



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
RESIDENCIA EN TERAPIA FAMILIAR

JÓVENES LGBT: IMPLICACIONES FAMILIARES ANTE LA SALIDA DEL CLÓSET

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
GABRIEL SOTO CRISTÓBAL

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. NÉLIDA PADILLA GÁMEZ
FES IZTACALA

COMITÉ TUTOR:
DR. IGNACIO LOZANO VERDUZCO, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MTRA. OFELIA DESATNIK MIECHIMSKY, FES IZTACALA
MTRA. LAURA EDITH PÉREZ-LABORDE, FES IZTACALA
MTRA. CARMEN SUSANA GONZÁLEZ MONTOYA, FES IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO, DICIEMBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por toda la formación profesional que recibí en sus espacios. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, quien posibilitó mis estudios de maestría.

A la Asociación Internacional para la Resiliencia de la Juventud Queer (INQYR), mediante su apoyo fue posible la realización de este trabajo.

A todas las familias que compartieron sus experiencias e historias, sin su participación, la investigación no podría seguir avanzando.

A la Dra. Nérida Padilla Gámez, por todo el apoyo que me proporcionó en mi trayectoria por la residencia. Sin su acompañamiento, no habría podido lograr este paso en mi vida. Gracias por las atenciones y la disposición para escucharme siempre que lo necesité. La cercanía es necesaria para la formación.

Al Dr. Ignacio Lozano Verduzco. Gracias por todos los aprendizajes que me has dejado, por todo tu esfuerzo para darnos voz. Te admiro con el corazón, eres uno de mis ejemplos de vida y todas las cosas que me has compartido me han hecho crecer de forma profesional y personal. Tu guía es algo invaluable para mí.

A la Mtra. Ofelia Desatnik Miechimsky, por compartirme sus siempre acertados puntos de vista y por enseñarme a mirar a las familias.

A la Mtra. Laura Edith Pérez-Laborde, por iluminar mis días en la residencia con su entrañable risa y su forma única de ver el mundo y hacer clínica.

A la Mtra. Carmen Susana González Montoya, por su magia para simplificar la vida y su enorme poder para siempre encontrar soluciones.

Al Dr. Héctor Carrillo y a la Dra. Marina Freitez. Esta tesis jamás se habría concretado sin sus valiosas ideas y todo el tiempo que invirtieron en leerme. Infinitas gracias.

A todos los maestros y maestras, compañeros y compañeras que conocí durante mi estancia en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Los corazones sistémicos siempre permaneceremos conectados.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Jóvenes LGBT.....	4
1.1. Género	5
1.2. Orientación sexual	8
1.2.1. Homosexualidad	9
1.2.2. Deseo homoerótico	10
1.2.3. Identidad	11
1.3. Disidencia sexual: la población LGBT	12
1.3.1. Homosexuales: lesbianas y gays.....	16
1.3.1.1. Lesbianas.	17
1.3.1.2. Gays.	17
1.3.2. Bisexuales.	19
1.3.3. Trans.	19
1.4. Panorama para los y las jóvenes LGBT.....	22
Capítulo 2. La salida del clóset	28
2.1. El proceso de salir del clóset	28
2.2. La familia ante la salida del clóset.....	32
2.3. Recursos ante la salida del clóset	36
Capítulo 3. Teoría sistémica y estructura familiar: implicaciones ante la disidencia sexual.....	41
3.1. Las perspectivas sistémica y cibernética	41
3.2. Estructura familiar	43
3.3. Creencias familiares	47
3.4. La comunicación patológica.	48
3.5. Paradojas.....	49
3.6. Secretos en las familias.....	50
3.7. Terapia familiar y disidencia sexual	51
Capítulo 4. Método.	66
4.1. Justificación y planteamiento del problema	66
4.2. Pregunta de investigación	68
4.3. Objetivo general	69

4.4. Objetivos específicos.....	69
4.5. Participantes.....	69
4.6. Consideraciones éticas.....	70
4.7. Instrumento.....	70
4.8. Tipo de estudio.....	71
4.9. Procedimiento.....	71
4.10. Descripción de categorías.....	73
Capítulo 5. Análisis clínico estructural.....	74
5.1. Familia 1 – “Sumamente triste, sumamente ensimismado”.....	75
5.2. Familia 2 – “El amor incondicional te hace abrirte”.....	85
5.3. Familia 3 – “Un secreto de familia que la gente de afuera no va a entender”.....	102
5.4. Familia 4 – “Hay que tratar de que esa herida sane”.....	128
5.5. Familia 5 – “Y no me incomodaba ella, pero sí me incomoda”.....	150
5.6. Familia 6 – “Ella no lo decía, nadie lo decía”.....	167
5.7. Familia 7 – “¿Por qué estuvo tan callado, tan solito?”.....	174
5.8. Familia 8 – “No toda la creación es perfecta”.....	186
5.9. Familia 9 – “¿Para qué vivir una eternidad si una no está a gusto?”.....	204
Capítulo 6. Discusión.....	222
6.1. De las reglas y pautas familiares: el género y lo LGBT.....	224
6.2. El holón LGBT.....	226
6.3. Proceso de salida del clóset.....	228
6.4. Estructura familiar nuclear.....	230
6.5. Factores comunicacionales en la familia.....	233
6.5.1. Secreto.....	233
6.5.2. Desconfirmación.....	234
6.6. La familia extensa.....	234
6.7. Interacción con otros sistemas.....	236
6.8. Orientaciones clínicas para terapeutas familiares que atienden familias con integrantes LGBT.....	238
Capítulo 7. Conclusiones.....	243
Referencias.....	255
Apéndices.....	260

Resumen

La forma en que se organiza y sustenta el mundo parte de una lógica binaria de género, en donde el requisito heterosexual se cristaliza como una exigencia necesaria para poder existir. Bajo este panorama, puede apreciarse la existencia de personas que no se amoldan a estas imposiciones. Lesbianas, gays, bisexuales y trans se enfrentan ante un mundo que parece categorizarles como lo oculto e inadecuado. Distintas instituciones sociales les marginan y castigan por simplemente ser y existir. La familia es una entidad que no queda exenta de dichas dinámicas. Los elementos anteriormente señalados, permean la construcción del clóset, que en este trabajo se entiende como un espacio simbólico que obliga a las personas a ocultarse para adecuarse a la heteronorma. El propósito de este estudio fue analizar los procesos que ocurren dentro de la estructura familiar cuando alguien de sus integrantes se reconoce como no-heterosexual. Para ello, se llevaron a cabo nueve entrevistas semi-estructuradas a profundidad. Los resultados muestran que los procesos asociados a la salida del clóset se vinculan con los siguientes siete rubros: las reglas y pautas familiares asentadas en el género y la gestión de la sexualidad, la experiencia individual de las personas LGBT, la salida del clóset como proceso, los movimientos en la estructura familiar nuclear, los factores comunicacionales en la familia, el rol de la familia extensa y la interacción con otros sistemas. Observar estas trayectorias bajo la perspectiva sistémica, permite identificar la forma en que se conectan y proporciona una guía que puede orientar los procesos psicoterapéuticos que requieren las familias que viven bajo esta condición. Se concluye que en México es necesario seguir explorando los fenómenos relativos a la disidencia sexual, para identificar cuáles son las estrategias más adecuadas a utilizar cuando se realiza trabajo clínico con esta población en particular.

Palabras clave: salida del clóset, disidencia sexual, LGBT, psicoterapia sistémica, estructura familiar.

Introducción

La familia es el núcleo donde se aprende cómo interpretar las necesidades e identidades sexuales (Weeks, 1998). Hoy día, son frecuentes las noticias relacionadas con exclusión de minorías. Las élites de poder, como instituciones políticas y religiosas, promueven la segregación y negación de las sexualidades disidentes. La tensión con los núcleos privilegiados perpetúa tradiciones autoritarias en donde no todas las personas son reconocidas como sujetos de derechos (Ordaz & López, 2010).

Así, hay ocasiones en que estos discursos permean las relaciones que se dan dentro de las familias, lo que genera rechazo y devaluación, que tienen como consecuencia impactos negativos en la autoestima y la autoimagen. La violencia comienza desde la infancia, donde se señala y castiga a los niños y las niñas que no tienen comportamientos esperados para su género: los prejuicios sexuales se instauran desde edades tempranas. La familia es el primer espacio en donde se enseña y practica la discriminación y exclusión (Flores, 2007).

De acuerdo con Serrato Guzmán (2020) dentro de las familias existe represión, censura y violencia hacia lo no-heterosexual, previa y posteriormente a cuando la persona lo denuncia ante los demás miembros. Se estigmatiza, invisibiliza, señala e infunde miedo y culpa ante quienes salen de la norma. Existe un discurso dentro del seno familiar que exige heterosexualidad y reproducción, además de modelos femeninos y masculinos con características bien delimitadas. En algunos casos, se les deja de considerar como parte de la familia, se les ignora o se manifiesta desaprobación, vergüenza, conflicto y rechazo.

Es por ello que, se vuelve necesario explorar más a profundidad los procesos que ocurren cuando una persona se asume como no-heterosexual. No sólo desde su propia perspectiva, sino tomando en cuenta cuál es el trayecto que recorren los y las familiares ante esta situación. Desde la mirada sistémica, se sostiene que existe una interconexión que no puede ser ignorada, pues aquello que le ocurre a alguien, tendrá repercusiones en los y las demás de forma circular (Hoffman, 1981).

Dentro de las familias, el clóset es un proceso paradójico. Esconder la propia sexualidad se relaciona con las expectativas negativas hacia la reacción parental, es decir, personas LGBT se ocultan por miedo al rechazo, a la intolerancia y a la violencia por parte de sus progenitores. Sin embargo, la experiencia del clóset es un fenómeno que incrementa el estrés y tiene como consecuencia una carga emocional que se vuelve imposible de gestionar, lo que desemboca en la revelación. Así, se puede identificar un proceso que es causa y efecto al mismo tiempo (Mayeza, 2021).

La forma de vinculación previamente existente en la familia influye en cómo será tratada la salida del clóset. La aceptación es un proceso que lleva tiempo, ya que es algo inesperado. Se da un trato heterosexual a todos los miembros de la familia, aunque no haya indicios de heterosexualidad, es algo que se da por sentado, no se requieren pruebas. La experiencia de salir del clóset es desconocida e innecesaria para las personas heterosexuales. Cuando es revelado dicho secreto, hay cambios de autorregulación y en los vínculos familiares. Después de la salida del clóset, hay un reajuste homeostático dentro de la familia que les lleva a una nueva forma de equilibrio (Pérez, 2005).

Este trabajo tiene como propósito conocer cuáles son los procesos que ocurren dentro de las familias ante la salida del clóset de uno de sus miembros. Mediante el análisis de las entrevistas aplicadas, se pretenden describir las implicaciones observadas en la estructura familiar, así como la experiencia de los demás integrantes y las repercusiones que tienen en la persona LGBT, las reacciones a las que se enfrenta. Desglosar dichos entramados, permitirá un mayor conocimiento acerca de los procesos que atraviesan las minorías sexuales y también posibilitará el diseño de marcos de entendimiento cercanos a sus vivencias y en consecuencia, se generará reflexión en torno a las adecuaciones necesarias que se deben tomar en cuenta cuando se trabaja con personas que pertenecen a este grupo.

Capítulo 1. Jóvenes LGBT.

La vida sexual es un producto de las prácticas y significados delimitados por las personas que poseen el poder para establecer normas y reglas, es decir, se encuentra mediada por lo social y es uno de los fenómenos que más se ha tratado de regular y organizar: en cuanto a quién (género, raza, clase) y cómo (órganos usados, modo, frecuencia). Históricamente, los acercamientos teóricos a la sexualidad se dan desde una perspectiva que prioriza la reproducción y deja de lado los elementos que no se le relacionan. Se pueden cuestionar las categorías sexuales de épocas pasadas (Weeks, 1998).

Cuando se naturaliza una sociedad en la que se contempla únicamente un modelo de pareja entre un hombre y una mujer, se marginan las formas de sexualidad minoritarias. Esta cultura heterosexual se expone a sí misma como la única forma y vía de asociación humana, como la adecuada base de comunidad. Bajo esta perspectiva, las relaciones tienen que ser monógamas y servir como fundamento de la familia como unidad social, para garantizar la reproducción como fin último de la sexualidad. Coloca a la humanidad y a la heterosexualidad como sinónimos. La clase heterosexual es ese conjunto de personas unidas, fieles, exclusivas e inmutables al deseo heterosexual. Estos supuestos dejan a las disidencias¹ sexuales como una opción paralela, que sale de la norma, que rompe los modelos tradicionales de género y en consecuencia, se estigmatizan y patologizan. De esta forma, se establece un orden de poder sexual, en el que el que la disidencia siempre está por debajo de lo heterosexual y representa un desafío a las instituciones (Warner, 1993).

En el mundo occidental, lo sexual se ha etiquetado como algo fundamentalmente pecaminoso, que puede volverse aceptable siempre y cuando se realice dentro de la institución matrimonial, con fines reproductivos y sin tomar en cuenta el placer asociado a las prácticas sexuales; imponiendo un estándar ideal único al que supuestamente, todo el

¹ De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, disidencia implica un grave desacuerdo de opiniones. En este escrito, se retomará a la población disidente como aquellas personas que se muestran en desacuerdo con la cultura heterosexual y los mandatos de género. Para facilitar el agrupamiento de quienes se consideran disidentes, a lo largo de este trabajo se empleará el acrónimo LGBT, que se refiere a personas lesbianas, gays, bisexuales y trans. En el apartado 1.3 de este capítulo, se amplía más esta idea.

mundo debería acoplarse. Se clasifica el deseo erótico en parámetros de adecuado y recompensable (heterosexual) e inadecuado y castigable (homosexual), que además se conceptualiza como ausente de afectos y emociones. Quienes no se apegan a la norma, se consideran menos respetables, merecedores de sanciones institucionales y económicas, o se les considera poseedores de una enfermedad mental. El efecto de este paradigma es el maltrato sistemático y persecución de quienes tienen otros gustos y comportamientos eróticos (Rubin, 1992).

La heterosexualidad reproductiva es una forma de ver el mundo que se connota como valiosa y legítima; es dominante en el mundo occidental y permite comprender las nociones relacionadas con lo sexual bajo ciertas reglas específicas: ocurre entre un hombre y una mujer, debe ser genital, falocéntrica, orgásmica y tiene que desplegarse dentro del matrimonio. Esta definición controla a las personas, pues clasifica aquello que es bueno y malo, o normal y anormal. El heterosexismo postula a hombres (masculinos) y mujeres (femeninas) como opuestos que se complementan y tienen como objetivo la reproducción biológica de la especie y la réplica del modelo social de pareja y familia, en donde se otorgan al varón ciertos privilegios especiales sobre las mujeres (Núñez, 2001).

En resumen, podemos decir que lo relativo a la sexualidad que no corresponde con lo hetero es relegado a un lugar marginado y paralelo. Así, se establecen límites que señalan lo adecuado y lo inadecuado, que debe ser perseguido y castigado. Para tener un mejor entendimiento de las disidencias sexuales, es necesario describir los conceptos de género y orientación sexual, ya que estos son dos de los principales elementos que se transgreden mediante las prácticas sexuales minoritarias.

1.1. Género

El sexo es una asignación relacionada con ciertos aspectos biológicos observados al nacer: si la persona tiene vulva o pene, se determina si es hombre o mujer (Flores, 2007). Cabe mencionar que existen otras configuraciones relacionadas con el sexo, como las personas intersexuales que no entran en la normativa y categorización dictada para definir a los

hombres o las mujeres, debido a variaciones en los órganos sexuales y a diferentes configuraciones genéticas y hormonales (Núñez, 2001).

Una vez que se ha delimitado el sexo, el género surge de la diferencia corporal identificada. Cada cultura significa de una forma a hombres y de otra a mujeres, lo que se toma como una verdad dada, que propicia un imaginario social que concibe lo apropiado para lo masculino y lo femenino. Se usa como fundamento para justificar la discriminación por prácticas que no siguen sus reglamentaciones y prohibiciones. Sin embargo, hombres y mujeres no tienen esencias biológicas, sino construcciones que pertenecen al lenguaje. El sujeto se va construyendo en sistemas de significado y representaciones culturales que pertenecen a jerarquías de poder (Lamas, 2000).

El sistema sexo/género, hace alusión a los acuerdos a partir de los que la sociedad convierte a la sexualidad biológica en elementos relacionados con la actividad humana. El género tiene repercusiones en el sistema sexual y viceversa. Es importante analizar cada elemento por separado para identificar cuáles son las implicaciones sociales (Rubin, 1992).

Conway et al. (2013) proponen una comprensión del género como un producto cultural, que varía a lo largo del tiempo y depende del territorio en donde se despliega. Existen maneras socialmente adecuadas para que se comporten hombres y mujeres, que son mediadas por la interacción con las instituciones económicas, comunitarias, políticas y religiosas. Estas normas de género no siempre son explícitas, se transmiten mediante el lenguaje y los símbolos. La narrativa de género influye en lo que se piensa y se hace. El sistema de género puede entenderse como un medio de organización social de orden jerárquico, que contrasta al hombre con la mujer: es binario, separa lo masculino de lo femenino. Dicha perspectiva bloquea una comprensión más compleja de los procesos sociales, pues las diferencias entre mujeres y hombres no están dadas por sentado.

Lamas (2013) propone ciertos elementos relacionados con el género que son parte del ciclo de vida y del desarrollo social y personal:

1. La asignación o atribución de género se ejecuta desde el nacimiento, según la apariencia externa de los genitales del bebé.
2. Rol de género, son las normas y reglas culturales y sociales que establecen cómo debe comportarse lo masculino y lo femenino. A las mujeres se les asigna lo femenino, relacionado con el cuidado, lo maternal y doméstico. A los hombres se les asigna lo masculino, lo público y lo referente a la fuerza.
3. Identidad de género: se consolida aproximadamente al mismo tiempo en que el niño incorpora el lenguaje, entre los dos y tres años. Es previa al saber de las diferencias corporales entre los sexos. Desde la identidad de género se estructura la experiencia de vida, los sentimientos, actitudes, comportamientos y sentimientos se relacionan con el grupo al que se pertenece: masculino o femenino. Todas las experiencias que las infancias tienen, pasarán por este filtro. Cuando se asume, es imposible cambiarla.

La división de lo masculino y femenino se aprende por medio de las actividades y prácticas cotidianas que son las que organizan la vida social. Las personas pueden resistir o someterse al código cultural, aceptar o rechazar los mandatos del género, pues la identidad sexual y la identidad social no son lo mismo. La identidad social tiene que ver con el género, si alguien se asume como hombre o como mujer (Lamas, 2000).

En suma, hasta aquí se ha expuesto que cada cultura significa a los hombres y a las mujeres de una determinada manera y a partir de ello, reglamenta cuáles son los comportamientos que deben seguir. Sin embargo, hay quienes no se amoldan a dichos reglamentos, como las poblaciones trans. Para darles lugar, en este trabajo se retomará la definición de identidad sexo-genérica aportada por Lozano y Salinas-Quiroz (2016), quienes plantean el modo en que las personas expresan su identidad sexual de acuerdo con su experiencia subjetiva en el género; que puede o no puede relacionarse con la forma física de sus genitales y representan un desafío ante la correspondencia obligatoria entre sexo asignado al nacer y género.

Otro elemento que se sostiene desde la visión de género es la supuesta complementariedad entre masculino y femenino, es decir, la relación erótica y afectiva entre

un hombre y una mujer, pero ¿Qué ocurre cuando hay personas que salen de esta norma? Para ello, es menester discutir acerca de orientación sexual.

1.2. Orientación sexual

Desde la perspectiva de Dailey (1981) es necesario hablar sexualidad para poder comprender a los seres humanos y entender quiénes llegarán a ser en el futuro. El autor señala que además de la identidad y el rol de género, es importante abordar la orientación sexual para poder comprender cómo se construye la vivencia interna de una persona.

Según este teórico, las orientaciones sexuales incluyen las experiencias de enamoramiento, fantasías, conductas y atracción sexual. Plantea la existencia de las siguientes:

- a) Heterosexual: quienes se sienten atraídos por el género opuesto.
- b) Homosexual: quienes se sienten atraídos por el mismo género.
- c) Bisexual: sienten atracción por ambos géneros.

De acuerdo con la Asociación Americana de Psicología (2013) la orientación sexual deriva de múltiples factores biológicos, cognitivos y del contexto. Es un continuo que regula la atracción emocional, romántica, afectiva y sexual de una persona, que moldea los sentimientos y el auto concepto. No es una elección o decisión consciente y por lo tanto es inmodificable.

Así, la orientación sexual es un fenómeno que puede darse en distintas maneras. Ninguna es correcta o incorrecta. En un estudio realizado por Jiménez y Romero (2014) las y los participantes homosexuales, reportaron que la atracción hacia personas del mismo sexo, no era una elección deliberada, sino algo involuntario que simplemente experimentaban, sucede y se debe afrontar.

Como se señaló anteriormente, existe un modelo binario que impone cómo deben ser hombres y mujeres, que además gestiona el deseo, colocando a la orientación heterosexual en esta identidad obligatoria. La norma sexual dominante exige desde una postura rígida una concordancia entre sexo biológico, identidad de género y orientación heterosexual. Las sexualidades disidentes implican la desestabilización de la norma, teniendo como respuesta los actos homofóbicos y heterosexistas como medios de control social (Monroy, 2020).

Un elemento que permite entender la identidad de la persona es la orientación sexual, que es un fenómeno que se experimenta. Quienes no encajan en el reglamento de cómo ser hombres y mujeres, son consideradas como fuera de la norma. Para tener un mejor acercamiento a las orientaciones sexuales no-heterosexuales, se realizará una revisión desde los siguientes tres niveles: homosexualidad, deseo homoerótico e identidad.

1.2.1. Homosexualidad

La homosexualidad pasó de ser conceptualizada como un pecado desde la visión religiosa, a una patología o trastorno relacionada con elementos psicosociales desde la perspectiva médica. En ocasiones, se ha culpado a los homosexuales de la decadencia familiar y las prácticas sexuales de esta índole han sido condenadas a lo largo de los años, teniendo como castigo incluso la muerte (Weeks, 1998).

Para comprender la evolución de dicho término, se puede retomar la perspectiva de Warner (1993) quien la explica de acuerdo a las categorías de desviación y personalidad, que se explican a continuación:

a) Definición de desviación: puntualiza conductas particularizadas y actos objetivos (como la sodomía). Se delimita a partir de lo heterosexual, así que es observable el poder ejercido por una clase sobre otra. Señala además que ciertas conductas corporales son elementos esenciales, fundamentales e ineludibles para definir la personalidad.

b) Definición de personalidad: no se caracteriza por los actos sexuales, sino por una orientación sexual, que es un aspecto central, intrínseco y fundamental de la experiencia humana. Esta visión incluye lo heterosexual como una orientación, así que puede ser útil para articular discursos antihomofóbicos, pues el intento de alterar la orientación para ceñirse a demandas sociales se entendería como algo violento. Sin embargo, persiste una visión esencialista y natural, de identidades rígidas, que no toma en cuenta los procesos de socialización.

Desde esta perspectiva, se pueden identificar dos elementos que ayudan a conceptualizar la diferencia, pues mantienen la clase heterosexual como algo estable, transparente, y colocan en el opuesto a lo homosexual, como un objeto de estudio de lo heterosexual, entendido como aquello que es diferente y que tiene que ver tanto con actos corporales, como con factores relacionados con la personalidad, las formas de ser y estar que tienen los no-heterosexuales en el mundo. Sin embargo, dichas definiciones no toman en cuenta las emociones y los factores identitarios que también son parte del ser homosexual.

1.2.2. Deseo homoerótico

Núñez (2001) señala que al utilizar únicamente el término homosexual, se invisibiliza la posibilidad de amor entre personas del mismo sexo y únicamente se hace referencia a personas como entes con una insaciabilidad sexual y deseos incontrolables. Propone entonces utilizar el término *diversidad sexual y amorosa*, una noción que integra distintas existencias sexuales, de género y eróticas; en las personas y en las uniones afectivas. Así, se integra una coexistencia respetuosa, entre muchas identidades y formas de vida que pueden incluir a lesbianas y gays, aunque el homoerotismo no se limita únicamente a esas dos identidades.

De acuerdo con una investigación de Lozano-Verduzco (2015) los hombres con deseos homoeróticos no tuvieron comprensión respecto a sus propios deseos cuando comenzaron a experimentarlos, incluso existió una imposibilidad para nombrarse a sí mismos, sólo identificaron que era distinto al de los heterosexuales. Estos eventos ocurrieron previamente a tener algún tipo de contacto corporal con otros varones y se dieron antes de la

adolescencia. Identificaron su deseo erótico como algo sin explicación. Es así que, se puede identificar cómo la clase heterosexual se impone como el referente contra el cuál se contrastan las experiencias que salen de la norma imperante en los contextos.

En resumen, se ponen en evidencia dos perspectivas: lo homoerótico, que tiene relación con las emociones, la vinculación, el amor y los deseos; y la homosexualidad, que se refiere a las conductas sexuales entre personas del mismo sexo. Para contemplar las prácticas sexuales y la afectividad, en este escrito se utilizará la noción de orientación sexoafectiva (Lozano y Salinas-Quiroz, 2016), enalteciendo así una noción más integrada de la sexualidad. Esta perspectiva incluye el deseo erótico disidente de las identidades gay, lesbiana y bisexual.

1.2.3. Identidad

La sexualidad no se puede comprender únicamente desde perspectivas biológicas (prácticas y corporalidades) o psicológicas (deseos, creencias, emociones, significados, conductas). Las variaciones y diferencias sexuales existen, deben ser apreciadas como expresiones globales de la experiencia humana, incluyendo los procesos de socialización. Variantes eróticas han estado presentes en las sociedades, dependiendo del tiempo y espacio dichas prácticas son castigadas, aceptadas, prohibidas o recompensadas. El homoerotismo y la homosexualidad se fueron insertando en la estructura institucional de la sociedad, formando comunidades en donde se puede vivir una experiencia elaborada que permea una determinada identidad (Rubin, 1992).

Desde la infancia se reconocen los deseos homoeróticos por personas del mismo sexo, sin que eso implique que ya se tiene una identidad lésbica o gay (Jiménez & Romero, 2014). La homosexualidad es parte de la identidad de las personas, influye en cómo se construye la representación del sí mismo (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

Las personas lesbianas, gays y bisexuales a partir de su cuerpo, deseo y orientación sexual, se van estructurando, utilizando los elementos de la cultura circundante. Las

identidades son normativas, hay tipos característicos de una orientación sexual, que se debe identificar con ciertas categorías. La identidad sexual es el construir una imagen. Así, asumirse como LGB, permite tomar una posición ante el género y la sexualidad (List, 2007).

Entonces, la orientación sexual se puede analizar desde esos tres niveles, que atañen a las prácticas sexuales (homosexual), a los afectos y erotismo (deseo) y a los procesos sociales que permean la construcción de la propia imagen (identidad). En este estudio se utilizarán las palabras homosexual, lesbiana y gay, para hablar de personas que sienten un deseo sexual y afectivo por personas de su mismo sexo (un deseo homoerótico), independientemente de que se adscriban o no a dicha identidad.

Al día de hoy, no se ha reportado una explicación directa que afirme el por qué existe la disidencia sexual (en cuanto a orientación sexoafectiva e identidad sexogenérica) o que exista alguna variable que se encuentre presente en todas las personas que no encajan en la heterosexualidad o cisgeneridad. Pensarlo, es un asunto estéril que puede tener una agenda que busque medicalizar la disidencia y, en consecuencia, patologizarla o corregirla. Es importante centrar la atención no en causas, sino en las consecuencias de vivir de esta manera y cómo el contexto puede hacer que se garanticen las mismas oportunidades de desarrollo y crecimiento sin importar la condición sexual (Flores, 2007). Históricamente, las minorías sexuales han sido un ejemplo de cultura de resistencia normativa (Weeks, 1998). Pero ¿A qué resisten?

1.3. Disidencia sexual: la población LGBT

Las normas sociales que regulan la reproducción, la sexualidad y las conductas sexuales, no pueden ser únicamente explicadas desde una perspectiva binaria o de las distinciones sexuales biológicas. Las normativas que brindan las instituciones no son aceptadas totalmente por las personas. Los temas dominantes relacionados con sexualidad y género se reinterpretan, se aceptan parcialmente e incluso se niegan (Conway et al., 2013).

El pensamiento heteronormativo sería apearse a la concepción de que la única forma válida de existencia es la heterosexual, que se relaciona con una clase privilegiada, que brinda un determinado estatus, mediante un poder definitorio que opera desde dentro de las instituciones y presiona a los individuos para entrar al binarismo rígido de pertenecer o no pertenecer a ella: conoce la verdad sobre las personas, etiqueta y expulsa a quien no cumpla los parámetros que impone, designa quién y qué es lo homosexual (Warner, 1993).

Bajo esta perspectiva, se exige que las personas que se comporten ante los demás con una correspondencia entre sexo, género y orientación sexual; en función de las normas sociales heteropatriarcales. Esa actuación debe ser ejecutada para obtener ciertos premios, sin embargo, cuando se detecta algún error entre dicha correspondencia, se tienen como consecuencia ciertos castigos. Existe una obligatoriedad para adecuarse a las normativas de género para poder ser legítimo y en caso de que no ocurra, las personas son sancionadas y apartadas (Valencia, 2015).

Como se ha señalado anteriormente, hay quienes salen de dichas prescripciones y normativas. Lo LGBT incluye a personas lesbianas, gays, bisexuales y trans (Flores, 2007). Es un concepto que se relaciona con entornos urbanos y de clase media. En los otros extremos socioeconómicos, pueden apreciarse procesos distintos: en la clase alta, el privilegio económico permite el ejercicio de la sexualidad, pues el estatus les protege. En las clases más bajas, no se da un acercamiento hacia el nombramiento de estas identidades disidentes (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016).

Aunque el término LGBT se refiere a identidades que se adhieren a normativas hegemónicas para lograr su reconocimiento, tienen como común denominador que se oponen ante los estatutos establecidos de sexualidad y género, pues no encajan ante los lineamientos heterosexuales e incluso los desafían con sus prácticas eróticas y afectivas, por lo que son señaladas, expulsadas y castigadas. ¿Cuáles son las consecuencias de estos rechazos?

Una ilustración de la imposición heterosexista, se puede notar en la violencia ejercida en contra de quienes son parte de las minorías sexuales. Durante el sexenio de Enrique Peña

Nieto (2012-2018), aproximadamente 473 personas LGBT fueron asesinadas, por motivos de identidad sexogenérica y orientación sexoafectiva: 79 personas al año, casi 7 homicidios al mes. Del total de los casos, 151 casos fueron jóvenes de 18 a 29 años (40.2%). En desglose, 91 personas eran mujeres trans, 50 hombres gay, 3 mujeres lesbianas, 3 mujeres bisexuales y 1 hombre bisexual. 15 víctimas eran estudiantes. Se destaca que los crímenes cometidos contra mujeres lesbianas y bisexuales, pueden estar subrepresentados, debido a que se muchos de ellos se categorizan como feminicidios sin tomar en cuenta la condición sexual (Brito, 2019).

Así, se puede observar que la homofobia, lesbofobia, bifobia y transfobia, que implican actitudes negativas que castigan a las personas que transgreden el binario de género masculino-femenino, tienen consecuencias fatales (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016). Llama la atención que la existencia de personas LGBT no sólo está en riesgo a manos de un tercero. De acuerdo a Fuentes Carreño (2021), el 42.1% de los jóvenes LGBT de 18 y 19 años señaló tener pensamientos suicidas, mientras que el 15.6% intentó suicidarse. Además, el 33.5% de las personas entre 20 y 24 años tuvieron pensamientos suicidas. Se ha reportado que lesbianas y gays afrontan su orientación sexual como un problema que debe ser resuelto, pues lo consideran como un elemento negativo en sí mismos (Silva Luévanos, 2018).

Es así que, se vuelve necesario nombrar, reconocer y remarcar que las personas LGBT se encuentran atravesadas por procesos específicos que tienen repercusiones en el desarrollo armonioso de su existencia, incluso sus vidas se encuentran en riesgo.

Por ello, Núñez (2001) indica que es plausible cuestionar el término *diversidad sexual*. Dicha categoría sostiene dos alternativas: en primera instancia, define, valida y construye el cuerpo, las acciones y las relaciones de todas las personas sin excepción, incluyendo a los y las heterosexuales. Si no se ejecuta una distinción, se corre el riesgo de invisibilizar las diferencias individuales entre las personas que son agrupadas bajo esta etiqueta. En segundo lugar y de forma opuesta, hablar de diversidad también puede utilizarse como una forma de marcar distinciones y representar aquello que no encaja o que pertenece a la otredad. Al señalar como *los otros* a quienes no obedecen el orden imperante, se contrasta

con un modelo heterosexual central, natural y absoluto. Lo que no es diverso, está unificado. Subordina y oculta a quienes no encajan o inquietan los valores sociales.

Entonces ¿Cómo puede reconocerse lo diferente? Si la diversidad sexual se entiende como el agrupamiento de todas las múltiples formas en que se expresa la sexualidad, se termina opacando la representatividad que de origen tenía el reconocer expresiones sexuales distintas (los homosexuales, las lesbianas, las identidades trans). Lo heterosexual implica el dominio de hombres sobre mujeres, en el que los estereotipos de género mantienen a lo femenino como algo subordinado al servicio de los hombres. La diversidad sexual, que incluye lo heterosexual, encaja en dichas nociones, relacionadas con economía, finanzas y desarrollo. Así, se pierde la lucha histórica que han tenido las sexualidades no normativas, que representan en su ejecución un intento una resistencia política contra la normalización. Por eso es preferible hablar de *disidencia sexual* (Mogrovejo, 2008).

Cuando se habla de lo *disidente*, se retoma la noción de personas que resisten y eso permite encontrar un eje común que nombra y articula las expresiones minoritarias. Sin embargo, Warner (1993) cuestiona las repercusiones que tiene realizar la definición de un grupo. Indica que al hacerlo, se determinan las formas en que será representado, movilizado y legislado. Nombrar múltiples identidades ¿Libera u oprime? ¿Qué tanto mantiene la subordinación de lo diferente? Desde la perspectiva del autor, la categorización permite y regula la jerarquización entre lo homo y lo hetero. Al agrupar, se corre el riesgo de permanecer en identidades fijas que tienen que apegarse a criterios específicos.

Así, se identifican dos vertientes: por un lado, la necesidad de reconocerse como un colectivo y hacer visibles las diferencias que les integran. Por el otro, el riesgo de limitar y encasillar a las distintas expresiones y vivencias que pueden tener las personas. La perspectiva de Núñez (2001) puede ser útil para dar salida a este dilema, pues destaca que la multiplicidad erótica es un potencial humano, no una capacidad estática inamovible. Delimitar un conjunto no implica que necesariamente todas las disidencias que existen en el panorama sexual se tengan que adscribir forzosamente a alguna de estas. El agrupamiento de las identidades LGBT, permite la construcción de agentes políticos y ha ayudado a reunir a

personas que generan movimientos que propician resistencia y lucha, es decir, que se mantienen *disidentes*.

En definitiva, identificar lo LGBT como un grupo minoritario tiene como ventaja poder explorar fenómenos que atañen a sus integrantes de forma particular y esto tiene como resultado el avance en investigaciones relacionadas con las problemáticas que enfrentan. De acuerdo con Rubin (1992), lesbianas, hombres homosexuales y personas trans, comparten y sufren opresiones y castigos sociales derivados de la forma en que ejercen su sexualidad.

Para tener un panorama más claro respecto a cuáles son las particularidades que vive cada una de las letras del acrónimo LGBT, a continuación se desarrollan algunas características que pueden encontrarse en cada uno de los grupos. Además, se señalan algunos de los retos que enfrentan al transgredir el sistema sexo/género, tanto sociales como personales.

1.3.1. Homosexuales: lesbianas y gays.

Las personas homosexuales viven su expresión erótica y tienen como objeto de deseo sexual a personas del mismo sexo. La homosexualidad se concibe como una amenaza que trastoca las imposiciones del género, quienes no se adaptan a dicha normativa, son rechazadas socialmente, pues no están cumpliendo rol que se esperaba de ellos (Flores, 2007).

La homosexualidad es parte de la identidad de las personas, pues influye en cómo se representan a sí mismos (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015). Los dos grupos homosexuales que se relacionan con las identidades LGBT son las mujeres lesbianas y los hombres gays, quienes enfrentan prejuicios en su transitar por la vida cotidiana, que tienen como función mantener la desigualdad y dominio de un grupo sobre otro, lo cuál explica por qué existen múltiples personas e instituciones que se oponen a que las minorías sexuales adquieran derechos, pues interpretan ese logro como un atentado ante la tradición patriarcal que impone el género y un único modelo de familia (Barrientos & Cárdenas, 2013).

1.3.1.1. Lesbianas.

A las lesbianas se les percibe como traidoras al rol de mujer sumisa, que necesariamente debe ser madre y se les rechaza por ello (Flores, 2007). De acuerdo con Monroy (2020) la lesbofobia implica una ruptura en dos lugares: en la heterosexualidad y en la identidad de género femenina (que incluye maternidad y dependencia). Así, se genera un ambiente social que modela prácticas de rechazo para las mujeres que pertenecen a este grupo, lo que puede dar lugar a lesbofobia interiorizada, que implica incorporar modelos de sufrimiento, autodesprecio, marginalidad social, maltrato, invalidación, explotación e invisibilización. Así, se consolida un patrón interno que las lleva a identificarse como causantes de conflicto familiar debido a su orientación, a tener pensamientos de autoexigencia extrema para buscar validación familiar y a la restricción de su autonomía sexual para cumplir con las demandas de la familia.

Existen ciertos datos que arrojan información importante respecto a la salud mental de las lesbianas. Quienes tienen mayor homofobia internalizada, presentan menor felicidad y más altos niveles de depresión (Lozano-Verduzco, Cruz & Padilla, 2018). De hecho, el 22.3% presentan pensamientos suicidas (Fuentes Carreño, 2021).

1.3.1.2. Gays.

Hombres gays manifestaron haber descubierto su homosexualidad desde que cursaban la educación básica. Hay quienes indican que siempre lo supieron, se reconocían como diferentes y las instituciones del entorno (escuela, familia, grupos de pares) les hacían saber que esas diferencias eran negativas, anormales. Se les imponen dos alternativas: intentar cambiar y ‘ser normales’ o sentir atracción homosexual ocultándose y viviéndola de forma clandestina (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015). Así, dichos rechazos se interiorizan y se adopta una actitud negativa por parte de hombres que desean otros hombres, se vive el placer sexual con culpa, vergüenza y miedo (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016).

Desde la perspectiva de Lozano-Verduzco (2015) varones homosexuales están en una posición subordinada ante los heterosexuales, quienes sí cumplen las reglas masculinas. Su

deseo no encaja con lo que se espera de ellos como hombres y los aleja del espacio delimitado por lo masculino, que tiene como elemento fundamental la heterosexualidad. Este alejamiento puede interpretarse como que se está actuando de forma incorrecta. La aceptación del propio deseo depende del contexto en que se expresa, si hay aceptación/rechazo en los contextos en donde se desenvuelven.

Así, la escuela, la familia y los grupos de pares, mediante sus discursos, propician ambientes donde los homosexuales se sienten recibidos o excluidos, siendo la segunda opción la que se observa con mayor frecuencia. Posteriormente, la atracción hacia otros varones se vive con sentimientos de equivocación y malestar; y se da en ambientes de insultos y adjetivos que descalifican, lo que los hace sentirse subordinados y en consecuencia, producen malestar emocional (Lozano-Verduzco, 2015). Los hombres que no se relacionan sexualmente con una mujer, no son considerados hombres (List, 2007).

Un estudio realizado por Lozano-Verduzco (2021) indica que la homofobia hacia hombres gays tiene efectos emocionales, que derivan del ser percibidos como ‘no-hombres’ o como seres femeninos y que engloban sentimientos de humillación, vergüenza y descalificación. Dichas emociones conducen a la soledad y aislamiento, bloquean la socialización con los otros y pueden conectarse con depresión, ansiedad, confusión, miedo y problemas de salud física. Hombres homosexuales están conscientes de que sus deseos y expresiones no son adecuados dentro de sus núcleos sociales, lo que tiene como resultado malestares como atracones, alcoholismo y ataques de pánico. De hecho, el 19.1% de los hombres gays tuvieron pensamientos suicidas (Fuentes Carreño, 2021), mientras que el 3.6% tuvo un intento (Mendoza-Pérez, 2021).

Los problemas de salud mental individual no son los únicos retos que enfrentan. Desde lo social, en el ámbito de las violencias, los hombres gay representan 192 casos de asesinatos por razones de orientación sexual, siendo la segunda población más afectada, con el 40% de los casos. 92 fueron encontrados en sus domicilios y 51 en la vía pública (Brito, 2019).

1.3.2. Bisexuales.

Las personas bisexuales sienten amor, atracción y deseo erótico hacia ambos sexos (Flores, 2007). En un estudio realizado por Lozano-Verduzco, Cruz y Padilla (2018) se encontró que las mujeres lesbianas y bisexuales enfrentan maneras iguales de violencia y discriminación. No obstante, si se realiza una comparación entre bisexuales y lesbianas, las primeras presentan mayores niveles de conexión comunitaria con personas LGBT, felicidad y menores niveles de depresión. Probablemente, las bisexuales pueden presentarse como heterosexuales y de esa forma protegerse de la violencia, además de que al identificarse con la heterosexualidad, pierden cierta conexión con quienes no lo son. Como reporta Weeks (1998) los esquemas de sexualidad femenina y masculina, otorgan un poder privilegiado al despliegue heterosexual.

De forma general, el grupo de personas bisexuales presentó pensamientos suicidas en un 30.2% de los casos (Fuentes Carreño, 2021). Específicamente, el 27.8% de las mujeres lesbianas y bisexuales reportaron tener pensamientos suicidas, mientras que el 4.7% tuvieron un intento (Mendoza-Pérez, 2021).

Se identifica que las mujeres lesbianas y bisexuales son un grupo muy poco estudiado, ya que los programas de salud sexual se enfocan en procesos relacionados con la gestación, dejando de lado la salud mental y sexual de dicha población (Lozano-Verduzco, Cruz & Padilla, 2018).

1.3.3. Trans.

Lo trans implica transitar de un género a otro. Lo travesti tiene una noción temporal, pues no es permanente, implica utilizar indumentaria y tener comportamientos asociados al género contrario. Lo transgénero se refiere a una identidad permanente, el deseo de vivir como el género opuesto. Lo transexual, además de permanencia en la identidad de género, implica la adaptación de la corporalidad mediante la reasignación sexual con cirugías (Flores, 2007).

Género e identidad no son procesos con un funcionamiento lineal o de causa efecto que se derivan de poseer un cuerpo con matriz y vulva o pene y testículos. Existen identidades múltiples que no necesariamente asumen los mandatos de género (Lamas, 2020). Al igual que en las orientaciones LGB, las personas trans se reconocen a sí mismas desde la juventud. En un estudio elaborado con 148 personas transgénero realizado en la Ciudad de México (30% transgénero, 24% hombre transgénero, 18% mujer transgénero) se encontró que se autoidentificaron antes de los 16 años, previamente a tener algún tipo de encuentro sexual (Lozano-Verduzco & Melendez, 2019).

Lozano y Salinas-Quiroz (2016) hipotetizan que la identidad trans ha ido evolucionando desde un antes que requería forzosamente la presentación de un determinado cuerpo correspondiente a la experiencia vivida, hacia una identidad más vinculada con los significados que se le atribuyen al sí mismo. Los movimientos sociales, los cambios jurídicos y el trabajo público hecho por personas trans permiten que otras puedan vivir su identidad sin necesidad de someterse a modificaciones corporales quirúrgicas o químicas, cuestión que se de reflejada en los siguientes datos: sólo el 32.2% reportaron haber utilizado hormonas en alguna ocasión y únicamente el 2.8% se habían realizado cirugías de resignación sexo-genérica.

No se reconoce a la comunidad trans porque se consideran cuerpos despreciables. En la modernidad, se hizo consciente la posesión del cuerpo, se comenzó a intervenir en ellos con una justificación médica para llegar a una demanda estética necesaria para ser parte de las exigencias del contexto (List, 2007). ¿Cuáles son los efectos de esta falta de reconocimiento? ¿Quiénes son los entes que participan en dicho proceso?

En una encuesta aplicada en México para conocer la opinión pública acerca de las personas trans (Luhur et al., 2020), el 38.8% estuvo en desacuerdo en que utilicen el sanitario acorde al género con el que se identifican, el 42.8% se opone a que adopten y al 44.6% les preocupa que sus hijos estén en contacto con ellas. Algunas variables que se relacionan con el disgusto hacia las expresiones de género que salen de la normativa son: ser hombre, tener

más edad y tener menos nivel escolar. En contraste, se relacionan con niveles más altos de aceptación el ser mujer, ser más joven y tener mayor grado de estudios.

Sobre las formas de discriminación, los datos señalan que el 30.4% de las personas trans se ha sentido discriminada por su familia y el 29% en la escuela. El 50% reporta haber sido víctimas de amenazas y gritos, el 34.5% de violaciones, y el 24.3% de agresiones físicas. En el plano relacionado con la salud mental, 60% reportaron haber tenido ideación o intento suicida durante el último año y el 36.5% fueron referidas a un proceso psicológico con la finalidad de curarles (Lozano-Verduzco & Melendez, 2019).

De forma específica, el 73% de los hombres trans ha presentado pensamientos suicidas (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación & Comisión Nacional de Derechos Humanos. [CONAPRED & CNDH], 2018), el 21% intentó suicidarse y el 63% experimentaron violencia o discriminación dentro de su familia. De igual forma, las mujeres trans presentan índices elevados en este rubro, ya que el 58.4% ha presentado algún un pensamiento suicida (Fuentes Carreño, 2021).

La población trans es la más violentada del abanico de disidencia sexual. Se reportó un registro de 261 transfeminicidios, en el periodo comprendido entre el 2012 y 2018, siendo el grupo más afectado (55%), con un promedio de edad de 32 años. 158 víctimas se encontraron en la vía pública y 50 fueron asesinadas en sus viviendas (Brito, 2019). Dentro de las poblaciones LGBT, quienes son asignados varones al nacer experimentan más violencia en contraste de quienes son asignadas mujeres (Lozano-Verduzco & Melendez, 2019).

Hasta aquí, se han expuesto las vivencias que tienen los grupos de lesbianas, gays, bisexuales y personas trans. Coinciden en ser personas que viven su sexualidad en distintos caminos y, de esta forma, desafían las normas sexogénicas. A partir de esa transgresión, comienzan a vivir violencias y rechazos sociales, lo que puede estar conectado con índices negativos en cuanto a su salud mental, como depresión y riesgo suicida. ¿Qué es lo que le espera a los y las jóvenes LGBT ante esta disposición en los sistemas a los cuales pertenecen?

1.4. Panorama para los y las jóvenes LGBT

Después de los esfuerzos realizados por las personas que luchan por los derechos de las minorías sexuales, la comisión permanente del Senado de la República lanzó un boletín que pedía incluir a la comunidad LGBT en los censos que se realizan en el país (Coordinación de Comunicación Social, 2017).

Cuatro años después, por primera ocasión el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó una encuesta enfocada en dar a conocer algunos datos demográficos sobre las personas LGBT que habitan en México (INEGI, 2021). De dicha encuesta, se desprenden los siguientes datos: en México residen 489, 835 personas que se consideran lesbianas; 1, 224, 823 hombres que se identifican como gays; 2, 837, 342 personas se reconocen como bisexuales y 316, 258 se nombran como personas trans. Casi 5 millones de mexicanos y mexicanas pertenecen a la comunidad LGBT.

Además, existen investigaciones que ayudan a conocer algunos rasgos de la población LGBT. En una encuesta realizada por Lozano y Salinas-Quiroz (2016), se encontró que asumieron su disidencia con un promedio de edad de 10 años. Es importante destacar que la orientación sexoafectiva y la identidad sexogenérica no necesariamente se determinan a partir de las prácticas sexuales, sino que se vinculan con el deseo erótico íntimo. En el primer censo realizado en México, se encontró que el 43.4% de lesbianas, gays y bisexuales se reconocen antes de los 7 años, en el caso de las personas trans es el 62.4% (INEGI, 2021).

Otro estudio que exploró las características de 2846 personas LGBT, de 13 a 70 años (61% gay, 15.2% lesbianas, 17.7% bisexuales y 5.8% trans), indica que los gays y bisexuales se reconocieron a los 16 años, las lesbianas a los 17 y las personas trans a los 15 (Lozano-Verduzco et al., 2017). El despliegue de la sexualidad se da desde edades tempranas en la niñez, no como una práctica genital, sino desde la parte afectiva y relacional, ya que hay hombres reportaron haberse enamorado de otros varones desde la infancia (Lozano-Verduzco, 2015).

Bajo esta perspectiva, el 80 % de las personas identifican su orientación sexoafectiva e identidad sexogenérica antes de la juventud, es decir, desde la infancia y la adolescencia. En México, antes de cumplir 18 años, los y las jóvenes LGBT se enfrentan dentro de su núcleo familiar ante las siguientes situaciones: el 92% de se vieron obligadas a esconder sus orientaciones e identidades debido al dolor y temor que esto les representa. El 69.4% identificaron incomodidad y burlas hacia lo LGBT, mientras que el 59.9% percibió ofensas y comentarios negativos. El 11.2% vivieron violencia y el 6.7% abusos sexuales (CONAPRED & CNDH, 2018). Los jóvenes utilizan estrategias para ocultar su orientación sexual y así evitar que la familia les castigue (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015) implementan el uso de un clóset estratégico (List, 2021) para resguardarse de las violencias y el odio.

El clóset sirve como un refugio, pues las prácticas sexuales e identidades de género disidentes se han catalogado históricamente como insanas, inmorales, ilegales e ilegítimas. El estado debería garantizar los derechos de toda la población, sin juzgar cómo tendría que ser una vida “buena” desde una perspectiva moral (Flores, 2007).

Sin embargo, la realidad es que distintos componentes sociales como ciencia, instituciones y medios de comunicación, atacan a los gustos sexuales que se consideran fuera del campo heterosexual. La medicina y psiquiatría han clasificado las variantes eróticas, señalándolas como expresiones que requieren diagnóstico, tratamiento y cura; como indicadores de una inferioridad emocional y mental. Dichas conceptualizaciones han servido como nichos de gestación para prejuicios dirigidos hacia lo disidente, propagando la exclusión y el odio (Rubin, 1992).

Una forma que ilustra la sistematización del rechazo social hacia la disidencia, es el nexo realizado entre lo LGBT y el VIH/SIDA. Se pueden identificar dos factores: el papel de los medios de comunicación, quienes presentaron un fuerte vínculo entre la pandemia y la homosexualidad, dando a entender que quienes pertenecían a este grupo eran los causantes y propagadores de la situación; y la forma en como lo enfrentaron en los años ochenta, pues el estado estuvo ausente y fue ineficaz ante la prevención y atención de dichas enfermedades,

que estaban cobrando la vida de personas adheridas al colectivo. Así, la sociedad comenzó a perseguir a las personas LGBT utilizando como pretexto la enfermedad, pero realmente enjuiciando las prácticas sexuales que salían de la norma (List, 2021).

Otro ejemplo puede observarse dentro de las instituciones escolares. La educación en sexualidad, sigue un modelo que invisibiliza formas sexuales distintas a la heterosexual y se centra en la reproducción, apegándose a un modelo médico. Esto impide que los y las jóvenes puedan entender sus propios procesos internos y el manejo de su sexualidad. Además, durante los años escolares, momento en donde generalmente las juventudes invierten su tiempo, se reporta una vivencia de momentos violentos (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016). En las escuelas, existen rechazo, exclusión, burlas y expulsión de las personas no heterosexuales, dichos señalamientos se dan por parte de maestros, personal administrativo y pares (Flores, 2007).

De hecho, Rosales y Salinas (2017) identificaron que en el marco curricular de las escuelas secundarias mexicanas, se priorizan los temas que vinculan a la sexualidad con el panorama reproductivo heterosexual, que no toma en cuenta otras posibilidades para vivir el amor, el erotismo, el placer y los deseos. Así, desde las instituciones se replican las normativas de género que únicamente contemplan lazos entre hombres y mujeres. Dichos discursos tienen efectos en las prácticas que llevan a cabo los y las adolescentes al relacionarse con pares que no se amoldan a las prácticas afectivas establecidas.

La normalización de los ambientes hostiles y violentos hacia las personas LGBT representa un panorama desolador. Dentro de las instituciones educativas, 87.4% tuvieron que esconder su orientación o identidad, 87.8% fueron testigos de burlas y molestias hacia la disidencia y el 26.8% sufrieron agresiones físicas dentro de los planteles. Incluso el 8.8% sufrieron violencia sexual (CONAPRED & CNDH, 2018).

Se han realizado algunos sondeos para identificar cuál es la percepción social que se tiene respecto a las poblaciones LGBT. Los resultados arrojan que 41% de los hombres y 33% de las mujeres no les rentarían una vivienda a personas trans. Además, 30% de las

mujeres y 35% de los hombres reportaron que no le rentarían vivienda a hombres y mujeres homosexuales. En cuanto a la familia, 46% de los hombres y 40% de las mujeres señalaron que no estarían de acuerdo si sus hijos e hijas se casaran con una persona del mismo sexo. El 64.4% de la población menciona que poco o nada se justifica que personas del mismo sexo vivan como pareja (Instituto Nacional de Estadística y Geografía & Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [INEGI & CONAPRED], 2017).

El 96.8% de las personas LGBT ha escuchado chistes respecto a su propia identidad sexogenérica u orientación sexoafectiva. Además, el 93.3% han atestiguado de expresiones de odio, acoso y violencia física. De hecho, 3 de cada 4 personas disidentes sienten miedo a ser discriminadas. El 76.6% no muestra afecto a su pareja en público y el 75.4% no expresa libremente su condición (CONAPRED & CNDH, 2018). Aunado a esto, el 72% de las personas trans y el 66% de las personas gays o lesbianas indicaron que en México se respetan poco o nada sus derechos (INEGI & CONAPRED, 2017).

La violencia en contra de la comunidad LGBT ha aumentado. Un problema poco visibilizado, pues las instituciones mexicanas no han puesto interés en recolectar datos suficientes que arrojen información verídica respecto a este fenómeno (Brito, 2019). La violencia homofóbica se utiliza como medio de disciplinar. Los señalamientos y las descalificaciones que colocan a los homosexuales en una posición asimétrica e inferior en contraste con los heterosexuales, que resultan en experiencias subjetivas de angustia y culpa (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

Discriminar es posicionar ciertas identidades o conductas como superiores a otras que son inferiores. Se ejecuta identificando clasificaciones excluyentes entre unos y otros. Excluir implica intentar eliminar aquello que es diferente, pues se percibe como amenazante e incompatible. La sociedad mexicana tiene moldeadas sus creencias en la tradición judeo-cristiana, que difunde mensajes machistas, patriarcales y homofóbicos, que descalifican lo no heterosexual. Dichos pensamientos permean las instituciones y se encuentran incrustadas incluso en legisladores y servidores públicos (Flores, 2007). El 83.6% de las personas LGBT han vivido discriminación y 83.8% han vivido violencia (Lozano & Salinas-Quiroz, 2016).

Las prácticas discriminatorias que viven las juventudes LGBT limitan, bloquean y frenan su desarrollo. En una encuesta aplicada a personas disidentes en 14 entidades de la República Mexicana, el 77% refirieron que no se les proporcionó información relacionada con sus derechos como minoría en la escuela, así mismo, 36.9% percibió como riesgoso el hecho de hablar abiertamente acerca de su condición LGBT. Así, 7 de cada 10 personas fue discriminada durante sus años escolares. El 61.6% de la muestra reportó que los estudiantes discriminan mucho. Además, el 62.6% reportó haber vivido violencia escolar, sufriendo burlas (19.8%), insultos (16%) y golpes (4%). El silencio acompaña a los y las jóvenes que viven violencia, pues saben que las autoridades escolares y los progenitores también realizan prácticas discriminatorias (Cardona, 2020).

La discriminación es algo que atenta contra la salud mental y el bienestar de las personas LGBT y, como se indica con anterioridad, la familia es una institución que replica esas prácticas. Se ha reportado que entre el 7 y 20% de dicha población ha sentido al menos un síntoma de depresión durante el último mes. Además, hay puntuaciones mayores en el consumo de alcohol (Lozano y Salinas-Quiroz, 2016).

Datos más recientes indican que al menos el 64.9% han experimentado angustia, miedo o ansiedad, 50.9% han reportan haber sentido depresión, 26.1% ha pensado alguna vez en quitarse la vida y el 14.2% lo ha intentado. Llama la atención contrastar la información vinculada al suicidio con los datos de las personas no-LGBT, de quienes el 7.9% lo ha pensado, mientras que el 4.2% lo ha intentado (INEGI, 2021).

La etiqueta sexogenérica (lesbiana, gay, bisexual, trans) no es definitiva de la persona, pues hay muchos más roles que componen su identidad. Sin embargo, a veces es necesario visibilizarse y expresarse para hacer válidos los derechos y el derecho a la no discriminación, con la convicción de que en un futuro no muy lejano, deje de ser una categoría relevante y regrese a pertenecer al ámbito privado, si así lo desea la persona (Flores, 2007).

Con base en lo anteriormente expuesto, se puede observar que hay un silencio respecto a lo LGBT, que acompaña a los contextos inmediatos como familia y escuela: no se

pueden enunciar la orientación e identidad debido al miedo al maltrato y las agresiones. Así, las personas disidentes viven sus procesos de identificación en solitario, lo que conlleva a estar expuestas ante desinformación y riesgos sanitarios (CONAPRED & CNDH, 2018).

En resumen, se puede afirmar que hay un ambiente de discriminación, rechazo y violencia en contra las personas LGBT. Estos hechos, ocurren en instituciones como la sociedad general, el servicio público, la escuela y los medios de comunicación; incluso dentro de la propia familia. Así, jóvenes disidentes tienen que ocultarse como una estrategia de supervivencia, pero es importante preguntarse ¿Cuáles son los costos que pagan al no poder vivir su sexualidad y afectividad con apertura? También es cierto que se observan niveles elevados de depresión y riesgo suicida ¿De qué forma se conectan estas variables con la homobitansfobia? ¿Cuál es el papel que juega la familia en estos procesos?

Capítulo 2. La salida del clóset

La homobitansfobia no es un odio irracional, es un significado que se ha construido ante las prácticas sexuales que no coinciden con las heterosexuales y del orden normativo que representa el sistema sexo-género. Se vuelve indispensable ser heterosexual para entrar a todas las esferas sociales, cuando alguien no lo es, no bastan sus otras cualidades: simplemente será excluido, tendrá una sanción por parte del entorno. Por este motivo, se oculta la orientación sexual, para que aparentemente se mantenga el orden heterosexual. Al mismo tiempo y paradójicamente, el clóset se vuelve un refugio de la violencia que acosa a quienes transgreden la heterosexualidad, hay personas LGBT que lo utilizan como estrategia de protección para sí mismas (List, 2007).

Si las personas lesbianas, gays o bisexuales permanecen en silencio, se les otorga una legitimidad, les permite mantener sus límites (Warner, 1993). A su vez, visibilizarse, reclamar espacios y expresar afectos es una forma de concientizar a los demás por la lucha de derechos sexuales, de romper los espacios tradicionales y contraponerse a las normas (List, 2011). Sin embargo, el pase del silencio a la visibilización no es automático, es un proceso que se va dando a lo largo del tiempo y se vincula con otros aspectos presentes en la historia de vida de las personas, como la familia.

2.1. El proceso de salir del clóset

La heteronormatividad impone a la heterosexualidad como la única orientación sexual posible y natural, valida únicamente el género binario y prioriza la procreación. El clóset regula la sexualidad no heterosexual, legitima lo masculino-femenino mediante una serie de creencias que finalmente van permeando la forma en que se vive y el proyecto de vida, discursos que desembocan en una teatralidad y actuación respecto a lo que debe ser normal. La idea de que los homosexuales son promiscuos, pues sólo buscan placer y libertad sin tener como objetivo reproducirse, fomenta la construcción del clóset (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

Podemos entender el clóset como un espacio simbólico que impone a las personas a que oculten sus deseos sexuales y obedezcan a la heteronorma. Esconderse, les puede resguardar de las violencias homofóbicas, pero tiene como consecuencia sentimientos de soledad y ahogo (Serrato Guzmán, 2020).

Al inicio, casi ningún homosexual contempla asumir y aceptar su homosexualidad en público. A veces, la respuesta ante descubrirse diferente resulta en el deseo de ocultarse. El clóset es una opción para no ser excluido y despreciado (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015). Asumirse como lesbiana, gay o bisexual permite tomar una posición ante el género y la sexualidad (List, 2007).

El proceso de salida del clóset no obedece una estructura secuencial, sino que las distintas etapas por las que se atraviesa, siguen mostrando reminiscencias y aparecen tiempo después. Existe culpa y rechazo ante los propios deseos eróticos que salen de la norma, pues se sabe que tienen una apreciación social negativa y son considerados una enfermedad o pecado, y a la vez estigmatizados y repudiados, así que se intentan esconder. Las personas LGBT viven dentro de una ambivalencia: por un lado, desean poder expresar su sexualidad de forma libre, por el otro, desean obedecer los deberes sociales heteronormativos. Se obligan a generar estrategias para existir dentro de su comunidad, sabiendo que les espera un futuro más difícil en contraste con el resto (Jiménez & Romero, 2014).

Homofobia, presiones y expectativas familiares permean un clóset que incluso ha llevado a personas disidentes a llevar una vida heterosexual obligada, mediante el bloqueo de sus propios deseos hacia personas del mismo sexo, lo que les aleja de su propia autenticidad y genera matrimonios conflictivos. La revelación y visibilización se puede dar durante distintas etapas del ciclo vital familiar, pues se reportan hombres que han salido del clóset con sus esposas, hijos e hijas, mostrando una intención de desplegar su propio proceso de aceptación (Clarke & Earley, 2021).

Cabe señalar que un elemento que permea dicho acontecer, está vinculado con la temporalidad en la que se vive, con las condiciones sociales en las que la persona se

desenvuelve. En el primer censo realizado en México, se encontró que del total de la muestra, el 53.7% de las personas que se reconocen como LGBT tienen entre 15 y 24 años, lo que lleva a pensar que con el correr de los años, se ha ido abriendo camino para que las personas puedan aceptar su disidencia (INEGI, 2021).

Sin embargo, la salida del clóset no se da en espontáneo, obedece a distintas dinámicas que ocurren en la persona, previo al momento de comunicarlo a los otros y después de hacerlo. Lozano-Verduzco (2015) identificó cuatro aspectos presentes en el deseo homoerótico en hombres homosexuales: reconocimiento (cuando se comprende que se siente atracción hacia otros hombres), aceptación (la persona se reconcilia con su propio deseo e identidad), socialización (comunicar la orientación sexoafectiva, que se vive como un conflicto a presentar ante la familia y la sociedad, y se acompaña de temor al rechazo y exclusión) y rechazo (que queda como un elemento intermitente que se repite a lo largo de la vida y no sólo involucra personas sino instituciones). Se pueden identificar varias etapas que transitan las personas que pertenecen a las disidencias.

Es relevante conversar acerca del clóset y sus efectos, pues aquellas personas homosexuales que no conversan abiertamente de su orientación, son más propensas a no hablar abiertamente de sus actividades sexuales y eso dificulta la educación respecto a infecciones de transmisión sexual (Antezana, 2007). Además, el miedo a que se sepa la orientación sexual, impide que se denuncie cuando se sufre violencia (Brito, 2019).

En el plano individual, uno de los elementos que puede influir en la decisión de permanecer en el clóset, es que durante la niñez, no están disponibles muchos modelos de otras personas homosexuales y, de esta forma, se dificulta el identificarse con otros iguales. El conocer amigos gays otorga una sensación de libertad y pertenencia, sin embargo, es hasta alrededor de los 18 años cuando se empieza a dar el proceso de socialización con otros similares, quienes tienen función de soporte social y emocional, con quienes se generan conexiones; pues han transitado experiencias similares en cuanto a la vivencia de la sexualidad y la discriminación. Al compartir con pares, se generan emociones y significados positivos (Lozano-Verduzco, 2016).

En el plano familiar, un estudio reporta que hombres y mujeres homosexuales no revelan su orientación sexual porque temen ser rechazados (Silva Luévanos, 2018). Finalmente, al asumirse como personas disidentes, desafían la estructura dominante en la que se han organizado históricamente las familias. Se pone en duda la eficacia del orden heterosexual (Serrato Guzmán, 2020).

La reacción familiar al enterarse de que una persona tiene una orientación sexogenérica o identidad distinta, varía en función del parentesco. El 50% prefiere no hablarlo con su padre, miembros de la familia extensa y maestros. El 30% no lo dice a su madre y hermanos (CONAPRED & CNDH, 2018).

De acuerdo con Serrato Guzmán (2020) existen 3 fases en el proceso de salir del clóset:

- a) Autodeterminación: implica apropiarse del cuerpo, reconocerse, aceptare a sí mismo e identificar como válidos los deseos sexuales, adueñarse de la vida privada. Estos procesos cuestionan y confrontan las ideas de sexualidad reproductiva y del sistema sexo-género. Prioriza la libertad ante los mandatos familiares tradicionales.
- b) Enunciación: hacer públicas las conductas sexuales al interior de la familia. Generalmente, las familias tienden a tratar de acallar o regular las voces que manifiestan disidencias sexuales (que cambie, que no se le note, que no lo diga abiertamente), explícitamente o de forma simbólica (obstaculizan que se manifieste a nivel discursivo). Es un proceso que se vive con ansiedad, incertidumbre, miedo a la exclusión o rechazo, pero que, paradójicamente, es un momento que se desea ocurra. Puede darse por la simple búsqueda de libertad, para integrar a una pareja a la vida familiar o por circunstancias externas (p. ej. que alguien lo descubra).
- c) Visibilización: consiste en mostrar e iluminar la homosexualidad en la vida cotidiana. Puede darse discutiendo el tema en el presente inmediato, confrontando las creencias heteronormativas que persisten dentro de las familias. La integración de parejas, la anunciación a la familia extensa y la integración de hijos e hijas también son parte de este proceso.

En un estudio realizado por Lozano-Verduzco (2015) se encontraron diferencias en la salida del clóset entre las distintas generaciones de hombres homosexuales: entre más edad, menos salían del clóset. Además, los sentimientos de tristeza y miedo fueron más prolongados. Por otra parte, hombres más jóvenes necesitaban socializar su homosexualidad en la familia para poder sentirse libres de expresarse, el proceso de reconocimiento y autoaceptación era más veloz, lo que en parte se debe al avance social en materia de derechos humanos y sexuales.

Los hombres que salieron del clóset en los 80's o 90's únicamente desplegaban su sexualidad en espacios designados para gays. Las generaciones más actuales han tenido la posibilidad de mostrarse y hablar de su orientación sexoafectiva en otros lugares, como fiestas y escuela. Los gays de mayor edad, no concebían la posibilidad de establecer un proyecto de vida en pareja, sin embargo, generaciones más jóvenes lo identifican como una alternativa. Ante la disponibilidad del matrimonio y los discursos que pugnan por la igualdad, se muestra que los significados y prácticas ante los derechos adquiridos impactan en la vida personal (Lozano-Verduzco, 2016).

En resumen, la salida del clóset se da en distintas etapas, contextos e instituciones, con diferentes personas y puede repetirse a lo largo del tiempo. Es un proceso que tiene implicaciones de carácter personal, pero también se retroalimenta por reacciones y fenómenos sociales. La familia, puede entenderse como un puente entre lo social y lo personal, es una institución que permea y delimita la experiencia de las personas LGBT. En este manuscrito, se desarrollarán las implicaciones particulares que tiene este proceso dentro de distintas familias, no sólo vinculado con la orientación sexoafectiva, sino también con la identidad sexogenérica.

2.2. La familia ante la salida del clóset

El género, es un sistema que establece el cómo debe funcionar la sociedad de forma ordenada: la supuesta complementariedad entre géneros delimita las funciones básicas de lo masculino y femenino, de la madre y el padre; de la esposa y esposo; y del hijo e hija. Esta

complementariedad genera un ciclo que forma unidades reproductivas en lo biológico y lo social: la familia (Núñez, 2001). El 23.6% de las personas LGBT han sufrido alguna forma de discriminación familiar (Lozano y Salinas-Quiroz, 2016).

Fuentes Carreño (2021) reporta datos acerca de personas LGBT que revelaron su orientación sexoafectiva o identidad de sexogenérica. Indica que el 88.8% lo hizo de forma voluntaria, pero el 11.2% no. El 21.9% salió con su familia nuclear y el 10% lo comunicó a su familia extensa. En cuanto a las reacciones ante la salida del clóset, en la familia, el 40% mostró rechazo, trató de convencerles que estaban en un error o intentaron hacerles creer que podían cambiar. En el caso de las mujeres trans, la exclusión por parte de la familia aumenta a un 54%.

Los progenitores suelen buscar una explicación biológica ante la homosexualidad, quieren encontrar otras causas, tienen sentimientos de culpa y vergüenza, sostienen que es un error o una falla, piensan que es un hecho que les roba la oportunidad de ser abuelos. En el plano de relaciones fuera del núcleo familiar, existe temor cuando alguien pregunta por su hijo homosexual y como respuesta, se alejan de la sociedad y del mundo. En las personas homosexuales, existen sentimientos de temor al imaginar cuáles serán las reacciones y consecuencias dentro de la familia cuando se sale del clóset. Se ha observado que, en contraste con las lesbianas, los gays lo revelan primero (Pérez, 2005).

Monroy (2020) encontró que cuando una lesbiana sale del clóset, la respuesta familiar puede darse como a) tolerancia (se coloca la homosexualidad como algo negativo, pero se soporta debido a la convivencia forzada), b) aceptación o respeto (integración parcial en donde se sigue percibiendo a la lesbiana como inferior o como distinta a los demás) y c) asimilación (se incorpora a la persona en la familia, se transforman las premisas de género y sexualidad).

Se ha observado que las familias imponen una distancia real, física o financiera ante la salida del clóset (evento que confirma los temores de que la homosexualidad es algo negativo). Al interactuar con ellos, se va construyendo un concepto homofóbico del propio

deseo. No querer hablar con la familia acerca de la propia homosexualidad se relaciona con la homofobia y la represión de los deseos eróticos. Conlleva además a la construcción de comunidad fuera de la familia nuclear, buscar crear otros lazos relacionales e incorporar su homosexualidad en contextos distintos al familiar (Lozano-Verduzco, 2015).

La homofobia es muestra del androcentrismo, pues rechaza a aquellos hombres que se acercan a lo femenino. Si un hombre renuncia al poder que implica la masculinidad, se traduce como algo incomprensible para el poder patriarcal. Además, la mujer con conductas masculinas es rechazada porque pretende posicionarse en un lugar de poder que sólo merecen quienes tienen pene y eso resulta amenazante (Núñez, 2001).

Las pautas transgeneracionales resultan complejas ante la salida del clóset, pues los abuelos ejercen en ocasiones la función de supervisar la calidad con la que los padres han criado a los nietos, lo que lleva a las familias a mantener la homosexualidad como un secreto (Serrato Guzmán, 2020). La reacción familiar implica pedir que nunca se hable del tema y jamás se integre a la pareja de la persona LGBT. Se crea un pacto de silencio entre los miembros que van conociendo la noticia. Se vive como un terrible secreto en solitario. El no hablar del tema explícitamente, evita que enfrenten la realidad (Pérez, 2005).

Para construir sus reglas y creencias, la familia se apega al binarismo y normas de género e implementan cierto grado de violencia, para regular los comportamientos de los niños hacia su cumplimiento. Se relacionan significados negativos relacionados con la identidad gay, el homoerotismo y la homosexualidad: se observa como lo indeseable. La culpa y vergüenza que se experimentan ante la salida del clóset, se relacionan con la percepción de haberles decepcionado (Lozano-Verduzco, 2016).

Desde la perspectiva familiar, se han reportado dos estrategias contradictorias respecto a la salida del clóset. La primera es comunicar abiertamente temas relacionados con la sexualidad, la cual incrementa la comprensión y el respeto dentro de las familias. Sin embargo, son necesarias habilidades para el intercambio de información. Por otra parte, hay ocasiones en las que la estrategia de distanciamiento, es decir, el no hablar acerca de la propia

disidencia, permite que la conexión continúe y que no se de un corte total de la relación. Mantener en secreto los aspectos de la propia realidad LGBT tiene como consecuencia una conexión parcial que se sostiene en la evitación de la fuente de estrés y conflicto. Es decir, la tensión se sobrelleva, pero no se elabora (Drumm et al., 2020).

En una investigación realizada con hombres gays, se encontró que existe una necesidad de ser aceptados por sus miembros familiares. Puntúan dichas relaciones como algo importante, que debe reconciliarse con el propio deseo. Quienes no socializan se aíslan, lloran. Al socializarlo se puede aliviar el malestar emocional, se aminoran los sentimientos de soledad, tristeza, culpa; y se genera una sensación de liberación (Lozano-Verduzco, 2015). Una vez que se da el anuncio acerca de alguna sexualidad disidente, los padres tienen que emprender un periodo de adaptación, en donde generen los ajustes pertinentes que les permitan pensar fuera de la cultura dominante para poder manejar la homosexualidad de sus hijos e hijas. A veces, las figuras paternas requieren más tiempo para poder adaptarse (Ceballos-Fernández, 2014).

Una investigación acerca de la salida del clóset de gays y lesbianas en la Ciudad de México, reporta que el proceso de adaptación de las madres no se da en automático, sino que va avanzando progresivamente y se vive con lágrimas. En cuanto a los padres, se observa que las relaciones pueden fracturarse, sin embargo, después viene una reconciliación. Otra estrategia consiste en simplemente ignorar el tema (Jiménez & Romero, 2014). Es importante señalar que, en ocasiones, los pactos de silencio y secreto se dan como medida de protección o elaboración posterior a la salida del clóset. Depende del contexto y experiencia de la familia. Salir del clóset transforma las reglas y normas en las relaciones familiares, además de impactar en la autodefinición de todos sus integrantes (Monroy, 2020).

La salida del clóset no es un proceso lineal, individual o único en tiempo-espacio. Es una sucesión que se da en distintos momentos y lugares, no solamente en el momento de enunciarlo públicamente, previamente a ese momento, se tienen conductas que manifiestan la diferencia y transgreden el orden imperante. Una vez que la persona homosexual se

visibiliza, se deben reclamar aquellos derechos que le han sido negados (Serrato Guzmán, 2020).

Las creencias, reglas y mandatos familiares se encuentran moldeadas por el género y el heterosexismo. Las personas LGBT crecen bajo esta normativa y cuando salen del clóset, se enfrentan ante discriminación y rechazo dentro de sus núcleos familiares, como sanción a la transgresión de las reglas establecidas. Entonces, experimentan emociones displacenteras y se les relega como seres inferiores dentro del sistema. Además, se puntúa a la disidencia sexual como algo que debe permanecer en secreto, ya sea dentro de la propia familia o ante otras personas ajenas al núcleo. Finalmente, se puede emprender un proceso de asimilación, en el que los integrantes se van adaptando ante la situación nueva. Hay algunos elementos que facilitan la adaptación, y que pueden servir como factores de protección para las minorías sexuales.

2.3. Recursos ante la salida del clóset

En el plano individual, existen algunos factores que pueden servir como facilitadores para las personas LGBT. En mujeres lesbianas y bisexuales, la conexión comunitaria con personas con la misma orientación sexoafectiva, funciona como un factor protector para la homofobia internalizada, pues se desarrolla un sentido de pertenencia e identidad, normalizando así la propia sexualidad (Lozano-Verduzco, Cruz & Padilla, 2018). En un estudio realizado por Silva Luévanos (2018) se encontró que las mujeres lesbianas, en comparación con hombres homosexuales, tienen más relaciones personales que les brindan soporte social, más personas en quienes pueden confiar, que las valoran y les muestran afecto.

En hombres homosexuales, el contacto con amigos permite la exploración de la sexualidad en la juventud temprana, se comparten símbolos y significados que tienen función de educación informal. Así mismo, la interacción con otras personas homosexuales y el acceder a espacios sociales gays, logra un intercambio y generación de ideas al respecto, facilitando la aceptación de sí mismos (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016).

Desde la mirada familiar, la salida del clóset de los hijos e hijas se vive como un evento que genera angustia, ante el cual los familiares no cuentan con recursos y estrategias de afrontamiento para manejarlo. Incorporar a padres y madres de familia de juventudes trans en las intervenciones de carácter psicológico, es una forma de mejorar la salud mental futura de las personas trans adultas, reduciendo así riesgos de depresión, ansiedad, suicidio y consumo de sustancias (Matsuno & Israel, 2021).

La salida del clóset puede entenderse como una crisis dentro del sistema. La revelación de una distinta orientación o identidad genera una nueva realidad familiar. Sin embargo, existen algunos factores que permiten el equilibrio dentro del funcionamiento familiar después de la salida del clóset. La expresión de amor por parte de los padres permite unión y posibilita relaciones más cercanas y vínculos más fuertes en la posteridad. Aunque la socialización inicial se vive con reacciones emocionales intensas, el paso del tiempo logra que los progenitores adquieran información relacionada con las variaciones dentro del campo sexual, modificando así las normas y perspectivas previas, y encaminando a los familiares hacia el terreno de la aceptación (Drumm et al., 2020).

No todas las consecuencias relacionadas con la salida del clóset tienen repercusiones negativas. Hay padres y madres que reportan haberse beneficiado de este proceso. Incluso hay quienes comienzan a hacer activismo para defender a la comunidad LGBT, llegando a apoyar a otros progenitores que pasan por situaciones similares o a personas cuya familia les rechaza, conectando así a aliados y aliadas. Puede ser que experimentar la discriminación y el estigma en conjunto permita repensar los propios prejuicios, facilitando así una flexibilidad cognitiva que les lleve a otros pensamientos que permitan generar historias positivas sobre las personas LGBT (Gonzalez et. al., 2012).

Además, se ha identificado que cuando se tienen más herramientas emocionales y de resolución de conflictos, se facilita la aceptación de la persona LGBT. Hay familiares que toman esta experiencia como una evolución hacia lugares donde se cuestionan sus propios preceptos y se integran a espacios de resistencia homofóbica. La salida del clóset de un integrante de la familia, puede servir como elemento que permite abrir camino para otras

personas disidentes que se revelen dentro de ésta. Un logro implicaría que los parientes reconozcan que la homosexualidad no es un factor totalizador de la persona, sino un elemento más de su identidad (Monroy, 2020).

Una de las estrategias de las familias ante la salida del clóset es el silencio, que puede ser entendido desde dos perspectivas: como un acto de desaprobación, decepción y confusión; o como un factor que brinda un periodo temporal para lograr entender el proceso que vive su hijo o hija. Las relaciones familiares percibidas son un elemento que permea la integración o exclusión de la persona LGBT. Si hay cercanía y confianza, se augura una reacción positiva. Por el contrario, si hay distanciamiento, conflicto y violencia; puede propiciarse una respuesta negativa (Mayeza, 2021).

En personas LGBT la violencia y discriminación se asocian con altos índices de depresión y alcoholismo. Estos problemas de salud mental podrían reducirse al implementar programas dirigidos a la reducción de homofobia y a la flexibilización de los estereotipos de género (Lozano-Verduzco et al., 2017). Puede ser que un ente central de trabajo en la prevención, sean los núcleos familiares, pues como se ha expuesto, es una de las áreas en donde se replican prácticas de exclusión.

Con el correr de los años, son más frecuentes los padres y las madres de familia que contemplan la posibilidad de que sus hijos e hijas posean orientaciones distintas a la heterosexual. Cuando se empieza a normalizar la pluralidad sexual, en consecuencia crece la tolerancia hacia la multiplicidad (Ceballos-Fernández, 2014) y así, se impacta de forma positiva a las personas LGBT. Se ha descrito que incluir a la pareja gay dentro de las familias permite una transición: de sentirse escondidos a una sensación de libertad (Lozano-Verduzco, 2016). Está reportado que la aceptación por parte de algún progenitor, genera sentimientos de fortaleza y agradecimiento (Patrón, 2020).

Abordar la experiencia de familias latinoamericanas con integrantes lesbianas, gays, bisexuales o trans es un tema poco investigado. Es necesario explorar cuáles son las implicaciones familiares que tiene la salida del clóset desde la perspectiva de padres y

madres, pues los estudios se enfocan únicamente en los relatos de las juventudes LGBT (Charmaraman et al., 2020).

Los y las jóvenes LGBT identifican que la cisheterosexualidad nunca se socializa con los demás; en contraste con la pertenencia a las minorías sexuales, que debe ser revelada. A pesar de esto, se acercan a personas de la familia extensa para discutir temas relacionados con sexualidad o para la propia salida del clóset (Mayeza, 2021). Permanecer sin comunicarlo, puede entenderse como un fracaso en el logro de autenticidad y una incapacidad de ser honesto consigo mismos (Clarke & Earley, 2021).

Luego entonces, se puede notar una necesidad de dispositivos que permitan que las familias transiten por este proceso de una forma mucho más amable y no desde una perspectiva de desconocimiento. Por ejemplo, jóvenes gays notaron que sus padres intentaron conversar acerca de sus conductas sexuales, sin embargo, apreciaron incomodidad y desconocimiento ante el tema, pues abordaron el tema del VIH como una amenaza latente que puede causar la muerte; además de subrayar la importancia del comportamiento masculino para evitar violencias sociales (Allen et al., 2021). Entonces, puede observarse que aunque haya una intención de apoyo y ayuda, se vuelve necesaria una orientación y guía que puede ser proporcionada por agentes que se dediquen a la promoción de la salud mental y el bienestar.

Finalmente, también existen fortalezas dentro de las familias que facilitan la integración de las personas disidentes. Hay quienes reportan que después de la salida del clóset, las relaciones familiares se hicieron más estrechas y los vínculos más fuertes.

Gonzalez et. al. (2012) identificaron la transformación y desarrollo que tuvieron los progenitores al criar a un niño LGBT. El 56% de madres y padres, señalaron tener un crecimiento personal, que se compone de las siguientes acciones: adoptar nuevas perspectivas al reevaluar sus creencias previas relacionadas con género y sexualidad, concientizar la discriminación y prejuicios que enfrentan las minorías, y aumentar su compasión y empatía hacia los demás. También reportaron experimentar emociones

positivas, como orgullo por sus hijos e hijas y satisfacción por poder apoyarles. Destacaron que el amor incondicional que sienten hacia ellos y ellas, no se relaciona con la forma en que viven su sexualidad.

Así, se puede establecer que impulsar el bienestar de las personas LGBT no es una tarea que pueda realizarse únicamente desde el individuo. Es necesario ampliar el foco de trabajo e incluir aquellas personas significativas que son parte de los ambientes en donde co-existe la disidencia. Históricamente, la terapia familiar se ha encargado de dejar un legado que enaltece las conexiones entre las personas. Para ello, es necesario revisar algunas generalidades de los postulados sistémicos.

Capítulo 3. Teoría sistémica y estructura familiar: implicaciones ante la disidencia sexual.

3.1. Las perspectivas sistémica y cibernética

Bertalanffy (1976) mediante la teoría general de los sistemas, estableció que un sistema es un conjunto de elementos interactuantes que juntos forman una entidad superior. Así, la causalidad se da de forma circular, en una cadena en donde todas las partes interrelacionadas se afectan las unas a las otras y al sistema total. Se identifican unidades llamadas subsistemas, que se encuentran subordinadas a sistemas más amplios y tienen una tendencia al equilibrio (homeostasis) y cumplen una función específica, además de encontrarse en constante interacción e intercambio con otros sistemas (Rasheed et al., 2011).

Cuando se habla de sistemas vivos, es imposible pensar en relaciones de causa y efecto, ya que funcionan como totalidades que deben pensarse en términos continuos que incluyan a todos los elementos relacionados (Hoffman, 1981). El pensamiento sistémico, ofrece una alternativa para pensar en términos de conectividad, relaciones y contexto. Se destaca la importancia de análisis que parte del todo como una entidad holística, interrelacionada e integrada. Estos entes generales, poseen propiedades específicas que sólo están presentes cuando se abarca el todo; y cuyas partes en aislado no tienen las mismas capacidades (Capra, 1996).

Al observar al mundo de forma sistémica, se identifican varios niveles en los que hay sistemas dentro de otros sistemas, donde existe una interacción en la que se afectan mutuamente de forma circular. Se dejan a un lado los objetos, para comenzar a identificar cómo son sus relaciones (Capra, 1996). Todas las propiedades del sistema derivan de las propiedades de las entidades sistémicas mayores, están constituidos en forma de red. Desde este punto de vista, se sostiene que los problemas ocurren en la interacción con los sistemas a los que se pertenece (Anderson, 1997).

Se puede decir entonces, que como la visión sistémica deja de lado el querer acercarse a los objetos (el qué), se orienta entonces hacia los procesos y relaciones (el cómo). El

observar una interrelación entre fenómenos y entidades, orienta la visión del mundo hacia un todo integrado que permite conjuntar o encontrar nexos entre aquellos aspectos que se identificaban aparentemente como desconectados.

La visión sistémica es importante dentro del campo de la terapia familiar porque invita a pensar en una unidad completa, que puede ser usada como unidad de investigación y se aleja de la visión que mantiene a una persona aislada o como paciente individual. Cuando se pasa a un campo más amplio, entonces se puede comenzar a identificar pautas que sólo tienen lógica en un determinado contexto familiar. Existe una recursividad continua en todos los sistemas (Hoffman, 1981).

Para enriquecer la perspectiva sistémica, también es necesario delimitar las nociones de la cibernética, que se refiere a un campo de conocimiento que habla acerca de la información, la forma en que se procesa y cómo fluye dentro de un sistema (Freedman & Combs, 1996). Es una ciencia que hace una metáfora entre las máquinas y los seres humanos, abordando los procesos de comunicación, control y organización de patrones (Sluzki, 1987).

Una mirada cibernética, brinda una perspectiva de retroalimentación, que implica que cuando se introduce información nueva, se pueden corregir las desviaciones previas para recuperar el equilibrio. No se llega al mismo lugar, pues dicha corrección facilita el aprendizaje. La realidad se puede ir amplificando cuando se introducen elementos nuevos, que provienen de la interacción de los individuos con su ambiente (Ceberio & Watzlawick, 1998). Dentro de las familias, las distintas partes se retroalimentan de forma recursiva. La cibernética es un intento por ver cómo se están conectados los unos con los otros. La vida de una persona se conecta con la vida de los demás individuos.

Se puede identificar a la primera cibernética, que trató de definir los principios que regulaban los sistemas, poniendo énfasis en los procesos encargados de revertir el desorden y el caos (Sluzki, 1987). Se apega más a una noción de morfostasis, que se orienta hacia el equilibrio y constancia ante los impactos del ambiente, mediante la retroalimentación negativa, que es conservadora y promueve la estabilidad (Hoffman, 1981).

Por otra parte, la segunda cibernética enfatiza los procesos de cambio (Sluzki, 1987). Se apega a una noción de morfogénesis, que indica que un sistema hace más grande alguna desviación, con la finalidad de mutar hacia otro estado y así lograr el proceso de adaptación mediante la retroalimentación, que promueve los procesos de novedad (Hoffman, 1981). Así, las familias se entienden como entes que cambian a lo largo del tiempo hacia formas más complejas de interacción.

En este trabajo se retomarán nociones sistémicas para analizar los procesos que se encuentran implicados en la salida del clóset de una persona LGBT dentro de familias mexicanas. Para dicho fin, es necesario repasar algunas nociones que se sostienen en este marco teórico.

3.2. Estructura familiar

Con el paso del tiempo, la definición de familia ha ido evolucionando a la par de la cultura y la interacción que tiene este elemento con otros sistemas sociales. Para este estudio, se tomará en cuenta la siguiente definición, pues integra los elementos que impactan a las personas LGBT:

La familia es una entidad social que se encarga de socializar a sus miembros mediante la reproducción de los sistemas culturales. Se entiende como un sistema de relaciones entre un número de individuos que no necesariamente están vinculados por parentesco o consanguinidad. No existe un concepto único de familia, ya que los cambios en los entornos y la evolución de los roles de género, han dado origen a formas familiares múltiples, dejando de lado los modelos tradicionales estereotipados (García, 1998). La finalidad de una familia es garantizar la supervivencia de la especie humana y lograr la independencia de sus miembros.

En las familias, se pueden delimitar algunos factores que sirven para poder analizar su estructura y dinámicas de interacción. De acuerdo con Minuchin y Fishman (2004), los holones familiares nos ayudan a comprender el funcionamiento de las familias:

1. Holón individual: se trata del individuo integrante de una familia. No se encuentra apartado, pues pertenece a un contexto al que influye y dicho contexto también lo influye a él.
2. Holón conyugal: se observa cuando dos personas se unen para formar una familia. Interaccionan de forma íntima, expresan afecto y enfrentan conflictos de forma conjunta.
3. Holón parental: abarca las funciones de protección, crianza y socialización de los hijos. Modela las formas en que se resuelven los problemas y se toman decisiones en una familia.
4. Holón fraterno/de los hermanos: compuesto por los hijos de una familia, en donde se dan procesos de aprendizaje y pautas específicas de interacción. Son grupos de iguales que tienen sus propias formas de manejarse.

Entre los holones familiares, existen reglas que orientan cómo se desenvuelve cada miembro de la familia. Existen los límites internos (entre los miembros de la propia familia) y los externos (aquellos que regulan la interacción con el ambiente exterior). Se pueden identificar cuatro tipos de límites (Minuchin, 2004):

1. Claros: permiten que los holones puedan interactuar entre sí, pero que no interfieran con la ejecución de actividades de cada elemento.
2. Difusos: los integrantes desconocen lo que tienen que hacer y la forma en que deben conducirse. Existen actitudes invasivas y falta de autonomía. Además, hay una confusión en cuanto a las reglas. Si los límites son difusos al exterior, se permite que elementos externos tomen opinión y ejecución dentro del ambiente familiar.
3. Rígidos: son aquellos límites que permanecen de forma tenaz, aún cuando se requiera de transformación para poder cumplir las actividades adaptativas. Se observan en familias desligadas que no muestran pertenencia ni lealtad.
4. Flexibles: son aquellos límites que se adaptan y modifican cuando las eventualidades lo requieren. Permiten que se cumplan las necesidades de desarrollo de un sistema.

Además, las reglas familiares son aquellas leyes que guían la interacción de una familia, marcan qué debe hacer cada quién, cuáles son los objetivos que se deben alcanzar y qué es lo que se debe mantener o quitar (Stierlin, 1981). Van de la mano con las pautas relacionales, pues definen cómo deben comportarse sus miembros y qué es lo que está permitido y lo que no.

Se podría considerar que, en ocasiones, dentro de las familias el poder se utiliza para castigar a quienes transgreden las normas de género. Los varones deben desplegar comportamientos que coincidan con la masculinidad. Cuando los niños realizan actividades “de niñas” o cuando se comportan de forma femenina, se les hace saber que están actuando de forma errática y se deja en ellos una sensación de malestar emocional. Los niños van aprendiendo que hay ciertas cosas que no deben realizar, pues no son acordes a su género. La hombría se relaciona con demostrar el poder que se tiene sobre los otros (Lozano-Verduzco, 2016). Se pueden identificar también algunos patrones repetitivos que prevalecen de generación en generación y que son transmitidas por los integrantes de una familia (Mc Goldrick, 1985).

Además de las características que pueden apreciarse en los sistemas familiares, también se pueden identificar ciertos fenómenos que influyen en el desenvolvimiento relacional. De acuerdo con Minuchin (2004), éstas son algunas modalidades que pueden componer la estructura familiar:

Tabla 1

Elementos de la estructura familiar

Elemento	Características
Hijo parental	Se observa en aquellas familias en donde la autoridad recae en alguno de los vástagos. Idealmente, la jerarquía debe permanecer en el holón parental.
Centralidad	Indica en quién es la persona alrededor de la cual giran las interacciones familiares. Se puede presentar como positiva (cuando se dan por razones benéficas) o negativa (cuando se da debido a problemas).
Periferia	Se observa en aquellos miembros que están poco involucrados en la dinámica familiar. Casi no participan en las actividades y las pautas de organización. En México, este fenómeno ocurre con frecuencia en familias donde el padre se encuentra ausente.
Alianza	Cuando dos o más miembros de la familia se unen para obtener algún objetivo o cumplir una meta.
Coalición	Cuando dos o más miembros se unen en perjuicio de un tercero, desarrollando conflictos familiares.
Triangulación	Se observa cuando dos elementos son incapaces de comunicarse entre sí y emplean a algún miembro para intercambiar información. La triangulación es un tipo de coalición.
Sobreinvolucramiento	Se observa cuando existe una simbiosis entre dos miembros de la familia, es decir, una interdependencia que les causa algún perjuicio. Tiene como consecuencia la falta de autonomía individual.
Geografía	Es el espacio físico en donde se desenvuelven los integrantes de una familia.

3.3. Creencias familiares

La influencia entre individuo y familia es bidireccional: aquél influye en la familia y la familia influye en él. A su vez, las familias son sostenidas por la sociedad, quien las reconoce como instituciones básicas. Las tradiciones y la cultura crean sistemas que evolucionan con el tiempo y delimitan algunos valores universales que funcionan como pautas de educación. Adaptarse a esos estatutos se interpreta como un triunfo social. Los adultos que aportan a la vida de los infantes se benefician de forma circular, pues sus aportes permiten el logro de sus propias tareas de desarrollo, en una dinámica donde, supuestamente, ambos resultan beneficiados (Maier, 1997).

Bajo esta perspectiva, las familias asignan valores positivos o negativos ante ciertas conductas. Los niños perciben a los adultos como representantes de la sociedad en la que se integran. Se han encontrado patrones que regulan la idiosincrasia de los mexicanos, donde una de las creencias que persiste, es la idea de que: la mayor deshonra para una familia es tener un hijo homosexual (Díaz-Loving et al., 2011).

Además, existe una dualidad entre lo femenino y masculino, que históricamente ha dado lugar a reglas de comportamiento que se socializan de forma intergeneracional y que tienen como consecuencia relaciones inequitativas entre hombres y mujeres (García, 1998). La forma en que se vinculan el género masculino y femenino, están relacionados con los procesos que se dan dentro de la interacción social e histórica. Existen patrones que colocan a las mujeres en posiciones tendientes a la sumisión, mientras que en los varones prevalecen formas de imposición y dominio que se perpetúan por medio de la violencia (Oliveira, 1998). ¿Cuál es el resultado para quienes escapan a estas normativas? ¿Qué ocurre dentro de las familias cuando alguien de sus integrantes se opone a la heterosexualidad o al género asignado?

De acuerdo con Minuchin y Fishman (2004) las familias poseen esquemas cognitivos que validan su organización, es decir, su visión de mundo. Es circular el modo en que se influyen mutuamente, un cambio cognitivo da lugar a validar su visión del mundo y a su vez influye en la estructura, o bien, un cambio en la organización de la familia puede modificar

las cogniciones que sustentan la vida familiar y su inclusión en la cultura. Cuando esa visión se modifica, entonces comienzan los cambios estructurales que les llevan a un nuevo ordenamiento. La tarea terapéutica será crear nuevos universos, ofrecer una realidad diferente, perspectivas y concepciones plurales y diversas, que modifiquen los límites de lo que ya conocen y que admitan nuevos significados distintos. Una meta en los procesos de psicoterapia, sería difundir dicha visión nueva para que pueda ser compartida y les permita validarse entre sí.

3.4. La comunicación patológica.

Para poder entender los distintos movimientos que se dan dentro de las familias, es importante conocer la forma en que se comunican. Watzlawick et al. (1987) señalan que ciertos elementos comunicacionales se encuentran vinculados con psicopatologías individuales. Los autores, sostienen que es imposible no comunicar, pues en el contexto de las interacciones humanas, se está mandando un mensaje de forma permanente, aunque no se emitan palabras. Así, se pueden observar 4 distintas condiciones en las que se emiten los mensajes:

- a) Rechazo de la comunicación: implica dar lugar al silencio mientras la relación ocurre, sin embargo, eso tiene efectos en la persona, que sabe que el otro no quiere hablarle.
- b) Aceptación de la comunicación: se trata de entablar una conversación con el otro.
- c) Descalificación de la comunicación: consiste en invalidar la comunicación.
- d) El síntoma como comunicación: mediante su presencia, se manda un determinado mensaje.

Para ilustrar cómo ocurre la descalificación, se puede identificar que la persona descalificante despliega incongruencias, contradicciones, frases incompletas, cambios de tema y malentendidos, pues siente la obligación de comunicarse, pero al mismo tiempo desea evitar la situación y escapar de ella. Cabe destacar que puede darse a nivel verbal o no verbal y puede ser apreciada en mensajes emitidos a nivel discursivo. Sus respuestas generan

entonces, un contexto absurdo e insostenible. Ante dicha situación, la persona descalificada puede generar diversas sintomatologías de orden psicológico.

Dentro de las familias, uno de los efectos que tiene la descalificación es que la persona descalificada se ve obligada a poner en duda sus propias percepciones, pues sabe que, de lo contrario, peligrará una relación preciada para sí misma. Bajo esta perspectiva, podemos identificar los siguientes procesos relacionales:

- a) Confirmación: cuando se acepta la definición que la otra persona da de sí misma, que tiene como efecto la estabilidad mental y beneficia su desarrollo emocional, pues se siente verificada y validada por los otros de su entorno.
- b) Rechazo: cuando se muestra una negativa ante la definición que el otro hace de sí mismo, se reconoce de forma limitada pero no se acepta.
- c) Desconfirmación: se niega la realidad del otro, se da a entender que no existe, se pone en duda su autenticidad y de le despojan de los significados que el otro tiene para sí mismo. No se toman en cuenta sus significados ni sus sentimientos.

Así, se ofrece un panorama comunicacional que puede tener implicaciones en el libre desarrollo de la persona y la construcción de su identidad. La visión que tienen los otros de cada quien, es tan fundamental como la propia: la confirmación es el elemento que permite la construcción de las personas y las sociedades.

3.5. Paradojas.

Bajo el marco anteriormente descrito, Selvini-Palazzoli et al. (1978) definieron a la familia como un sistema autocorrectivo que posee reglas establecidas por medio de ensayo y error. Mediante intercambios (verbales y no verbales), se determina lo que está y no está permitido dentro de las relaciones. De esta manera, se generan pautas de conducta y comunicación que obedecen a esos lineamientos que mantienen la homeostasis, el equilibrio.

Para ampliar la comprensión de los fenómenos relacionales, es importante retomar la noción de doble vínculo, que se refiere a la presencia paradójica dentro de los sistemas familiares. Puede apreciarse cuando un enunciado se presenta y al mismo tiempo se niega en dos niveles lógicos diferentes. Si se da en vínculos significativos, la paradoja atrapa e impide salir de ella, lo que genera patología. Se presenta cuando se da una significación de comportamientos contradictorios (Boscolo & Bertrando, 1996).

De acuerdo con Selvini-Palazzoli et al. (1978) los mensajes que se envían entre los integrantes de una familia son la forma en que alguien confirma o descalifica a otro en su relación con él. Cuando se observa una dificultad para transmitir algo, se crean reglas secretas y se comienza a construir un mensaje encriptado, para no exponerse. Entonces, se utilizan paradojas, comunicaciones al mismo tiempo en muchos niveles, verbales y no verbales, que descalifican a los otros. Son el tipo de respuesta que se le da al otro, no es una confirmación ni un rechazo, sino una respuesta que desconfirma y puede reconocerse a partir de las siguientes formas:

- a) Mandar el siguiente mensaje: -No estás, no existes-.
- b) Autodescalificación: el autor del mensaje se califica a sí mismo como inexistente. -Yo no estoy, no existo en relación contigo-.

Mediante las paradojas, se vuelve imposible comunicarse o relacionarse, pues ese otro “no está”. Dichos intercambios pueden cristalizarse y volverse imperceptibles, pues quedan ocultos detrás de oscuras maniobras. Así, pueden reconocerse familias que aparentemente parezcan afectuosas, pero detrás de ello se encuentren el enmascaramiento y ambigüedad que protegen la homeostasis del sistema familiar.

3.6. Secretos en las familias.

De acuerdo con Imber-Black (1999) en las familias, la creación de un secreto tiene que ver con la historia, la cultura, el poder y la política. Lo que se oculta o revela se relacionan con estigma y culpabilidad. La cultura define qué es vergonzoso y estigmatizante, lo que se puede

hablar abiertamente y lo que debe ocultarse. Los secretos contienen desequilibrios de poder, pues ocultar información sobre otros lo otorga. Quienes tienen poco poder, quedan silenciados. Se pueden identificar dos vías para analizar los secretos familiares:

a) Desde la perspectiva individual, las minorías usan los secretos para protegerse. Quienes son diferentes se sienten amenazados o avergonzados y crean secretos. En la disidencia sexual, los secretos pueden ser una respuesta adaptativa y de supervivencia ante las amenazas. Como la experiencia de la propia sexualidad es contraria a determinadas creencias, las personas se alienan, a sí mismas y a los demás miembros de la familia, donde se niega la existencia de dicha situación. Los secretos crean distancia en las relaciones íntimas. Surgen miedos y dudas cuando se piensa en contar ese secreto.

b) Por otra parte, desde la perspectiva familiar el miedo al estigma, la vergüenza y la posibilidad de exclusión de otros sistemas externos, mantiene el secreto y la negación en las familias, impidiendo posibles soluciones. Se mantiene el secreto para no ser condenadas al rechazo y la culpa; por parte de instituciones y familia extensa. Los secretos que se guardan dependen de la época en la que se gestan, y van evolucionando en conjunto con las generaciones.

Una alternativa para romper este círculo vicioso en el que no se nombran las cosas, que es parte de la comunicación patológica, es discutir acerca de la comunicación misma, es decir, metacomunicarse: ponerse fuera del círculo y conversar acerca de que algo no se está hablando (Watzlawick et al., 1987).

3.7. Terapia familiar y disidencia sexual.

La forma en que se piensa y las reglas que rigen la conducta se adquieren de forma interpersonal, con la interacción que se da en los contextos a los que se pertenece: la familia, la escuela, el grupo de pares, la colonia en donde se vive. Este entramado de contextos crea diferencias y similitudes entre los individuos que conviven en una sociedad (Flores, 2011).

Es importante señalar el sistema cultural que se vive en México, pues dependiendo de las prácticas y costumbres del contexto en donde se desenvuelven las familias, se modifican las formas principales de su actuar. Patrón (2020) propone el término familismo, que hace referencia al apoyo y confianza que se observa dentro de familias latinoamericanas en contraste con otras culturas. Bajo esta disposición, se priorizan los valores colectivos antes que los individuales. Sin embargo, cuando se observan identidades fuera de la heterosexualidad, se identifica un familismo precario, que se denota en dos rubros:

- a) La lucha por la propia autoidentificación de la persona LGBT.
- b) Un ambiente familiar adverso, con un sistema que rechaza y se burla por un lado, pero que en ocasiones acepta por el otro.

Paradójicamente y en perjuicio de las minorías, esto tiene como consecuencia que personas disidentes con orígenes hispanos, construyan un clóset más sólido para ocultar su sexualidad y así “salvaguardar” la dignidad de sus familias. Se puede notar entonces, que uno de los ejes inquebrantables de la supuesta colectividad es la heterosexualidad obligatoria, que se ve desafiada con la presencia de personas que no forman parte de ella. La solidaridad familiar es aparente, porque se olvida ante la presencia de sexualidades diferentes.

La socialización básica se orienta a rechazar aquellas identidades sexuales que rompen con el molde tradicional heterosexual. Hay hombres gays que interiorizan pensamientos negativos desde sus familias de origen acerca de su persona y su sexualidad. Estas creencias, las vuelven parte de sí mismos, y posteriormente se vinculan con conductas dañinas para la salud como alcoholismo, depresión y actividades sexuales de riesgo. Existen discursos homofóbicos de los progenitores hacia los hijos hombres, que marcan la homosexualidad como algo patológico (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016).

Hay ocasiones en las que las personas LGBT muestran un elevado deterioro en su salud mental, con diagnósticos de depresión y riesgo de suicidio. En esos casos, agentes de la salud mental tienen la obligación de propiciar una potenciación y urgencia para la

aceptación familiar, animando a los padres a defender a sus adolescentes dentro de los entornos familiares, culturales y religiosos (Lozano et al., 2021).

En un estudio realizado por Ceballos-Fernández (2014) en España, se aplicaron entrevistas a hombres homosexuales y mujeres lesbianas, quienes indicaron que en sus familias de origen nunca se contempló la posibilidad de que ellos tuviesen alguna orientación no-heterosexual o algún género fuera de la dicotomía masculino/femenino. Esta situación se debía en parte a la educación de antaño, con fuertes tintes conservadores.

Con datos más recientes, Mendoza-Pérez (2021) documentó que en el contexto de la pandemia por Covid-19, personas LGBT reportaron repercusiones dentro de su núcleo familiar debido a las medidas de aislamiento. Experimentaron sentimientos adversos, como incomodidad en la convivencia familiar cotidiana: hombres gays y bisexuales (56.3%), mujeres lesbianas y bisexuales (59.9%), personas trans (71.3%). Puede ser que, a mayor número de horas en convivencia con la familia, mayor es el riesgo de violencia. También reportaron sensación de sofocamiento al no poder expresar su identidad LGBT: hombres gays y bisexuales (39.8%), mujeres lesbianas y bisexuales (57.8%), personas trans (59.1%).

La familia reproduce los mandatos heteronormativos y regula las formas de expresión sexual de los gays, se les castiga mediante el destierro y la invisibilización. Ayuda a construir el clóset para evitar hacer pública la homosexualidad, impulsa el ocultamiento (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015). Silva Luévanos (2018) indica que hombres y mujeres homosexuales encuentran mayor fuente de apoyo en amistades, pues dentro de sus familias viven ambientes hostiles y rechazo hacia su orientación sexual, por lo que prefieren no revelarla por miedo a perder el soporte familiar.

Monroy (2020) reporta que las familias invisibilizan las experiencias lésbicas de las mujeres, se mantienen en el “no darse cuenta”, instaurando un pacto de silencio que mantiene la orientación sexual como un secreto. Se observa un distanciamiento emocional y físico ante el tema y existe una expectativa de que la mujer lesbiana dejará de serlo en algún momento. Se identificó que los parientes descalifican, aíslan y censuran el lesbianismo. Expresan dolor

al conocer la noticia, hay una disparidad entre el proyecto que desea la familia para la mujer lesbiana y la expectativa de familiar que tienen ellas.

Existe una cultura centrada en lo heteroerótico, que tiene como consecuencia el matrimonio, la reproducción y la creación de un núcleo familiar. La atracción de hombres por otros hombres es vivida como algo perjudicial, no sólo para la persona, sino para su comunidad y familia. La homofobia internalizada se incrusta en la identidad por medio de los discursos sociales de rechazo y obstaculiza la libre expresión y aceptación de la propia orientación sexoafectiva. El contexto transmite el mensaje que dicta que sus deseos, comportamientos e identidades son incorrectos (Lozano-Verduzco, 2015).

Es necesario un proceso de reorganización de los núcleos familiares, para que dejen de ser lugares en donde exista un rechazo a la homosexualidad, incluso en aquellas familias en donde la orientación todavía no ha sido descubierta por los propios miembros LGBT (Silva Luévanos, 2018).

Antezana (2007) evaluó la cohesión y adaptabilidad familiar en 52 personas homosexuales. Las familias del 56% de quienes participaron, ignoraban la condición de sus hijos e hijas, además mostraron una estructura caótica. El 39% reportó un escaso apoyo social. Para los asignados varones, hay una exigencia de continuidad de patrones que demuestren que se pertenece al modelo masculino dominante. Estas ideas permean la autoconcepción que se tiene de sí mismo y de las formas en que se vive la vida, a veces teniendo como consecuencia que se desplieguen conductas homofóbicas y machistas para poder mantener su secreto (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

En un estudio realizado por Casas et al. (2014) en el Estado de México, se aplicó un instrumento de rechazo familiar a padres y madres hacia personas homosexuales. Se identificó que ambos progenitores tienen una actitud negativa hacia la homosexualidad, aunado a un sentimiento de deshonra familiar ante los hijos gays e hijas lesbianas. Identifican la homosexualidad como algo altamente desagradable y rechazan el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Los prejuicios familiares negativos hacia las personas no heterosexuales tienen como consecuencia la migración sexual, en donde las personas huyen hacia otros lugares con la finalidad de evitar que sus familias les juzguen (List, 2008).

Ante la salida del clóset de mujeres lesbianas, se da violencia física y psicológica. Padres y madres presentan sentimientos de culpa y una percepción de posibles errores de crianza, además de experimentarlo como un hecho que genera vergüenza pública. Las expresiones heterosexistas y homofóbicas se relacionan con la edad y la afectividad de los familiares, con elementos de la propia historia parental, la forma en que manejan conflictos y la discusión de factores relacionados con la sexualidad. Los prejuicios y el estigma estuvieron más presentes en familiares de mayor edad (Monroy, 2020).

Gayet y Mendoza-Pérez (2019) identificaron que el 59.1% de adolescentes gays tienen puntajes que indican baja autoestima. En el terreno de lo familiar, se encontró que para las personas homosexuales, el principal violentador físico es el padre. Por otra parte, señalan que las madres ejercen abuso emocional en la infancia, dicha violencia es doblemente posible si se compara con otros varones heterosexuales. Los tíos varones también ejercen violencia emocional. La homosexualidad representa un desafío al arquetipo de familia nuclear heterosexual. Con las prácticas que marcan diferencia, como el renunciar a la reproducción o a la posición dominante del hombre sobre la mujer, se cuestionan de forma simbólica las relaciones internas de poder, el machismo y el sexismo (Serrato Guzmán, 2020).

Cuando existen desafíos al sistema sexo-género, dentro de las familias se evita el tema, se prohíbe verbalizarlo, se mantiene como inexistente y no se pregunta por él. No se permite que se integre a una pareja homosexual, pues la familia se identifica como un concepto fijo que no permite perturbaciones. Se silencia el deseo y el afecto homoerótico (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

Abandonar el clóset va de la mano con la aceptación social, pues implica que la persona se visibilice ante personas cercanas. Conocer personas LGBT y tener cercanía con ellas hace que los demás se den cuenta de que no hay un abismo que separe a los unos de los otros, incrementa la aceptación y se pierde el miedo ante lo desconocido. No obstante, la

decisión de salir o no es únicamente individual, pues hay quienes se liberan después de hacerlo y hay casos en los que permanecer en el clóset les salva la vida (Flores, 2007).

Las personas LGBT que deciden no permanecer en el clóset se enfrentan ante las siguientes reacciones: rechazo, apoyo y disgusto o apoyo total. En la siguiente tabla, se muestran los porcentajes de cada reacción, de acuerdo a cada una de las esferas familiares (CONAPRED & CNDH, 2018):

Tabla 2

Reacciones familiares ante la salida del clóset

Eje	Reacción	Padre	Madre	Hermanos y hermanas	Familia extensa	Hijos e hijas
Orientación sexoafectiva (LGB)	Rechazo	26.4%	26.2%	7.5%	8.5%	5.9%
	Apoyo y disgusto	33.8%	32.9%	15.9%	22.4%	7.6%
	Apoyo total	39.8%	40.9%	76.6%	68.9%	86.5%
Identidad Sexogenérica (T)	Rechazo	39.4%	38.9%	20.9%	23.2%	16%
	Apoyo y disgusto	29.9%	24.1%	21.4%	26.1%	12%
	Apoyo total	30.7%	37%	57.7%	49.3%	72%

Únicamente 4 de cada 10 padres y madres de familia muestran un apoyo total a sus hijos gays, lesbianas o bisexuales. En el caso de las personas trans, sólo 3 de cada diez progenitores muestran su apoyo. Es notoria la disminución de soporte y aumento de rechazo en la población trans: 42.9% de los hombres trans y 37.7% de las mujeres trans abandonan su hogar debido a problemas familiares. Es importante remarcar el apoyo que da la familia extensa (compuesta por tíos y tías, sobrinos y sobrinas, primos y primas).

Además, de acuerdo con el INEGI (2021) al 16% de las personas LGB y al 22.2% de quienes se identifican como trans, las molestaron, agredieron, ofendieron, les dejaron de hablar e incluso les corrieron de su casa cuando socializaron su condición sexual.

Algunas de las reacciones que se han reportado por parte de padres y madres con hijos con orientación homosexual son: intentar hacer que desaparezca por medios religiosos como la oración o corregirla con psicoterapia. Se observa que las madres tienen un involucramiento emocional más cercano con sus hijos después de declarar su homosexualidad, en contraste con los padres, quienes se muestran más lejanos. Sin embargo, no todas las reacciones son negativas, pues también se identifica la intención de transmitir seguridad por ambas partes. Es necesario combatir las brechas dentro de la comunicación familiar, para facilitar la construcción del vínculo entre padres e hijos (Allen et al., 2021).

Las mujeres presentan niveles más bajos de homofobia en comparación con los hombres, quienes se incomodan ante personas homosexuales, los consideran enfermos, perversos, inferiores a ellos y amenazantes (hacia las instituciones sociales y hacia su propia sexualidad). Quienes no conocen personas homosexuales tienen niveles más altos de homofobia. Las creencias familiares cambian cuando se está en contacto con una persona homosexual (Lozano-Verduzco, 2009).

Todo este panorama, invita a pensar el papel que tienen los y las terapeutas familiares para trabajar con núcleos en donde se identifica disidencia sexual. Los y las jóvenes LGBT demandan ciertas pautas educativas distintas a las heterosexuales, pues se trata de una adquisición de identidad psicosexual diferente que no coincide con las normativas. Generalmente, en las familias no se observan modelos que representen las disidencias sexuales, aunado a los prejuicios que se tienen, se terminan minando las posibilidades para que algún miembro LGBT asuma adecuadamente su condición sexual (Ceballos-Fernández, 2014).

La discusión de temas relacionados con cuestiones sexuales es distinta entre heterosexuales y personas LGBT. Los segundos, reciben menos información en contraste con

los primeros, pues generalmente padres y madres se enfocan en la prevención de embarazos adolescentes. Al ignorar las prácticas sexuales no reproductivas, se dejan de lado cuestiones sanitarias como la prevención de infecciones de transmisión sexual, revelando así que existen áreas de oportunidad que deben ser enfocadas en la crianza de personas no-cisheterosexuales (Charmaraman et al., 2020). Es necesario que en la familia se propicien conversaciones respecto a la existencia de distintas orientaciones e identidades, y que identifiquen la importancia de la salida del clóset (Allen et al., 2021).

Aunque la salida del clóset se recibe con un shock aparente, cuando pasa el tiempo, los familiares se dan cuenta de que en realidad no era tan sorprendente, pues generalmente siempre hubo señales que anunciaban la homosexualidad (Pérez, 2005). Los prejuicios presentes dentro de las familias se pueden cambiar con información veraz respecto a la orientación sexoafectiva o a la identidad sexogenérica (Flores, 2007). Según Luhur et al. (2020), quienes conocen de forma personal a alguien transgénero, tienen una tendencia a estar de acuerdo con los derechos de dichas personas (cirugías, matrimonio, procreación, adopción y protección ante la discriminación).

Gonzalez et. al. (2012) proponen desde una perspectiva de terapia familiar, que es importante permitir la libre expresión de emociones después de la salida del clóset. Tienen que validarse para posteriormente reconocer cuáles son los discursos que las sostienen, que generalmente parten de instituciones con discursos excluyentes, como los medios de comunicación o las iglesias. Una vez que se delimita el sistema de creencias, se deben comenzar a cuestionar mediante la integración de nueva información, que se articula con los lados fuertes de la familia y las emociones positivas que existen entre ellos. También pueden prescribirse rituales positivos para aumentar la conexión familiar. Es útil conectar con grupos de apoyo o personas que atraviesan la misma situación.

De acuerdo con Ceballos-Fernández (2014) los hijos e hijas pueden fungir como actores pedagógicos que enseñen a los progenitores elementos que ayuden a disminuir sus prejuicios y ampliar su aceptación, incrementando sus imaginarios de sexualidad y género.

Así, se vuelve necesario que las prácticas clínicas tomen en cuenta el punto de vista interseccional, reconociendo el rol que tiene el sistema sexo-género en las personas que les consultan. Terapeutas familiares pueden ayudar a proporcionar recursos que reeduchen a las familias, además de mantenerles cerca de sus fortalezas, para propiciar el bienestar familiar. Conectarles con apoyo social, crear nuevos significados para transformar las historias anteriores por otras que sean más positivas y esperanzadoras (Gonzalez et. al., 2012). Además, es necesario hacer una distinción en cuanto a la pertenencia a una familia latinoamericana, pues los valores generalmente se encuentran permeados por una postura religiosa tradicional (Lozano et al., 2021).

Son pocas las personas que se han interesado en desarrollar propuestas específicas desde la psicoterapia familiar para aproximarse a familias con personas LGBT. A continuación, se presentan algunas propuestas que se han desarrollado en países que no son latinoamericanos, pero que permiten conocer formas de acción enfocadas en relaciones, vínculos familiares y disidencia sexual.

Harvey y Stone Fish (2015) proponen un modelo de terapia que propicia la resiliencia familiar con jóvenes queer, dotándoles de herramientas para enfrentar la opresión, para identificar y manejar los discursos dominantes de rechazo mediante la creatividad y la flexibilidad. Dicho modelo se compone de las siguientes tres etapas:

a) Creación de un refugio: consiste en generar un espacio terapéutico que permita a las familias abordar diálogos difíciles. Se permite que nombren los miedos y preocupaciones impuestos por los sistemas cisheterosexuales. El desafío de dichas creencias se lleva de la mano con la motivación familiar para mejorar las relaciones. Se guía a las familias en el proceso de salida del clóset, generando un espacio en donde todos los integrantes se sientan seguros y comprendidos.

b) Diálogos difíciles: se cuestionan las creencias relacionadas con lo LGBT, se escuchan los múltiples significados y verdades presentes en la familia y se identifica cómo estas diferencias afectan las relaciones. Las personas expresan y enfrentan aquellas ideas con

las que probablemente no sienten comodidad. Así, se propicia intimidad y comunicación, lo que permite balancear el amor por los hijos, a partir de la discusión de aquello que no se hablaba y orientarles en donde se estaban atorando. Se pueden utilizar estrategias de psicoeducación, señalando los prejuicios de no reconocer a su hijo y los beneficios de mostrar amor y conexión. Permitir que coexistan las diferencias entre las creencias.

c) Alimentar lo LGBT: consiste en ampliar la visión de la familia respecto a los temas LGBT, se destaca la resiliencia que conlleva nacer diferente y aún así, lograr sobrevivir. En el plano individual, se puede animar al joven a conectar con espacios LGBT. En el familiar, se propicia la aceptación y los jóvenes disidentes confían en que es válida la forma en la que experimentan el mundo. También se subrayan las formas en que los jóvenes LGBT aportan y enriquecen a su familia al ser diferentes. En esta etapa, se busca la transformación, que los vínculos puedan reconectarse.

Por su parte, Grafsky (2017) señala cuatro factores que deben tomarse en cuenta en la terapia familiar y que se encuentran asociados a la salida del clóset de personas lesbianas, gays y bisexuales (LGB).

a) Desarrollo e integración de la identidad sexual: se le da un espacio individual a la persona LGB, pues el proceso de reconocimiento es distinto al heterosexual, debido a que las concepciones se encuentran moldeadas por los mensajes de rechazo presentes en el entorno. Antes de salir del clóset, las disidencias necesitan apropiarse de que realmente experimentan atracción hacia el mismo sexo, es decir, necesitan confirmar sus sentimientos y deseos, pues generalmente ponen en duda su propia orientación. Este proceso de desarrollo e integración de la identidad, puede vivirse con enojo e incomodidad, lo que lleva a negarlo ante otros. Es necesario verificar el momento en el que se encuentran, pues será un factor clave que guíe las futuras intervenciones familiares.

b) Dinámica familiar: es menester de los y las terapeutas, verificar la percepción que la persona LGBT tiene acerca de las relaciones familiares, pues es un factor que influye para tomar la decisión de comunicar la diferencia no-heterosexual. Mientras una cercanía

emocional permite expectativas positivas, una distancia y desconexión relacional incrementa la incertidumbre.

c) Mensajes relacionados con la atracción hacia el mismo sexo: en la clínica, se deben observar posturas familiares hacia la disidencia sexual, que pueden darse en las siguientes formas: c.1) Nunca hablar de eso, c.2) Dar mensajes contradictorios (Ej. “Si eres gay, nos puedes decir lo que eres (...) pero tienes que saber que es un estilo de vida difícil”) y c.3) Una postura de abierto rechazo. Dichos mensajes construyen el sistema de creencias de la persona LGB, así que detectarlos se vuelve fundamental para el proceso.

d) Expectativas: se deben mirar las ganancias y pérdidas asociadas a la salida del clóset. El beneficio generalmente consiste en poder ganar autenticidad dentro de las interacciones familiares, por el contrario, se observa como costo el miedo al rechazo y la pérdida de apoyo económico.

Desde la perspectiva de esta autora, entre más presión se experimente se regula el tener que decirlo o continuar ocultándolo. Una vez que se ha revelado, se aprecian sentimientos de vergüenza, culpa y al mismo tiempo, alivio de la presión y estrés. Así, los cuatro factores anteriormente descritos influyen en la salida del clóset y las decisiones que se toman durante el proceso psicoterapéutico.

En las prácticas clínicas enfocadas en población trans, también existen investigaciones realizadas con perspectiva de terapia familiar. En una intervención elaborada por Matsuno & Israel (2021), se identificaron 4 vías basadas en evidencia para intervenir con familiares de personas trans, teniendo resultados positivos que ampliaron las estrategias familiares de afrontamiento ante la salida del clóset:

a) Aumentar el conocimiento sobre diversidad sexogenérica mediante psicoeducación, utilizando discusiones en vivo, imágenes, videos educativos y actividades de escritura.

b) Disminuir la angustia, autocrítica y dolor de padres y madres ante la salida del clóset, mediante el conocimiento de otras experiencias similares a las que tienen, centrándose en la validación de sus emociones y tomando en cuenta el proceso de duelo aparente, es decir, no entender la no-cisheterosexualidad como algo perdido, sino como algo no entendido.

c) El trabajo con actitudes, mediante la toma de perspectiva social (adoptar el papel de una persona sexualmente disidente) y el contacto con otras personas trans para que dejen de ser la otredad. También resultó útil la psicoeducación dada por expertos.

d) Propiciar el cambio en las intenciones de comportamiento, es decir, que las familias aprendieran, visualizaran, planificaran y practicaran conductas de apoyo hacia sus hijos e hijas trans.

Los factores anteriormente descritos, fueron resultados que se obtuvieron en trabajos psicoterapéuticos con perspectiva familiar. El primero para orientación sexoafectiva y el segundo para identidad sexogenérica. También existen aproximaciones que engloban a la población LGBT como un todo, como la propuesta de Lozano et al., (2021), quien señala que se deben tomar en cuenta los siguientes tres factores que juegan un rol importante cuando se trabaja con familias con integrantes LGBT:

a) Desafíos intrapersonales: tomar en cuenta desde lo individual, cómo es que la persona disidente está viviendo la propia identidad. Explorar emociones como miedo, carga, culpa, incertidumbre, ansiedad y depresión, pues comúnmente se observa una sensación de decepción ante lo que sus familias esperan. Ante dicha situación, las personas LGBT intentan reprimir y negar lo que experimentan, debido a que piensan en la reacción y opiniones de los otros integrantes, lo que deriva en ocultarse para mantener la armonía familiar, sacrificando así su propio bienestar.

También se deben identificar las emociones de los progenitores, quienes usualmente experimentan sorpresa, conmoción y negación, así como reacciones cautelosas o negativas.

Se vive como un desafío al propio sistema de creencias, que se enfrenta minimizando el hecho o pensando que es una etapa pasajera de sus hijos e hijas.

b) Atravesar la revelación: una vez que la persona lo ha revelado, se debe verificar cómo se aborda el proceso entre los integrantes. En familias hispanas, se aprecia el no querer comunicarlo al padre, pues se piensa que son quienes más estigmatizan a las personas que no son cisheterosexuales. También deben tomarse en cuenta las opiniones de la familia extensa, quienes también muestran posibles reacciones de rechazo. Observar la forma en que se enfrenta el hecho, ayuda a delimitar el trayecto, pues hay quienes intentan ocultar la información ante otras personas, justificándose en desplegar un acto de protección: el secreto alrededor de lo LGBT se conceptualiza como una forma de resguardar a la familia y a la propia persona. Hay casos en los que incluso se pide que se oculte a los hermanos y hermanas de menor edad, debido a que se piensa que eso puede afectar su desarrollo e identidad sexual.

c) Construir la aceptación: se destaca que es un proceso gradual, que se va dando por etapas, se construye con el tiempo, la viven tanto padres y madres como hijos e hijas. La aceptación progresiva, así como el cuidado y preocupación por la salud de las minorías sexuales, son despliegues que pueden apreciarse en los progenitores conforme transcurre el tiempo.

Es importante subrayar los procesos paradójicos que fueron encontrados en este momento, pues jóvenes LGBT identificaron que aunque escucharon un mensaje verbal de aparente aceptación y amor, lograban percibir en sus progenitores un deseo para que cambiaran. Padres y madres señalaban que amaban a sus hijos e hijas incondicionalmente, pero que no les permitían despliegues homoeróticos o de su identidad sexogenérica real para protegerles de ataques externos.

Así, se ponen de manifiesto particularidades asociadas a la salida del clóset, la terapia familiar y la interacción entre sistemas. Dichos elementos no pueden ignorarse cuando se piensa en trabajo clínico con personas LGBT, pues proporciona pautas de acción que benefician el curso psicoterapéutico. Bajo este entendimiento, Diamond et al. (2022)

proponen la Terapia Familiar Basada en el Apego para Minorías Sexuales, en la que señalan la importancia de centrarse en las siguientes 5 tareas:

- a) Propiciar relaciones más estrechas, abiertas y de respeto dentro de la familia.
- b) Construir una alianza terapéutica con la persona LGBT, para que pueda procesar las emociones asociadas al rechazo, así como sus necesidades de apego no satisfechas; para posteriormente poder comunicarlo a sus padres.
- c) Crear también alianza con el holón parental, para que se facilite que puedan escuchar las necesidades de los y las jóvenes disidentes.
- d) Facilitar durante las sesiones experiencias de apego correctivo, que consisten en permitir que la persona disidente exprese sus emociones vulnerables en un contexto seguro, para que después los padres respondan de forma validante y empática. Así, se logra que los y las jóvenes sientan más seguridad y puedan restaurar la confianza; además de que padres y madres disminuyan sus niveles de angustia, dentro de un contexto de relaciones más abiertas y significativas.
- e) A manera de cierre, se planifican los futuros retos asociados a la condición minoritaria, como la inserción de una pareja al sistema familiar.

Esta aproximación terapéutica fue evaluada en dos dimensiones: la de las personas LGBT y la de sus progenitores. Se encontró que tanto jóvenes como madres apreciaron un aumento en la aceptación y una disminución en el rechazo, así como en las conductas de evitación relacional.

Pueden identificarse algunas alternativas de psicoterapia que han sido desarrolladas en contextos europeos o anglosajones; y que han tenido resultados valiosos en el campo de la psicoterapia familiar y las poblaciones LGBT. Es importante que estos dispositivos se distingan de las realidades de familias latinoamericanas (Lozano et al., 2021), pues

dependiendo del lugar en el que se desarrollan las intervenciones, las creencias, valores y estrategias para enfrentar la salida del clóset se modifican.

En México, los estudios relacionados con los despliegues familiares y la salida del clóset han sido una pieza clave para entender cómo son las reacciones de los integrantes (Lozano-Verduzco, 2015; Monroy, 2020; Serrato Guzmán, 2020). Sin embargo, trasladar el análisis al campo psicoterapéutico puede permitir el enfoque de elementos que se vinculen de forma directa con el quehacer clínico y en consecuencia, delimitar las áreas que los y las terapeutas tienen que abordar en sus procesos. A continuación, se presenta el desarrollo de este estudio, que da a conocer las trayectorias de familias mexicanas que experimentaron la salida del clóset de alguien de sus integrantes, así como las implicaciones relacionales e interaccionales que derivaron de dicho evento.

Capítulo 4. Método.

4.1. Justificación y planteamiento del problema

Los procesos que ocurren dentro de la estructura familiar se han estudiado desde una perspectiva que no contempla a la disidencia sexual como un eje importante de análisis. Cuando un miembro se reconoce a sí mismo como LGBT y posteriormente decide compartirlo con los demás integrantes, se dan ciertas reacciones que pueden facilitar u obstaculizar el desarrollo de la persona disidente. Además, dichos procesos no se dan en aislado, sino dentro de una interacción con otros sistemas sociales e institucionales.

Existe una cultura heterosexual que contempla las uniones de pareja entre hombres y mujeres como la única forma social para construir comunidad. Quienes se salen de este modelo, se perciben como un desafío a lo establecido (Weeks, 1993). Esta línea heterosexista, establece que las mujeres y hombres tienen características específicas y que deben ejecutar ciertos roles determinados para lo masculino y lo femenino (Conyew et al., 2013; Lamas, 2013, Núñez, 2001). Hay personas que resisten al código cultural y a los mandatos de género (Lamas, 2000), como es el caso de personas gays, lesbianas, bisexuales y trans. Existe un dominio y desigualdad del grupo heterosexual sobre quienes se escapan de la norma (Barrientos & Cárdenas, 2013).

En este estudio, se hará referencia a las personas que despliegan prácticas sexuales y afectivas que difieren del mandato social (lesbianas, gays y bisexuales) y de aquellas que poseen identidades sexo-genéricas trans, quienes tienen una experiencia subjetiva de género distinta al sexo asignado al nacer (Lozano y Salinas-Quiroz, 2016). Estudios previos indican que aquellos y aquellas que no obedecen las normas heteropatriarcales se contemplan como un grupo al que debe castigarse (Valencia, 2015). En México, impera una violencia contra las personas no-cisheterosexuales (Brito, 2019).

La familia, es una es una entidad social que se encarga de socializar a sus miembros mediante la reproducción de los sistemas culturales (García, 1998). Bajo la perspectiva

anteriormente expuesta, se puede reconocer a una unidad que replica una lógica heterosexual, que además de presumirse como la única orientación válida y aceptable, también impone los binomios inseparables: hombre-masculino y mujer-femenino (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

Quienes crecen como personas LGBT, no encajan dentro de estos discursos dominantes, y en consecuencia se subordinan y ocultan (Núñez, 2001). En México, 56.3% hombres gays y bisexuales, 59.9% mujeres lesbianas y bisexuales y 71.3% personas trans reportaron tener sentimientos de incomodidad dentro de sus familias (Mendoza-Pérez, 2021). Además, el 92% se vieron obligadas a ocultar sus orientaciones e identidades (CONAPRED & CNDH, 2018). El silencio se encuentra vinculado con temor al rechazo (Silva Luévanos, 2018). Esconderse, les puede resguardar de las violencias homofóbicas, pero tiene como consecuencia sentimientos de soledad y ahogo (Serrato Guzmán, 2020). Desde el punto de vista de la terapia familiar, aquello que se reserva dentro de las familias, se relaciona con el estigma, la culpa o la vergüenza (Imber-Black, 1999).

A pesar de este panorama, llega un momento en el que las personas LGBT *salen del clóset*, es decir, socializan sus orientaciones e identidades ante los otros, incluida la familia (Lozano-Verduzco, 2015). Existen muy pocos estudios vinculados con este tema. Se han reportado las reacciones familiares desde la perspectiva de un grupo de hombres gay, que indican que después de enunciarse se les pidió cambiar u ocultarse (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015). Otro estudio realizado con mujeres lesbianas, muestra que después de revelarse ante su familia, fueron percibidas como causantes de conflicto (Monroy, 2020). No existen datos relacionados con la salida del clóset de personas bisexuales o trans.

Es relevante discutir los elementos asociados a la salud mental de los jóvenes LGBT, pues existen condiciones que indican la presencia de algunas áreas de riesgo: el 42.1% indicó tener pensamientos suicidas (Fuentes Carreño, 2021), se identifican también altos índices de depresión y alcoholismo en esta población (Lozano-Verduzco et al., 2017). Aunado a esto, la violencia, burlas, rechazo y exclusión durante los años escolares forman parte de las vivencias cotidianas de este grupo (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016). Así, las disidencias

sexuales enfrentan procesos de discriminación y segregación a lo largo de sus vidas, desde las distintas esferas sociales en las que interactúa hasta el propio núcleo familiar.

Hay poca literatura clínica relacionada con el proceso de salir del clóset dentro de la terapia familiar. Explorar cómo evolucionan los distintos movimientos de los integrantes ante la revelación de la conducta sexual disidente, generará guías de intervención clínica que permitirán mejorar la atención psicoterapéutica ante estos casos (Pérez, 2005). Es importante movilizar los recursos favorables y los soportes familiares de las personas disidentes (Antezana, 2007), pues se ha observado que en las familias que tienen más herramientas emocionales y de resolución de conflictos, se facilita la aceptación de las personas LGBT (Monroy, 2020).

Las variaciones de las prácticas sexoafectivas y las identidades sexogenéricas existen y han estado vinculadas con actitudes orientadas al rechazo. Es preciso conocer ¿Qué ocurre dentro de las familias cuando una persona se declara LGBT? ¿Cuáles son las reacciones se dan ante este hecho? ¿Dichas reacciones protegen o ponen en riesgo a los miembros no-cisheterosexuales? ¿Qué retos implica para los padres, madres, hermanos y hermanas dicho acontecimiento? ¿Cuáles son las formas en las que cambian la estructura familiar y las relaciones después de la salida del clóset? La intención de este escrito es tener una aproximación ante las experiencias de estas familias, así como conocer cuáles son los elementos vinculados a estos procesos.

Debido a que cada persona se desarrolla en un determinado contexto con características particulares y distintas, se utilizará una metodología cualitativa para poder conocer a profundidad las vivencias de las personas participantes.

4.2. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las repercusiones que tiene la salida del clóset de un miembro LGBT dentro de familias que radican en la Ciudad de México?

4.3. Objetivo general

Conocer cuáles son los procesos que ocurren en la estructura familiar ante la salida del clóset de uno de sus miembros, en familias de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

4.4. Objetivos específicos

1. Describir las implicaciones que tiene la salida del clóset en la estructura familiar.
2. Analizar cómo es la experiencia de las familias cuando uno de los integrantes sale del clóset.
3. Relacionar cuáles son las repercusiones que tiene en la persona LGBT las reacciones familiares ante la salida del clóset.

4.5. Participantes

Se trabajó con 9 familias que tienen al menos un miembro LGBT. Una familia (F6) se contactó utilizando redes sociales. Las restantes, se contactaron a través de una organización con sede en la CDMX que se dedica al trabajo comunitario con jóvenes LGBT y sus familias.

Tabla 3

Características de las familias entrevistadas.

Familia	Persona LGBT	Personas presentes en la entrevista	Edad de la persona LGBT
F1	Hombre gay (Paco)	Padre y hermana	18
F2	Mujer bisexual (Allison)	Madre, padre y la persona LGBT	16
F3	Mujer transexual bisexual (Beatriz)	Pareja y padre	35
F4	Hombre gay (Joaquín)	Padre, madre, hermana y la persona LGBT	21

F5	Mujer bisexual (Mariana)	Madre y hermana	22
F6	Mujer lesbiana (Sabrina)	Hermano	37
F7	Mujer transexual (Victoria)	Madre, 2 tías maternas, un tío paterno y hermano	25
F8	Hombre gay (Arturo)	Padre y madre	20
	Mujer bisexual (Molly)		18
F9	Mujer transexual (Mara)	Madre, hermana, la persona LGBT y su pareja	37

Todas las familias participantes fueron seleccionadas por medio de un muestreo de conveniencia y de criterio, puesto que se contactaron de acuerdo con la facilidad de acceso y tomando en cuenta el criterio de que uno de sus integrantes se reconociera como una persona LGBT (Creswell, 1998).

4.6. Consideraciones éticas

A todas las familias se les indicó que su información personal sería confidencial, además de que las entrevistas serían grabadas y transcritas con fines de investigación. Ante estas especificaciones, todos estuvieron de acuerdo en participar de este estudio. Cabe resaltar que los nombres reales fueron cambiados por seudónimos.

4.7. Instrumento

La recolección de datos se realizó por medio de una entrevista semi-estructurada y a profundidad (Apéndice A), la cual fungió como una guía de los temas que se debían cubrir mediante preguntas propuestas (Kvale & Brink, 2009). Por la finalidad de la entrevista, esta se puede clasificar como descriptiva, debido a que se desea estudiar aspectos específicos del mundo de los participantes, identificando cómo actúan y reaccionan ante el fenómeno de la salida del clóset de uno de sus miembros.

A continuación, se presentan las 4 áreas principales que se exploraron durante la entrevista y algunos ejemplos de las preguntas planteadas: 1. Relaciones en el sistema y los subsistemas (¿Quiénes tienen relaciones cercanas dentro de la familia?, ¿Con quién se lleva bien la persona LGBT?), 2. Conocimientos, ideas, prejuicios sobre la sexualidad y lo LGBT (¿Cómo debe ser un hombre y una mujer?, Para ustedes ¿Cómo es una persona LGBT?), 3. Salida del clóset y relación con la persona LGBT (¿Cómo fue descubrir que “X” es LGBT?, ¿Cómo ha cambiado su familia desde que “X” declaró ser LGBT?), 4. Homofobia familiar (¿Consideran que hay homofobia en nuestra sociedad?, ¿Cómo creen que afecta la homofobia a su familia?).

4.8. Tipo de estudio

El tipo de estudio utilizado para llevar a cabo esta investigación es la Teoría Fundamentada, es decir, una teoría que se deriva de los datos recopilados y analizados mediante un proceso de investigación (Strauss & Corbin, 1998). Mediante este método, la teoría surge de la estrecha relación entre la recolección de datos y el análisis de la información. Es así que, por medio de este tipo de teorías se generan conocimientos que aumentan la comprensión del fenómeno previamente explicado.

4.9. Procedimiento

Las familias con quienes se trabajó en este estudio, fueron reclutadas mediante foros LGBT en línea, utilizando la red social Facebook, principalmente. También se contactó a una organización comunitaria que proporciona apoyo psicológico a personas LGBT y sus familias. Al inicio, quince familias se mostraron interesadas en participar, sin embargo, a la hora de programar las entrevistas, únicamente 9 le dieron seguimiento al contacto. Se destaca que ocho de ellas, acudían al servicio en la organización comunitaria y únicamente una no (F6). Se requirió a los y las familiares que no se presentaran con la persona LGBT, sin embargo, en 3 de los casos sí estuvo presente (F2, F4, F9).

Se diseñaron entrevistas semiestructuradas en profundidad para recoger los datos (Kvale & Brink, 2009) y tuvieron una duración de entre 150 y 180 minutos. Las entrevistas (Apéndice A) fueron aplicadas después de dar a conocer a los familiares el consentimiento informado y de haber pedido su autorización para poder audiograbar la sesión. Se garantizó la confidencialidad y anonimato de la información planteada. Una vez que todas las personas estuvieron de acuerdo, se procedió con las preguntas. Al ser una entrevista semiestructurada, se permitió que las personas fueran ampliando las áreas que consideraban relevantes, así como profundizar los tópicos que les parecían pertinentes o interesantes; sin embargo, se exploraron los 4 ejes señalados anteriormente en el apartado de instrumento.

Posteriormente, se realizó la transcripción de todas las entrevistas. Para poder realizar el análisis de datos, se utilizaron las siguientes directrices propuestas por la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). En una primera lectura, se realizó un ejercicio de microanálisis, es decir, se hizo una detallada revisión de los datos tratando de encontrarles un significado, intentando formular algunas hipótesis iniciales y las formas en que se conectan los relatos. Posteriormente, se utilizó el método comparativo constante, que consistió en buscar las similitudes y diferencias entre la información analizada, para poder comenzar a construir categorías que agruparan los conceptos identificados. Finalmente, se realizó un diagrama con la finalidad de dar cauce al proceso social identificado, en este caso, la salida del clóset. El diagrama es una forma gráfica que permite la integración y organización sistemática de los datos, lo que a su vez posibilita la formulación de hipótesis.

Cabe destacar que, aunque se tenían ciertos ejes que guiaron las entrevistas, los códigos y categorías con los que se trabajaron no estaban previamente establecidos, sino que surgieron a partir del análisis de la información, pues se fueron encontrando representaciones abstractas de algunos acontecimientos que fueran significativos dentro de los datos y que tuviesen elementos en común para poder clasificarlos bajo un mismo espectro (Strauss & Corbin, 1998). Como resultado final, emergieron seis categorías que se presentan en el siguiente apartado.

4.10. Descripción de categorías

Categoría	Descripción
Reglas y pautas familiares	Son las creencias e ideas que tienen las familias relacionadas con el género y lo LGBT, cuáles son los elementos que asocian ante estos dos tópicos. Se refiere a la manera en que las familias y sus integrantes hacen sentido de la sexualidad disidente y de las expresiones de género no normativas.
El holón individual	Apuntan a las vivencias que tiene la persona ¿Qué implica ser LGBT desde distintas perspectivas?
Proceso de salida del clóset	Delimita el cómo se va gestionando el ser LGBT a lo largo del tiempo, los fenómenos que ocurren en este transitar.
Estructura familiar nuclear	Comprende cuáles son los distintos movimientos (emociones, conductas y cambios en las relaciones) que se dan dentro de la familia a partir de la salida del clóset. Qué acontece dentro de los distintos holones que la componen: a nivel conyugal (pareja), parental (padre y madre) y fraterno (hermanos y hermanas).
La familia extensa	Son los movimientos (emociones, conductas y cambios en las relaciones) que se dan con otros miembros de la familia, como abuelos y abuelas, tíos y tías, así como el rol que juegan otros familiares que también son LGBT.
Interacción con otros sistemas	Se refiere a actores que también se encuentran imbricados en el proceso de salida del clóset pero que pertenecen a otros sistemas externos a la familia, como son otros conocidos LGBT, agentes sociales que discriminan y el rol que juegan los psicólogos con quienes han tenido contacto.

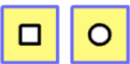





Capítulo 5. Análisis clínico estructural





En este capítulo, se analizan las entrevistas que se realizaron a partir de las categorías previamente delimitadas. De cada una de las entrevistas, se fueron seleccionando los fragmentos que ejemplifican ciertos aspectos que se vinculan con la estructura familiar.

Es importante señalar que hay familias que profundizaron más en ciertos temas, mientras que otras tuvieron participaciones más concretas; por lo tanto, cada área es distinta en cada uno de los apartados. La mayor parte del análisis se realizó desde la perspectiva que tienen los familiares respecto a la salida del clóset de uno de sus miembros, sin embargo, se resalta que en las familias F2, F4 y F9, estuvo presente la persona LGBT durante la entrevista, así que en esos análisis también se incluyen aspectos de sus propias vivencias.

Primero se presenta un familiograma, con la finalidad de ilustrar de forma gráfica las pautas interaccionales que se identificaron a partir de la salida del clóset. Posteriormente, se desarrollan cada una de las categorías vinculadas con el tópico en cuestión.

Simbología para interpretar los familiogramas (McGoldrick, 1985).

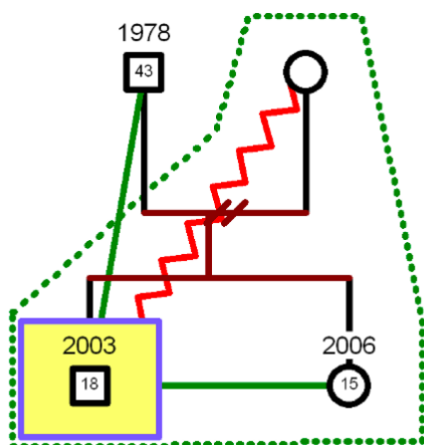
Símbolo	Significado
	Persona LGBT
	Persona fallecida
	Matrimonio
	Divorcio
	Alianza
	Conflicto

	Cercanía y conflicto
	Fusión y conflicto
	Relación distante
	Rodeado con esta línea, indica que viven en el mismo domicilio

5.1. Familia 1 – “Sumamente triste, sumamente ensimismado”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Paco, un hombre gay de 18 años. Los familiares presentes en la entrevista fueron el padre y la hermana. Los padres se encuentran divorciados, como se puede notar en el siguiente familiograma, en donde además se observa que, ante la salida del clóset, hubo un conflicto con la madre. Sin embargo, existen dos alianzas quienes apoyan a este joven homosexual: el padre y la hermana.



Proceso de salida del clóset.

Previamente a que Paco socializara su orientación sexoafectiva, se vinculó de forma amorosa con varias personas, incluido otro hombre que le demostraba sus sentimientos en redes sociales. Dicha relación homoerótica fue interpretada por los padres como una mala influencia, así que decidieron cambiarlo de escuela.

Padre: “En la secundaria se metió en un rollo ahí con los de poliamor (...) nos enteramos nosotros por, por un chico que le manifestaba sus sentimientos en el face y lo cachó su mamá, (...) para ellos se les vino el mundo encima, vamos, hablamos en la escuela y nos percatamos que pues sí, eran tres chicos y tres chicas metidas en ese famoso del poliamor (...) él se quedó callado y no dijo nada, entonces dijimos -Creo que es una mala influencia- y lo pasamos a otra escuela”, “Entonces ya desde ahí, este, eeh nosotros tenemos ese antecedente”.

Tres años después ocurrió la enunciación, que no se dio como un hecho espontáneo, sino que se precipitó por el padre que se acercó a hablar con él como consecuencia de verlo triste. Para el padre, el que su hijo entablara una relación con un hombre desde la secundaria le hizo tener un antecedente de que algo ocurría, así que brindó confianza y ayuda para poder liberar la presión que sentía su hijo, quien presentó llanto al revelarlo. El conocer la orientación sexoafectiva de su hijo, lo vivió como un estado de shock y pensó en buscar ayuda o formas de resolverlo. Llama la atención que, a pesar de tener un antecedente, el padre recibió la noticia con asombro, como si el acto de cambiarlo de escuela y alejarlo de malas influencias no hubiese tenido el efecto esperado por los progenitores.

Padre: “Le dije -A ver ¿Qué tienes?-, y le empecé a abrir la confianza, -No me meto en tu vida privada pero entonces dime qué pasa y cómo te puedo ayudar- entonces pues sí, se abrió y me empezó a decir (...) le digo -Oye lo que pasó fue esto, esto que pasó en la escuela tuvo un antecedente para mí- y me dijo, este y se soltó a llorar (...) me empezó a decir que, este que sentía

esa presión (...) me empezó a sacar muchas cositas que yo sentí que pues me preocupaba su situación personal. Entonces sí le dije -Bueno Paco, la verdad es que pues sí es una sorpresa para mí, me estás dejando en shock pero, pues, de alguna u otra forma ya estaba en mi cabeza, bueno esta situación que pasó en la secundaria ¿No?, entonces pues no te preocupes lo único que tenemos que hacer es buscar ayuda y ver cómo lo resolvemos-”.

Cuando se habla de buscar ayuda, se refiere a una figura experta en el tema que pueda ayudarles a despejar dudas. Sin embargo, se observa que se aborda desde una perspectiva médica, lo que hace pensar que el deseo homoerótico de Paco se entendió como algo de carácter patológico que puede ser curado.

Padre: “Inmediatamente busco doctores, médicos y pido una consulta y así haga la reunión para sacar dudas ¿No? realmente pues yo sí entendí que ¿No?, nada de amigos o de conocidos, no, no, siempre ir con quien te maneja el tema bien para ir a hacerle preguntas”.

Con el paso del tiempo, el salir del clóset permite a Paco visibilizarse dentro de su núcleo familiar e incluso discutir con su padre la posibilidad de comenzar una relación de pareja en un futuro cercano, como se observa en el siguiente fragmento. Este hecho, puede representar que con el paso del tiempo la noticia se fue naturalizando con el padre, se trasladó de ser un secreto a ser un tema de conversación.

Persona LGBT: “Oye papá, ¿Tú cómo te ligaste a mi mamá?”

Padre: “Ah pues era atento, le mandaba flores, le abría la puerta, platicábamos, ¿Por qué?”

Persona LGBT: “Porque quiero ligarme a un chico”.

En resumen, se puede apreciar una transición familiar en dos momentos. En primera instancia, a Paco se le castigó por relacionarse amorosamente con otro hombre, incluso se le cambió de escuela, se buscaron médicos para intentar resolver la situación. En segunda

instancia, el padre reconoció los antecedentes y decidió romper el silencio, pues sabía que algo estaba ocurriendo con su hijo. Así, la confianza fue una herramienta utilizada para permitir que Paco se abriera con su padre. Este proceso estuvo matizado por distintas emociones y experiencias que la persona LGBT vivió dentro de sus núcleos familiares, como se muestra a continuación.

El holón individual LGBT.

Antes de enunciarse como un hombre gay, Paco vivió situaciones estresantes dentro de sus núcleos familiares. La hermana indica que su hermano se sentía muy afectado ante los comentarios y burlas homofóbicas que presenciaba, que aunque no eran dichas directamente hacia él, mandaban un mensaje de qué cosas estaban permitidas y cuáles no.

Hermana: “Mi familia (...) decía comentarios así medio feos o algo, o burlas incluso, entonces sí me sentí mal (...) por homofóbicos. Entonces pues sí, eso sí me contó ¿No?, que él había, cuando ya sabía que era homosexual, o sea su orientación, que pues sí le afectaba mucho ¿No? Esos comentarios ¿No? Algunas burlas pequeñas”.

Previamente al enunciamiento de su homosexualidad, el padre de la persona LGBT lo notaba triste, ensimismado, callado, alejado.

Padre: “Y Paco, este, sumamente triste, sumamente ensimismado (...) pues yo veía un Paco callado, sentado y ya no iba”.

¿Qué efecto tienen en Paco los discursos que circulan dentro de sus supuestos espacios seguros? Podemos identificar como las familias pueden ser lugares en donde se replican las violencias sociales a las que se enfrentan las personas LGBT en la sociedad general. Dichos discursos tienen un efecto emocional, pues conocer que ciertos lugares se burlan de los homosexuales, tienen como respuesta el no querer estar ahí, la tristeza, el

silencio. Así, podemos observar que fuera del clóset se encuentran burlas y homofobia, mientras que dentro se encuentra una persona triste, callada y ensimismada.

Reglas y pautas relacionales.

Al describir a su familia, el padre subraya el respeto a la diferencia, el amor y cariño con los que se relaciona con su hijo. Dichos afectos, pueden servir como recursos familiares ante la salida del clóset.

Padre: “Nuestra familia es que somos sumamente diferentes que a pesar de que esas diferencias nos hacen totalmente tener gustos diferentes y nos amamos y nos queremos y esas son las características (...) algo que también buscamos es el respeto ¿verdad?, decimos -Ah bueno somos individuos diferentes y tenemos y merecemos un respeto-”.

Respecto a las creencias relacionadas con el género, la hermana considera que dentro de su educación familiar no se impusieron diferencias tan marcadas entre hombres y mujeres.

Hermana: “Creo que realmente no fue tanto como que eeh... hubiera diferencias entre hombres y mujeres en mi familia, siempre ha sido así, de las dos partes tanto como mi papá y mi mamá siempre ha sido así como que siempre han dicho que no hay mucha diferencia y pues siempre pues que puedes hacer lo que quieras ¿No?, básicamente no importando tu sexo”.

Por otra parte, el padre señala algunas distinciones entre niños y niñas, que ilustran algunos estereotipos relacionados con la expresión de conductas asociadas al género.

Padre: “Que las niñas visten con vestido, las niñas se maquillan, las niñas se ponen lindas y los hombres pueden andar en pants, mugrosos, guandajones, desaliñados y no pasa nada”.

En el caso de las creencias relacionadas con lo LGBT, la hermana sostiene que, debido a la información que ha adquirido, ella nunca ha concebido la homosexualidad como algo malo, a pesar de haber sido expuesta ante medios de comunicación que enfatizan conductas estereotípicas en los homosexuales.

Hermana: “De mi parte obviamente estaba informada entonces no lo veía como algo malo ¿No?, yo nunca creí que era malo ser homosexual, o sea nunca vi como esos típicos, que siempre te está diciendo la tele de -Ay pues hablan afeminados y tal-”.

Se identifica que en ambas figuras que formaron una alianza ante la revelación de la homosexualidad, se encuentran presentes amor, cariño y una presencia leve en cuanto a estereotipos sexuales y de género.

Estructura familiar nuclear.

La revelación respecto a la homosexualidad de Paco fue un hecho que suscitó peleas entre él y su madre, quien también lo castigaba. Incluso se fue a vivir a casa de su padre por este motivo.

Hermana: “Mi mamá ¿No?, siempre lo estaba castigando (...) yo decía: bueno pues, ahora ¿Por qué?, ¿No?, entonces de repente no le gustaba quedarse ahí con nosotras ¿No?, se quedaba en casa de mi papá y yo no sabía que pasaba (...) Paco ese día se fue a encerrar a su cuarto ¿No?, entonces sí como que yo creo que fue porque empezaron a pelear un poco, como que estaba un poco harto de, entonces por eso básicamente estaba como siempre peleándose con mi mamá”.

Por el contrario, el padre recibió la noticia y mostró una alianza con su hijo basada en el amor.

Padre: “Yo opino que eres mi hijo, yo te amo y vamos a salir adelante con esto ¿no? y que para mí no es más que, a mí me gusta el de nuez, a ti el de chocolate y ya, o sea no debe ser tan complicado”.

Se observa que el padre es capaz de poner límites entre los holones familiares, para potenciar el libre desarrollo del holón fraterno, permitiendo así el libre desarrollo de la personalidad.

Padre: “Poner las expectativas en los hijos eso jamás ha sido algo que esté dentro de mi cabeza”.

Se identifican en el holón parental, perspectivas contrarias: aceptación, por parte del padre y reticencia por parte de la madre. Por otra parte, cuando la persona LGBT denuncia su homosexualidad con su hermana, ella reporta sentirse impactada, sorprendida. Pensó que su hermano no mostraba los estereotipos que supuestamente muestran los homosexuales. Sin embargo, su respuesta fue de apoyo.

Hermana: “Cuando me lo dijo sí me quedé pues un poco impactada (...) en ese momento sólo pensé en apoyarlo (...) impactada, pero a la vez sorprendida... Impactada porque obviamente no me lo esperaba (...) menos porque, como te digo, los estereotipos que te marcan y mi hermano nunca mostró ninguno ¿No?, entonces si me quedé, como es que nunca lo había visto ¿No?”.

Un elemento que se nota en las reacciones de esta familia es la presencia de apoyo y ayuda por un sector, pero de disgusto por otro. Llama la atención que este ir y venir entre aceptación y rechazo, también puede observarse con otros sectores familiares distintos al nuclear, como se observa a continuación.

Relación con familia extensa.

En este caso se observan dos perspectivas en cuanto a la familia extensa: en la materna un clima de homofobia y en la paterna un clima de respeto. La hermana identifica que tíos y abuelos maternos son cerrados; y hacen burlas respecto a la homosexualidad, señalando que es un tema que les disgusta o simplemente lo evitan.

Hermana: “Por parte de la familia de mi mamá, toda la familia completa, por ejemplo tíos, abuelos incluso, mis primas no tanto, ellas como que ya son más persona de autoridad y es como se están informando más (...) muchos comentarios como homofóbicos y eso también como que me saca de onda a veces (...) mi mamá no tanto en realidad, pero sí la mayoría de mis tíos y abuelos son como muy cerrados”, “Las veces que hemos sacado el tema, así por curiosidad o lo que sea siempre como que lo evitan o se burlan”, “Han hecho comentarios (...) pues muy malos (...) en plan de que no les gusta o que les disgusta mucho ver gente así o hacen burlas respecto a parejas. Entonces creo que de parte de la familia de mi mamá son como más cerrados”.

En cuanto a la familia del padre, señala que existe un clima de respeto, apertura, apoyo y soporte. Incluso tratan de informarse respecto a temas vinculados con sexualidad.

Hermana: “Y de mi papá pues realmente siento que todos son como dice él, más respeto entonces yo creo que siempre hay como apoyo en cuanto a todas esas cosas apoyan siempre a la familia en cualquier circunstancia ¿No? Entonces yo creo que por parte de la familia de mi papá son gente muy, este, son un soporte ¿No? siempre los veo como muy abiertos en cuanto al tema de la sexualidad ¿No?, incluso mis abuelos los veo también así muy actualizados y que tratan de informar a la gente, eso me da mucho gusto”.

El padre coincide con la perspectiva de la hermana, pues indica que socializó el tema con su familia y hubo reacciones de aceptación, ayuda, demostraciones de afecto y apoyo.

Padre: “En la semana hablé con mis papás y con mis hermanos (...) porque la discriminación desde la familia es la más fuerte y sí me hubiera dolido mucho que mi familia no lo hubiera aceptado, eso sí me hubiera dolido mucho, pero no fue así y este, ahí todos lo abrazaron le dijeron -Tienes todo mi apoyo y si hay algo en lo que te pueda ayudar-”.

Se puede identificar nuevamente el patrón relacionado con la presencia de aceptación, afecto y apoyo por parte de la familia paterna; y burlas y disgusto por parte de la familia materna. Lo anterior coincide con la postura que tomaron tanto el padre como la madre ante la salida del clóset de su hijo. Así, se puede pensar que hay ocasiones en que las creencias homofóbicas se transmiten de forma intergeneracional. Podemos hipotetizar que abuelos y abuelas criaron a un padre orientado a la aceptación y a una madre inclinada a la exclusión de las minorías.

Interacción con otros sistemas.

El padre identifica que la sociedad es un factor de riesgo para sufrir discriminación siendo gay, muestra una necesidad para que su hijo tenga herramientas para poder manejarlo. La hermana coincide con esa perspectiva, quien remarca que antes de que su hermano saliera del clóset, ella escuchaba comentarios homofóbicos que la hacían sentir mal. Incluso, se identifica empatía de su parte, quien es capaz de pensar qué le ocurriría a ella si se enfrentara ante estas formas de discriminación.

Padre: “Entonces un rato que trabajar con él para todo lo que se avecina, porque yo sí creo que hay un tema de discriminación aún en el país, aún la capital, lo que me dolería mucho es que Paco no tuviera las herramientas”.

Hermana: “He escuchado comentarios, así como muy homofóbicos (...) en ese momento que no sabía si mi hermano era homosexual todavía y escuchaba esos comentarios (...) me sentía mal porque eeh... es como una muestra de... criticar lo que es pasar por esa etapa y sentirte así todo el tiempo y que la

gente te esté, ves que te miran mal, diferente ¿No? Entonces dije: bueno pues si me estuviera pasando a mí ¿Cómo me sentiría?”.

Por otra parte, también se identifican elementos que pueden servir como herramientas para lograr la normalización de la disidencia sexual. En cuanto a la interacción con otras personas LGBT, la hermana reporta conocer a otras personas bisexuales y homosexuales.

Hermana: “Tengo amigos muy abiertos, o sea, he tenido amigos incluso de la secundaria, eeh trato de estar informada ¿No?, entonces fue así como de bisexualidad, homosexualidad”.

Además, argumenta que el internet y las redes sociales fueron elementos que le ayudaron a informarse acerca de la sexualidad, ahí conoció el significado de homosexual.

Hermana: “Internet fue como lo principal (...) YouTube que es una página súper abierta (...) desde muy pequeña estoy muy metida en eso (...) principalmente creo que son las redes sociales y hay más información sobre eso (...) hay muchos youtubers que por ejemplo suben videos o algo o diciendo que ellos son homosexuales, entonces yo encontré, así como de en ese momento lo que significaba esa palabra”.

Aunado a esto, tuvo la oportunidad de que en las instituciones educativas donde ella se ha formado, desde la educación básica le brindaron información acerca de las disidencias sexuales, con pláticas que intentaron promover el respeto.

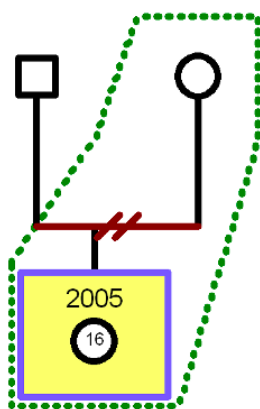
Hermana: “En la primaria, fue por quinto, sexto de primaria y pues llegaron a informarnos (...) nos hablaron sobre, bueno de la homosexualidad, bisexualidad (...) fue como una pequeña obra que nos hicieron (...) una pequeña plática de que todos somos iguales, que... de que deberíamos aprender ¿No?, a respetar”.

Es así que, se pueden identificar algunos factores de riesgo, como la discriminación social y a la vez, algunos factores de protección como el acceso a la información por medio de las tecnologías y el acercamiento con otras personas LGBT.

5.2. Familia 2 – “El amor incondicional te hace abrirte”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Allison, una mujer bisexual de 16 años. En la entrevista estuvieron presentes la madre, el padre y Allison. Como se ilustra, los padres se encuentran separados y la adolescente vive con su madre. Entre ellos, existe una relación cordial y de apoyo. Ante la salida del clóset, ambas partes reaccionaron con apoyo para su hija.



Proceso de salida del clóset.

En esta familia, la enunciación no fue algo realizado por la persona LGBT. La madre fue quien le preguntó respecto a su orientación sexual y cuando supo que su hija era bisexual, comenzó a informarse respecto al tema e incluso iniciaron un proceso psicoterapéutico. Allison señala que ella no había hecho pública su orientación sexoafectiva porque no sabía lo que su madre iba a pensar. Al momento de revelarlo, Allison presentó llanto y la madre se sintió triste de verla así.

Madre: “Después de darme cuenta, de analizar aquí a Allison, que sí le gustaban los niños y de repente ver que también le gustaban las niñas y decírselo, para empezar que en mi mente, le gustan las niñas y le gustan los niños ¡Ah caray!, como que eso no lo había yo entendido, y cuando yo le pregunté, porque yo fui quien le pregunté, y después como que ya lo aceptó en ese momento realmente, yo empecé a investigar, a leer, que era, y mi trabajo ha sido, porque ya estoy en terapia, ya estamos en terapia”

Allison: “Yo no sabía lo que tu ibas a pensar, yo si te lo decía”.

Madre: “Me daba mucha tristeza, verla, porque estaba como apunto de llorar, yo no sabía si la estaba forzando, me dio un poco de tristeza de que no tuviera la confianza”.

Dentro de esta familia, se observa una apertura desde el holón parental, tanto la madre como el padre muestran apertura a la integración de una pareja, lo que puede favorecer el proceso de visibilización, pues tienen la intención de que su hija se pueda sentir cómoda y en confianza con ellos, que les comente que le gusta alguien de su mismo sexo o del sexo opuesto.

Madre: “Igual hay un amor imposible, y no es de que se haya abierto al cien por ciento, es un tanto a veces cerrada, y bueno, ahora me interesa que siga la terapia y que ahí se pueda abrir, pero por lo menos ya empieza a haber, todavía no me dice: -Ay me gusta esta chica-, todavía le cuesta trabajo”.

Madre: “Que Allison el día que tenga una pareja que le interese, la traiga o lo traiga”.

Padre: “Que se sienta cómoda”.

Madre: “No me interesa si es niña o niño, me interesa que sea, pues alguien no tóxico me preocupa un poco que no sé qué tan fácil sea (...) yo espero que así sea, que lo encuentre, que la encuentre y ya, eso es lo que yo espero”.

El holón individual LGBT.

Se puede apreciar que hubo una transición respecto al estar dentro del clóset, que se vive como un hecho que genera tristeza a después de salir del clóset, que fue como quitarse una carga para la persona LGBT e incluso se aprecia por parte del padre como un evento que generó unión dentro de la familia. Previamente a la salida del clóset, la madre percibía en su hija sentimientos de tristeza.

Madre: “Yo la veía triste”, “¡Ay, Dios mío!, mi mente empezó, así como ¿Qué pasa?, ¿Qué pasa?, y la empecé a ver de repente triste, y ¿Sabes qué? Me preocupó, que no sé de eso, de que estas escuchando, en el radio (...) y que especialistas y que psicólogos, y cuando empezaron a hablar del suicidio en el adolescente, aay y que si las drogas, y que, si el problema no es tanto las drogas si no que una desconexión familiar, y entonces eso me angustia, eso sí me angustia”.

Como se puede apreciar en el apartado anterior, para la madre la desconexión familiar es algo que genera angustia, es decir, que ciertos eventos pueden representar una posibilidad de ruptura dentro del núcleo, lo que nos muestra la centralidad e importancia que le otorga a la conexión entre ellos. Incluso, después de preguntar las implicaciones que tuvo el abrir su orientación sexoafectiva, todos los integrantes coinciden en que eso los unió.

Allison: Para mí, mejor

Padre: Sí

Madre: Si

Allison: ¿Verdad que sí?

Padre: Hubo todavía más unión

Es interesante observar que a nivel familiar la salida del clóset se vivió en esta familia como un hecho que impulsó la unión, cuando en otras historias dicho evento es detonador de conflictos dentro del mismo grupo. Podemos hipotetizar que el dejar de ocultar algo o hablar

de aquello que se sospecha, permite tejer alianzas desde la sinceridad y nombrar aquello que se estaba escondiendo. Así, la revelación puede traer consecuencias positivas para la familia y para la propia persona LGBT, como lo hace notar Allison, quien indica que cuando dejó de ocultar su bisexualidad, lo vivió como un peso que se le quitó de encima.

Allison: “Ya no tenía que ocultarlo de mis papas”, “Ya cuando me preguntó, ya fue como un peso que me quitó de encima, porque ya no tuve que llegar y decirle”.

Además, añade que la homofobia frena que las personas LGBT puedan aceptar sus distintas preferencias, dicha situación lastima, causa depresión, tristeza y neurosis.

Allison: “La homofobia afecta a todas las personas, porque puede ser que haya muchas familias que tengan, que todos los miembros tienen diferentes preferencias, pero por esa homofobia, no se va a aceptar, y la gente se lastima, por eso hay mucha depresión, gente neurótica, que se ponen tristes”.

Así, podemos identificar que al socializar la orientación sexoafectiva, se generan impactos dentro de la estructura familiar, en este caso, se aprecian alianzas y unión. Además, pueden apreciarse los efectos negativos individuales en la persona LGBT al estarse ocultando y el cambio que ocurre una vez que se revela.

Reglas y pautas relacionales.

En el lado de las creencias relacionadas con género, la madre señala que desde sus propias familias de origen, aquello que se encontrara fuera dentro de la concepción tradicional de hombre y mujer, se invisibilizaba o no se aceptaba.

Madre: “Fuimos educados (...) situaciones muy tradicionales, hombre, mujer, y lo demás era no satanizado, pero solo los demás, solo un -No lo quiero aceptar-, -No lo quiero ver-”.

El padre menciona que la religión es una institución que dicta los términos del género, desde una perspectiva estereotípica que asigna conductas específicas para cada sexo.

Padre: “Las religiones lo que tienen, no todas, pero sí la mayoría, es que encasillan el hombre y la mujer, que trabaja en su casa, y el hombre que sale a cazar, ese el problema de las religiones”, “Es como industria del terror, que si no haces esto te vas a ir al infierno, que si no haces aquello te vas a ir al infierno”.

Sin embargo, como se observa en los siguientes fragmentos, en el holón paterno hubo flexibilidad cuando se identificaron juegos en los que su hija no se acoplaba a las actividades o vestimentas que son “de niñas”. No se le prohibieron juegos ni se le dijo que habían cosas que no tenían que hacerse.

Madre: “Y se ponía un sombrero de charro”.

Padre: “Un sombrero de charro, que no se de donde salió, un sombrero de esos mexicanos”.

Padre: “Sí, y pues entonces yo nunca le dije que no, jamás le dije -No pues es que eso no se hace, no es de niñas-”.

Madre: “Nunca le dijimos eso”.

Padre: “Jamás, jamás. Entonces ella jugaba y decía -Yo soy el chorro negro-, te digo, como que al principio si te quedas así de, órale no, y pues si quiere ser el chorro negro que lo sea ¿No? Y, por ejemplo, o sea, nada de barbies”.

Madre: “Y salvaba a la damisela”.

Padre: “Ah cierto, ella era el héroe, y salva a la mujer que estaba acá”.

Resulta llamativo el hecho de que parece que en esta familia se explican la bisexualidad de su hija a partir de sus propios juegos y comportamientos, que no se acoplaban con los estereotipos de género estipulados por la cultura tradicional. Así, podemos observar que desde la infancia se observaron comportamientos que rompían con la concordancia obligatoria entre mujer y femenino.

Padre: “Sí, de que a fuerza le compráramos una muñeca, o que a fuerza la quisiéramos con un vestido este, de niña, o sea (...) -Mira este vestidito, qué bonito-, y lo comprábamos, pero como era bebé, se lo ponía, pero ya de grande no, -No me gusta-”.

Madre: “La respetamos si le gustaba el pantalón”.

Padre: “Y ella le decía, -Te compramos un vestido-, -No-”.

Madre: “Las mallas se las quitaba (...) -Pero te ves muy linda-, -No-”.

Padre: “Pero así muy tajante”.

Madre: “Pues no y ya”.

En cuanto a las creencias relacionadas con lo LGBT, el padre apunta que era un mundo desconocido, pero que le causaba preocupación el índice de suicidios dentro de este grupo. Incluso, tuvo una conocida bisexual con un intento de suicidio, lo cual le causó preocupación.

Padre: “Fue un mundo que yo no conocía”, “Algo que me preocupo (...) el porcentaje de suicidios en ese tipo de comunidad (...) yo conocí a una muchacha (...) en un hospital, porque ella había querido suicidarse (...) la verdad sí me preocupé mucho”.

La madre señala que en el pasado, tenía creencias negativas asociadas a la bisexualidad, como algo no deseable, que no se debe aceptar, que causa asco y que es difícil de entender.

Madre: “Es algo que he ido aprendiendo y yo sé que incluso, yo llegué sin querer a lastimarla, ¿Por qué? Yo entendía o veía, la homosexualidad o la heterosexualidad, blanco o negro y un día, ya no me acuerdo por qué, hace como un año o más de un año, en relación a la bisexualidad, yo decía: -Yo, de una pareja, aceptar que es bisexual, no, eso para mí no-, O sea, literal así lo dije: -Guácala, yo no quiero- ¿No? y Allison: -No, pero ¿Qué tiene?- y yo decía: -¿Cómo puedes pensar esas cosas?, o sea ¿Qué te pasa?-, para mí era,

o eres homosexual, va, okey (...) si Allison es lesbiana, es lesbiana, bien, no que le guste pura mujer, pero hombre y mujer eso en mi cabeza no daba”.

Tanto el padre como la madre han hecho explícito que, aunque ellos no tienen problema ante las disidencias, la forma en que cada quien lleva su sexualidad es algo personal, que debe permanecer en lo privado, que el hablar del tema con otras personas puede vulnerar a su hija. Incluso, el padre no lo ha compartido con sus familiares o amigos.

Padre: “Yo le he dicho a Allison: -No, mira nena, lo que a ti te guste, no, o sea como te guste-, o sea, vaya, fue una expresión un tanto, así como vacilona. Pero, o sea, si me dices, - ¿Sabes? Me gustan los erizos-, o sea, yo no tengo problema, si no, no, no, o sea, yo soy muy universal, muy global, yo no tengo ese tipo de situaciones, o sea (...) no soy homofóbico”, “Yo no lo he expresado con mi familia, no, tampoco me gusta expresarlo con mis amigos, no me gusta, siento que eso sería exponer su vulnerabilidad, y además es un respeto porque ella, como decía “M” hace rato, cada quien es libre de preferir no se los erizos, o las plantas o como sea, es un ejercicio privado”.

Madre: “Si ella está bien es lo que más importa, para nosotros no tenemos esa situación con nadie, la sexualidad de cada quien es bronca de cada quien, o sea yo no veo a una persona y estoy pensando con quien se acostara, hombre mujer, o sea, a mí qué me importa”.

La madre considera la ciencia como una vía que puede ayudar a la aceptación de la disidencia sexual. Se apega a la noción de que es una cuestión intrínseca de las personas; y que la medicina, la psicología, la química y la genética pueden generar formas de entenderla.

Madre: “Quizás la cuestión científica ayude un poquito más a que como que entendamos que no es que se hagan, de que te lo pego, tiene miedo, como si fuera algo terrible”, “Hay que hacerlo más serio, hay que llevarlo de una cuestión más científica, hay que acercarse, exactamente de abogados, científicos, psicólogos, yo creo que más que nunca precisamente la medicina,

la física, la química, la psicología, son ciencias que deben estar más unidas que nunca, entonces la cuestión genética, no sé, me parece que a lo mejor buscar porque evidentemente, en todas las profesiones hay personas estudiosas, de todas las preferencias sexuales”.

Así, se puede identificar que, aunque las creencias familiares respecto al género estaban basadas en estereotipos identificados en generaciones anteriores y lo relacionado con lo LGBT era algo desconocido, los progenitores muestran flexibilidad para informarse y aceptarlo en su hija. Sin embargo, permanece la noción de que la sexualidad debe mantenerse como algo personal y privado.

Estructura familiar nuclear.

En cuanto a la conceptualización que tienen respecto a ellos mismos como familia, la madre y padre reportan que son una familia con unión, respeto y apoyo, que se interesan por el bienestar y aman a su hija.

Madre: “Pues la unión (...) el respeto entre nosotros (...) el interés en que ella esté bien (...) en que nos apoyemos, digo pase lo que pase nos apoyamos”.

Padre: “El amor hacia la niña”.

La madre indica que desde el holón parental sintieron angustia al conocer que su hija era bisexual, pero que ellos apoyarán y aceptarán a su hija para que logre fortaleza ante el mundo.

Madre: “Si de por si el mundo no es sencillo, siento que, pero bueno tendrá que hacerse una mujer fuerte y por lo menos, nosotros la apoyaremos en lo que estamos con ella, pero si me causa mucha angustia, aumentó, tal vez estoy mal, porque todo me preocupa, que es la inseguridad, que si el otro, échale otra cosa más, pero finalmente es su vida y la vamos a apoyar, y no quiero

que ella cargue con mis angustias y mis problemas, ella bastante tiene con lo suyo”.

Padre: “Ya después confirmé lo de la nena, lo que su madre había descubierto con Allison, me angustié mucho”, “Yo no tengo problema en aceptarla, y lo que ella me pida que se haga, en lo que sea para ayudarla lo voy hacer”.

Añade que su hija debe aceptarse, quererse y sentirse orgullosa de la persona que es.

Madre: “Aceptarse y quererse, y romperse, y sentirse orgullosa de la persona que es, porque su sexualidad es lo de menos, y decir sí y me gusta ¿Y?”.

Resulta interesante identificar que, dentro de esta familia, se aprecia un aparente discurso de apertura en donde -la sexualidad es lo de menos-. Entonces, cabe preguntarse ¿Por qué acuden a un grupo de apoyo? ¿Por qué no se habla con otras personas?

Secreto

Da la impresión de que en esta familia no se configuró el secreto alrededor de la bisexualidad de Allison, pues desde que comenzaron a percibir que su hija no se apegaba a los roles de género, fue algo que se habló. Incluso, como se señaló anteriormente, fue ella misma quien se lo preguntó. Además, el padre indica que la salida del clóset para él fue como una certeza que se tenía que confirmar.

Madre: “Nosotros de todos modos siempre fuimos muy abiertos, y desde que Allison era muy pequeña, nosotros empezamos a percibir y lo platicamos (...) empezábamos a hacernos un poco de cocowash por esa forma en que fuimos educados, pero dijimos es nuestra hija, la amamos y lo que decida”, “Pues es que ella nunca fue de princesas, yo si toda la vida, fui así, y la princesa y yo si todo rosita, y mi hija cero, y ella era Spiderman, y en las fiestas se disfrazaba de Spiderman, y yo le tenía que hacer para peinarla una telaraña (...) para que se dejara peinar, mi hermana le traía de Estados Unidos,

vestidos de la princesa (...) de cenicienta y no se los quería poner, una noche de navidad, estábamos en Ixtapan de la Sal, y en el lobby del hotel se desviste: -No soy princesa-, o sea, y era, además siempre ha sido muy fuerte”.

Padre: “Yo la verdad, sinceramente, si tenía yo ya, como que mis certezas ¿No? Pero, incluso pensé en algún momento así yo, sin que interviniera ella, hablarlo directamente con Allison, (...) yo quería que fuera algo tajante con la nena, si ella dice: - ¿Sabes qué, papá? Me gustan las niñas-, o -Me gustan las niñas o los niños-, no hay problema, pero este, fue realmente ella la que se acercó, y se lo preguntó directamente, entonces ya para mí por así decirlo, fue una especie de confirmación”.

Sin embargo, podría pensarse que ante otras personas que preguntan respecto a la sexualidad de Allison, el secreto se implementa, pues la madre no revela que su hija tiene interés en personas de su mismo sexo. Únicamente lo piensa, tal vez esto se vincule con la creencia de que la sexualidad debe mantenerse en lo personal y privado.

Madre: “Me dicen ¿Oye por qué tu hija no tiene novio? (...) yo así de -No quiere, simplemente no hay nadie que le interese- (...) pero sí me dejó pensando, no, es una, es una niña, mi hija preciosa, hermosa que no quiere tener novio, es que yo siento que le gustan las niñas”.

Desconfirmación

A pesar de que puede notarse una alianza y apoyo de la madre ante su hija, también se posiciona en una perspectiva ambivalente respecto al tema, pues sostiene que, aunque no es algo que rechace, le da asco. ¿Cuáles son los efectos que tiene en Allison saber que las personas bisexuales son algo que le generan asco a su progenitora?

Madre: “No sé si un día, yo pueda llevarlo hasta mi propia vida, pero esa, es la única, parte, o sea, no es que yo rechace, no, pero para mí es no, guácala”.

“Me sentí un poco culpable después, por esto que te comento, de que haber dicho guácala, este, fue fuerte”.

Relación con familia extensa.

Allison no es la primera persona que sale del clóset dentro de la familia, ya que existe un tío materno que es homosexual. Sin embargo, dicha situación oscila entre una aceptación ambivalente: su orientación es negada, se sabe quién es pero no se hace explícito.

Madre: “Pues, por ejemplo, mi, tengo un tío que él es homosexual, hermano de mi mamá, y aunque mi mamá lo sabía o lo sabe, hasta últimas fechas...”.

Allison: “Lo niega”.

Madre: “Lo empieza a aceptar, no yo creo que, no, además mi tío es así, vocesota y varonil, y ella dice -No, no-, y yo digo que sí, y mi mamá no es de que lo tratara mal”.

Padre: “Pero no lo acepta”.

¿Cuáles son los efectos en Allison al saber que su abuela niega a su hermano por motivos de su orientación sexual? De hecho, este familiar es el único miembro con quien Allison salió del clóset. La madre, piensa que Allison es quien debe decidir el momento en el que lo comente con los demás, cuando se sienta cómoda. Pronostica que los abuelos, tía y primo de su hija no tendrán problemas con conocerlo, que el amor ayudará en este proceso, aunque conoce que sus padres son “cerradones”.

Madre: “Con relación a mis papás, Allison será la quien decida, yo ya le voy dando la opción de que ellos lo sepan, lo sabe obviamente mi tío que es gay, pero yo quiero, yo no tengo ningún problema de que lo sepa ni mi hermana, ni mi sobrino, creo que realmente ellos no tendrían ningún problema, ni mis papás, te repito la quieren mucho, creo que a veces el amor incondicional, pero realmente el amor incondicional te hace abrirte, y creo que ellos están, a pesar de ser cerradones mis papás, creo que quieren a Allison, como quizá

no quisieron a sus hijas, tienen esa, a Allison y a mi sobrino, los adoran por sobre todo y creo que eso ayudaría mucho y ella es la que decide , para que sea abierto, para que ella se sienta cómoda”.

Desde la mirada Allison, su abuela es una mujer homofóbica porque no acepta a su hermano, incluso le tiene miedo, es como si ella estuviese atrapada dentro de un calabozo. ¿Cómo es para ella observar este rechazo hacia la disidencia en personas que la aman?

Allison: “Mi abuelita tiene homofobia, respecto a mi tío, que es su hermano, porque mi tío me platicó, porque mi mamá le dijo a mi tío, que si podía platicar conmigo, y él me confesó en ese momento, hasta hace menos de un año, que él confeso que era homosexual, y me platicó que le había dicho a mi abuelita, que estaban platicando de que él era homosexual y que tiene muchísimos años que le dijo, pero hasta la fecha mi abuelita pues no, no lo acepta, como que le da miedo”.

Padre: “Si ella lo acepta o no, es algo que no nos interesa (...) porque hasta en las mejores familias, es un calabozo, una mujer atrapada ahí en un calabozo, por más que la quieras hacer, si ella no se convence salir de ahí, pues es cosa de ella”.

Interacción con otros sistemas.

La madre y el padre señalan que le causa angustia vivir en una sociedad homofóbica, que como consecuencia de la ignorancia rechaza, discrimina, contempla la disidencia sexual como pecado, rareza, abominación, anormalidad o que es algo que se contagia. Señalan la diferencia entre ser heterosexual (que el padre comprende como lo normal) y homosexual, en el primer caso es más sencillo y en el segundo representa una complicación. Complementan diciendo que eso puede potenciar fortaleza en su hija para poder lidiar con los discursos homofóbicos que vienen de las personas, las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación.

Madre: “Vivimos en una sociedad que aunque ha avanzado, le falta mucho, por avanzar y la cuestión de la homosexualidad es una situación todavía mucha gente discrimina, desde que si es pecado, que si son raros, desde que si son anormales, desde que es una abominación, de que se pega como si fuera gripe, o sea hay tanta ignorancia que , yo no quisiera que aparte de lo que son las relaciones personales, de pareja que ya son difíciles, todavía esa parte adicional de la sociedad de que a la mejor si le gusta una chica, y esta chica aún no aceptado, y que también sea homosexual, y no lo ha aceptado, o sea todo, eso que todavía es más difícil, si ser heterosexual todavía está más sencillo (entre comillas), quizá a ella le toca, hacerse una persona más fuerte, le toca lidiar con esto, entonces me angustia, porque tan solo ya ves la película esta de Pink, y los comentarios de la diputada está de allá de Mérida, o no sé de dónde, la gente sigue diciendo tonterías, y si antes me molestaban hoy son puñaladas, porque siento que le afectan a mi hija, que afectan a las personas quien ella pudiera llegar a querer, como su pareja, eso a mí me causa mucha angustia”.

Padre: “Ahorita ya no hay problema de que me diga sus preferencias (...) vivimos en una sociedad que rechaza, entonces por eso a mí me angustia esta situación, es una complicación más a lo de una relación normal”.

Al percibir una sociedad que rechaza y condena las preferencias sexuales distintas a la tradicional, el padre y madre incluso se sienten impulsados para pelear por los derechos, para defender a su hija y perseguir un cambio social, mostrando intención de aliarse con padres y madres de otras personas LGBT.

Madre: “La forma que no te puedes relacionar tan abiertamente, porque incluso en la escuela no es de que llegues, y mira: -Fíjate que no, mi hija tiene novia-, yo no tengo problema pero yo sé que la gente va a reaccionar, yo estoy dispuesta a defenderlo, yo ya tengo la espada desenvainada (...) creo que tal vez nos ha hecho más fuertes en esa parte, o sea, como ¿Con quién hay que

hablar? y ¿Qué hay que hacer? por ejemplo, a mí me encantaría, ir a hacer amparos, hay que hacer algo, y pelear por los derechos”.

Padre: “¿Qué podemos hacer para que la sociedad, cambie su perspectiva? y entonces platicamos es que aquí, precisamente en el grupo, la gente que estamos aquí, o sea que somos personas relacionadas, con hijos que tienen una preferencia sexual distinta a la tradicional, podemos hacer algo socialmente hablando, para que haya más aceptación”.

La madre plantea a las instituciones educativas como un lugar en el que se pueden en el que se podría promover la apertura y que sea menos difícil para las personas LGBT vivir esa etapa o disminuir el riesgo de que les agredan. Incluso, el padre señala que mientras él fue estudiante atestiguó agresiones brutales y golpes hacia los niños amanerados.

Madre: “Hacer conciencia y que sea menos difícil, por ejemplo, en la escuela es difícil que ella les diga a sus amigos: -Saben qué, soy bisexual-, ella tiene la confianza con una persona un amigo y ya se acabó (...) es fundamental que tengas alguien, pero, me parece que debería de ser un poco más abierto y evitar que los puedan agredir”.

Padre: “Yo en la escuela donde estuve era una escuela de puros niños, entonces en ese ambiente te das cuenta luego luego, son gente, que ves a un niño que es como amanerado (...) había unos cuates que los golpeaban, los agredían, y a mí eso en lo personal, me daba mucho coraje, bueno ¿Qué te ha hecho? ¿Por qué lo agredes? Porque es amanerado, o por eso los están agrediendo, y yo los defendía (...) agresiones brutales eh, o sea, que se juntaban como 4 o 5 desgraciados que se juntaban a golpearlo”.

Por parte del padre, tuvo acercamientos con la disidencia sexual desde los medios de comunicación. El tener una representación de la bisexualidad lo hizo sentirse incómodo. Sin embargo, después se trasladó a un lugar de aceptación.

Padre: “Alguna vez leí un libro de David Bowie, donde él hablaba, de que en la escuela, había chavos que le gustaban y él trataba de seducirlos (...) a mí me llamó la atención y decía (...) ¿Este cuate qué onda? Me sentí como que un poco incómodo”, “Aprendí a consumirlo, a aceptarlo”.

Así, se trasladó desde la incomodidad a la aceptación. Hoy día, sostiene una relación de amistad con una mujer bisexual, quien se atrevió a salir del clóset con él. Aunque esta amiga no es parte de la familia, ilustra brevemente que la salida del clóset es un proceso que se sigue dando a lo largo de la vida y en distintas esferas.

Padre: “Conocí a una muchacha (...) llevé una relación de amistad y después con el paso del tiempo nos conocimos más y bueno ella me confeso que ella, es bisexual y me presentó a una muchacha que es su novia, su novia de muchos años, tiene como 12 años con ella (...) antes de que nosotros conociéramos que la nena tenía esa misma preferencia”.

Como familia, han mantenido una relación de amistad cercana con una pareja de hombres homosexuales con quienes Allison ha convivido. Pareciera que el acoplarse a las normas, como no ser exhibicionistas o tener una relación que perdure durante muchos años, les otorga validez a estos hombres homosexuales.

Padre: “Tenemos un par de amigos (...) son pareja ellos tienen 20 años (...) ellos quieren mucho a Allison, la adoran (...) son cuates, son súper, gente, súper cercanos a la familia”.

Madre: “Además no son, exhibicionistas, por qué hay de todo tipo, de parejas homosexuales o heterosexuales, hay quienes son muy exhibicionistas y hay quienes no lo son, no, o sea entonces realmente, para mí me sirvió ver como una pareja homosexual puede ser, como que durar muchos años”.

Respecto a la visibilización que realizan las personas LGBT, la madre indica que no es algo serio. ¿Quiénes salen de la norma y se manifiestan no merecen reconocimiento?

Madre: “Porque no nada más es salir y manifestarse, yo no estoy en contra de las manifestaciones, o sea salen y están Reforma, me parece bien, pero creo que hay que hacer algo más, porque a veces y de verdad, no lo digo en mala onda, parece que es un show, la gente nada más lo toma de manera morbosa, los que están viendo, y ya se vistieron y, pero creo que hay que hacerlo más serio”.

Así, puede identificarse que el contacto con la disidencia sexual ha estado presente en la historia de esta familia: un tío, una amiga, una pareja de amigos. Parece que el contacto con esos entes ha servido como un factor que ayuda a normalizar las vidas no heterosexuales. Sin embargo, no han sido los únicos. La terapia psicológica ha sido una institución a la que han acudido para buscar ayuda e intentar informarse. Ante la revelación de la orientación sexoafectiva, el padre se puso en contacto con una institución de trabajo psicológico.

Padre: “Es que esto se necesita la ayuda de una especialista, ¿No? Un psicólogo, y busqué información, en internet y encontré el grupo e inmediatamente acordamos, y le dije sabes que encontré este grupo y parece que es una cosa seria, y me voy a inscribir, entonces ella me dijo: -Sí adelante- y nos inscribimos”.

Incluso la persona LGBT se sintió interesada en acudir a terapia psicológica, ella le solicitó a su mamá acudir a la institución especializada en población disidente.

Madre: “Un día Allison me dice: - ¿Sabes qué? Sí me interesa la terapia-, - Ah, qué bien-, pero haz de cuenta, hoy domingo. Y el martes me escribe, me manda un whats, - ¿Ya viste lo de la psicóloga? -, yo dije -Ahhhh-, porque ya en otro momento la había llevado con otro psicólogo y ella me había mandado a volar, y dije: -Pues a la fuerza, no la puedo llevar-, recién que paso esto, por agosto, la llevé y como que si le cayó bien, pero como que no, y a la fuerza pues no, y cuando me pidió de esta doctora yo dije, pues va le hablo, le hablo”.

La expectativa del padre ante la terapia es que su hija logre manejar sus emociones y que sepa cómo defenderse. Como se señaló anteriormente, padre y madre pronostican un ambiente de discriminación, que su hija tendrá que enfrentar.

Padre: “Espero que, en esa terapia, que aprenda, a manejar sus emociones, y a expresarlas y a defender su situación venga lo que venga”.

Sin embargo y de forma contradictoria, la madre considera que actualmente es menos difícil no ser heterosexual, percibe diferencias entre tiempo atrás y la actualidad. Indica que tiene conocidos que aún se encuentran en el clóset.

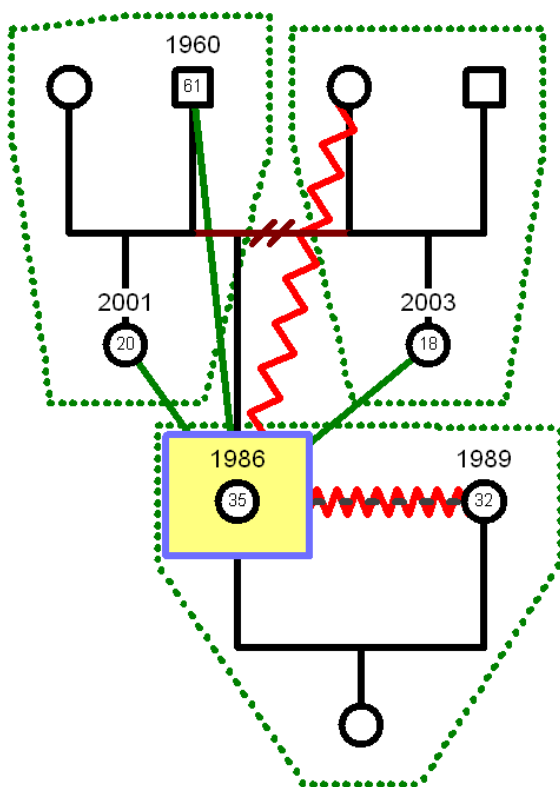
Madre: “Ya ahorita es menos difícil que hace 20 años, creo que eso y digo agradezco mucho, de no, vamos el ser heterosexual no por otra cosa, pero que difícil hubiera sido, en mi familia, haber sido homosexual y me imagino que los que son de mi edad, no sé, todos los cuarentones, ha de estar difícil, para varios yo sé muchos amigos míos, que están casados, y pues todos decimos es gay”.

Así, se puede observar que, aunque se percibe algún tipo de mejoría, todavía se reconocen las hostilidades ante las que se enfrentan las disidencias. Los padres saben que cuando ellos crecieron, golpeaban a quienes no se apegaban a los estereotipos de género y saben que, hoy día, su hija no puede revelar su orientación sexual con otras personas en su escuela, manteniéndose en lo personal y lo privado, sin hacer show y replicando un modelo de pareja heterosexual y monógamo que perdure a lo largo del tiempo.

5.3. Familia 3 – “Un secreto de familia que la gente de afuera no va a entender”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Beatriz, una mujer trans bisexual de 35 años. El nombre que utilizaba hasta antes de transicionar era Jack. Su padre y madre se encuentran divorciados y cada quien se volvió a casar y a tener otras hijas, que son las medias hermanas de Beatriz. En el familiograma, se aprecian 3 familias nucleares distintas: la de su padre Júpiter que vive con su esposa Brisa, la de su madre, Selena y la de Beatriz, quien vive actualmente con su pareja, Tatiana; y su hija, Candy. Ante la salida del clóset, se identifica alianza y aceptación, por parte del padre y rechazo y distancia por parte de la madre. En su propio holón conyugal, la relación es de cercanía y conflicto, ya que aunque su pareja la apoya en su transición, esto tuvo como consecuencia conflictos a nivel conyugal. Las personas presentes en la entrevista fueron su padre y su pareja.



Proceso de salida del clóset.

En esta familia, los momentos de la salida del clóset se dieron en los siguientes ejes: primero, en cuanto a reconocer la identidad transgénero de Beatriz y su orientación sexoafectiva ante su esposa. Segundo, el socializar la identidad sexogenérica con otras personas de la familia extensa, padres y hermanas. No sólo salió del clóset como una mujer trans, sino como una persona bisexual, pues se siente atraída eróticamente por hombres y mujeres.

En cuanto a la enunciación de la identidad transgénero, Beatriz lo reveló ante su pareja, quien desconocía qué implicaba identificarse con el género femenino.

Pareja: "Le dije - ¿Qué es eso de travesti? -, o sea, yo toda ignorante, -Pues es que me gusta vestirme de mujer, me siento muy bien, este, me excita cuando me veo de mujer y me siento muy a gusto al verme en el espejo así y me encanta la ropa, este, es como mi fetiche ¿No?, ponérmelo todo y me gusta sentirme muy femenina, cuando me veo en el espejo me gustó, maquillada, con mis tacones, mis medias-".

Para Beatriz, el comenzar a expresarse con su verdadera identidad de género fue una actividad gradual. Es decir, después de decírselo a su pareja, comenzó a vivirlo como una actividad privada. Posteriormente, se contactó con un grupo de mujeres trans que se reunían para poder expresarse libremente. Finalmente, comenzó a salir a la calle. Cabe resaltar que todas estas actividades de autoafirmación y visibilización, fueron vividas por Beatriz como experiencias de bienestar.

Pareja: "Luego me dice -Oye, pero ahora ya me gustaría salir a la calle, mostrarme así-, y le dije -Bueno-, -Conseguí unas casas que es para travestis especializadas-, donde ahí les rentan lockers, un lugar para maquillarse, son reuniones (...) son fiestas donde no hay sexo ni nada de eso, es como donde se, son ellas mismas ¿No? (...) empecé a saber del ambiente, lo acepté muy

bien, se me, yo lo seguía viendo como un juego, se me hacía divertido (...) fue como durante dos años, que íbamos a esas fiestas, él se sentía muy bien”, “Fuimos al centro de compras, me dice - ¿Sabes qué? Aunque me veo ridícula, aunque la gente me ve mal, aunque sé que me veo fea y tosca, me siento muy bien-”.

En cuanto a la bisexualidad, ésta fue relevada una vez que ya se conocía la identidad sexogenérica. En un primer momento se declaró como una persona gay, sin embargo, al momento de la entrevista se reconoce como una mujer transgénero bisexual. Cabe destacar que las respuestas de la esposa fueron negativas, y dicha situación es un detonante de los problemas en cuanto a la pareja.

Pareja: “Pasó el tiempo y me dice -Oye ¿sabes qué?, ahora soy gay-, y dije - Ay no, no, no ¿Por qué? -, le digo -No, no, eso no me dijiste-”, “-Es que ahora ya soñé con una relación, ya soñé con hombres, fíjate que veo revistas de hombres y de mujeres encueradas y me llaman más la atención”.

Pareja: “Hoy en día se considera bisexual”.

De hecho, desde la adolescencia se dio el proceso de reconocimiento de Beatriz, quien tuvo experiencias sexuales con varones. Dicha situación, abonó a los conflictos que comenzaron a desarrollarse dentro del holón conyugal.

Pareja: “-Es que yo ya sé esto desde chico, desde que me visto me llaman la atención los hombres, los niños. A los doce tuve mi primer encuentro con un niño-, y me empezó a soltar todo, -A los dieciocho me besé y me fajé con un extranjero-, le dije -A ver, a ver y ¿Por qué me ligaste a mí si sabes desde chiquito, desde que tú tienes uso de razón que te llaman mucho y más la atención los niños? -”.

Por otra parte, el proceso de salida del clóset con la familia extensa se dio en otro momento temporal, tiempo después de que ocurrió lo anteriormente señalado. El enunciar la

identidad de Beatriz no fue su decisión, sino que fue un acto que llevó a cabo su pareja, quien notaba en ella frustración y desesperación por querer decirlo.

Pareja: “Nadie sabe de su círculo, este, social nadie sabe de Beatriz y este, y solamente la familia porque yo decidí decirles, porque yo veía muy mal a Beatriz, muy frustrada, muy desesperada de querer sacar eso y decirlo, entonces yo le dije a sus papás (...) porque ella nunca se atrevió a comentarlo”.

La enunciación se fue realizando por partes. Primero se le dijo a Brisa, su madrastra. Después a Selena, su madre. Y finalmente a su padre.

Pareja: “Ajá, después de Brisa, Brisa fue la primera que supo de todos. Después siguió esta Selena (...) porque a Selena siempre, Selena vivía con su mamá, con su hija y ella ¿No?, las tres, entonces, este le digo a Selena -Oye tu hijo es esto- ¿No?, y me dice -Ay, con razón (...) antes se me perdía mi ropa y le echaba la culpa a mi mamá, mis brasieres, mis tangas y siempre era pleito con mi mamá porque pensaba que mis pinturas y mis tangas todas las agarraba mi mamá, Jack nunca dijo nada. Y yo cuando llegaba del trabajo tardaba siempre en abirme, nunca me abría y luego ya me abría, se echaba a correr, y decía, se encerraba y decía que estaba dormido que lo dejara en paz-. Muchas ocasiones pues tenía actitudes también raras ¿No?, cosas raras así que igual no quería salir de su cuarto, este, le desaparecían cosas, maquillaje, ropa, todo”.

Padre: “Tatiana fue la que ha tomado en sus manos la responsabilidad de informar, más bien primero de investigar (...) informarnos a nosotros y darle toda la confianza a Jack para hablar con nosotros. Yo fui el último que habló con Jack”.

En un primer momento, la esposa argumentó que reveló la identidad de género al ver a Beatriz desesperada por decirlo, sin embargo, también identifica en sí misma frustración y

desesperación, sentir que ya no podía con la situación. Esto puede relacionarse con factores de poder que otorgan los secretos. Quien lo guarda, tiene la capacidad de revelarlo o no y puede utilizarlo ante momentos de enojo para vengarse del otro.

Pareja: "También mi frustración y mi desesperación de no saber que hacer, le dije a su mamá", "Un día le dije a Júpiter -Oye-, un día que nos enojamos muy feo", "Le dije -No, Júpiter, ya no puedo más, te tengo que decir unas cosas, la planchada, la lavada es lo de menos, o sea hay otras cosas que es importante que sepas porque tu hijo, ni yo ni nadie podemos más con la situación-".

La salida del clóset fue un proceso gradual, cada componente del sistema fue recibiendo la noticia y eso permitió que Beatriz avanzara en el proceso de auto reconocimiento y fomentó la intención de visibilización, pues desea que otras personas lo conozcan, incluyendo a su hija.

Pareja: "Al ver a su papá que lo acepta, sus hermanas, yo, todos, se abrió totalmente y dijo -Esto es lo que soy, esto es lo que me gusta-", "Ella pues ya quiere que su familia más cercana sepa (...) incluyendo su hija porque ella ya está en otro proceso ¿no?, ya está, como que su proceso ya está más avanzado (...) y sí está dispuesto, dispuesta como a muchas cosas".

Además, el padre y la esposa perciben un malestar en Beatriz, enojo contra sí misma y un deseo de que otras personas la reconozcan y acepten. Además, identifican en ella una aspiración de comenzar a expresarse no sólo con ropa o conductas, sino con modificaciones corporales.

Padre: "Sin embargo, yo esos cuatro meses que dice, yo lo veo muy mal a él (...) o sea yo lo observo, ahora lo veo y lo observo ¿Si?, van a tu casa lo veo mal, voy al taller lo veo mal, voy a su casa lo veo mal", "Enojado, mucho (...) o sea ya no le puedo mi Ian porque ya brinca (...) de todo, pero ya no es contra

uno, es contra él, o sea yo siento que es con él (...) que quiere, así como que ya...”

Pareja: “Destaparse”, “Ya quiere decirle al mundo -Soy Beatriz, trátanme como Beatriz y acéptenme todos-”, “Lo siento como confundido porque él muere, muere, muere por ser Beatriz y verse buenísima, verse bonita, verse ya con el estuche. Ahorita ya se sabe, se siente y se es, pero ahora quiere el estuche (...) el cuerpo”

El holón individual LGBT.

Desde la perspectiva del padre, el que su hija siempre se encuentre enojada, tiene que ver con su género, que antes era desconocido y los demás no entendían, así que el se frustraba, encapsulaba y guardaba demasiado adentro. No podía mostrar a los demás quién era realmente. A pesar de ya haber salido del clóset, señala que a Beatriz le está costando poder definir su futuro.

Padre: “Tiene un genio de los mil demonios que ahora entiendo el por qué (...) porque esa transición de género, de su género, pues hasta ahora lo conocemos y entendemos ¿No?, que ha estado encapsulado, guardado y hasta ahorita que está saliendo a flote, este, pues vemos que es, quien es en realidad (...) Pero a mí lo que me preocupa es de que, aunque está saliendo a flote y demás, siento, no he podido platicar con él, pero que le está costando mucho trabajo definirse (...) en el sentido de su vida actual, de su proceso, de su futuro”.

Padre: “Él guardo todo esto pues demasiado adentro”.

Pareja: “Se frustró treinta y cinco años”.

Acudir a un proceso de terapia psicológica fue un factor que le ayudó a auto afirmarse, a partir de que una psicóloga le explicó lo relacionado con las mujeres trans. Cuando por fin conoció quién era, se sintió liberada, lo que cambió su carácter y actitud con los otros.

Pareja: “Dice -Sí, Beatriz es una niña biológica y es, este un hombre de sexo- (...) Entonces el, la, al escuchar eso se sintió como liberada, dijo -Por fin ya sé que soy- (...) en ese momento le cambió el carácter, le, cambió su actitud hacia conmigo, cambio como su perspectiva de vida, este, su relación con los demás porque se sintió como liberada”

Una vez que Beatriz que empezó el proceso de visibilización, comenzó a sentirse rechazada: por otros hombres gay, por su pareja y por la sociedad. Dicha situación, le generó sentimientos de depresión y frustración.

Pareja: “Vamos a un antro gay, fuimos a antros gay porque algo muy chistoso porque (...) se iba de Beatriz y en el antro gay lo discriminan (...) entonces él se siente, dice -O sea, no le gusto ni a los hombres, ni a las mujeres-”, “Ningún, este, gay se le acercaba y lo ven feo”, “Entonces dice, se deprimía cada que íbamos al antro, a los antros gays porque me decía -Es que ya ni te gusto a ti, una mujer así nunca me va a aceptar y a los hombres tampoco les gusto así de Beatriz-, dice -Soy un fenómeno-, le dije, y se quería suicidar, este, empezó a tener una depresión espantosa ¿No?”, “Era su frustración por los gays, por la sociedad (...) por mí, porque le empecé a (...) así a rechazar (...) porque después él quería tener relaciones conmigo ya de Beatriz (...) y yo le dije -¿Sabes qué?, a mí no me excita-”.

Aunque Beatriz ya se visibiliza en público, aún se encuentra indecisa respecto a iniciar procedimientos de modificación corporal, que implica operarse y hormonarse. Aunque es su sueño desde que tiene uso de razón, aún no sabe si lo hará o no. Su padre señala que es falta de carácter y su pareja percibe que tiene miedo, sobre todo de separarse de su pareja y perder a su familia.

Padre: “Pero he notado de él, ahora que estoy en mi proceso, de que le está faltando carácter para enfrentarse a él mismo, que le está faltando fuerza o

algo para decir -Bueno pues si no soy feliz con lo que soy pues a tirar a la basura ya, voy a hacer esto-”

Pareja: “Este (...) yo, él no quiere que termine la relación porque incluso me ha dicho que prefiere no hormonarse ni operarse a perder a su familia”, “Pero yo lo veo al revés, que él muere, o sea tiene esa necesidad así y que se la aguanta por no perdernos, entonces yo le digo -No nos vas a perder, nos separamos, llevamos una buena relación de amigas y tú ya estás contenta como te gustas (...) y llevas tu proceso como quieres llevarlo, como toda tu vida has (...) lo has soñado-, o sea es un sueño que desde que tiene uso de razón tiene”.

Padre: “Y fíjate que aquí Beatriz no ha tomado cartas en el asunto, ahora yo que veo estos procesos y que escucho otros, este (...) otras historias, veo que a Jack le ha faltado enfrentarse a él mismo para poderlo sacar”

Pareja: “Él tiene mucho miedo”

Además de la posible pérdida de su familia, también perdería a sus amigos e incluso su trabajo en el taller mecánico, pues son ambientes permeados por la homofobia.

Pareja: “Aquí yo siento que, perdón, que él tienen mucho miedo porque quiera abarcar todo, quiere tener su familia, su círculo de amigos, seguir teniendo su negocio y ser Beatriz”, “Perder toda su vida y desprenderse de todo aquello que le gusta”, “Porque si siendo Beatriz él tiene un taller mecánico, esos amigos machistas y homofóbicos al saber que él es así muchos (...) clientes, todo se desprendería”

Hasta el momento de realizar la entrevista, Beatriz se mantenía ante la dicotomía de transicionar o no, situación que le costaba mucho trabajo esclarecer, pues vivir acorde al género con el que e identifica le costaría modificaciones en todas las esferas de su vida. El enfrentarse a esto, le genera confusión, frustración y desesperación. Sin embargo, su pareja indica que todos estos cambios serán un proceso inminente.

Pareja: “Él está en un proceso en el que ya sabe que es ¿no?, entonces ahorita está en un proceso de terapias en el que va a definir si, si (...) si se hormona y si se cambia o no se cambia”

Padre: “Que ya llevas tus hormonas y demás y todo eso. Todos los casos son diferentes y todos no llegan a, hasta ahí me queda claro, pero Beatriz no me ha hecho ver hasta donde ella piensa llegar (...) ¿Si?, ahí es en lo único que me dice -Papá ya me tardé mucho, este yo quiero hacer, terminar mi proceso y quiero verme guapísima y buenísima, pero pues a lo mejor ni hago nada y me quedo como estoy-”, “A Jack le está costando mucho trabajo en toda su vida todo esto”.

Pareja: “Sí, pero este, es que ahí es la confusión ¿No?, y lo difícil, de que él dice -No quiero perder a mi familia y entonces por eso no me voy a hormonar y no me voy a cambiar-, pero yo lo veo desesperado y frustrado por (...) querer hacerlo entonces, a eso vamos a las terapias a definir, a pasar a mejor vida en vida ¿no? (...) a definir que va a pasar con esa línea que nos divide ¿no?, -Te hormonas o no te hormonas, sigo contigo o no sigo contigo- (...) porque ya estamos a nada de, como de hacer una modificación en nuestras vidas”.

Algo en lo que coinciden tanto el padre como la pareja, es que poder vivir su identidad de forma libre, como ella realmente es, es una clave fundamental para su bienestar. Transicionar sería una forma de trasladarse de la infelicidad, el malestar, la amargura y frustración a la felicidad y plenitud.

Padre: “Y yo siento que Beatriz lo tiene que hacer (...) por él, porque de todo lo que yo he visto es con lo único que va a ser feliz y ahorita todo lo que tiene lo hace infeliz”, “Entonces si esto realmente lo va a hacer feliz a él, así sea un día tiene que hacerlo, tiene que hacerlo (...) Si eso lo hace feliz un año, dos años pues que padre, o más tiempo yo creo que la conclusión de él a como lo veo ahora porque no lo veo feliz, o sea lo veo, es más lo veo frustrado, amargado, mal”.

Pareja: “No se siente feliz, no es pleno en su vida, aunque ha logrado muchas cosas, este, personales, lo que le falta para, como para completar eso personal es Beatriz (...) Porque a él de cuatro meses para acá que se enteró que ya, que ya era Beatriz su actitud, su comportamiento, su forma de pensar cambió para bien, positivamente”.

Reglas y pautas relacionales.

En cuanto a las creencias respecto a las personas LGBT, la pareja indica que pensaban que el padre de Beatriz era homofóbico, porque se expresaba con insultos hacia las personas disidentes, lo que les hacía creer a ella y a su esposa que no la iba aceptar.

Pareja: “Al ver que su papá fue a esas pláticas, porque pensamos que era como homofóbico ¿no?, porque luego también veíamos jotos y decía -Ay, ese joto- y nosotros así de -Híjole, no te va a aceptar (...) le va a costar mucho trabajo-”.

De hecho, el padre se reconoce a sí mismo como una persona que tenía homofobia y desconocimiento. Cuando se enteró que su hija es trans, se planteó dos explicaciones ante el hecho: sufrió una violación o estuvo solo mucho tiempo con su madre y sus amigas.

Padre: “Lo primero que pienso -Híjole, tuvo la culpa su mamá, por algo, lo violaron, o sea algo-”, “Jack estuvo solito con ella, madre trabajadora, Jack se quedaba todo el tiempo solo, ella era vendedora de alfombras pues se quedaba Jack solo, siempre, siempre, siempre, siempre, pero Selena cometía el error de llevar a sus amigas a casa y pues sí, Jack veía, oía”, “Todo eso lo estuve pensando yo, te digo se quedaba solo, me lo violaron, siempre tuvo tratos con hombres, este, su mamá de Beatriz y entonces dije -Pues por ahí se mueve esto-, o sea yo la desinformación que tenía pues me llevaba a eso ¿No?, y era un tema que yo totalmente desconocía y tenía homofobia efectivamente”.

Puede apreciarse que el padre piensa que la única forma respetable de existir son las relaciones en donde se observa la supuesta complementariedad entre hombre y mujer. De hecho, el que su hija sea bisexual lo hace apreciarla como una persona indefinida.

Padre: “Yo no he sido macho, pero siempre he respetado una relación hombre, mujer, toda mi vida”, “Le gustan los hombres y las mujeres (...) pues está indefinido ¿O qué?”.

Por otra parte, aunque es notoria la alianza y apoyo entre Beatriz y su pareja, ella en un inicio pensaba que su identidad sexogenérica era algo temporal, que en algún momento iba a pasar. Incluso, esa creencia la llevó a continuar con la relación.

Pareja: “Tenía la esperanza de que (...) de que él se me volviera hombre ¿No? Pero pues nunca pasó”.

Puede observarse la paradoja de aceptación y rechazo, porque aunque la pareja acepta a Beatriz, tiene pavor y miedo de lo que pueda suceder, que su hija normalice o se vincule amorosamente con personas trans, hecho que nombra “el mal camino”.

Pareja: “Yo tengo dudas hacia ella porque lo está tomando tan bien que no se si después se me vaya a ir por el mal camino (...) Pues me enamoré de un transexual o (...) va a ver tanto el ambiente que lo va a ver muy normal ¿No?, o sea (...) Entonces pues no sé, o sea me da miedo”, “Entonces, este, hasta ahorita no, si me arriesgo porque pues todavía no, no está bien definida pero ya si se define y con el ambiente y con su papá pues ya me da como pavor, después todo lo que pueda suceder ¿no?, o a lo mejor no pasa nada, de por si yo la voy a aceptar siempre como hija”.

Así, se ilustra el proceso que enfrentan las personas LGBT. Por un lado hay aceptación, por otro hay rechazo. Probablemente, este ciclo sea parte de un proceso de adaptación, que se ilustra en el siguiente fragmento que se observó en la entrevista, en donde

en una pequeña conversación, el padre y la pareja recuperan elementos que han incorporado a partir de sus procesos psicoterapéuticos y, sin embargo, dejan entrever que lo trans es algo que se puede aprender.

Padre: “Acuérdate que esto no, no se pasa así, no”

Pareja: “Sí, o sea ya naces, ya naces”

Padre: “Sí, ya las falsas ideas que uno ha tenido toda la vida”

Pareja:” Yo sé que ya naces, pero pues (...) todavía no lo desarrollan ¿No?, a lo mejor a futuro con el ambiente y todo”

Padre: “Jack nació con eso, sin embargo, tiene la imagen materna impresionantemente”

Otro ejemplo que ilustra el proceso de aceptación rechazo, es que lo LGBT debe reconocerse siempre y cuando sigan ciertas reglas, que no se exhiban. Da la impresión de que las disidencias sexuales deben ser reguladas por las normas de los heterosexuales para poder existir.

Pareja: “Aquí por ejemplo yo los acepto muy bien, el ambiente me gusta, me encanta todo, pero a mí no me gusta que se exhiba así demasiado. O sea, en el metro vi un día, así que casi lo hacen ahí, pues eso sí no lo acepto”.

Estructura familiar nuclear.

En esta entrevista se pueden apreciar las distintas reacciones de los subsistemas que la componen. Primero, se abordarán las reacciones referentes a su familia de origen: madre, padre y madrastra. Posteriormente, se desarrollarán los procesos relacionados con su familia nuclear actual, es decir, su esposa e hija.

Familia de origen

En primer lugar, la reacción de la madre es contrastante con la del padre: mientras que él lo asume, ella rechaza, no comprende, se muestra renuente y le cuesta trabajo creerlo.

Pareja: “Selena no lo acepta, no lo, no lo asimila todavía y Júpiter lo ha asumido muy bien”, “- ¿Entonces él va a buscar un hombre o qué? -, y le digo -Pues no sé si lo va a buscar, o sea eso pues ya lo decidirá él ¿No? -, y me dice -No, pues no lo puedo creer-, y está muy renuente a (...) muy renuente a esa situación, no, o sea como que no comprende esa situación (...) de que Jack es Beatriz”.

Con relación al padre, la salida del clóset fue vivida como una sorpresa, algo que deja sin palabras, que le cambió la perspectiva respecto a su hija. Esto, el inicio generó un estado de shock, pero con el paso del tiempo él lo interpretó como una solicitud de ayuda por parte de su hija que le permitió comprender su estado emocional.

Padre: “No, pues para mí fue una sorpresa (...) sin palabras (...) me quedé sin palabras, sin decir nada y presumo yo de no ser así porque te cambia toda la perspectiva con respecto a tu hijo ¿No? (...) y me hice miles de preguntas, no dije ninguna me las hice yo mismo (...) pasé una semana así en shock (...) para mí esto fue como una alerta de mi hijo, como una ayuda, así como si se hubiera accidentado, que se accidenta un día y ahí estás, tuvo un problema y ahí estás (...) se pelea con Tatiana, con la niña, conmigo, con todos, o sea, no está a gusto con, ahora lo entiendo el porque está así, creo yo”.

El proceso de aceptación por parte del padre, no fue algo automático. Primero se aprecia rechazo, que él lo explica a partir del desconocimiento. Sin embargo, como solución implementó prepararse, informarse y preguntar a psicólogos sus dudas relacionadas con el tema, además de compartir con otros padres y madres de personas LGBT. Dichos actos, permitieron no culpar a su hija y entender más el tema.

Padre: “Al principio no lo acepté porque no aceptaba algo que desconozco (...) entonces que digo -Me voy a tener que meter en información de esto-. Tatiana nos lleva a ‘la asociación para personas LGBT’ (...) entonces pues ahí me expreso donde pues tengo mis dudas (...) yo no puedo ni culparlo, ni echar culpas a nadie, yo primero tengo que entenderlo para hacerlo, entonces ¿qué voy a hacer?, pues vamos a prepararnos”

Júpiter, identifica dos elementos que pueden encaminar la aceptación: el amor, que permite auxiliar a los hijos cuando lo necesitan y la información, para saber cuáles son las cosas a las que se van a enfrentar en conjunto.

Padre: “Amar a mi hijo, yo siempre tengo una política de vida de que por el hijo doy la vida, de ahí para abajo todo lo que hagas no es nada. Entonces yo dije -Pues esto es algo extremadamente serio, es una prueba de vida-, porque es una prueba de vida para mí, donde pues en cuenta me enseñan que tengo que llevar un proceso para saber a qué te vas a enfrentar”, “Es una prueba de vida porque tu hijo está en ella, está involucrado tu hijo, te está pidiendo auxilio en el momento en que te está expresando las cosas, está diciendo -Oye, me pasa esto-, si tu hijo se está ahogando y tú no sabes nadar te avientas al agua y lo tratas de sacar, a lo mejor se ahogan los dos, pero a lo mejor se salvan los dos. Entonces, pues en este caso pues es algo más fácil, ten información para ver cómo puedes tú aceptar esta situación para que puedas apoyar y ayudar a tu hijo, creo que es algo que llego yo a esa conclusión”.

De hecho, el padre expresa su intención de querer conocer a Beatriz, pues únicamente ha convivido con su hijo expresándose como varón. Tiene la intención de conocer su proceso y conversar respecto a él, a sus necesidades. Es decir, quiere abrir el tema y ponerlo a discusión. Hay momentos en los que tiene dudas, en que no sabe si está preparado para verla así, sin embargo, prioriza la confianza y apertura.

Padre: “Porque Jack no me enfrenta, entonces, yo le dije a Tatiana que yo ya quiero enfrentar a Jack como Beatriz, ya vestida de Beatriz y, además, me la quiero llevar de compras, pero antes quiere hablar esto con él (...) echarlo a andar. Entonces pues iniciar la plática con él es que quiero saber en todo ese proceso que lleva, quiero saber qué siente, qué piensa, qué quieres, qué necesitas, qué dices y qué estás haciendo, una pregunta ¿Estás dispuesto a renunciar a tu vida actual por la vida que quieres al terminar tu proceso?”, “Yo -Jack, nos vemos mañana de Beatriz nos vamos al centro comercial y te voy a llevar a H&M y te disparo lo que quieras, tengo \$1000 y te los compro- ¿No?, y esa es más o menos mi idea y me nació con dos testimonios que vimos con los demás amigos de ahí. Entonces, este, me pueden decir - ¿Estás preparado? -, pero no, yo estoy decidiendo que lo quiero hacer (...) ya no sé bien si estoy preparado de ver a mi hijo así no, o sea ya me quite eso (...) vamos a tomar y vamos a hacerlo ¿No?, ok. Pero (...) darle esa confianza para que él ya se vaya abriendo a esto”

Además, el padre sabe que ella es quien tiene que tomar decisiones y su rol es apoyarla y tratar de estar con ella. Muestra unos límites claros, pues desde esta posición, delimita la esfera personal e íntima y se concentra en respetarla.

Padre: “Déjame comentarte a mí, yo no (...) a final de cuentas es un proceso de él y es totalmente decisión de él. En el caso mío es ser, ¿Cómo te podría decir, expresar? (...) respetar su decisión, apoyar su decisión y estar con él (...) eso es lo que yo quiero hacer ok. Yo de todo esto que veo, yo jamás estoy diciendo -Hijo, te sugiero que hagas esto o el otro-, en el taller si le digo -Hijo, yo veo que esto, yo veo que el otro, yo veo que aquello- y siempre me manda al carajo, a final de cuentas no hace nada, pero en este caso es algo más personal, más íntimo y demás, entonces quiero empujarlo tantito a que me conteste todo esto”.

Secreto

Como se mencionó con anterioridad, el proceso de salida del clóset fue un evento progresivo, que se fue revelando con distintas personas en distintos momentos. Quien conocía la información, tenía en sus manos el poder de revelarla o no, con las distintas consecuencias que puede tener el ocultar o comunicar algo.

Por ejemplo, la madrastra conocía la información desde algunos años antes y decidió no decírsela a su pareja, lo que generó polémica dentro de su relación de pareja con el padre de Beatriz.

Padre: "Cuando yo entré en polémica también con mi esposa (...) porque platicamos y mi mujer ya lo sabía desde dos años antes (...) Jack antes era vecino de ellos, entonces Brisa antes, como él trabajaba mucho, Brisa iba y le hacía el quehacer, entonces Brisa encontró cosas en su casa y su actitud de Jack (...) hubo un inter donde era adolescente que nunca tuvo novias y que era muy solo y se encerraba en su casa, entonces ese encierro era, este, Beatriz, cada que él se sentía mal, no le iba bien en el día o tenía esa necesidad de ser Beatriz se encerraba en su casa totalmente y ellos lo invitaban a comer, a cenar -Vente a comer-, -No, no me molesten-, ¿No?, y -No me hagan el quehacer-, por miedo a que le encontraran cosas".

Pareja: "Entonces Brisa dijo -Se me hace que Jack es gay, porque su actitud no es normal, de este año a este año no ha tenido novias y le presentaron a una chica y se enojó-".

Así, Brisa comenzó a formular hipótesis respecto a la sexualidad de Beatriz, tomando en cuenta las señales como encontrar objetos pertenecientes al género opuesto, el encerrarse y dar la impresión de estar ocultando algo. Se aislaba de su familia y ella lo notaba. Sin embargo, guardó silencio, nunca lo compartió con su esposo, padre de Beatriz. Este hecho, puede ser una muestra de que las sexualidades disidentes son un tema que permanecen en lo oculto.

En el otro extremo, el padre nunca tuvo sospechas ni elementos que le hicieran pensar que su hijo era en realidad una mujer trans.

Padre: “En el ambiente que nos hemos desarrollado es de puros hombres (...) yo salgo con mi hijo y de moto, hombres en carro, salimos a, o sea yo la verdad nunca me di cuenta de nada, en lo absoluto”, “Yo jamás me, es que nunca me había dado, yo en ningún momento así ni por aquí me tocó eso”.

Posteriormente, la madrastra decidió conversar respecto a la sexualidad de Beatriz, preguntándole a su esposa respecto a sus propias sospechas. La pareja confirma esas sospechas y por primera vez comparte con otra persona que Beatriz es una mujer trans.

Pareja: “Entonces, Brisa sospecha y me dice, un día se me acerca, estábamos ella y yo en una reunión, ya después de un tiempo de que me embarazé y los conozco y todo, ya entre familia, en la confianza, me dice -Oye, ¿Te puedo hacer una pregunta? -, y le digo - ¿Qué? -, - ¿Tú no has sospechado que Jack es como gay o así? -, le digo -Brisa, te tengo que confesar algo, este, Jack no sé si sea gay, él se considera travesti-gay, él se viste-”.

Ante la confirmación, la madrastra pregunta si ella lo aceptará. Desde su perspectiva, ella identificaba rareza y anormalidad en Beatriz, percibía actitudes raras y, como todos los familiares hasta ahora expuestos, la presencia de enojo. Ella sabía que él ocultaba algo ¿Por qué nunca se conversó de esto con nadie? ¿Por qué pasaron años para hablar acerca del tema? Parece que las sexualidades no heterosexuales son un tema prohibido, del que no se debe hablar, que tiene que continuar escondido durante mucho tiempo, incluso años. Después de conversarlo, nuevamente configuran un secreto, pues llegan al acuerdo de no comentarlo con el padre de Beatriz. Sin embargo, la diferencia con el nuevo secreto es que ambas mujeres lo implementaron como una forma de proteger a Beatriz ante la homofobia de su padre.

Pareja: “Me dice -¿Y tú lo aceptas?-, le digo -Sí, yo lo quiero, lo amo, este, lo voy a apoyar-, -¿Pero y tú dónde vas a quedar?-, le dije -Pues es que nos

amamos, nos queremos y con Candy y todo- ¿No?, dice -Entonces sí es-, dice -Yo ya sabía (...) sabía que sí, tenía actitudes muy raras, su enojo-, dice -Jack no es normal, algo oculta-, dice -Yo lo conozco más que su mamá-(...) y entonces conozco tan bien a Jack que sabía que era algo así fíjate-, y entonces le conté todo ¿No?, que se vestía, que íbamos aquí y allá, pero Brisa, yo le dije -Pero júrame no decírselo a Júpiter, porque Júpiter no sé cómo lo vaya a tomar-”.

Pareja: “Yo se lo dije. -Porque Júpiter no sé cómo lo vaya a tomar, este, se me hace un poco homofóbico, a veces la relación no es muy buena entre ellos, entonces guárdame ese secreto por favor- (...) dos años de conocer a Brisa yo ya le había dicho, o sea Brisa lleva guardando el secreto mucho tiempo”.

Familia nuclear: hija y esposa.

En este apartado, se ejemplificarán los procesos que Beatriz ha vivido su proceso de salida del clóset con su pareja y su hija.

Holón Cónyugal

Como se señaló en apartados anteriores, Beatriz enunció su identidad sexogenérica primero con su esposa. Lo primero que reveló fue lo relativo a su expresión de género. En ese momento, ella fue incrédula de la situación e incluso comenzó a reírse. Después, decidió aceptarlo y señaló no tener problemas con que ella fuera travesti.

Pareja: “Jugando botella nos emborrachamos y yo le puse de castigo que se pusiera algo de mujer (...) me dice - ¿Sabes qué? Así me siento bien- y yo me empecé a atacar de la risa (...) me dice -Sí, este soy yo- (...) cuando constantemente yo iba a su casa había zapatos, había ropa de mujer (...) me dice -Es que, este, yo soy travesti-”, “Me dice - ¿Tú me aceptarías así? -, y le dije -Pues si es quita y pon pues sí, no tengo problemas, o sea pues, este, yo me enamoré de ti, de Jack, me gustas y no tengo problemas-”.

En contraste, puede apreciarse que cuando Beatriz reveló su atracción sexual hacia hombres, la relación comenzó a cambiar, se separaron como pareja. Beatriz comenzó a tener encuentros sexuales con varones y su pareja se comenzó a sentir espantada, triste y decepcionada. Sin embargo, continuó la relación y hasta el momento siguen viviendo en la misma casa.

Pareja: “Ahí fue cuando ya empezó la relación como a cambiar (...) separarnos como pareja, porque me dice -Ya sueño con hombres-, le dije - Pues eso no es normal-, porque ya era muy constante (...) pasan unos años y le dije -No, pues tú eres gay, gay-travesti- (...) - ¿Por qué entonces me enamoraste, si te empiezan a gustar los hombres? -”, “Yo veo que le encantan más los hombres, o sea como que le mueve más en hombres ¿No?, pero pues dicen que eso no existe, que es más o menos, es como tu pareja ¿No? Entonces pues me empezó a soltar la sopa mes con mes, -Oye, discúlpame, pero tengo ganas de un hombre-, y pues yo ya estaba totalmente espantada, triste, decepcionada (...) no me había dicho esa parte ¿no?, o sea que le gustaban los hombres desde que me conoció, porque entonces yo ya hubiera decidido si le entro o no le entro ¿No? (...) Entonces, este dije -Bueno-, yo siempre lo apoyé”, “Muy triste (...) muy decepcionada (...) pues él ya sabía todo eso, pero por miedo o por, él dice que no, pero yo lo pienso así ¿no?”

Se subraya que Beatriz cometió una transgresión dentro del vínculo de pareja, pues rompió las reglas que se habían acordado con anterioridad. Dicha situación tuvo impactos emocionales en Tatiana. Así, se muestra que la salida del clóset también repercute en las otras personas que integran al sistema, a nivel relacional, pueden identificarse cambios en ambas partes. Sin embargo, parece que quedan atrapadas en una pauta en donde logran un equilibrio aparente que tiene costos para ambas partes: frustración, decepción y la imposibilidad de transformar el vínculo a otro tipo de relación en la que las dos puedan alcanzar sus objetivos.

Tiempo después, ella comenzó dejó de sentir atracción erótica por Beatriz. Debido a su transición, Tatiana comenzó a identificar que parte de su enamoramiento se debía a ciertos

elementos masculinos que estaban presentes antes. Aunado a esto, la bisexualidad de Beatriz le llevó a buscar parejas sexuales varones, por lo que llegaron al acuerdo de abrir la relación, y cada quien comenzó a salir con diferentes personas.

Pareja: “-A mí me excita Jack, lo masculino, así lo varonil y ya me sales con que así, pues no-, y dije -Ya no me gusta esto-, ¿no? (...) -Yo me enamoré del de las motos, del de los carros, y así, y ahora, este (...) ahora me sales con que así-, dije -No, no, no-. Entonces llegamos a una época en la que dice - ¿Sabes qué? Ya no puedo más, tú ya no me quieres, pero yo las amo y no me quiero separar y yo tengo mucha necesidad de tener un hombre-, me dice -Te voy a, por qué no hacemos esto, hay que hacer algo, tú puedes salir con quien quieras y yo voy a conseguirme a alguien- (...) él me dijo, él me propuso eso”, “Y empecé a tener como un amante ¿no?, pues yo ya no tenía mi casa que quería (...) y él empezó a, este, a contratarse prostitutas, bueno (...) travestis”.

Los elementos anteriormente descritos, mayoritariamente lo relacionado con lo sexual, llevaron a la ruptura de la pareja. Actualmente, ella perciba a Beatriz como una amiga. Es decir, la salida del clóset llevó a Tatiana a cuestionar sus propias premisas, hacer una resignificación que le permitió pasar de ser esposa a ser amiga.

Pareja: “Beatriz y Tatiana se llevan muy bien como amigas, solamente en la cuestión sexual yo paso, a mí lo femenino en la cama no me agrada, no soy lesbiana (...) ella y yo nos llevamos bastante bien de relación, en la cuestión sexual y en la cuestión casa no llevamos nada bien”, “Yo no soy su esposa soy su amiga (...) pues ya desde un tiempo para acá ya la relación cambió por lo mismo de su proceso, somos amigas, más amigas que pareja”, “Yo ya le dije que en el momento que él tenga chichis, este, sabe que la relación se acaba (...) no pienso vivir con una mujer ¿no?, que ya la vivo, ya vivo con una mujer”.

La transición fue entendida por la pareja como un elemento que propició cambios de carácter en Beatriz, incluso decidió buscar ayuda psicológica derivado de este tema. Ella ya le ha planteado formalmente que se separen.

Pareja: “Él era muy machista aquí, muy femenino allá, entonces le dije “o sea (...) ubícate, o sea, no sé, no te entiendo” ¿No?, le dije -No soy adivina para saber si hoy eres Beatriz, hoy eres este o (...) yo no voy a estar adivinando tus cambios de carácter, de cosas así, entonces, este, ubícate porque yo ya no puedo más- (...) yo ya no podía con esto y este. Entonces busqué ayuda ¿No? (...) Incluso le he dicho que nos separemos”

Uno de los elementos que está trabajando en su proceso terapéutico es precisamente el proceso de separación.

Pareja: “Ya le dije que ya no quiero estar con él (...) entonces pues nada más, este, estoy esperando (...) a ciertas cosas de, yo ya terminé mi proceso (...) para tener más en claro cómo, como llevar esto ¿No?, como hacerle para irme desprendiendo como de esto”, “Sí lo pienso dejar porque no es lo que yo quiero (...) no es lo que yo acepté, o sea yo me enamoré de él de hombre ¿no? (...) Yo quiero un hombre, una pareja, entonces este (...) pues sí, yo estoy dispuesta”.

Hija

Con relación a la hija, también se observan pautas parecidas a las que se dan con el resto de los familiares. En primer lugar, la pareja aparentemente mantiene un secreto a voces con relación a la identidad de Beatriz, pues no le permite verla cuando se expresa con el género femenino. Indica que su hija se confunde, no comprende ni entiende la situación.

Pareja: “Yo nunca le permití que lo viera, ni de chiquita, ni hoy en día, no se lo permito (...) porque Candy ya sabe, pero no lo comprende, no lo entiende, entonces como que todavía se confunde”.

Sin embargo, debido a la información que ha recibido en los talleres psicológicos a los que acuden, Candy ha comentado con otras personas lo referente a la identidad de Beatriz. Dicha situación, ella lo ha tomado como algo normal.

Pareja: “Le dijo -Mi papá es un niño, niña, porque tiene un taller de automóviles, bueno de carros y este, y en las noches se maquilla y se pone ropa de mujer-”, “Candy les dice a sus amiguitas “¿Sabías que mi papá es una niña con pene?” y se quedan (...) -Ay, Candy, que cosas dices- y la amiguita me dice -Mamá de Candy, su papá, me dijo que su papá tiene, es una niña con pene, no entiendo ¿Me puede explicar?”.

Padre: “Llevan a la niña a la terapia, la niña lo toma como normal, pues ellos como no están contaminados, lo toman de lo más normal pero también lo hablan de lo más normal”.

A pesar de que Tatiana ha intentado ocultar lo relativo a la expresión de género de Beatriz, ella ha realizado acciones para visibilizarse expresándose con el género femenino.

Pareja: “Este, de repente. Es que como ella está, como ahorita ya está siendo como muy egoísta, ya nada más soy yo, yo, yo, o sea como que a veces no le importa y le vale, o sea sale así como su pijamas y así (...) entonces Candy ya le dice -Ay, usas pijama de niña-, le dice -¿Tu color favorito es el rosa papá?- , -Sí, me encanta el rosa-, entonces, este, pero yo le he dicho, o sea yo trato como de no confundirla y le digo -Pero ¿Sabes qué, Candy?, aunque a tu papá le guste el rosa no significa nada, a ti te puede gustar el negro, el azul, o sea es general-, y dice -Ah, ok-. Pero pues ya empieza como a tener dudas”

Así, aunque por un lado se le indica a la niña que esto es una situación normal, por otro se intenta mantener la pauta del secreto: que todo quede dentro de la familia y que no lo comparta ni lo diga a nadie.

Padre: "Es que yo le comento -Candy, es que esto nomás hay que decirlo con la familia-, -Pero mis papás me dijeron que no tengo nada de malo-", "Yo había pensado hablar con Beatriz y con Tatiana y decirles -¿Sabes qué?, vamos a juntarnos-, así como una reunión para platicar con la niña al respecto, pero bien, o sea -Mira Candy, estamos aquí en familia, aquí se queda-, así, o sea explicarle de una manera como dices, sí bajarse al nivel de ella para que puedas hablar con ella y demás porque a ella se le hace así como, hasta emocionante, así como -Está pasando esto y lo estoy diciendo-".

Pareja: "Yo platico con ella y le digo -Mira, mi amor, este, esto es nada más cosas, es un secreto-, le digo -Es un secreto de familia que la gente de afuera no va a entender-, "-Entonces trata de no decirle a tus amigas, ni a las maestras, ni a la gente de afuera porque ellos necesitan ir con Linda para poder entender".

Desconfirmación

Los procesos de desconfirmación pueden observarse a lo largo de la entrevista, donde se envían mensajes de aceptación y de rechazo al mismo tiempo. Por ejemplo, la madre dice que acepta a su hija trans, pero de lejos, sin verla, no quiere conocerla y además dice que lo que le ocurre son fantasías.

Madre: "Selena dice que son fantasías, que no vive acá (...) se la ha querido presentar y dice -No, es que yo no estoy preparada y a mí no me la presentes porque no sé cómo voy a reaccionar, te acepto y todo, pero no te veo ¿No?, te acepto de lejitos-".

Por otra parte, su padre y pareja también le apoyan. Sin embargo, remarcan que los costos que tendrá que pagar después de transicionar: la separación de su pareja, la pérdida de su trabajo y familia. Dichos acontecimientos aterran a Beatriz.

Padre: “Ahora yo definitivamente no sé si al finalizar su proceso como Beatriz exista todo esto, el taller, las motos, su familia, sus papás, Tatiana, la niña, no lo sé”

Pareja: “Porque seis años tan difíciles pues...”

Padre: “Y a Beatriz le aterra”

Pareja: “No es tan fácil”

Padre: “A Beatriz le aterra que lo deje”

Los ejemplos previos, muestran ciertos obstáculos para que Beatriz tome la decisión de continuar con su transición. Además, a nivel pareja también se puede observar que se da un proceso de aceptación y rechazo. Su pareja la acepta y la apoya y la incita a que transicione, sin embargo, al mismo tiempo le manda el mensaje de que si se convierte totalmente en Beatriz, ella lo va a dejar de querer.

Pareja: “Jack es parte de mi familia entonces, este, pues si él sigue a hormonal y a cambiar lo quiero ver feliz conmigo o aparte ¿No? Y yo también, este, me visualizo feliz con otra persona o con Jack”, “Yo le digo - Yo quiero a mi Jack-, me dice -Es que yo ya no soy Jack, yo soy Beatriz y de ahora en adelante, así como que te friegas y ahora estás con Beatriz ¿No?, porque yo ya no puedo ser Jack-”.

Relación con familia extensa.

En esta familia, se obtuvo poca información relacionada con la familia extensa. Sin embargo, se puede identificar una aceptación por parte de las dos medias hermanas, lo que el padre explica a partir de que pertenecen a una generación más joven. Además, Anahí, la media hermana por parte materna, manifiesta una intención de conocer a Beatriz. También se puede

notar que han convivido con otras personas trans, así que su hermana no es el primer acercamiento.

Pareja: “Selena le dijo a su hija, a Anahí y me habló y me dijo - ¿Sabes qué?, ya le dije a Anahí, porque de repente se me salen comentarios y Anahí se empezó a dar cuenta- y Anahí dijo -Ay, que padre, entonces ya tengo hermana, ay, wow, me encanta- (...) Entonces Anahí dice -Wow ¿No?, padrísimo, ya te quiero conocer, no sé qué-”, “Mis cuñadas pues aceptan muy bien a Beatriz, están encantadas”.

Padre: “Por ser jóvenes pienso yo ¿No?, que entienden perfectamente”

Pareja: “Pues es que tienen compañeros así, entonces ya no se les, ya no les espanta”, “Porque dice que la mitad de su salón son gays, travestis, lesbianas, de todo, dice -Ya es, este, descarado, o sea tengo amigas con sus novias, tengo-, ahora se metió a clases de inglés y que tiene un transexual de compañero, es niño para niña”

Interacción con otros sistemas.

Además de la familia, algunas otras esferas sociales resaltaron en la entrevista. Tanto el padre como la pareja, sienten preocupación por el posible rechazo y discriminación social al que Beatriz pueda enfrentarse cuando salga del clóset con otras personas. De hecho, su círculo de amigos se encuentra permeado por homofobia y machismo. Incluso, han utilizado insultos como joto o maricón, aún sin saber que es una mujer trans. ¿Cuáles son los efectos que tienen los ambientes violentos en las personas LGBT? Puede ser que sean factores que contribuyen a la construcción del clóset.

Pareja: “Le hemos dicho que la gente tienen derecho a aceptarlo o no aceptarlo, o sea, nadie lo va a tomar como son”, “Sus amigos de las motos son todos homofóbicos (...) homofóbicos de corazón”

Padre: “Y todos son mujeriegos a cañón”, “Es que entre ellos fijate que yo tengo una inquietud, porque a Jack me lo friegan mucho de joto (...) en todos los chats -Pinche joto, maricón-”.

Pareja: “Pero aquí sí hay una cuestión, sí es parte del proceso porque él dice que estando en ese ambiente de motos él no se siente a gusto porque no es el mismo y entonces al escuchar hablar mal de las mujeres y él sentirse mujer no le gusta hablar de esos temas”, “Todo su ambiente es muy macho, muy masculino, sus amigos de las motos son súper homofóbicos, súper machos, se expresan muy mal de las mujeres, de los jotos, o sea su vida la ha llevado en un ambiente muy rudo”.

Finalmente, es importante resaltar que tanto el padre como la pareja se encuentran acudiendo a un grupo de apoyo psicológico, enfocado en familias de personas LGBT. Dicho proceso ha facilitado la aceptación por parte de ellos.

Padre: “O sea yo por medio del proceso también que estoy llevando pues me pongo un momento en su lugar”.

Pareja: “Nunca lo dijo o pidió ayuda hasta que yo decidí”, “Dije -No, pues ya no puedo con esto- ¿No? (...) y busqué (...) entonces ya estamos yendo a las terapias”.

Candy también acude a grupos en donde convive con infancias trans o con otras personas que tienen padres o madres trans.

Pareja: “Le presentaron un transexual de nueve años, su amiga Mitzy y otra niña (...) que su papá se llama Rainer, pero su papá está también transexual pero su papá era niña, o sea es un hombre con vagina”.

Así, puede mostrarse que existen entes sociales en donde se propaga la homofobia y la discriminación, como el grupo de amigos de Beatriz y, en contraste, existen otros espacios en donde se permite dialogar, compartir, informar y escuchar a las experiencias trans.

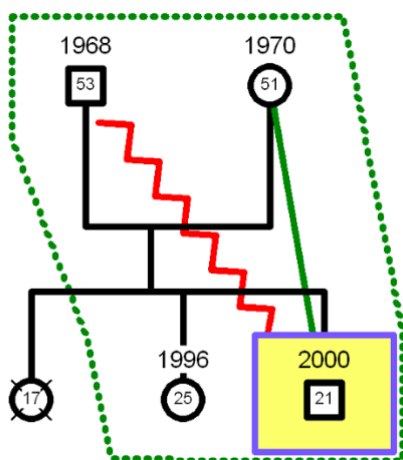
Finalmente, ella pertenece a ambos espacios, tanto a aquellos en donde la violencia forma parte de la vida cotidiana como en estos nuevos en los que se ha insertado a raíz de la transición, que van desde espacios de convivencia con iguales hasta instituciones especializadas para escucharla. Durante este recorrido, se ha enfrentado ante alternativas que ofrecen interacciones distintas y dispares, y eso puede estar contribuyendo al aparente malestar e indecisión que perciben en ella los miembros de su familia.

5.4. Familia 4 – “Hay que tratar de que esa herida sane”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Joaquín, un hombre gay de 21 años. Ante la salida del clóset, se dieron reacciones contrastantes: el padre mostró rechazo y conflicto, pero la madre sirvió como una fuente de apoyo y alianza. Cabe destacar que esta familia sufrió la pérdida de uno de sus miembros, pues la hermana perdió la vida más de diez años antes de la entrevista. En la entrevista, estuvieron presentes los 4 integrantes: Albina, la madre; Dionisio, el padre; Carmina, la hermana y Joaquín, que es la persona LGBT.

En contraste con otras entrevistas expuestas, en esta se cuenta con la perspectiva del hombre gay, así que se expondrán tanto las perspectivas familiares como las individuales.



Proceso de salida del clóset.

En cuanto al reconocimiento, la persona LGBT señala que desde la adolescencia, aproximadamente a los 13 años, comenzó a darse cuenta de su atracción homoerótica. Llama la atención que lo nombra como problema y confusión.

Joaquín: “Yo creo que ya fue en segundo cuando entré en este pequeño problema, en esta confusión, porque creo que a esa edad ya me empezaba a gustar este (...) relacionarme con hombres”.

En cuanto a la enunciación, se fue dando en distintos momentos con distintas personas. La primera persona a quien se lo compartió fue a su madre, a la edad de 17 años. Ante la revelación, la madre le compartió que ella ya intuía la situación, así que le mostró cariño. Después, instó a Joaquín a compartirlo con su padre y hermana, siendo esta última a quien le compartieron la noticia en ese momento y posteriormente a su padre.

Madre: “Cuando Joaquín a mí me dice, tenías 17 años ¿no, hijo? (...) 17 años y me dice "oye mamá quiero enseñarte algo en la computadora" y me empezó a poner, este (...) videos (...) me dice -Oye ma (...) ¿por qué siempre? -, ah - ¿Por qué crees que te los pongo?-, y le digo -Porque eres gay- y me dice -¿Y cómo supiste?-, le digo -Ay, hijo, pues soy tu mamá-, y, y yo ya medio intuía, me preparé a que tú me lo dijeras, y me dice -¿Y qué piensas?-, -No, pues nada-, le digo -Te quiero mucho, eres un gran hijo (...) eres una maravillosa persona (...) trabajador y eso no cambia nada para mí, pues es como si me hubieras dicho cualquier otra situación- ¿No?, y me dice -¿Y mi papá?- (...) -Pues hay que decírselo-, e inmediatamente fuimos contigo ¿verdad?, y te dijimos, primero que a tu papá te dijimos a ti-”.

Una vez que Joaquín comunicó su orientación sexoafectiva con su familia nuclear, la madre lo instaba a decírselo a su familia extensa. Así, Joaquín lo compartió primero con su

familia paterna. Sin embargo, no se sentía preparado para decirlo a su familia materna, lo que fue vivido por él como un problema.

Joaquín: “Pues mira, es que ahí fue tener otro problema más porque mi mamá, bueno después de esa, ese mismo año en esa navidad, el año nuevo querían que yo se los dijera a la familia de mi mamá, pero yo todavía no estaba preparado, como que era muy rápido, ¿Si me entiendes?, ¿No?, yo dije -A ver-, yo le decía a mi mamá -Dame chance porque apenas le dije a la familia de mi papá-”.

A pesar de que él no se encontraba listo para decirlo a su familia extensa, la madre tomó la decisión de compartirlo, sin el consentimiento de Joaquín.

Joaquín: “Entonces, pero la familia, a la familia de mamá, quería, ella me decía que sería bonito que yo se los dijera en año nuevo como se lo hice con la familia de mi papá, pero yo le dije -Espérame, aguántame yo todavía no estoy preparado, dame chance-. Llegó el año nuevo, pero no tuve el valor de decirlo, para nada, entonces ella se lo comentó y se los dijo y por parte de su familia saben por ella no por mí”.

Por su parte, la madre argumenta que lo hizo con la finalidad de prevenir algún resultado negativo en su hijo, pues piensa que él se encuentra desubicado por su situación sexual y que las personas que lo guardan pueden tener alguna repercusión.

Madre: “No, yo creo que es lo, yo creo que estuvo bien porque fíjate finalmente si él ahorita lo vemos, yo, lo vemos, así como que, desubicado por esa situación sexual, no quiero imaginarme cuando lo guardan”.

Como se aprecia en el siguiente fragmento, en esta familia, comparten la creencia de que las personas que se encuentran en el clóset sufren, se ven forzados a ocultar su sexualidad y a aparentar algo que no son.

Hermana: “Hay personas que...”

Padre: “Sufren mucho ¿No?”

Hermana: “Ajá. Y además como hay personas que no pueden decirlo por su forma, por la forma de su familia, a veces tienen que aceptar casarse con una mujer”

Madre: “Aparentar toda la vida”

Padre: “Y hasta tener un hijo ¿No?”

Hermana: “Solamente para poder ocultar tu sexualidad”

Así, se puede ejemplificar cómo el proceso de enunciación ocurre en varios momentos, con distintas personas y puede ser algo que no necesariamente se decide de la persona LGBT o que sea quien lo comparta.

En cuanto a la visibilización, Joaquín ha podido integrar parejas a su vida familiar, pues tuvo un novio al que llevaba a su domicilio. Sin embargo, este hecho era vivido con molestia y desagrado por parte del padre, que tenían como razón el hecho de que su pareja no se apegaba a los estereotipos masculinos, pues era un hombre femenino.

Joaquín: “Cuando de hecho tuve mi primera pareja, a él no le agradaba que estuviera aquí, le molestaba, (...) no le daba como que buena espina él, el chavito este que, con el que andaba ¿No?, y hasta él me lo decía -Es que siento que a tu papá no le caigo- y le dije -Sí-, y fui sincero, le dije la verdad -Sí, a mi papá no le caes bien-, y como que él era muy, ¿Cómo te puedo decir?, afeminado en ese aspecto, se pintaba y toda la cosa, entonces a él no le pareció nada de eso”.

Padre: “Lo que pasa es de que ese muchachito era, bueno su pareja era como que muy liberal”.

Desde la perspectiva de la madre, hay apertura para que Joaquín integre al sistema familiar a sus parejas, incluso con la familia extensa.

Madre: “Y así si cambia de pareja viene nos presenta, incluso, este si hay un convivio con la familia y la quiere llevar pues nosotros -Pues llévala- no hay ningún problema ni con sus tíos, ni con sus abuelos, ni con nadie”, “Él puede llegar con su pareja y, y todos, la familia lo aceptan y lo saludan”.

Se aprecia que hay una intención de aceptar la homosexualidad de Joaquín, de que integre parejas. Sin embargo, cuando ya ocurrió, lo cierto es que tanto su novio como él, percibieron rechazo por parte del padre ¿Cómo es vivido este proceso por las personas LGBT?

El holón individual LGBT.

En cuanto a la experiencia de Joaquín antes de salir del clóset, señala que tenía una expectativa de rechazo, sin embargo, se encontró con aceptación por parte de su familia extensa, quienes resaltaron la noción de que es su vida.

Joaquín: “Yo esperaba el rechazo (...) un gran rechazo de todos (...) de todos, pero no al contrario, o sea hasta mis primos me dijeron -No, pues cómo crees, o sea es tu vida, son tus ondas y tu mundo y tú sabes a lo que vas-”.

Una vez que Joaquín ya había revelado lo referente a su orientación socioafectiva, la familia comenzó a percibir que se mostraba alejado, sobre todo de su padre, a la defensiva y con cambios de carácter.

Hermana: “Todavía como que de repente le cuesta abrirse conmigo porque antes sí se abría conmigo y me decía -Mira esto y esto y esto- y ahorita ya no, o sea me saqué de onda. Entonces con el que más está alejado es con mi papá”

Madre: “Siempre a la defensiva, siempre se mostró a la defensiva”

Padre: “Y tenía unos cambios de carácter”

Madre: “Unos cambios muy fuertes. Hablamos con él, yo le dije -Hijo, somos tu familia y estamos para apoyarte, te queremos, ¿Qué te pasa? -, me dice - No sé, no sé qué me pasa, no sé qué tengo mamá, no sé-”.

Cuando se le pregunta a Joaquín respecto a las percepciones que tienen sus familiares de él, indica sentirse solo, deprimido, triste y frustrado, como si viviera en una cárcel, harto de estar con su familia en la misma casa.

Joaquín: “Soledad, una es soledad, dos depresión y tristeza porque la mayor, la mayoría del tiempo ya cerrando pues me duermo un ratito ¿no? pero siempre ya cuando me levanto siempre me la paso en mi cuarto y me pongo a pensar varias cosas o pongo música y pues me agarra la depresión, me agarra la tristeza y así me la ando viviendo. Pero es que lo que pasa yo creo que me siento muy frustrado, o sea, me siento como en una cárcel y yo se lo dije a mi mamá, bueno no mucho, si no se lo dije -Es que yo estoy harto de estar aquí, harto de esta casa, ya no quiero estar aquí-, yo como le decía que me gustaría irme a, irme yo solo, o sea yo irme a otro lado”.

¿Cuáles son las razones por las que él no quiere compartir espacio con ellos? ¿De qué está hecha la cárcel en las que se siente preso? Ante toda esta situación, la madre tomó la decisión de buscar apoyo psicológico especializado en personas LGBT, pues hipotetizó que esos cambios agresivos, ese enojo y amargura se derivaban de su situación sexual.

Madre: “En mi desesperación de ver el cambio de carácter de decir -¿Qué tiene mi hijo?, ¿Qué pasa?-, yo lo primero que pensé es -Es su situación, su diversidad sexual lo que lo tiene así-, yo como mamá pensé eso porque si no, no hubiera buscado un taller de ese tipo ¿no?”, “Yo siempre me evoque porque yo decía -Bueno, con esos cambios tan agresivos, yo no veo que sea feliz-”, “-Yo a ti te veo enojado, te veo amargado- y yo siempre le decía, y siempre pensé como mamá -Yo siento que es su situación sexual y esa situación-, así lo intuía yo”.

Se observan situaciones de malestar emocional en la persona LGBT pero ¿Qué papel está jugando la familia ante esto? ¿Cómo es que la madre logra dar cuenta del vínculo entre los cambios emocionales y que su hijo sea gay? Puede ser que dicha experiencia se encuentre relacionada con procesos familiares más amplios, como las creencias que se tienen dentro de su familia.

Reglas y pautas relacionales.

Cuando se comienzan a explorar las creencias relacionadas con lo LGBT, Joaquín señala que percibe a su familia paterna como machista. Incluso, comenta que en una ocasión hizo un ensayo con su padre, planteando hipotéticamente que él era homosexual. La reacción de su padre fue de tajante rechazo, incluso empleó insultos homofóbicos como joto, argumentando que ser parte de la disidencia sexual es motivo de vergüenza y expulsión familiar.

Joaquín: “Mi padre, eeh siempre ha venido de una familia muy, pero exageradamente muy machista (...) como tíos, primos, abuelos, todos y pues más ¿No? Entonces cuando yo más o menos estaba como que dudoso, no sé (...) de hecho una vez aquí le dije, en el negocio, así de broma se me ocurrió ¿No?, pues le etiqueto a Superman ¿No?, y me dijo, ¿Cómo me dijo?, me dijo -Pinche joto que, lo voy, te voy a desheredar de la familia, que pena decirle a mis amigos y a mis conocidos que tengo un hijo gay, bla, bla, bla-”.

Además, el padre coincide con la idea respecto a la supuesta correspondencia obligatoria entre sexo, género y heterosexualidad. Relata un ejemplo en donde le fue significativo que un grupo de hombres con expresión masculina mostraban atracción sexual por personas con expresiones de género no normativas.

Padre: “Una vez en Durango yo vi como unos fulanos iban atrás de ellos, pero ahí no molestándolos sino queriendo tener relación con ellos, entonces nos quedamos, así grandotes, de bigote, sombrero, machos, machos y andaban tras de los transgéneros”.

Aunado a esto, en la familia comparten la creencia de que la homosexualidad es resultado de ciertos hechos que le ocurren a la persona, no como una característica intrínseca, sino como resultado de algún evento que alguien provocó, así, después de la enunciación comenzaron a buscar culpables. En la madre, esta creencia se encuentra en proceso de modificación a partir de la información que ha recibido en el grupo terapéutico al que acude.

Hermana: “Alguna vez lo mencionaron y decían que era porque se nació así, así (...) y yo así de -Pues no, es que yo siento más que se hacen, se hacen-”.

Madre: “Cuando pasan estas cosas todo mundo busca un culpable, -Tú tuviste la culpa-, -No, tú-, y es un agarrón de que nos echamos la culpa papá y mamá, y que, por ti, que porque tú lo consentías, que porque esto, porque el otro. Y ahora que llegamos a este taller, sales así como diciendo -No es cierto-”.

En suma, se tienen ciertas creencias heterosexistas. En la familia, la salida del clóset implicó un quiebre de expectativas relacionadas con la heterosexualidad: el matrimonio y la reproducción con una mujer. Sin embargo, ahora que la madre conoce que es gay, traslada esas mismas expectativas hacia su hijo, es decir, espera que se case con un hombre y que después adopten. Así, se mantiene el mismo patrón que impone ciertas normativas hacia la disidencia sexual para que pueda ser válida y aprobada.

Padre: “Yo siempre pensaba que él iba a casarse ¿No?, y tener sus hijos”

Hermana: “Con decirte que pensábamos que iba a ser el primero de la familia en casarse porque era muy detallista”.

Madre: “Cuando todavía Joaquín no nos decía nada, él siempre me decía -Oye, mamá, cuando sea grande y me case (...) quiero que mi esposa sea como tú y que nos ponga el lunch como nos pones tú y le voy a decir que nos atiende como nos atiendes tú-, entonces siempre era su expectativa, entonces te vas forjando ahí de que -Ah bueno, cuando se case, cuando crezca, la- porque así era, y era muy cariñoso, eeh con sus amigas les llevaba flores, siempre súper detallista, súper educado. Y ya cuando a mí me dijo pues finalmente, ah porque, este, yo ese día dije -Bueno pues finalmente es la expectativa porque

sí (...) va a tener pareja hoy en día pueden adoptar, o sea que si ellos así lo deciden yo abuela voy a seguir siendo" ¿No? y, y, y es lo mismo ¿No?, o sea es lo mismo nada más que (...) en, en lugar de mujer va a ser hombre".

También se aprecia una modificación en el sistema de creencias a partir de la enunciación de Joaquín, pues modificaron la forma en la que se expresan respecto a los gays. Incluso, el padre señala que hoy día le da coraje que violenten a los homosexuales, y ahora se coloca en una posición de respeto hacia ellos. Incluso, indica apertura para que él integre a una pareja del mismo sexo, con la intención de mostrarles afecto.

Madre: "Yo antes de que Joaquín nos dijera que era gay, este, ellos en familia, "no que", las expresiones que utilizaban para los gays, palabras feas y todo y, y siempre tienes que modificar muchas cosas".

Padre: "Después de mi hijo, este, de verdad que ya no, no, no, ya no me inconforma nada, yo este, la mera verdad si veo una, un gay lo respeto mucho y no, no para nada eeh (...) al contrario ahora me da coraje que, que hagan bromas de ellos y se burlen de ellos ¿no? (...) tal vez porque mi hijo ya es, es así pues ya me da coraje", "Ahora pues no hay problema si él tiene su pareja hombre y eso, lo mismo los voy a adorar, los voy a querer".

Estructura familiar nuclear.

Después de la enunciación, hubo reacciones opuestas por parte de la madre y el padre. La primera, al principio lo vivió como algo duro, una bomba; sin embargo, se propuso salir de esa situación mediante apoyo hacia su hijo.

Madre: "Cuando también Joaquín habla conmigo y me dice -Mamá, así y así y asado-, eeh pues de una o de otra manera si fue otro, otra bomba ¿No?, pero somos una familia y yo siempre se los he dicho -Si hemos salido de otras más duras lo que se nos ponga encima es pequeño-".

Joaquín: “En ese aspecto la que me ha apoyado más aquí es mi madre, siempre está al pendiente de mí, bueno de eso”.

El padre indica que previamente Joaquín había revelado su orientación sexoafectiva con unas personas de su trabajo y ellos le habían dicho que él tenía algo que decirle. Como se señaló anteriormente, fue la madre quien le contó la noticia, a la que reaccionó con coraje y sorpresa, que lo explica como una consecuencia de haber crecido en una familia machista.

Padre: “Ellos me dijeron -Por ahí tu hijo tiene algo que decirte-, yo dije -¿Pues qué será, ¿qué será? -, bueno ya después que me dijeron eso pues sí al principio sí me dio (...) lo que pasa es que vengo yo de una familia muy machista y sí al principio me dio coraje y admiración ¿No? (...) me dio mucho coraje”.

Desde la perspectiva de la madre, su esposo reaccionó con agresión, ofensas y violencia, situaciones que incluso hicieron que se planteara la separación con su esposo. Indica que esas violencias repercutieron en la persona LGBT, quien lo vivió como algo difícil.

Madre: “O sea, su reacción fue agresiva, agresiva, ofensiva, violenta, violenta y, y, al grado de que esto estaba provocando - ¿Sabes qué? Nos dejamos, ¿Si?, yo mis hijos son lo primero y si tú no entiendes, no aceptas pues quédate solo y yo me quedo con mis hijos-, porque ya también me decían -No, mamá-, -Pues yo con ustedes- ¿No? Entonces esa reacción violenta y agresiva pues sí tuvo repercusión en Joaquín ¿Si?, porque a lo mejor entonces si dijimos -Bueno ¿Y papá? -, pero nunca pensamos una reacción tan, tan fuerte de parte de él y este (...) y sí fue para Joaquín fue sumamente muy difícil”.

Así, la madre se enfrentó ante la disyuntiva de tener que apoyar a su hijo o a su esposo, lo que generó en ella sentimientos de tristeza, pues ella pugna por una reconciliación dentro de la familia.

Madre: “A mí de tristeza, de tristeza, mucha tristeza porque yo no (...) yo no quiero, yo sé, yo nunca quiero llegara tomar una decisión de - ¿Mi hijo o mi esposo? -, no, yo no quiero, yo no quiero perder ni a uno ni a otro yo quiero tenerlos a los dos, pero bien”.

La madre añade que la relación entre padre e hijo ha mejorado, que nota cambios en el padre y reconoce sus violencias. Sin embargo, dichas agresiones lastimaron a Joaquín, al que intentaba controlar después de enterarse de su homosexualidad. Además, lo ofendía. Aunque al inicio de la entrevista señalaron que el malestar de la persona LGBT se mostraba sin aparente explicación, en el siguiente fragmento se indica que esos cambios comenzaron a darse después de los conflictos familiares derivados de la salida del clóset: la amenaza de divorcio y la ausencia de entendimiento entre él y su padre.

Madre: “Pues yo creo que ha mejorado, sí ha mejorado, ha mejorado porque eeh, eeh (...) eeh, papá ha puesto, ha puesto mucho su parte, o sea el reconoce -Me equivoqué, fui duro, fui duro, mmm fui violento, fui agresivo-, lastimó y lastimó mucho a Joaquín porque además él trataba de, de entenderlo, de controlarlo, pero cuando había enfrentamientos ofendía y ofendía con eso, sí sabía que eso a Joaquín y pues le daba más en la llaga, entonces esas secuelas las tiene él ¿sí? pero él empezó a cambiar y a cambiar y a cambiar de carácter, él era siempre feliz, contento, amaba a la gente, amaba a todo mundo, expresaba ese cariño, esa alegría y de repente empezó un cambio que lo notó su hermana, lo noté yo, lo notó su papá y ¿Qué está pasando con Joaquín? Eeh el entendimiento entre ellos era fatal, pero fatal, yo que era la que yo más lo entendía o que más trataba de, de, de estar junto con él”.

Entonces, la madre se encontraba triangulada entre su esposo y su hijo. Además, se aprecia una posición antagónica entre ambas partes del matrimonio: una madre que apoya contra un padre violento, en medio del amor a su hijo y el amor por su pareja. Dicha situación, la hacía sufrir, llorar, acabarse en el intento de tejer lazos entre su familia.

Madre: “Para nosotras que estamos en medio, créeme que es un relax porque yo sé que muchas mamás están como yo, porque las mamás siempre son las que apoyan y las que apoyan y los papás siempre son los tiranos y los tiranos, entonces quedamos en medio (...) y es un sufrimiento espantoso porque por una parte están el amor a tus hijos, por otra parte (...) el amor a la pareja”, “Y sufres y lloras porque jalas para un lado y jalas para el otro y ellos no lo ven así (...) y la que se está acabando es uno porque tú quieres a todos juntos y yo creo que aquí ya estamos haciéndole un nudo a todos eso lacitos y ahí vamos, ahí vamos”.

Desde la perspectiva de Joaquín, su padre encausaba las peleas hacia su homosexualidad, lo que le hacía explotar, además de generar molestia y odio; y que derivaban en golpes e insultos. Actualmente percibe una disminución en dichas peleas, aunque indica que siguen presentes las discusiones.

Joaquín: “Yo de mi parte, a mí mi papá me hizo mucho, muchísimo, exageradamente, llegamos hasta los golpes, insultos, yo jamás lo había insultado tan fuerte, que él sí me faltó al respeto, bueno hasta ahorita no ha habido peleas (...) grandes, sí discusiones chiquitas (...) pero esa última pelea que tuvimos (...) fue, bueno primero, en primer lugar fue por mi mamá, nos estábamos pelando por ella, equis razón ¿No?, pero él metió el tema de mi homosexualidad, o sea transformó el tema, o sea el ambiente, entonces no, a mí me molestó muchísimo que le empecé a decirle de cosas y él también, y ese día yo agarré, me fui de la casa, agarré el carro y ya no regresé (...) Entonces esa fue la última pela que tuvimos porque pues fueron insultos, o sea yo jamás lo había insultado tan, tan agresivamente pero fue tanto coraje de tanto odio que me lo dijo (...) me explotó”.

Incluso, dicho malestar derivado de las peleas con su padre, llevaron a Joaquín a cometer un intento de suicidio.

Madre: “Al otro día me dice mi hermano, me habla mi hermano y me dice -Oye ¿Ya te platico Joaquín lo que pasó ayer con su papá? - (...) -No, ¿Qué pasó? -, dice -Hermana, tu hijo estuvo a punto de suicidarse- (...) dice -Tuvo una pelea muy fuerte ayer con su papá cuando lo vino a dejar- (...) y le tuvo que hablar a su psicóloga, lo calmó”.

En primera instancia, ocurrieron conflictos y problemas a consecuencia del coraje que sentía su padre al saber que su hijo era homosexual. Después, comenzó un proceso de intención de aceptación, cariño, cercanía y apoyo hacia su hijo. Sin embargo, Joaquín se muestra reticente a contactar con él.

Padre: “Sí. Te digo al principio sí me dio mucho coraje y sí tuve muchos problemas con él, muchos pleitos (...) Y bueno, pues ya después eeh, pues dije -Pues tengo que aceptar (...) es mi hijo, lo quiero y pues lo tengo que apoyar-, y he tratado de acercarme a él, pero él no, no me ha dejado, me pone una barrera”, “Ya yo lo empecé a aceptar, este, bueno que él va a tener parejas pues hombres”.

Al padre añade que aprecia un cambio en sí mismo, ahora le da apertura a su parte emocional y dice que se siente más a gusto, con la expectativa de que encuentre una pareja y sea feliz.

F: “Pues a mí me cambiaron, te digo, mucho los sentimientos, eeh emocionales mm que ahora, este pues no sé, me siento pues ya, ya más a gusto, yo me siento más a gusto”, “Yo quisiera que de verdad encontrara a su pareja y que fuera feliz (...) eso es lo que yo quisiera”.

Uno de los elementos fundamentales que esta familia puntúa como una herramienta para vencer la homofobia es el amor. Así, a pesar de la violencia ejercida por el padre, su

esposa señala que expresar afectos fue lo que les ayudó a salir a flote. La hermana coincide con esta perspectiva y añade que el amor también sirve para incrementar el apoyo a los otros.

Madre: “Tratando de ayudarse, autoayudarse a él, para que esa autoayuda le ayude a él a expresarle el amor y a su hijo y a su hijo a la vez le está ayudando a ver que su papá a pesar de esa educación fuerte, de machismo, de otros, otro tipo de educación que le dieron la está, está brincando esa barrera porque lo ama (...) cuando amas a un miembro de tu familia, traspasas todas las barreras, el amor, el amor es lo principal en una familia, el amor te saca a flote en todo”.

Hermana: “Si de verdad amas a alguien por más cosas que estén pasando tú lo vas a defender y tú lo vas a apoyar en el momento, no va a haber obstáculos que se opongan para poder estar con él”.

En cuanto a la relación con su hermana, primero sintió sorpresa y posteriormente logró normalizar la situación, lo que se pudo ver influido por tener interacción con otras personas LGBT. También se observa apoyo de su parte. Sin embargo, ella percibe una lejanía a partir de que él salió del clóset.

Hermana: “Pues al principio sí me sacó de onda, pero pues ya después dije -No, pues tengo muchos amigos gays, o sea no es como la gran cosa-”, “De ser homosexual, yo lo apoye mucho (...) a mí no me interesaba si Joaquín decía esto de los gays, no, o sea yo siempre iba a estar ahí con él y de alguna manera u otra le demostré que yo lo apoyaba, o sea mí no me afectó el que fuera gay, lo que me afectó fue que se alejara de mí y que no, que ya no hablara mucho conmigo”.

Por su parte, Joaquín indica que esa lejanía percibida por su hermana, se relaciona con que él prefiere el ambiente LGBT. Así, puede decirse que el buscar otras redes de apoyo en donde encuentra similitudes son una fuente de autoafirmación.

Hermana: “Y se empezó a alejar, se empezó a alejar y por eso no quería salir conmigo a las fiestas, porque él se abría, él se iba por su cuenta, entonces dije “¿qué le pasa?”, ¿no?, y le daba su tiempo”

Joaquín: “Bueno es que de fiestas nunca salimos, no hemos salido juntos porque pues el tipo de ambiente y el tipo de amigos son totalmente diferentes (...) ella va más a fiestas buga (...) y yo me voy más como al ambiente LGBT”.

Secreto.

Como se ejemplifica a continuación, la familia ya intuía que Joaquín era gay. Es decir, no fue una noticia sorpresiva o inesperada, sino que ya habían señales de ello, como ciertos comentarios que él mismo hacía o la forma que tenía en ver a otros hombres.

Madre: “Pero ya, tú ya me dijiste cuando yo fui y te dije me dijiste -Ya lo sabía-”

Hermana: “Ya estábamos intuyendo lo de Joaquín”

Madre: “Sí, pero tú ya lo sabías”

Hermana: “Y Joaquín ya empezaba a decir indirectas con sus amigos”, “Lo intuía porque de un momento a otro yo dije - ¿Qué está pasando?, ve mucho a los hombres-. En una ocasión estábamos saliendo y así le dije -Mira, mira que hermoso está ese hombre, pero vele los ojos, lo güero- y me dice -Ay sí, ay sí-, no así, pero me dice - Sí, verdad, sí, sí, sí-, y yo, y ahí fue donde empecé a decir -A lo mejor y-. Ya después hasta que me lo dijo y como que pues ya, yo ya intuía que mi hermano estaba siendo gay, o sea nunca me asusté ni nada”

Además, el padre indica que no quería ver que su hijo es gay, sin embargo, había notado que observaba mucho a otros hombres. Incluso, identificaba reacciones emocionales en él ante este hecho.

Padre: “Yo no pensaba que él fuera gay, o no, no quería verlo. Pero sí cuando ya me lo lleve a la feria sí me daba yo cuenta que él (...) él, o sea se le quedaba viendo mucho a los, cuando estábamos ahí trabajando en el stand ahí vendíamos lentes y se

le quedaba viendo mucho a los hombres, entonces ahí yo sí (...) dije -No, pues sí (...) sí, sí es gay- porque o dije -A lo mejor me estaban cotorreando o algo-, pero no, no, no, este, ahí me di cuenta que sí en verdad como que le llamaban la atención los hombres (...) así como que se ponía contento de ver a los hombres y se emocionaba y dije -No, pues sí, sí es gay-. Pero bueno después, este, si al principio sí lo tomé mal”.

Sin embargo, a pesar de estas señales que se apreciaban tanto por la madre, el padre y la hermana, nunca se habló del tema. Nunca se conversó ni se planteó siquiera como algo posible dentro de la familia. Esto puede estar influenciado por la expectativa de heterosexualidad que se tiene para todas las personas. ¿Qué pasa con esa expectativa una vez que una persona LGBT sale del clóset?

Desconfirmación.

Dentro de esta familia, se enaltecen las relaciones heterosexuales que tuvo Joaquín en la niñez y la pubertad. Se colocan como momentos de felicidad y unión, lo nombran como un caballero; posteriormente, se indica que él cambió y entonces, comenzaron los problemas y discusiones previamente descritos.

Padre: “Mi hijo en la primaria tenía novia y en la secundaria (...) pues lo veíamos contento”

Hermana: “Ay, súper contento, caballeroso, entregado”

Padre: “Es más hasta el papá de la novia, se la venía a traer acá”

Hermana: “Él siempre era muy detallista, él siempre le regalaba flores, le regalaba sus peluches, chocolates, Joaquín siempre fue así muy caballeroso”

Padre: “Entonces nosotros, bueno intuimos que él cambió en la prepa”

¿Qué efectos tiene en Joaquín el estar rodeado de estos discursos? Da la impresión de que se contrasta una forma válida y buena, la heterosexual, con una reprobable y problemática, la homosexual.

Hasta aquí, se ha mostrado un proceso de aparente aceptación mediada por el amor. Sin embargo, como se explicitó con anterioridad, la salida del clóset no se da de forma lineal. Así, llaman la atención las ocasiones en las que se observan fuertes muestras de rechazo dentro esta familia. Por ejemplo, cuando el padre supuestamente ya aceptó a su hijo, pero al beber alcohol, comienza a decirle insultos homofóbicos.

Madre: “Me dice mi hermano - ¿Ya te dijo tu hijo todo lo que le dijo su papá? -, o sea, palabras feas ¿Sí?, de que todavía él entre paréntesis había aceptado a su hijo, pero no total, o sea él hacía el intento, pero ese día tomó unas copas y salen, cuando salen los sentimientos”.

Finalmente, se puede observar un claro ejemplo de desconfirmación. De forma contradictoria al discurso presente en la familia, piensan que él en realidad está confundido, que es algo pasajero y terminará emparejándose con una mujer.

Hermana: “Sinceramente yo desde cuando siento que esto de Joaquín no es, no es, este, ¿Cómo se llama?”

Madre: “Que hay una confusión”

Hermana: “Permanente (...) y siempre lo sentí, Joaquín no, no, o sea yo lo siento y va a ser (...) no es que no quiera a los gays, no, y que, yo respeto, no, no yo siento que Joaquín lo está tomando como algo, va ser algo pasajero para él, como un cambio simplemente”

Madre: “Que está confundido ¿No?” “Él nos ha dicho que es gay y todo, pero yo siento como que confundido, como que no”

Hermana: “Que algo que probó ¿no? Entonces ponle que en tal tiempo él ya sea alguien otra vez”

Padre: “Heterosexual”

Hermana: “Que le guste la mujer. Yo así lo he sentido ¿Desde cuándo?, pues (...) desde que él me lo dijo yo dije -No sé hay como, tengo la sensación de que Joaquín no es gay-, pero pues bueno finalmente sí, sí ahí es mi respeto con él”

Padre: “Lo aceptamos como sea”

Padre: “Pues que, te digo que, pues va a tener su pareja y lo vamos a apoyar, no sé si sea mujer u hombre, pero lo que sea apoyarlo y que sea feliz, que sea feliz”.

Así, se aprecian ciertas paradojas que mandan un doble mensaje al mismo tiempo: te acepto, pero también te rechazo; te apoyo, pero por favor cambia; quiero que seas feliz con otro hombre, pero te veías feliz y contento cuando estabas con una mujer; te respeto como gay, pero es algo pasajero, así que vuélvete heterosexual. ¿Cuáles son los impactos que tienen en su salud mental el estar atrapado dentro de estas paradojas?

En la entrevista, ante estos discursos desconfirmantes, Joaquín es capaz de posicionarse y autoafirma su deseo homoerótico y su orientación sexoafectiva.

Joaquín: “O sea, si veo a un chavo caminando por la calle me llama la atención físicamente, no por otra cosa, entonces lo que yo quiero recuperar es ese sentimiento (...) del gusto”, “Yo creo que yo ya me preferiría quedarme más en el ambiente LGBT ¿Por qué?, porque ya conozco muy bien, ya tengo más experiencia y sé qué me gustaría y sé a lo que voy”.

Dentro de la familia, se observa un dinamismo dentro del proceso de integración de la persona LGBT. Es decir, no se llega a una aceptación incondicional o que permanezca, sino que se regresa a estadios anteriores, en donde la persona LGBT tiene que autoafirmarse nuevamente. Además, el traslado a la aceptación no es sólido, sino que en otros momentos retorna el rechazo o se dan los dos al mismo tiempo, como se ilustra con las paradojas previamente expuestas. Estos procesos, no se dan únicamente dentro de la familia nuclear, sino que se replican con otros integrantes de la familia extensa.

Relación con familia extensa.

El padre identifica que la homofobia es algo cultural, relacionado con cuestiones de educación. Señala que sus padres fueron homofóbicos y le señalaban que no debía acercarse a los homosexuales, pues era malo y contagioso.

Padre: “Es cuestión de cultura y la mera, y yo creo también de educación ¿No? La gente de antes o, o de los tiempos ¿No?, la gente antes era súper homofóbica (...) mis papás a veces comentaban -No te juntes con él, porque se te va a pegar, eso se pega- (...) que, pues eso es malo, -No te juntes con ese chavo-”.

Joaquín también se ha enfrentado a homofobia por parte de sus abuelos, con quienes intentó hacer un ensayo respecto al ser gay y recibió etiquetas y comentarios negativos, situación ante la cual él se quedó callado.

Joaquín: “Salimos de viaje una vez, él y mis abuelos (...) íbamos así en el, el carro y también una vez se lo dije a mis abuelos de broma y también me etiquetaron súper mal, me dijeron de cosas, no dije nada, me quedé callado”.

Sin embargo, a pesar de ese panorama Joaquín decidió enunciar su sexualidad con sus abuelos y familia extensa, aprovechando que todos se encontraban reunidos. Al principio, el silencio fue imperante, pero su abuela rompió el silencio con muestras de cariño y le agradeció la confianza por abrirse con ellos. Además, como acto de reparación ante los comentarios dichos en el pasado, le ofreció disculpas a su nieto. Se aprecia un ambiente de comprensión por parte del resto de los tíos y primos.

Joaquín: “Esa navidad (...) no estábamos en general todos, solo los principales, tíos, primos y todos (...) tuve el valor de pararme y decirles de que, en primer lugar, pues -Soy gay- (...) y entonces, este (...) dije -Ay pues creo que ya la regué-, porque hubo tanto silencio tanto tiempo ¿No?, y nadie decía nada. Y pues bueno, pues la primera que habló fue mi abuela (...) me dice -Mi niño de porcelanita, pues muchas gracias por tener la confianza de decirnos, sabes que eres mi nieto preferido, te quiero mucho y por esto no voy a cambiar y si hice un, algún daño anteriormente pues te pido disculpas- (...) ahí empezaron ya hablar todos ¿no?, y lo que me gustó fue pues que todos lo comprendieron”.

Se puede plantear que el conocer a otras personas LGBT es un hecho que facilita la empatía con dicha población y permite validar y comprender a los y las familiares que pertenecen a ella. De forma contraria a la familia paterna, en la materna se observa que los padres de la madre, pugnaban por la aceptación, respeto y conciencia acerca de la discriminación que sufren las disidencias. Así, la madre tuvo un amigo probablemente gay en la adolescencia, a quien le dio un trato respetuoso.

Madre: “Yo agradezco a la vida mis padres, los padres que tuvimos ¿No?, mi papá (...) nos explica todo y nos dice - ¿Sabes qué?, y son gente como todos nosotros, hay que respetarlos, hay que quererlos porque es gente muy discriminada- (...) entonces, eeh vas creciendo con esa idea. En la secundaria tengo un amigo que, que igual ademanes y todo, entonces lo empezamos a tratar como todos nosotros ¿Por qué?, porque papá siempre nos enseñó desde pequeños”.

De esta manera, se ilustra la transmisión intergeneracional de valores. El padre, quien creció en un ambiente homofóbico, rechazó, ofendió y golpeó a su hijo cuando conoció su orientación. En contraste, la madre que se desarrolló en un ambiente de respeto y cariño, replicó dichas prácticas con su propio hijo.

Interacción con otros sistemas.

En cuanto a la relación con algunas esferas externas a su hogar, la madre reporta que siente preocupación debido a la discriminación por homofobia que ya ha vivido su hijo y por la que va a enfrentarse en el futuro.

Madre: “Me preocupa que lo lastimen (...) porque incluso ya le pasó con unas, una amiga que tiene entrañable, que se aman como herma, pues sí como hermanos (...) un día me dice -Ma, ¿Sabes qué?, que resultó que la familia de Barbie (...) que me querían tanto pues son homofóbicos- (...) me preocupa, me preocupa”

El padre se suma a esta preocupación y reporta que le ha a dicho a su hijo que no debe exhibirse, que debe ocultarse, mantener la sexualidad escondida o, de lo contrario, lo tratarán mal, corriendo el riesgo de que lo violenten física y verbalmente.

Padre: “Pues también eso las burlas de los homofóbicos”

Madre: “Que donde quiere que sea te los encuentras”

Padre: “Yo se lo he dicho a él -No te exhibas, o sea, si vas con una pareja pues ahora sí que (...) bueno pues hay hoteles-, no sé, no sé (...) algo que estés solo con tu pareja ¿No? (...) la gente se pasa mucho con los gays (...) los tratan mal, los golpean, sí les empiezan a así a hablar de gays”

Así, se puede identificar que desde la perspectiva de estos progenitores, la sexualidad disidente tiene que restringirse a ciertas reglas para poder existir y, en caso de no apegarse a ello, será castigada. Llama la atención que le da la madre a la discriminación por homofobia, pues la explica como una variable relacionada con los patrones generacionales, apoyada por la hija, quien percibe cambios en el discurso social respecto al ser gay.

Madre: “Yo siento que los jóvenes de hoy en día ya no son, los jóvenes, jóvenes no son, hablando de ellos, no, ya o hay casi chamacos homofóbicos, ya no, no, yo siento que es más los adultos ¿No?, adultos entre comillas jóvenes o maduros que son, y los ancianitos son los que más, pero jóvenes así entre 25, 28 años para abajo yo siento que son cada vez son menos”

Hermana: “Porque hemos sido, o sea, México en ese aspecto ya ha cambiado mucho porque ha sido más liberal, se ha dado más a conocer a los gays en ese aspecto”.

Finalmente, una institución que permeó el proceso de salida del clóset fue acudir a un proceso de psicoterapia. Se identifica que se vivió como una situación ante la que necesitaban ayuda, consistente en darles de herramientas para gestionar dicho proceso dentro de su familia.

Madre: “Buscar ayuda, eso es bien importante”

Padre: "Fíjate yo cuando fui ahí la primera vez con Yolanda, yo le dije -Yo quiero herramientas, que me den herramientas para poder sacar esto a flote-".

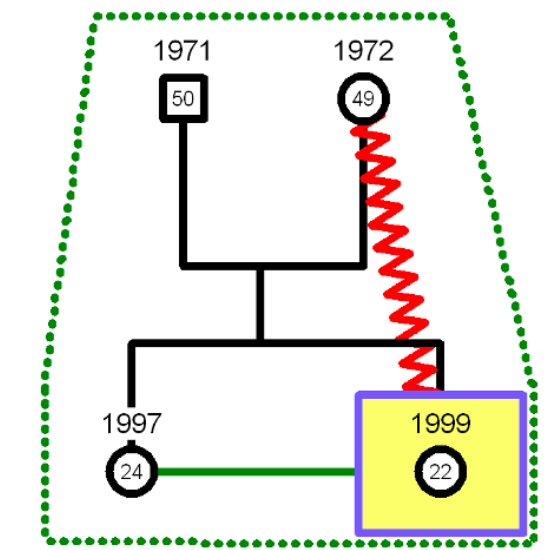
En cuanto al proceso terapéutico, la madre señala que es importante tener paciencia, tolerancia y constancia. Además, desde su perspectiva la salida del clóset y los procesos asociados dejan secuelas que tienen que ser trabajadas, sanadas. Se tienen que abordar desde una perspectiva que involucre a todos los miembros, pues todas las partes están vinculadas.

Madre: "Y ¿Sabes qué?, tener paciencia, porque sabemos que estos talleres y los resultados no son de la noche a la mañana, tener mucha paciencia y tolerancia porque los resultados se ven poco a poco, no esperamos que con la primera plática ahora sí ya todo se arregló, y me voy a llevar bien con mi hijo, ya él lo supero. Y él también, él también tiene que tener paciencia porque a nosotros nos preguntaban en el taller que, que, este (...) que si nosotros, que, ¿Qué pensábamos? (...) ¿Quién tenía que poner más de su parte?, ¿No?, y yo dije -Las dos partes-", "Esto que nos está dando resultado (...) no lo podemos bloquear ¿Si? Entonces también tienes que darle su tiempo a cada cosa y no desertar", "Eeh ahorita con el grupo en donde estamos (...) a nosotros nos ha servido mucho, hemos sacado muchas cosas, pero finalmente él también está consciente que, y yo se lo he dicho eeh, las secuelas están ahí ¿Si?, y la herida quedó ahí entonces hay que, hay que tratar de que esa herida sane".

5.5. Familia 5 – “Y no me incomodaba ella, pero sí me incomoda”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Mariana, una mujer bisexual de 22 años. En la entrevista estuvieron presentes la madre, con quien se suscitó un conflicto posterior a conocer la orientación sexoafectiva de su hija. También estuvo presente la hermana, quien muestra alianza y apoyo con Mariana. El padre fue invitado a participar en la entrevista, sin embargo decidió no acudir.



Proceso de salida del clóset.

En primera instancia, se aprecia un momento de enunciación, en donde la persona LGBT revela que tenía una pareja del mismo sexo. La primera persona a quien se lo comunicó fue a su hermana, quien notó sentimientos de vergüenza en ese momento.

Hermana: “Llegó un día y me dijo, así ¿No?, se sentó ahí en mi cuarto y me dijo (...) -Te quiero contar algo- y yo - ¿Qué? -, -Pues que ando con alguien-, y yo -Ay, ¿Con quién? Dime-que no sé qué, y así se puso toda roja y así como que no me quería decir porque le daba pena y le dije -Ya dime (...) me dijo (...) -Es que ando con Nancy-,

pero ya conocía a Nancy que era como su mejor amiga y hasta (...) así, o sea fue como su mejor amiga creo que un año o algo así, bueno según yo era su mejor amiga”

Tiempo después, Mariana decidió socializarlo con su madre, quien notó en ella sentimientos de desesperación y duda previos a la revelación. Cabe destacar que la noticia no fue totalmente inesperada para la madre, quien señala que ya lo había entendido con anterioridad.

Madre: “Estamos una vez en la noche, estaba así como toda desesperada porque ella es muy (...) muy drama así ¿No?, y entonces estaba -Ay, es que quién sabe qué- y -Mamá, es que- y así de la nada, un viernes en la noche me dijo -Mamá, es que tengo que hablar contigo-, yo dije -¿De qué?-, -Pues de algo importante-, me dijo, -Ven-, entonces ya fui a su recámara y le dije -¿Qué pasó?-, y me dice -Es que ya ves que Nancy te dijo que tenía un novio-, y le digo -Sí-, dice -Pues es que (...) pues es que soy yo-, entonces ahí dije -Entonces si entendí ¿verdad?-”.

Desde la perspectiva de la madre y la hermana, la enunciación fue producto de la presión de la pareja de Mariana, quien tenía la intención de integrarse a la familia.

Madre: “Nancy quería su lugar en nuestra casa, su lugar de novia y ser vista así por sus papás, su familia, por su hermana ¿No? Entonces como, entonces estuvo insistiendo, insistiendo diles, diles, diles”.

Por otra parte, el proceso de socialización con la hermana se realizó desde la intención de revelar la verdad y sincerarse con ella, a diferencia de la supuesta presión para comunicarlo a sus padres.

Hermana: “A mí creo que me lo dijo luego, luego, llevaba muy poco de que fueran novias, entonces siento que conmigo fue como sincera, o sea (...) no siento que haya sentido la necesidad de mentirme, sino que le nació decírmelo porque ella quiso. Y siento que con mis papás fue más por la presión de (...) pues de Nancy de que le

estaba diciendo -Pues es que diles, es que diles-, y como que siento que tal vez ella no estaba (...) tan lista o (...) o bueno sí que no le nació totalmente, sino que fue como esa presión”.

La hermana manifiesta que Mariana nunca se ha enunciado como una mujer lesbiana o bisexual, que ella la cuestionó respecto a cuáles eran sus intereses sexoafectivos y posteriormente asumió que se siente atraída por hombres y mujeres, lo que le ha hecho sospechar que puede estar pasando por una etapa de confusión.

Hermana: “Ella (...) como que nunca se ha catalogado algo, entonces como que (...) yo sí le llegué a preguntar así como -Oye, pero ¿Cómo?, o sea ¿Te gustó o ya te habían gustado otras niñas o ya te habías fijado que pues que te gustaba una niña o niño?-, y ella -No, pues es que me gustan-, así como que le gustan hombres y mujeres”, “Yo siento que estaba muy enamorada pero como que a la vez medio confundida, como medio (...) como que no la veía muy clara, o sea no, ella nunca, o sea hasta la fecha nunca me ha dicho así como -Soy lesbiana-, nunca me lo ha dicho”.

Después de que la madre se enteró de la relación de Mariana y Nancy, tomó la decisión de decirle a su esposo. Sin embargo, percibió que su hija tenía deseos ambivalentes, un vaivén entre querer y no querer que su padre lo supiera. La madre piensa que la finalidad de su hija al comunicarlo era sentirse liberada y tener que dejar de mentir.

Madre: “Le dije a Mariana -Le tengo que decir a tu papá- (...) me dijo -Pues sí, dile-, ya como que ella ya quería como que ya sepa ¿No?, -Sí, ya, ya, ya que sepan y ya-, porque además yo siento que eso también la liberaba a ella de, este, su mentira ¿No? Entonces yo le dije -Pues le tengo que decir a tu papá, Mariana-, -No, no le digas, bueno, sí dile”, este, entonces yo dije - ¿O qué? ¿No? - (...) Y ya fui y le dije a su papá”.

Así, puede observarse que la revelación respecto a la orientación sexoafectiva se fue dando de forma progresiva, primero con personas con quienes probablemente se tenía un vínculo

más fuerte o que se pensaba lo iban a aceptar de mejor forma y después con los demás integrantes. Se destaca que ella no se nombró como una mujer lesbiana o bisexual, sino que decidió únicamente comunicar que se encontraba en una relación de pareja con otra mujer
¿Cómo fue vivido este proceso por Mariana?

El holón individual LGBT.

La hermana indica que a Mariana le costó trabajo hablar acerca de su orientación sexoafectiva. Además, no se ha nombrado dentro de una categoría que la defina, lo que ella piensa contribuye a no saber cómo expresarlo.

Hermana: “Es algo diferente, no es lo que, o sea no es lo que (...) o sea, como nunca había expresado nada acerca de eso siento que era como la primera vez que estaba, que lo iba a decir pues le ha de haber costado trabajo (...) ni en ese momento ni ahorita se define de una manera (...) siento que por eso como que no sabía cómo expresarlo”.

Llama la atención que no sea capaz de nombrarse a sí misma como lesbiana o bisexual. Dentro de la familia, ha estado expuesta a algunas violencias homofóbicas, pues su madre y su padre han desplegado algunos discursos en contra de las personas homosexuales. La hermana piensa que ese fue un factor que contribuyó a que ella ocultara su relación de pareja.

Hermana: “La parte de mentirle así a mi mamá y a mi papá pues era como (...) pues por lo mismo, o sea, por como sabía que mi mamá, porque o sea así como dice siempre decía -Ay, estos hijos de...-, o sea, siempre se expresaba así, entonces supongo que era por eso”.

Madre: “En la misma casa ¿No?, o sea, tu papá cómo se expresa de ellos, de los hombres (...) ¿Si lo has oído o no lo has oído? (...) Sí, sí los, sí insulta, pues”.

Además, la madre infiere que su hija sentía malestar al tener que mentirle a su familia, lo que precipitó la revelación con ella.

Madre: “Hubo una parte de ella en que quería contarle porque (...) porque siento yo que no están acostumbradas a mentirme (...) y ella vivía todo el tiempo en una mentira conmigo al decirme que Nancy era su amiga (...) Yo siento, yo creo que se sentía muy mal”.

Después de socializarlo con su núcleo familiar, la hermana percibe a la persona LGBT más libre, más a gusto, se permite mostrarse como es.

Hermana: “Yo la veo a ella diferente”, “Más segura, sí segura (...) más libre, como que ya, o sea como que está a gusto o por lo menos dentro de la familia siento que está a gusto porque (...) o sea como que se muestra tal y como es”.

La madre también percibe en su hija una sensación de libertad, pues incluso ahora que se conversa sobre el tema, Mariana le hace chistes respecto a ello. Sin embargo, esta situación no es bien recibida por la madre, quien percibe dichas bromas como un abuso de confianza y una falta de educación.

Madre: “Siempre me hace bromas, así como así, haz de cuenta -No, yo prefiero las tortillas-, ¿No?, así (...) y le digo -Ay, eres una naca- y así, cosas (...) no me gusta tanto que me las haga, pero pues me llevo con ella, entonces pues me aguanto y así, y yo no quiero que ella, yo quiero que ella se sienta bien pues. Siento que como que (...) es que, es que siento como que se liberó, pero siento a veces, yo siento a veces que falla en (...) en la confianza, o sea que abusa de mi confianza”.

En resumen, puede observarse que Mariana tiene una dificultad para nombrarse con una etiqueta dada por lo LGBT. Pero ¿Qué tanto esta falta de reconocimiento se relaciona con las violencias homofóbicas a las que ella ha estado expuesta? Probablemente, durante su desarrollo ella estuvo expuesta ante los insultos que la madre lanzaba a las personas

homosexuales. Sin embargo, tuvo la valentía de revelarlo con su familia, lo que le otorgó un grado de sensación de libertad. Hablar acerca de sus gustos erótico-afectivos se encuentra delimitado, pues es algo que a su madre no le gusta, que vive como un abuso ¿Qué otros temas implican una ruptura con aquello que está permitido nombrar o se debe censurar dentro de esta familia?

Reglas y pautas relacionales.

En cuanto a las creencias relacionadas con género, se identifica el estereotipo de que una mujer debe estar acompañada por un hombre que le de seguridad y protección.

Madre: “Yo digo que siempre debe de estar, yo pienso que debe de tener una seguridad por parte, este, de la pareja, pero una seguridad económica y una seguridad de (...) ¿cómo se llamara?, este, como física (...) que te debe, ajá, ajá, como protección”.

Respecto al tema LGBT, la madre señala que es algo que no le gusta, que le cuesta trabajo y le incomoda, sobre todo cuando hay muestras de afecto.

Madre: “A mí no me gustaba (...) no me gustaba, no me gusta verlos, me cuesta trabajo (...) de la mano, abrazándose, besándose (...) como que no lo puedo ver (...) como que me incómoda”.

Añade que, en una ocasión, una de sus empleadas salió del clóset con ella como lesbiana, ante lo cual se sintió incómoda, que hubiera preferido que se mantuviera en silencio. Se aprecia un doble discurso ante las lesbianas: no hay problema, no me incomoda, pero sí me incomoda.

Madre: “Yo así por dentro, después dices -Pues no me tenías que decir- ¿No?, o sea, se nota ¿No?, sí porque así de cabello corto, hombrada (...) y le dije -Ah, no, no hay

problema-”, “Y no me incomodaba ella, pero sí me incomoda, es que no sé qué me pasa”.

La aversión hacia las personas homosexuales, la madre la explica desde el no querer que su hija sufra, pues cree que son víctima de discriminación y rechazo, lo que la hace desear que su ella no sea así. Incluso, afirma que se ilusiona cuando nota que ella se vincula con alguien de distinto sexo.

Madre: “Yo pienso que es gente que sufre mucho (...) de discriminación, rechazo (...) de (...) de ser diferentes”, “A mí no me gusta, me duele saber que Mariana vaya a sufrir y yo no quiero que sufra, por eso yo no hubiera querido que fuera así (...) y entonces por eso es que yo me ilusiono cada vez que anda con un niño”.

Además, considera que una pareja homoparental que decide tener hijos puede replicar el sufrimiento a la siguiente generación pues la sociedad no está lista para enfrentar ese hecho y la discriminación se replica.

Madre: “Yo le he dicho que no tenga hijos, que si decide casarse con una mujer que no tenga hijos porque van a sufrir (...) siento que la, nuestra sociedad no está preparada aún (...) yo he llegado a comentar -Es que si yo hubiera sido negra, yo no hubiera tenido hijos- y lo he dicho ¿No?, ¿Por qué?, porque a mí se me hace que es continuar que, que vas a, sabes que vas a sufrir en algún momento discriminación”, “Porque las minorías la sufren. Para mí significa minoría igual a discriminación”.

En contraste, la hermana percibe a la homosexualidad como algo más aceptado. Señala que, como trabajadora del sector salud, conoce que no es una enfermedad y que a pesar de que antes se categorizaba como tal, ella nunca lo conceptualizó de esa manera.

Hermana: “Yo lo veía como algo (...) aceptado (...) sí, o sea, yo decía, así como de -Ay ¿Qué tiene? -, o -Yo no tengo problema-”, “Nos dijeron -No, pues es que antes se consideraba una enfermedad, estaban dentro de las enfermedades mentales y pues

ahora ya sabemos que no, que eso no es una enfermedad- (...) Y de hecho yo nunca lo vi como una enfermedad, o sea, en mi vida nunca, antes de medicina nunca lo vi como (...) malo, ni raro, ni lo rechazaba”.

El hecho de saber que un integrante no es heterosexual, ha generado algunos cambios dentro del sistema familiar, en las creencias relacionadas con lo LGBT. La hermana indica que entabló una estrecha relación con un compañero gay y que incluso se enoja cuando alguien hace preguntas relacionadas con la orientación sexual de su amigo.

Hermana: “Yo siento que yo sí he cambiado en cuanto a (...) nunca había tenido una persona cercana a mí que fuera gay (...) hice un súper amigo y es (...) coincidió que es gay y entonces, y nunca había tenido un, una amistad tan cercana con alguien que fuera gay, entonces yo siento que por lo de mi hermana”, “Hice una relación muy estrecha con él, él me cuenta todo, así muy abiertamente pero luego pasaba que, o sea, él habla así delgadito y es bien femenino, o sea se ve que es gay y no, no le da pena ni nada. Entonces a mí cuando me llegaban a preguntar algo así como -Oye y ¿Es gay?, o sea, yo, y siento que tal vez si mi hermana no, o sea, si yo no, si mi hermana no fuera gay, yo no reaccionaría tal vez así, pero me enojó muchísimo (...) les decía, así como -Pues estamos trabajando, eso qué importa-”.

Así, dentro del mismo sistema familiar se pueden observar distintas y contrastantes posturas. Por un lado, una madre que posee creencias de heterosexualidad obligatoria, en donde enuncia que las mujeres deben estar acompañadas por un hombre que las proteja. Cuando alguien se descubre diferente, tiene que permanecer en silencio, pues si decide desafiar esos estatutos, le esperará sufrimiento y discriminación, que incluso pueden transmitirse a la siguiente generación si los homosexuales deciden tener hijos.

Por otra parte, en el mismo sistema nos encontramos con la postura de la hermana, quien se encamina hacia la aceptación y normalización de las personas no heterosexuales y que, incluso, después de la noticia, permite la integración de otros LGBT en su círculo social cercano. Bajo este panorama de creencias familiares, se dio la salida del clóset de Mariana,

quien se enfrentó a distintas reacciones por parte de cada uno de los miembros cuando decidió dejar de ocultarse.

Estructura familiar nuclear.

Aparentemente, el padre muestra aceptación hacia su hija. Aunque la noticia fue inesperada y lo dejó al principio en un estado de shock, posteriormente decidió priorizar la felicidad de su hija.

Hermana: “Él expresa que (...) que mientras mi hermana sea feliz que no le importa nada”.

Madre: “Él fue con ella y le dijo que, qué pasaba, que si era cierto (...) estaba como en shock también así de - ¿Qué? ¿Nancy? ¿Cuál? -, porque nadie nos imaginábamos”.

Por su parte, la madre identifica reacciones más cargadas de emoción ante la noticia. Menciona sentir odio hacia la pareja de su hija, incomodidad y confusión. También presentó llanto.

Madre: “Odié a Nancy a morir (...) le dije -Entonces, a mí honestamente no me gusta, este, mucho la gente gay- ¿No?, te digo, me incomoda (...) es que no sé cómo, no sé qué, cuál es mi sentir”. “La odié (...) no la toleré. Pues desde ese día dije -No entra a mi casa y no sé qué, y olvídame y estás mal y no sé qué-, entonces en ese momento yo lloré mucho”.

Después de la revelación, la madre entró en un estado de shock, tristeza y dolor. Se presentó llanto, negó la situación y le reclamó a su hija por decirlo, subrayándole que ella tenía previo conocimiento respecto a su sentir con relación a los homosexuales.

Madre: “Yo le dije - ¿Y por qué me dices? -, y me dijo - ¿Qué? - (...) le dije -Es que ¿Por qué me lo dices, Mariana? ¿Por qué?”, “Simplemente estaba como en shock”.

Hermana: “No, empezaste a llorar”

Madre: “Fue así como que horrible”, “Tristísimo”, “Me dolía mucho y no quería que fuera así. Entonces le dije - ¿Pero por qué me dices? ¿Por qué? Si tú sabes lo que yo pienso, lo que yo siento con esas personas- (...) entonces dijo -No, pues (...) pues es que Nancy ya les dijo a sus papás-, - ¿Y a mí qué si Nancy les dijo a sus papás? -, -Es que dice que pues yo también-”.

Después de la enunciación y al observar la reacción de su esposa, el padre tomó una postura más conciliadora y se acercó a hablar con su hija. Además, reconoce que no tiene precisión en sus recuerdos, lo que lo atribuye como consecuencia de la enunciación, que etiqueta como un momento malo y feo.

Madre: “Entonces él me deja, así como que llorando y me dice -Pues es que ¿Cómo? - y todos desencajados, los dos y dice -No, no, no-, se va y habla con ella y ella le confirma (...) fue con ella y ella estaba, no estaba llorando ni nada y ya le dijo, le dijo que sí y este (...) y él, así como que no, no expresó, así como mucho en realidad, te digo que son cosas que a veces no tengo tan claras en mi mente, esos momentos malos y feos”.

El hecho de que Mariana se empareje con alguien de su mismo sexo, puede implicar una ruptura de la relación con su madre, quien muestra frialdad ante la situación, no se siente preparada para enfrentar esa realidad.

Madre: “A veces siento que soy a lo mejor fría en ese sentido y ella me dijo (...) que no va a verme cuando sea grande porque pues como va a estar con una mujer como mamá (...) porque yo no, yo siento que eso no, todavía no estoy preparada para verlo (...) todo me cuenta, pero yo no, pero yo no, no la veo”. “Con una mujer no la veo (...) viviendo una vida totalmente feliz y normal, yo siento que sí les afectaría en algún momento (...) la discriminación”.

La madre también muestra un proceso de evolución, puede apreciarse que aunque es un hecho que le causa dolor, se interesa en conocer más acerca de su hija porque se preocupa por su bienestar.

Madre: “O sea, si no me hubiera gustado saberlo, porque no es algo que me, es algo que me dolió mucho (...) pero prefiero que me cuente todo porque quiero saber que esté bien”.

Por otra parte, la reacción de la hermana fue de sorpresa, pero a la vez mostró alianza con Mariana, a quien escuchó sin decirle cosas malas.

Hermana: “No le dije nada malo”, “Me sorprendí, pero no le hice ninguna cara desagradable, nada más, así como - ¿En serio? - y le dije - ¿Por qué no me había contado? -, -No sé, es que no te podía decir-”.

Se puede notar que la revelación de la orientación generó movimientos dentro de la familia, rechazo por parte de la madre y aceptación del padre y la hermana. Puede ser que al notar un exabrupto en su esposa, el padre asumió una postura intermedia para mantener el equilibrio del sistema. Se identifica una reacción totalmente inesperada por parte de los integrantes, pero ¿Realmente fue así de sorprendente? ¿Nadie nunca había notado algo en Mariana que les hiciera pensar que no era heterosexual?

Secreto

Cabe destacar que antes del momento de enunciación, Nancy convivía con la familia en la vida cotidiana. Acudía a la casa de la familia y se relacionaban entre ellos. Incluso, la madre llegó a tener conversaciones con ella. La madre percibía como raro el hecho de que dos mujeres jóvenes no tuvieran un novio varón, como dictan las reglas de la heterosexualidad.

Madre: “Yo nunca sospeché nada, pero por ejemplo, iba la niña a la casa porque pues era su mejor amiga, entonces estaban las vacaciones e iba y se estaba ahí toda

la mañana y todo el día y todo el tiempo”, “De pronto yo dije -¿Tú no tienes novio, Nancy?-, porque pues a mí se me hacía raro ¿No?, que pues monas las dos, jovencitas las dos ¿No?, y me dijo -Sí, sí tengo-, le dije -Ah sí, ¿Cómo se llama?-, y me dijo -Mariano-, y haz de cuenta que yo así como de mmh y le dije -Ah sí, mmm-, o sea, ahí como que sí, pero no ¿no? (...) porque es Mariana, Mariano (...) entonces yo dije -¿Mariano? -, le dije -Mmm-”.

Da la impresión de que, aunque la madre ha enfatizado que fue una sorpresa y una noticia totalmente inesperada, desde antes de que su hija lo confirmara, ella comenzó a tener sospechas de que su Mariana pudiese tener una relación homosexual. Así, comenzó a tener dudas respecto a la relación con la supuesta amiga, lo que la hizo detestarla.

Madre: “O sea, en ese momento como que lo pensé, pero como que no (...) no, no ¿Qué te pasa? ¿No? ¿Si?”, “O sea, no. Entonces la detesté”.

Además, indica que desde la infancia de Mariana, ella percibía que en ocasiones ella no se apegaba a las normativas de género esperadas para las niñas. Aunque esta es una condición que no necesariamente implica que una persona sea homosexual, es importante resaltar que ella sospecha que tal vez, no quiso ver que su hija era diferente.

Madre: “A lo mejor yo no lo quise ver ¿No? porque yo les comentaba que Mariana pues sí era medio machorróna ¿No?, de chiquita, así de juegos, muchos juegos así de niño, pelota, futbol, buen para todo ¿No?, futbol, béisbol (...) los carritos, el, este (...) el trompo”, “Me decían en el taller que, pues no tiene nada que ver, porque pues resulta que hay niñas que son muy machorrónas, pero pues no son gays. Entonces dije -Bueno-, el caso es que yo nunca lo pensé (...) y pues a lo mejor yo ni cuenta me di ¿No? o no lo quería ver”.

¿Cuántas señales, situaciones o sospechas se dan dentro de las familias que tienen un integrante LGBT? Parece que a pesar de que en ocasiones es algo que se vislumbra, el silencio siempre sale triunfante y la situación permanece como un hecho del que no se habla.

Una vez que el secreto se esclarece dentro de la familia, se presenta la posibilidad de que se vuelva a configurar un pacto de silencio con la sociedad, pues puede volverse un tema que no se comparte con los demás.

Madre: “He sentido siempre es que yo no puedo hablar de (...) de la orientación sexual de Mariana porque siento que la traiciono, como que a mí no me corresponde (...) que es cosa de ella, pero ahí me entra confusión, porque digo -También es cosa mía- ¿No?, si yo estoy con mis amigas, yo les puedo contar que mi hija es”, “Pero siento que la traiciono porque la conocen y yo digo -Bueno y si ella no quería que ellas supieran-, es, es ahí donde no sé (...) prefiero no hacerlo”.

Sería interesante esclarecer cuáles son las creencias y emociones que respaldan que lo LGBT permanezca en silencio y no se comparta como otros temas que son parte de las conversaciones comunes. Una vez que el secreto se reveló dentro de esta familia, se comenzaron a dar ciertos reacomodos ¿Qué dirección siguieron esas transiciones?

Desconfirmación

Bajo este panorama de rechazo, la madre señala que en ocasiones le hace bromas a su hija que son mal entendidas por Mariana, quien asume que dichos chistes se los hace porque ella es gay.

Madre: “Le hago bromas (...) pesadas (...) a veces si digo cosas (...) son pesadas pero que no son reales, pero que (...) por cómo es ella puede tomar a mal o a pecho (...) el otro día no sé qué le dije, que le dije -Ay no, mejor ni te hubiera tenido- ¿No?, algo así (...) y ya después me lo recordó, pero como así, como -Es que tú dijiste- (...) pero yo siento que por la condición de ella a veces toma la broma como broma, pero a veces lo toma como muy (...) muy porque yo soy gay”.

Además de los chistes, algo a lo que se enfrentan las personas LGBT es a que los otros del entorno, ponen en duda su afirmación ante el reconocimiento de sus identidades sexuales. Siempre se identifica la posibilidad de retorno hacia lo heterosexual.

Hermana: “Para mí, o sea, es igual si es bi, si no, si de repente ya dice -No, ya soy hetero o soy homosexual o-, no, para mí no, para ella (...) puede ser (...) yo creo que ella todavía no sabe o no, sí, como que siente que no sabe bien cuál es su gusto todavía”.

Incluso, la madre llegó a pensar que la razón de la confusión en su orientación, se debía a la influencia de su pareja. Además, un psicólogo podría ayudar a esclarecer esta confusión.

Madre: “El punto es que yo dije -No, es esa niña-, y yo -Y vamos a llevarla a un psicólogo porque está confundida-”, “Mariana, Mariana estaba confundida por culpa de Nancy (...) que la había convertido en (...) lesbiana, entonces Mariana no era lesbiana, pero porque Nancy la había convertido porque mis hijas no tienen la culpa”.

Bajo esta perspectiva, la madre llegó a pensar que otra acción correctiva para su hija sería mandarla a vivir a otro país. Al cortar lazo con su pareja y con sus amigos gays, ella pensaba que su hija se volvería heterosexual. Parece que este discurso plantea que la homosexualidad es algo que se puede transmitir por convivencia y que es algo erradicable. Así, la madre mandó a su hija a vivir a otro país, con el afán de que cambiara.

Madre: “Yo tengo un hermano que vive en Europa y entonces -No, que se vaya para allá y allá seguro encuentra un muchacho que le va a gustar y seguro ya después que deje a esta niña, que es la que la está convirtiendo y que, la escuela, es la escuela porque hay muchos niños gays ahí- y ella tenía muchos amigos gays (...) yo maldecía a la escuela, -Es que es esa escuela, porque tiene un montón de gays-, como ella tenía muchos amigos gays (...) entonces yo decía -¡Claro!, claro, ella lo ve normal, pero

porque lo vive normal, como una vida normal, no, no, no-, entonces estaba yo bien así, este, desquiciada”, “-Yo necesito que se vaya para allá, yo necesito-”, le decía, estaba yo desesperada”.

Corrieron los años y, efectivamente su hija tuvo un noviazgo con un varón. Dicha situación la madre la vivió como algo positivo, como una ilusión de que su hija retornaría a las expectativas relacionadas con el emparejamiento heterosexual. Incluso, se lo hace saber a Mariana, a quien le subraya que es bueno que salga con varones.

Madre: “Anduvo con un niño, ¿Uno o dos? (...) uno ¿No? (...) ya sabes yo en mi ilusión -No, se va enamorar, se van a enamorar y van a seguir-”.

Hermana: “Todavía cuando Mariana sale con hombres mi mamá siempre está...”

Madre: “Ilusionada”

Hermana: “Ajá, dice -Ay, ya está saliendo con un niño-”.

Madre: “Y me emociono”

Hermana: “Como que le dice, o sea, le dice así de -Ay, qué bueno que estás saliendo con él-”.

Es importante reflexionar ¿Cuáles son los efectos que tienen estos discursos en la persona LGBT? Por un lado, después de la socialización se comenzó un aparente proceso de transición hacia la aceptación. Sin embargo, parece que la expectativa de heterosexualidad continúa vigente. Mariana regresó de Europa y en fechas recientes estableció una nueva relación... con una mujer.

Madre: “Pues es que yo no, de que regresó (...) no he sabido que ande con otra niña hasta ahorita, hasta hace como (...) ¿Como un mes?”.

La negación y el poner en duda su orientación sexoafectiva, son procesos con los que ha lidiado Mariana dentro de su núcleo familiar ¿Qué efectos tiene en ella saber que están esperando algo que no les podrá dar? Sería interesante acercarse a ese cuestionamiento.

Además, existen otros vínculos dentro de la familia que también descalifican y rechazan aquello que sale de las normas.

Relación con familia extensa.

En esta familia, se identifica que la abuela materna también es una figura con comportamientos homofóbicos, como utilizar insultos para nombrarles o sostener que es algo que debe causar vergüenza y, en consecuencia, ocultarse. Incluso, la madre menciona que ella fue quien le transmitió el desprecio por las personas homosexuales.

Madre: “Me transmitió cierto un poco mi mamá ¿No?, porque como que si habla un poquito despectivo de ellos (...) -Ay, Dios-, así como -Ay, es joto-, o sea, como (...) algo diferente -Ay miralos, ya ni pena les da- ¿No?, entonces no sé, yo pienso que a lo mejor eso (...) eso ha de haber sido a lo largo de toda mi vida”.

Además de la familia, existen otras instancias en las que Mariana se ha topado con resultados desafortunados. Se pueden observar ciertas correspondencias entre la sociedad general y el sistema familiar: hay quienes se encaminan hacia la apertura, pero también quienes replican el rechazo.

Interacción con otros sistemas.

Mariana le ha comentado a su familia que ha sido víctima de rechazo cuando otras personas conocen su orientación. Una de sus amigas dejó de hablarle.

Hermana: “Eran tres amigas, Nancy, ella y otra amiga y que cuando esa otra amiga se entera les dice que a ella no les gusta eso y que ya no quiere estar con ellas y desde ahí les dejo de hablar”.

También se ha enfrentado a situaciones en donde la observan diferente por el hecho de tener una pareja de su mismo sexo. Así, se vuelve objetivo de contraste ante la heterosexualidad.

Hermana: “Pues no discriminación pero que, no sé, que van por la calle y que (...) pues que le llama la atención, bueno...”

Madre: “Como que la ven diferente”

Hermana: “Sí, o sea como que no es lo mismo a que vayas con un (...) bueno, que ella vaya con su novio y pues nadie le va a decir eso ¿Verdad?, o bueno, generalmente no”

Uno de los miedos de la madre se encuentra vinculado al riesgo de discriminación y violencia, pues teme que en alguna ocasión alguien llegue a golpear a su hija o a su pareja, por motivos de su orientación. Dicha situación, provocaría sufrimiento en su hija.

Madre: “Bueno, ya tiene experiencias, han sido experiencias afortunadamente muy, ¿Cómo se puede decir?, muy lights”, “A mí lo que más miedo me da es que se encuentren con un loco que (...) que le vaya a pegar a ella o a la persona cuando vayan las dos ¿No?, porque sí hay gente está muy desquiciada, desgraciadamente ¿no?, Y es lo que a mí me da mucho miedo. Y siento que su vida, en su vida va a llegar un momento en que sí sufra por esa situación”.

No todas las interacciones con entes sociales pueden colocarse en el lado de lo negativo. Si bien en un inicio, la madre buscó a un psicólogo con la intención de que clarificaran la confusión de su hija, ella se autoafirmó y señaló que sí quería ir, pero negó la supuesta confusión.

M: “Entonces le dije -No, Mariana, pues vamos al psicólogo y que veas bien porque tú has de estar confundida y no sé qué-, y ya me dijo -Pues sí, sí quiero ir al psicólogo, pero pues no estoy confundida-, -Pues no, no está bien, pero tienes 17 años y estás

confundida- ¿No? Entonces yo, yo no, yo estaba muy desesperada, muy desesperada, así extremadamente”, “Que yo no quería que fuera así”.

Finalmente, comenzaron a acudir a talleres con una psicóloga que les ha orientado en el proceso de aceptación. Ahora, la madre reconoce que su hija no eligió ser así, que así nació y debe aprender a vivir con eso, a pesar de ser algo que no le guste.

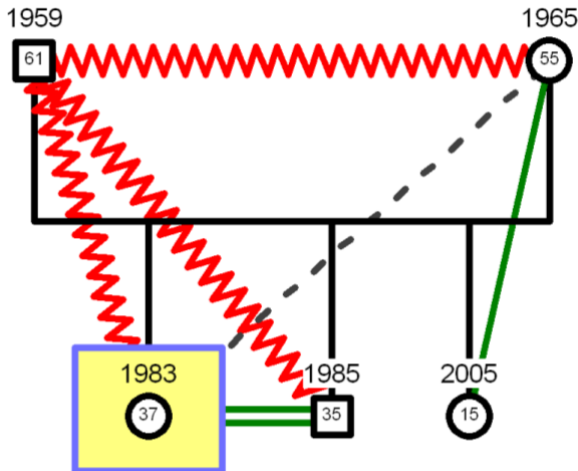
Madre: “Sí estoy más consciente de, que, pues ella no lo eligió, pues ella no eligió ¿No?, o sea, que así nació, que es algo que yo no había razonado, que no había, así, este y que no me gusta, pero bueno como que tengo aprender a vivir con eso”.

Así, se ilustra que la desesperación de la madre por cambiar la situación, probablemente ha sido disminuida por el trabajo de psicólogos que la han llevado a reflexionar alrededor del tema. Se puede apreciar que hay una parte de la sociedad que muestra defensa y odio por las personas LGBT. Sin embargo, también hay una contraparte que busca seguir generando conversaciones que propicien bienestar para las familias.

5.6. Familia 6 – “Ella no lo decía, nadie lo decía”

Familiograma

En esta familia, la persona LGBT es Sabrina, una mujer lesbiana de 37 años. Quien estuvo presente en la entrevista fue el hermano de en medio, de 35 años. Como puede apreciarse, el padre sostiene una relación de conflicto con su esposa, su hijo y su hija LGBT a partir de que ella salió del clóset. También se aprecia una relación de distanciamiento entre la madre y la hija, por el mismo motivo. Ante dicha situación, el hermano genera una alianza con la hermana con la finalidad de brindar apoyo.



Proceso de salida del clóset.

Dentro de esta familia, se da el momento de autodeterminación, donde esta mujer, después de ocultarse por un tiempo, se comenzó a apropiarse de su vida privada.

“Empezó a tener pues más amigas, pues relaciones, primero de forma oculta. Y ya cuando entra a la preparatoria es cuando ella se empieza a declarar como lesbiana, es más cuando ella misma empieza a aceptar que le gustan las mujeres y que no es como que está besando a otras mujeres para probar”

Hubo un momento de enunciación.

“Mi hermana mayor que es quien se declaró lesbiana desde su adolescencia”

Y se proyecta un futuro homosexual que favorece la visibilización y aceptación por parte de la madre y el hermano.

“Y que mi madre pues terminara aceptando el punto de que tal vez hasta algún día habría una boda de mi hermana con una mujer y estaría padre que ella estuviera ahí”, “Tú solamente tienes que ser lo que quieras ser y ya”.

El holón individual LGBT.

Los testimonios de esta familia, dan cuenta de que vivir el clóset es vivir dentro de un espacio con límites rígidos, que encierran, como un espacio que genera emociones negativas.

“Mi hermana era una adolescente muy enojada, muy, muy enojada... muy, muy enojada, eeh... procuraba no estar en lugares con la familia porque siempre era la pregunta -Y preséntanos al novio-... y eso la molestaba mucho, yo no entendía porque tanta, tanto enojo”

Sin embargo, después de salir del clóset y dejar de vivir su sexualidad en secreto, se aprecia que la persona LGBT fue capaz de establecer límites flexibles y claros en ella misma, que permiten el reconocimiento de la propia orientación sexual.

“Una amiga y presento a mi hermana -Oye, ta, ta, ta y ella es lesbiana-, y mi hermana dice -Oye, me llamo tal, ¿Por qué tienes que andar diciendo lo que soy? ¿A quién le importa que soy o que no soy? Soy una persona como cualquier otra, tú no andas por la vida diciendo si te gusta oral, anual, anal o de que forma-”

Reglas y pautas relacionales.

Algunas ideas pertenecientes al sistema de creencias familiar son tradicionales y machistas, en donde se establecen roles claros para cada uno de los sexos. Así, se establece la exigencia de la heterosexualidad, que es uno de los principales fundamentos de lo masculino y lo femenino, contribuyendo a la construcción del clóset y al posterior rechazo de la persona LGBT, pues estaba saliendo de la normativa impuesta.

“Mi familia de los dos lados tienen formaciones muy tradicionales e incluso muy orientadas hacia el machismo”, “La idea de mi hermana también

orientarla a tienes que vestirse con falda, tienes que usas colitas, cabello largo y los hombres no”

Estructura familiar nuclear.

La salida del clóset, implicó un conflicto conyugal, además se identificaron emociones negativas en la madre, como tristeza y culpa. Por parte del padre, la insistencia en encontrar alguna causalidad biológica.

“Cuando ella me dice después de que ya había hablado con mis papás, o sea fueron a la escuela, habló con mis papás y no fue ese día, fue en esos días que ya habló conmigo y pues a mí también me interesaba que le estaba pasando a mi hermana porque pues era, fue un drama ¿No?, llorar, mi madre culpándose de que ella tenía la culpa, mi padre culpándose pero responsabilizando especialmente a mi madre, o sea, de que era un tema de genes, de algo que había salido mal. Yo veía a mi madre muy mal”

Socializar la orientación sexual, también suscitó un conflicto abierto entre la hija lesbiana y su padre.

“Empezó desde ese entonces a referirse a mi hermana respecto a mi mamá como tu hija, o sea dejó de ser su hija”, “El diálogo entre mi padre y mi hermana y se vuelve, se empezó a volver muy violenta, cada vez que tenía contacto entre ellos había violencia verbal”

Debido al soporte brindado, comenzó una coalición entre la hija lesbiana y su hermano contra el padre.

“Yo soy el que tiene que estar más a, más con mi hermana por lo que se necesite”, “Mis respuestas hacia mi padre en ese entonces fue empezarle a

hablar por su nombre y yo casi no, a él en la familia yo no me refiero a él como mi papá o mi padre sino le digo por su nombre”

El hermano de en medio, mostró apoyo y alianza con su hermana lesbiana. También se remarca la prohibición por parte del holón parental, a que su hija integrara a sus vidas una pareja del mismo sexo.

“Porque yo tenía que apoyar, o sea yo no tenía porque optar como lo hizo mi padre o como mi madre que mucho tiempo era -No lo hablen-, o sea -No tengo problema contigo siempre y cuando no me presentes a tus novias-”

Previamente a la alianza, hubo momentos de enojo y dolor por parte del hermano.

“Hasta parecía que querían que yo me enojara con mi hermana y al principio estaba enojado con mi hermana, ya después como que dije -Pero ¿Yo por qué estoy enojado con mi hermana? ¿Por algo que me dice mi padre?... o sea, nada tiene que ver con mi hermana, mi hermana así es-, y fue empezar a ver, pues no tiene nada que ver y si soy o no soy nada tiene que ver con mi hermana, absolutamente nada tiene que ver... y en un momento fue muy doloroso”

En el holón fraterno, la respuesta de la hermana más pequeña, puede interpretarse como un intento por conservar la homeostasis de la familia.

“A ella le dice mi hermana que es lesbiana cuando tiene mi hermana, cuando mi hermana va en sexto de primaria y la respuesta inmediata de mi hermana fue empezar a tener muchos novios, muchos novios (...) de forma constante dice -Es que yo no soy lesbiana, yo no soy lesbiana-”

Relación con familia extensa.

Se observa que en esta familia, había algunos miembros que intuían que ella era lesbiana. A pesar de las hipótesis que tenían, se decidió manejar el asunto con un pacto de silencio.

“Todavía era como oculto en la secundaria, o sea, se suponía, pero no, ella no lo decía, nadie lo decía, solo una abuela les dijo a mis padres que eran sus novias y no sus amigas”

Había presencia de personas homosexuales dentro de la familia, que se manejaron como elementos negativos o se ocultó el tema.

“Teníamos un primo (...) y él desde que iba en secundaria se declaró homosexual (...) por cercanía a la familia, pero no era sanguínea y se juntaba mucho con él. Y empezaban a alertar como -Cuidado, qué curioso que está con él-, como que el entorno parecía que mi hermana estaba orientándose hacia lo que este primo no primo, la forma en la que él vivía”, “Alguien más de la familia, de los primos de mi padre también era homosexual y se ha negado en la familia, él muere joven, entonces es un tema tabú en la familia”

Desde la parte laboral, también había vínculo con la disidencia.

“Uno de mis tíos que era como el proveedor del lado paterno, eeh tenía una discoteca gay, una de las primeras discotecas gay en México”, “Aparte la familia vive del negocio, entonces porque ese doble discurso de sí hacia el exterior y temas empresariales no hay ningún problema pero hacia el interior de la familia está mal, es como no, eso no hace sentido”

También se observan muestras de apoyo por parte de la familia extensa.

“Y fue que los primos se empezaban a apoyar y yo a mi hermana, así decir pues mira lo que tú quieras aquí estamos ¿No?, entonces es como no pasa absolutamente nada te guste lo que tenga que gustarte”

Interacción con otros sistemas

La relación con las instituciones educativas fue de discriminación.

“Y ya en la preparatoria pues ya ella se aceptó, la enviaron al psicólogo por parte de la preparatoria de la UNAM porque decían que estaba mal”, “La solución de la preparatoria de la UNAM fue mandarla a terapia psicológica porque estaba mal que fuera mujer y le gustaban las mujeres”

Dentro del contexto inmediato, la colonia, también existieron algunas dificultades.

“A mi padre le daba mucho miedo que mi hermana la mataran de forma muy violenta porque pues era una zona, de por sí era una zona violenta y mi hermana tuvo muchas amenazas del entorno por acercarse a determinadas mujeres de la zona de colonia Morelos o colonia Tepito”.

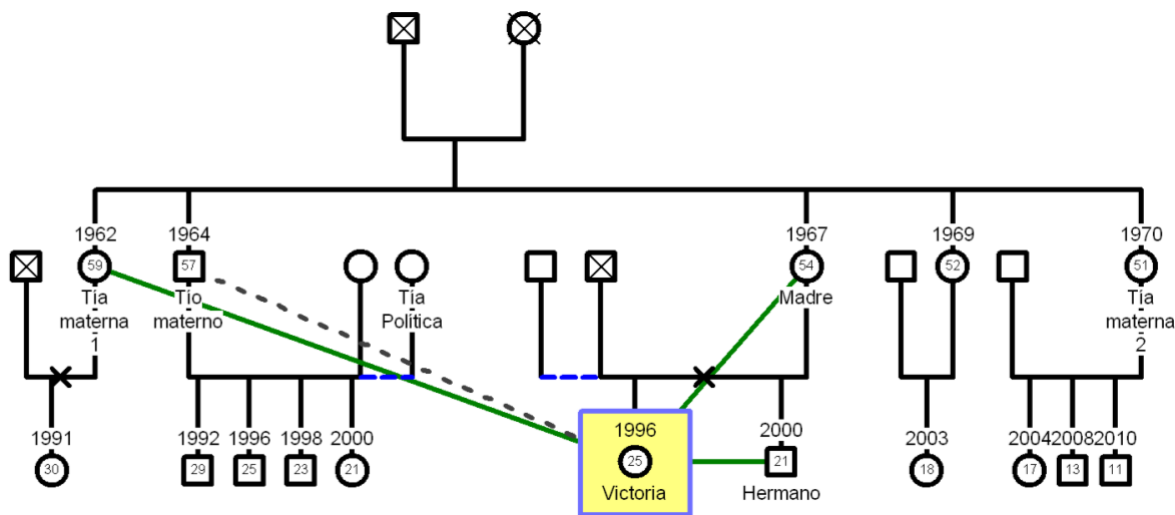
Sin embargo, los logros sociales realizados para dignificar la disidencia, facilitaron la inclusión por parte de la madre hacia lo LGBT.

“Mi madre ya como que, también la está ayudando mucho el boom que ha habido en la ciudad de México de... de que ya no es un tema tabú... Incluso la indignación de mi madre cuando se enteró que después de una marcha LGBT, bueno por el orgullo gay antes y que mi hermana intentó entrar a un hotel con su pareja y les prohibieron entrar por ser mujeres”

5.7. Familia 7 – “¿Por qué estuvo tan callado, tan solito?”

Familiograma

En esta familia, la persona LGBT es Victoria, una mujer trans bisexual de 25 años. Es importante señalar que 7 meses antes de la entrevista, falleció la abuela materna, y ese fue un evento que facilitó que ella pudiera compartir su identidad sexogenérica con otros miembros de la familia. En esta entrevista, estuvieron presentes tanto la familia nuclear (madre y hermano), como miembros de la familia extensa (dos tías maternas, un tío materno y una tía política). En esta familia, se presentan algunas alianzas que apoyan el reconocimiento de Victoria. Sin embargo, también hay quienes muestran cierta reticencia para la situación.



Proceso de salida del clóset

En esta familia, hubo un momento de enunciación cuando esta mujer trans habla con su madre acerca de su identidad de género.

Madre: “Lo que pasa es que miijo me lo comenta hace dos años, ajá... y pues me sorprende y... (...) me agarró en curva por así decirlo y... entre mí pensé -Ay, ojalá esté bromeando-, ¿No? (...) No le hice mucho caso y al poco tiempo

me dijo, este ‘¿Sabes qué mamá?’ , ah porque estaba yendo creo que a la Condesa porque él me dice que... está yendo ahí porque él es transexual y que está yendo al psicólogo... y que para poder empezar con sus cambios primero tiene que estar con el psicólogo y después ya les dan luz verde para ir con los endocrinólogos, los médicos para empezar con (...) el proceso de cambio y todo esto (...) me dice que en la última entrevista que tuvo le dijo el psicólogo que la siguiente vez que fuera tenía que ir vestido de mujer porque pues así se sentía, así tenía que ir”

Sin embargo, la autoafirmación llegó dos años después de anunciar su identidad de género. Se da posteriormente al fallecimiento de su abuela y de que ella logra conseguir trabajo.

Madre: “Me dice -¿Sabes qué mamá?... ¿Te acuerdas lo que te dije hace dos años?-, -Sí-... -Voy a seguir con ese proceso-... dice -Me detenían dos cosas, una mi abuela-... porque pues a mi mamá no le gustaba ese tipo de cuestiones de... comentaba por ejemplo, que en la calle veía a dos chicos se besaban -Y cómo es posible-, se escandalizaba, finalmente otra manera de que la educaron y pues (...) me dijo -Me detenían dos cosas mamá, mi abuela y que no tenía recursos (...) pues ahorita mi abuela ya no está y pues ya estoy trabajando-”

En cuanto a la visibilización, la madre es quien fomenta que se comunique a la familia materna extensa. Y que se realice el despliegue de la expresión de género correspondiente a la familia extensa.

Madre: “Fuimos a comprar ropa, porque pues había estado vestido masculino ¿No? (...) le digo -Pues mañana tenemos comida allá con tu tía pues si quieres- (...) compré ropa, le ayudé a alaciarse el cabello porque él tiene el cabello muy largo, este, a maquillar un poquito (...) le digo -Pues

*finalmente somos familia y cómo vez que hablemos... pues con la familia-
¿No? (...) yo empecé y él siguió”.*

El holón individual LGBT

La madre indica que la mujer trans vivió como una experiencia amorosa el hecho de que su madre le ayudara a facilitar su expresión de género.

Madre: “En la noche me dice, fue a mi cuarto, me abrazó y me dijo -Gracias mamá, porque me ayudaste a peinar, te quiero mucho-”.

Se da un proceso de doble revelación, pues además de dar a conocer su identidad de género, se manifiesta una nueva orientación sexual.

Madre: “Me dijo que es bisexual (...) -No, sí me gustan, sí me gustan las mujeres, pero si se me acerca un hombre no tendría problemas-, dice -Pero no me gustaría que un hombre se acercara a mí siendo yo hombre, sino quiero que se acerque un hombre a mí siendo yo mujer-”.

Estructura familiar nuclear

En un primer momento, la madre negó la situación y evitó aceptar la identidad de género de su hija transgénero. Estuvieron presentes sentimientos de dolor.

Madre: “Yo no quería... aceptarlo, no, yo estaba evadiendo (...) estaba en un proceso de negación y dije -No, no es que a mi hijo, no puede ser, si yo lo vi chiquito, era un niño... este, siempre fue niño, este lo metí a jugar fútbol y cosas así-, que después me dijo que odiaba todas esas cosas ¿No?”, “Ahora que estoy aprendiendo, estoy yendo al taller y... me doy cuenta que él sufrió mucho y eso a mí me duele”.

Como después de la enunciación, se realizó una pausa de dos años, la posibilidad de que no ocurriera la transición se vivió como algo bueno.

Madre: “Cuando pasa esto de que le dice el psicólogo que ya tiene que ir, a mí me dice que - ¿Sabes qué mamá?, ya lo pensé, ya lo voy a dejar así-, - ¿Estás seguro? -, -Sí-, yo entre mí dije - ¡Qué bueno! -, ¿No?, porque pues de alguna manera estás educado por ciertos estereotipos y cuestiones sociales, entonces dentro de mí dije -Ay, qué bueno, ya se le pasó-, como si fuera algo... un catarro ¿No?, obviamente no es así”.

La sexualidad disidente se observa como algo que existe, pero que pertenece al mundo exterior y no se desea dentro del núcleo familiar.

Madre: “Y si por ejemplo a mí, mi hermana me hubiera dicho este... -No sé es que mi hija esto-, ay pues sí la acepto y todo, pero no es lo mismo que sea tu hijo”.

La transición es vivida por la madre como una pérdida dentro de la familia nuclear.

Madre: “Yo llorando porque pues no es algo sencillo, no sé, como les digo, a lo mejor si me hubiera dicho que era gay hubiera aceptado de otra manera más tranquila a transexual porque es cambiar tu cuerpo ¿Sí?, es, es ser, ya no voy tener a mijo”, “Pues como yo lo conocí no, ahora voy a tener una hija ¿No?, decían cuidado con lo que pides”.

Finalmente, se logra construir una alianza entre madre e hija, se emprende un proceso de apoyo y adaptación ante la nueva expresión de género femenino.

Madre: “Cuando me lo dijo pues dije -Eres mijo, yo te quiero, yo te apoyo y lo que tú decidas... No, no pienses que te voy a correr ni mucho menos-”, “Fue la emoción que yo sentí y me gusto verlo feliz, verla feliz porque me pide

que le hable en femenino y eso también fue un poco... un shock porque 25 años hablándole en masculino y ahorita me dice -Háblame en femenino, pues... no mamá es que... entiende me tienes que decir así-, -Pues es que dame chance, no es tan fácil de un día para otro me dirija a ti en femenino cuando 25 años te hable en masculino-”.

Con el hermano también se mantuvo una alianza ante la enunciación de la identidad de género.

Hermano: “Con mi hermano siempre, siempre, siempre me he llevado muy bien... entonces realmente no tengo ningún problema. De hecho, hace dos años que le comenté a mi madre también me dijo a mí... y yo le dije que pues sí, que yo, él ya me conoce no tengo ningún problema con él”.

Reglas y pautas relacionales

En cuanto a la explicación de la existencia de las personas LGBT, la madre reporta una perspectiva que patologiza la disidencia.

Madre: “Yo pensaba que se hacían, que estaban enfermos o que habían sido, pensaba luego que se hacían así porque eran víctimas de violaciones y les gustaba y ya”.

La madre también reporta una exigencia reproductiva.

Madre: “Más que nada las expectativas de, por ejemplo, de que no voy a ser abuela por parte de él y también él ya me dijo el otro día -Yo no voy a tener hijos-”.

En cuanto a la familia extensa, una de sus tías coincide en la patologización de la disidencia.

Tía materna 2: “Yo recuerdo de un amigo que tenía que era muy querido y todo, que empezó, nos empezamos, nos empezaron a decir que era homosexual, entonces lo que comentábamos entre niñas, mujeres, pues que estaba mal, que estaba loco, que pobrecito, que, porque se murió su mamá, que por eso estaba así el chico y este, y pues sí realmente era satanizarlo”.

“Soy médico, entonces siempre, este, pues el género masculino y femenino, o sea... no hay más, o sea tú entiendes que hay enfermedades para niñas, problemas para varones (...) Hasta le dije a su madre -Oye, pero pues no sé, a lo mejor es una cuestión hormonal, podemos procurar con hormonas masculinas, podemos hacer esto para pues reforzar su... su... pues su masculinidad-”.

Su tío plantea sentimientos de repudio hacia la disidencia y plantea la homosexualidad como un elemento que implica menos hombría y que se puede cambiar utilizando la violencia, lo que incluso la coloca en un riesgo inminente.

Tío paterno: “Estoy lleno de prejuicios, los estereotipos, la forma en que crecí, eeh la forma en repudiábamos siempre a las personas con un comportamiento que... cuando era distinto al de la mayoría (...) aquel cuate que tenía esa tendencia ya hacia la homosexualidad... entre todos nos lo, lo agarrábamos, lo golpeábamos, el bullying... para que se enseñará a ser hombrecito”, “Que aprenda a defenderse, defensa personal porque es común que si va al baño de los hombres y hay un cuate ahí que es eeh medio radical (...) O varios, se lo vayan a sonar o algo”.

Además, cuestiona el cariño con el que fueron tratados sus sobrinos por parte de su padre y el no fomentar las diferencias entre hombres y mujeres.

Tío materno: “Yo recuerdo que su papá por ejemplo pues era muy... muy cariñoso con ustedes, pero por ejemplo los sentaba en su regazo y pues se

ponía a ver una película, eeh no fomentaba pues ese... esa diferencia ¿No?, este, hacia ese gusto hacia los deportes”.

La pareja de su tío, su tía política, añade que las personas LGBT están más propensos a los riesgos sexuales debido a la promiscuidad.

Tía política: “Es una comunidad muy cerrada, es una comunidad inclusive, como hace rato dijo él, muy este, promiscua y precisamente por esa promiscuidad finalmente tienen mucho, este... enfermedades de transmisión sexual muy frecuentemente, porque no hay una pareja estable, entonces ese es el punto, como saben que no son fieles, no se van a ser fiel, andan brincando como pulgas de cama en cama al haber oportunidad, entonces ese es realmente el riesgo”

Por otra parte, una tía materna manifiesta una opinión distinta ante esta creencia.

Tía materna 1: “No, no estoy de acuerdo porque siento que por ejemplo mi sobrino a estas alturas, él tiene mucha información y sabrá cuidarse o protegerse”.

Relación con la familia extensa

Después de anunciar la nueva identidad de género ante la familia extensa, se dieron reacciones de apoyo por parte de los primos y primas, mezcladas con bromas.

Madre: “Las primas, este... cotorreando (...) el bullying de que, pero en buena onda ¿No?, porque le decían -¡Ay maldita! hasta te vas a ver mejor porque estás más delgada, ese cabello que tienes-, y cosas así pero bromeando (...) sus primos y todo -Wow que bien te ves- y mi sobrino de 13 - Te ves mejor que todas ellas-”.

Dentro de la familia extensa ya existían personas LGBT, sin embargo, se mantenían como un secreto.

Madre: “Por parte de la familia de mi... de... de mi difunto marido que ya no está... tiene, tienen primos que son este, más bien primas que son lesbianas, ajá, entonces eeh fue cuando también ahí y ese contacto de que estás ahí y te das cuenta... nunca les critiqué, ni les dije ni... y era un secreto a voces, nadie lo comentaba”.

Incluso la madre buscó a familiares que pasaron por una situación similar para conocer otras experiencias.

Madre: “Tengo una, una sobrina, Salma... eeh... ella es bisexual (...) le hablé a su mamá, mi concuña... porque quería saber su experiencia (...) ya le platicué ¿No?, ya me dijo que pues que, -Bienvenida a la comunidad LGBT- ¿No?, así fue lo que me dijo ¿No? Y ya me platicó su experiencia, me dijo que -Pues es que es bisexual-, dice -Ella, ok está casada con una mujer y es muy feliz, yo la veo muy feliz, este... también le gustan los hombres pero pues no hay ningún problema ¿No?, o sea yo la acepto, yo la quiero, si mi nuera-, dice, este... -Una persona lindísima y... pues tienes que ir aceptándolo, trabajar en ti-”.

Posteriormente a la salida del clóset con la familia extensa materna, en una tía materna, se observan reacciones de sorpresa, angustia, dolor, preocupación.

Tía materna 1: “Pues para él ha deber sido muy duro, entonces yo me pongo en el lugar de él y que difícil, que difícil”, “A mí me causó angustia por mi sobrino, por todo el tiempo que vivió así y solo, teniendo esa experiencia sin el apoyo de nosotros, eso es lo que me preocupó a mí”, “Pero sí me duele mucho la actitud de mi hermana, me duele mucho que esté sufriendo tanto, que no lo pueda, que no lo pueda superar”, “Otra de las cosas que me

preocupaba era lo del cambio, la cuestión hormonal, entonces eso también le recomendé muchísimo -Por favor, entérate bien, investiga bien cómo va a ser ese cambio para que no te arriesgues-, para que no, no, no corra peligro su vida”.

Además, se dieron sentimientos de entendimiento, respeto, apoyo, aceptación y cariño, mezclados con pensamientos de duda.

Tía materna 1: “Le dije ‘que pues adelante’ (...) yo no lo voy a cambiar, es su decisión, respetarlo, es parte de la familia y pues a apoyarlo y apoyar sobre todo a mi hermana que es a la que vemos que todavía le cuesta muchísimo trabajo eso (...) ya cuando empezó a platicar pues le preguntamos que si estaba seguro, o sea, todavía diciendo -¿Estás seguro? ¿Ya sabes lo que quieres?- (...) Pues yo pienso que es sorprendente solamente, porque aceptación creo que lo estamos aceptando y eso, te repito, es una persona muy querida”.

Por otra parte, otra tía materna negó la situación como su hermana (madre de la persona LGBT). Se sintió en un estado de shock, con sentimientos de dolor y vergüenza, pues su sobrina ya no correspondía con las expectativas que tenía para ella.

Tía materna 2: “Pues dices -No, no puede ser ¿Cómo crees?, está mal-, o sea completamente... pues la negación ¿No?”, “Yo soy heterosexual cien por ciento entonces pues la verdad jamás lo, lo concebí de otra manera, entonces sí fue shock, una negación, lo que impacta, lo que tú niegas es porque te haces muchas expectativas con esa persona y que te das cuenta que no va a ser”, “Es que no lo ves igual (...) no lo puedes ver igual”, “Me sentí muy mal, lloré mucho, no podía dormir, estaba así como que... se me subió la presión porque pues yo dije -Pues es que no es para menos lo que siente-, o sea, yo sí me puse en sus zapatos y la verdad fue bien doloroso... Y de recordarlo me duele (...) al principio, a mí sí me dio vergüenza”.

Sin embargo, también se presentaron empatía, ayuda, ánimo y cariño.

Tía materna 2: “Me dio pena y sentí pena por él... porque me puse en sus zapatos como quien dice y dices -Cuánto tiempo, y cómo sufrió y ¿Por qué estuvo tan callado, tan solito?- (...) Pues queremos, pues ayudarle y que se sienta bien”, “Pero ahorita no, ya me siento animada, contenta como que tengo más, o sea como que mi expectativa es ahora abrazarlo (...) de todas maneras dije -Pues es algo bonito... de tenerla cerca-”.

Se destaca que esta tía materna fue la primera en utilizar el nombre elegido por la persona LGBT.

Tía materna 2: “Pero yo creo que con nosotros conociendo a Francisco, Victoria porque quiere Victoria”.

Su tío materno indica que percibía lo LGBT como algo que no le afectaba, hasta que ocurrió dentro de su familia. Sugiere, además, la expulsión de la persona disidente del núcleo familiar.

Tío materno: “Sí, yo siento que pasa que... cuando no conoces, cuando no ha habido así un antecedente o lo conoces lejanamente dices -No me afecta, o sea pueden existir este, muchas cosas, pueden ocurrir guerras acá pero mientras no me afecte-”, “Para mí eso es este... como si no existiera. Pero ya cuando es alguien de la familia como que entonces ya te empiezas a cuestionar a muchas cosas (...) “El decirle -Mira, en esta casa se te enseñó de esta forma, este, si quieres cambiar tus preferencias pues mejor ya independízate-”.

Añade que se encuentra en un proceso de aceptación y respeto.

Tío materno: “Por la forma en que fui educado, entonces es algo que no aceptas a la ligera creo que debo... aceptarlo, así de respetar su... su preferencia... pero estoy en el proceso de aceptación”.

Interacción con otros sistemas

La interacción que esta familia tuvo con psicólogos e instituciones que defienden la dignidad LGBT funcionó como un bastión de ayuda para entender y asimilar y modificar sus concepciones respecto a la disidencia sexual.

Madre: “No sé, es que eso de un cambio en tu cuerpo completamente, para mí es algo... me cuesta mucho trabajo todavía asimilarlo... ajá, pero... Pues a raíz del taller y... algunas lecturas de esto pues me estoy dando cuenta que... así es él ¿No?”, “Me ayudó mucho y también el hecho de que estoy yendo con psicólogos”.

Tía materna 1: “Yo estuve en contacto con alumnos homosexuales. Entonces de alguna manera yo ya también ya tenía ese, ese acercamiento pero nunca me imaginé que se pudiera dar el caso en mi fa, en un miembro de mi familia (...) Yo no lo entendía, no lo tenía bien claro hasta que fuimos la plática lo entendí y pues me interesa saber más”.

Tía materna 2: “Asistimos al taller porque dije -Sí, tenemos que ir porque yo no entiendo-, pues hasta me dio pena... me dio pena por mí misma, o sea, por lo que yo pensaba (...) por ignorancia exactamente (...) ahora ya sé que pasa, o sea, realmente no tiene ningún problema, no tiene ninguna... nada de malo, o sea, no es nada, ni pecado, ni pecaminoso, ni es, este aversión, ni es un... fenómeno, nada de eso (...) sirvió incluso para... para verlo, hasta para mirarlo”.

Se destaca que las tías y tío identifican cambios que se han dado en el tiempo entre una época y otro para beneficio de la disidencia sexual. Las generaciones anteriores tenían prejuicios ante lo LGBT, a diferencia de las personas más jóvenes.

Tía materna 1: “A nosotros nos educaron con... muchos prejuicios, en cambio las nuevas generaciones están viviendo en esta, estas situaciones y es algo ya cotidiano, ellos lo aceptan más fácilmente, no tienen esos prejuicios”.

Tía materna 2: “Me dice mi hijo el de trece años, me dice -Es muy raro, mamá, pero pues yo así lo quiero-, y, y se da cuenta de otras cosas. Y por ejemplo niños o adultos jóvenes de unos 30, 32 pues como que ya lo ven más natural, nosotros no”.

En el caso del hermano de la persona disidente, que pertenece a una generación más reciente, señala que percibe la homosexualidad como algo normal.

Hermano: “Por ejemplo en mi caso desde la secundaria que he tenido amigos homosexuales (...) Entonces yo nunca lo he visto así como algo raro... Ahorita en el transporte público, en la calle, en todo, o sea lo ves... o sea es totalmente normal”.

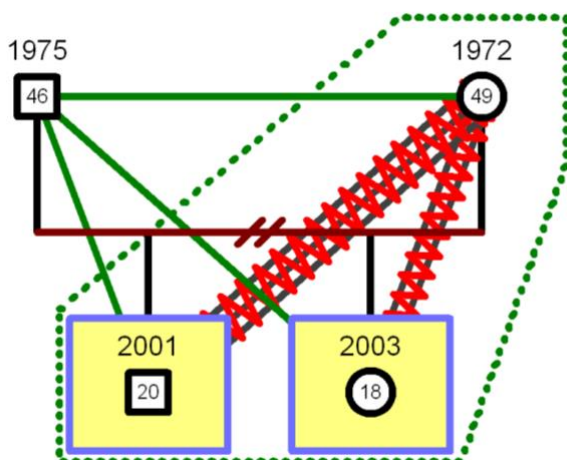
El tío añade comentarios acerca del rol que han jugado los medios de comunicación y la salida del clóset de figuras públicas para facilitar la aceptación del cambio generacional y abrir nuevas posibilidades.

Tío paterno: “Las segundas generaciones pues ya también han sido bombardeadas por los medios de comunicación y pues no como que digamos que... Platicábamos de cuates eeh que sí han salido del closet ¿No?, o, un Freddie Mercury, Liber Ash, este... (...) Elton Jonh, todo, todo eso. Entonces de alguna manera eso ya cambia tu forma de... de ver las cosas. Al ser estos medios de comunicación cada vez más, eeh con mayor cobertura... con más bombardeo todo esto te va de alguna manera, este... va permeando en tu... en tu sentir que existe también la posibilidad de que haya otros comportamientos”.

5.8. Familia 8 – “No toda la creación es perfecta”

Familiograma

En esta familia existen dos personas LGBT: Arturo, un hombre cisgénero gay de 20 años y Molly, una mujer cisgénero bisexual de 18 años. Los familiares presentes en la entrevista fueron el padre y la madre. Como se aprecia en el siguiente familiograma, las reacciones alrededor de la disidencia sexual de sus hijos fueron opuestas. Por un lado, el padre mostró alianza hacia ellos; por otro, la madre mostró una mezcla de rechazo y aceptación, que se materializa en un vínculo de cercanía pero que al mismo tiempo quiere mantener lejos. Padre y madre se encuentran separados, sin embargo, tienen una buena alianza a nivel parental, pues se mostraron interesados por abonar al bienestar de su hijo e hija.



Proceso de salida del clóset

Hubo un momento de autoafirmación en el hijo, pues después de acudir a un taller decidió hablar con su familia respecto a su orientación sexual.

Madre: “Mi hijo precisamente se puso de meta hablarme de su orientación y ya después, me compartió después que regresó y en cierre le dijo a la maestra, este, que sí lo había hecho, le dijo que creyó que iba yo a reaccionar peor”.

Hubo un momento de enunciación, cuando su hijo le comunicó a la madre que era homosexual. Esta experiencia fue para la madre algo horrible, donde sintió enojo, indignación, desilusión y decepción. Tenía una expectativa heterosexual y de reproducción para su hijo.

Madre: “Reaccioné mal con mi hijo, el tenía 17 años de edad (...) me dijo que le gustaban los hombres... sí sentí horrible (...) no lo podía creer (...) le puse de mil peros... no tenía mucho tiempo de que nos había dicho que le gustaban dos chicas (...) otras cosas que escuché de cuando chiquito, de cuando... como se iban a llamar sus hijos, cuantos iba a tener, (...) como él quería que su esposa vistiera (...) no daba crédito, o sea sentí corto circuito en mi cerebro, (...) me enojé (...) él me quería calmar y me quería tocar y yo no soportaba que me tocara, estaba yo muy enojada, estaba indignada, estaba decepcionada, desilusionada”.

Después ocurrió un proceso de autoafirmación, en donde el hijo le manifestó nuevamente a su madre que él tenía claridad en cuanto a su orientación sexual.

Madre: “No volvimos a tocar el tema casi durante todo el año (...) él me empezó a... aclarar de que él seguía sintiendo lo mismo y de que no iba a cambiar, entonces me sentí mal(...) otra vez fue el duelo, así, fue como un doble golpe para mí”.

En el momento de visibilización, cuando la madre se planteó que su hijo podría tener una pareja de su mismo sexo, lo vivió como una experiencia dolorosa, difícil de aceptar, como algo malo que no debía tocarle a ella; incluso reaccionó con ofensas, sin embargo, se encaminó hacia la aceptación, el amor y el apoyo.

Madre: “Fue muy difícil porque él empezó, se metió a una página para conocer a chicos (...) todo me lo ocultó y eso fue lo que más me, me dolió, pero me dolió hasta el alma (...) me estaba costando trabajo aceptar lo de...”

de su orientación, de darme cuenta que sí era cierto... y lo ofendí, le dije que era un maricón (...) lo ofendí dos veces y en el momento me dijo que me disculpara con él, que no le dijera así y sí, sí lo hice, sí me disculpé (...) trate de resignarme y decir -Pues ni modo, mi hijo es así y lo tengo que aceptar y de todos modos lo amo y lo tengo que apoyar-", "Pero sí me quería yo morir (...) dije ¿Por qué? ¿Por qué mi hijo? ¿Por qué me tocó a mí?, porque digo ¿Por qué si es un buen chico? (...) yo lo veía como algo malo".

Tres años después, el hijo también reveló su homosexualidad a su padre, quien se mostró abierto para que su hijo le platicara acerca de la situación.

Padre: " -¿Pues qué crees?, a mí también me gustan los chicos-, -Órale-, así fue mi expresión (...) -¿En serio hijo?-, -Sí, papá- (...) -¿Estás seguro?- , -Sí papá, estoy seguro- (...) -Y bueno, ¿Cómo fue? ¿Cuándo empezaste a sentir esto? ¿Cómo es que te decidiste a hablar conmigo? ¿Tu mamá ya sabe o tu hermana?, no sé, platicame-".

En esta familia existen dos personas LGBT. Después de tres años, con la hija también hubo un momento de autoafirmación.

Padre: "Ya después me enteré que mi hija en su terapia uno de los retos que ella quería poner en la mesa era pues el abrirse con nosotros... como ella dice salir del closet".

Se dio el proceso de enunciación de la hija como una mujer bisexual. La madre vivió el hecho como algo doloroso aunque de menor impacto en contraste con su hijo.

Madre: "Mi hija nos dijo que algo, que nos quería decir algo... y se puso muy nerviosa y así como que no quería (...) y ya nos dijo que le gustaban las mujeres... Ya no sentí el impacto como con mi hijo".

Por su parte, el padre reaccionó positivamente ante la salida del clóset. La hizo sentir aceptada, amada y apoyada.

Padre: “Mi hija estaba muy tensa (...) empezó manifestando que estaba enojada (...) nos empezaba a hablar de injusticias (...) llegó un momento en que mi hija se empezó a conmover demasiado (...) estaba llorando, ya tenía ella la garganta y se le empezaba mucho a dificultar el habla, inclusive se empezó a, como que a escurrir en el sillón (...) y por fin su primer expresión después de esa conmoción fue -Es que... es que me gustan las mujeres- (...) pero no era algo de lo cual teníamos que afligirnos, yo lo vi así”, “Lo único que me nació hacerle fue darle un abrazo y darle un beso, tranquilizarla, hacerla sentir... pues aceptada, amada... no la felicite, no la critique (...) ‘sigamos la fiesta en paz’”, “Si mi hija ahora lo que va a necesitar ese apoyo pues adelante”, “Pero no era algo de lo cual teníamos que afligirnos, yo lo vi así”.

El padre indica que sospechaba que su hijo era homosexual, sin embargo, no pensó que su hija también fuera disidente.

Padre: “Tenía ciertas sospechas, pero con Arturo no con ella (...) yo conversaba con mi hija en específico de los temas sexuales, de las cuestiones de las parejas y me empezaba a dar su punto de vista y yo sentí que me estaba ya preparando como para abrirme a la homosexualidad (...)y yo me daba cuenta de que mi hijo es amanerado (...) empezaba a hablar mucho de amigos y el amigo, el amigo”, “Pensé -A lo mejor mi hija me está preparando para que, está preparándole el terreno a Arturo para que cuando él me diga algo- (...) estaba haciendo labor para abrirse ella misma el terreno, no era con su hermano”.

A raíz de la salida del clóset del hijo y la hija de esta familia, la experiencia de la madre fue muy dolorosa, concebida como algo que no le tenía que tocar a esta familia.

Madre: “Yo siento como si mi vida fuera un fenómeno (se le corta la voz) porque los únicos dos hijos que tengo y los dos me salen con esa orientación (se escucha que toma aire porque llora mucho) (...) son muy lindos chicos los dos (...) yo dije -Bueno, ya un hijo-, pero los dos, o sea, por Dios (...) habiendo tanta gente ¿Por qué nos tiene que tocar a nosotros o a mí? ¿No?, que me costaba tanto trabajo aceptarlos, o sea, sí los respetaba pero... pero jamás me imaginé que fuera a tocar a mí y ya, ya viviéndolo es muy diferente... eso es muy doloroso”.

La postura del padre resulta ser más neutral, tratando de no ser una carga para sus hijos, pues notó la dificultad que estaba teniendo su ex esposa para con la situación.

Padre: “Por mí no había mayor problema hicieran lo que hicieran siempre y cuando se comunicaran bien, fueran personas de bien, que no le hicieran mal a nadie, que se cuidaran, no me quise meter en el tema de las relaciones sexuales en ese momento, simplemente -¿Saben qué, chavos? Cuidense-, y lo mismo les hubiera yo dicho sabiéndolos heterosexuales o sabiéndolos homosexuales -Simplemente sean personas de bien- (...) ya tienen encima la dificultad de la mamá pues que conmigo no la tengan, que yo sea una carga menos”.

A pesar del proceso que vivió la madre ante la salida del clóset, indica que quiere servir como fuente de amor y apoyo para su hijo e hija.

Madre: “Los amo de manera desmedida, o sea la verdad amor, de amor por ellos... sí siempre los he apoyado... esta no sería la excepción”.

Sin embargo, ante la posibilidad de que sus hijos les presenten alguna pareja, ambos padres visualizan un futuro que implica un pesado reto.

Padre: “El día en que cada quien me presente a su pareja, ese día va a ser muy pesado”.

Madre: “Sí, y ahí va a ser el reto, ese es el reto sí (...) va a ser la prueba de fuego de decir -Ah sí, ya lo superé, me siento feliz de verla con su pareja y a mí hijo con su pareja-, ahí yo siento que ya voy a poder decir -Me gradué-”.

El holón individual LGBT

Primero, el hijo salió del clóset con su madre. Ella percibió que su hijo estaba contento y emocionado de conocer a otros hombres. Sin embargo, ella tenía un sentimiento de dolor y miedo, aunque al final expresó amor y apoyo.

Madre: “Yo todavía estaba con ese dolor y me empezó a decir que, que estaba contento que porque había ido a conocer... al amigo que le gustaba y que había sido su primer beso, pero me lo contó ya como emocionado y así contento (...) en el momento tuve que cambiar porque pues me daba mucho miedo de que no me tuviera la confianza de platicarme, de seguirme contando y pues ya ni modo, o sea, sí me quede con mucho dolor pero le dije que contaba con mi apoyo y que de todos modos lo amaba”.

En un intento del hijo por establecer límites individuales, se lo verbalizó a la madre.

Madre: “Le empecé a hacer preguntas y me dice -Ay, mamá ¿Por qué me preguntas tanto?, ya no me preguntes-”.

Cuando su hijo salió del clóset, el padre percibió que se sintió liberado.

Padre: “Yo sentí que mi hijo no estaba tan afligido, no era un tema que le, le angustiara, al menos como a mi hija, porque no se puso a llorar, no lo vi estresado pues, sí lo vi como que liberado cuando me lo dijo pero no era algo que lo pusiera mal”.

Por otra parte, al momento de revelar su orientación sexual, la hija tenía dudas de que la aceptaran como bisexual, pues temía que la discriminaran ya que las personas bisexuales no son tomadas en cuenta.

Madre: “Creíamos que era lesbiana, ella como que todavía no tenía el valor, yo digo que no tenía el valor, yo digo que ya lo tenía claro pero ella empezó así como, como que sondeando a ver si, si la iba yo a aceptar si era bisexual o no, hasta que una vez yo le dije (...) creo que lo único que estaba acep, esperando era la aceptación ¿No?”.

Madre: “Mi hija me dijo que ella no quería ser así porque precisamente tenía temor de, de la discriminación y más por ser bisexual y me lo sigue diciendo -Es que los bisexuales somos transparente, no nos toman en cuenta-”.

Durante ese momento, la hija se sintió enojada, conmovida y con miedo.

Padre: “Mi hija estaba muy tensa (...) empezó manifestando que estaba enojada (...) nos empezaba a hablar de injusticias (...) llegó un momento en que mi hija se empezó a conmover demasiado (...) estaba llorando, ya tenía ella la garganta y se le empezaba mucho a dificultar el habla, inclusive se empezó a, como que a escurrir en el sillón (...) y por fin su primer expresión después de esa conmoción fue “es que... es que me gustan las mujeres”, “Mi hija tenía un miedo horrible a cómo íbamos a reaccionar y yo no sabía por qué mi hija tenía tanto miedo”.

Reglas y pautas relacionales

En cuanto a las concepciones de género, el padre y la madre reportan concepciones distintas y delimitadas acerca de las formas en las que tienen que comportarse los hombres y las mujeres.

Padre: “Crecí con la idea de que el hombre era el fuerte, la mujer era la débil... el hombre tenía que ser el que procurara, el que cuidara y la mujer

tenía que ser la sumisa, la... dejada, la, la débil, la que se dejara mimar y cuidar”.

Madre: “Crecí con esa idea de que la mujer era, era... pues más dedicada al hogar ¿No?, sí me tocó eso, el hombre tenía que ser el sustento, que saliera a trabajar ¿No?, en la mujer tenía que haber más la prudencia ¿No? (...) pues sí hacer trabajos más ligeros, el hombre más pesado”, “Veo a una mujer la que, por su manera de vestirse ¿No?, que regularmente, bueno que a muchas mujeres nos gusta el cabello largo o finalmente nos vemos femeninas”.

Además, se identifican algunos cambios en cuanto a las concepciones de género que tiene respecto a su hija, sin embargo, se identifica una expectativa de que se relacione afectivamente con un hombre.

Padre: “Visualizo a mi hija como una persona exitosa, como una profesionalista, ya no me la imagino como, como sus abuelas, o sea, como mi mamá, como la mamá de su mamá, este, estando exclusivamente en la casa, dedicada a los quehaceres, el día que el marido no lleve el gasto uchalas, se le cierra el mundo, no, ya no”.

En esta familia, en el holón parental también se tienen preconcepciones acerca de las personas homosexuales. Les identifican como pervertidos, promiscuos que pueden poner en riesgo la heterosexualidad, que pueden abducir a otros para cambiar su orientación.

Padre: “Yo me los imaginaba como pervertidos (...) que tal si les hablo tantito de más y al rato ya quieren toda la onda conmigo”.

Madre: “Lo veía como algo que estaba mal, (...) siempre dije -Yo no estoy de acuerdo con las personas que se hacen o que las hacen- (...) hay gente que sí es... pervertida y que ha abducido a otros (...) a que cambien su orientación o finalmente a pervertirlos (...) sí los criticaba yo y para mí eran maricones (...) era yo un poco despectiva”, “Ándale como promiscuos, así como que tenía yo esa imagen de que ellos eran así, algo parecido”, “No me gustan que

sean, que sean así pero los respeto, igual pido que me respeten, o sea a mí me hubiera molestado mucho que alguna mujer me insinuara”.

En la madre se identifican creencias de heterosexualidad obligatoria y una dificultad para aceptar configuraciones afectivas que sean distintas a ella.

Madre: “A mí me hubiera gustado que la vida hubiera sido puros heterosexuales, o sea la verdad... a mí me ha costado mucho trabajo tener que aceptar que la vida es diversa ¿No?, que la vida es así”, “Me ha costado mucho, o sea pues me ha costado lágrimas y todo”.

Además, el padre añade ciertos estereotipos hacia la homosexualidad.

Padre: “Siempre tuve la imagen de los hombres homosexuales como personas muy (...) amanerados (...) cotorros (...) muy alegres, muy sociables, te podían abordar cualquier tema, (...) hasta chistosos (...) y siempre, te digo más del lado artístico (...) -Si eres hombre homosexual seguramente, no hombre, seguramente el corte de cabello se te va a dar pero si padrísimo-”.

La madre añade que piensa que las personas gays sufren y se encuentran en mayor riesgo de morir de SIDA y de ser rechazados por la gente.

Madre: “Me empezó a doler desde el decir hijole lo que van a sufrir ¿no?, a mí me da mucho miedo que a mi hijo le vaya a dar SIDA porque he sabido de varios gays que se han muerto (...) y por el rechazo de la gente, yo decía ‘Pues es que van a sufrir’”, “No he sabido de una mujer que haya fallecido de SIDA y de todos los que me he enterado han sido gays, o sea eran homosexuales y fallecieron”.

En primera instancia, la madre se explicaba la disidencia sexual como un error o una consecuencia de algún abuso vivido. Sin embargo, gracias a su vivencia familiar, ahora considera que se puede nacer así.

Madre: “Lo he visto como errores en la vida (...) no tanto así lo veía yo, como que es que están enfermos, no, si no como un error de la vida, (...) siento que no toda la creación es perfecta”, “Siempre sentí mucho rechazo de que no y cuántos no les habrán hecho o gente que fue víctima, que quizás abusaron de ellos y a raíz de eso cambiaron su orientación sexual”, “Yo no creería tan ciegamente en que realmente así nacen, o sea, gracias a que yo lo viví, digo sí es cierto hay gente que nace así”.

Por su parte, el padre cuestiona el nombrar a su hija desde un lugar que la distinga, que marque la diferencia.

Padre: “Yo no quiero ponerle etiqueta a mi hija de -Ah, mi hija es lesbiana- ... mi hija es mi hija simplemente. (...) a mí me cae gordo el tener que separa la, a la gente como si se separara la basura (...) ¿Por qué tenemos que separarnos a las personas? (...) yo siento que las etiquetas ayudan a marcar todavía más las diferencias, cuando pues en teoría no somos distintos (...) creo que las personas somos mucho más que la mera etiqueta”.

En cuanto a las creencias relacionadas con la disidencia sexual, tanto la madre como el padre han logrado pasar desde una concepción de prejuicio y homofobia hacia una postura más comprensiva: de pensar que únicamente un hombre y una mujer se complementan, a contemplar la relación independientemente del género, y de no querer acercarse a personas homosexuales, a comprender los impactos que tiene hacer juicios desde un lugar heterosexual.

Madre: “La verdad sí era yo homofóbica y todo esto y un poco en ese proceso, tratar de terminarlo, pero para mí sí es muy bonito que siento que las

cualidades de la mujer con las del hombre sí se complementan”, “Finalmente con dos personas sean del género que sean pues se puede uno complementar padre y finalmente es enriquecedor ¿no?, una relación con cualquier otra persona”.

Padre: “Los veía yo como alguien lejano (...) era más fácil acercarme a un hombre o acercarme a una mujer, pero a un homosexual decía yo -Hijole, ahora sí un poquito de lejos- (...) hasta miedo... pero lo fui comprendiendo, incluso con el tiempo yo he conocido bastante gente homosexual tanto ellos como ellas y me he dado cuenta que son tan normales y que por el contrario (...) tienen más problemas que nosotros... por culpa de los heteros, por culpa de nuestros juicios”.

Estructura familiar nuclear

En esta familia se dieron distintas reacciones ante la salida del clóset del hijo y la hija. En el primer momento, ante la revelación del hijo, la madre sintió, susto, enojo e indignación. Reaccionó con llanto y negación.

Madre: “Yo seguramente lloré, ya no me acuerdo (...) no recuerdo bien todo lo que pasó, solo recuerdo que estaba yo muy asustada y no podía creerlo, no sé si incluso hasta lo negué y le dije que no, o sea que eso no podía ser, (...) estaba yo tan enojada y tan indignada que... que no lo volteé a ver a la cara y ni un instante”.

En la madre se presentó en un inicio una expectativa de cambio para la orientación sexual de su hijo.

Madre: “Dije -No, o sea está en la adolescencia todavía- pensé -A lo mejor está confundido- (...) aparte yo dije -Quizás también tenga que ver mi actitud- (...) yo dije -Si yo le digo ah ok, está bien (...) no pues con mayor razón se va a hacer así- y dije -Si a mí me ve firme y de que no es que tú no eres así hijo

(...) a lo mejor si le ayuda como que aclaré esos pensamientos ¿No?-, ahora me da risa y digo -¡Qué tonta!- (...) le dije -¿Sabes qué?, date tiempo, espérate a aclarar tu... pues tus sentimientos lo que realmente... quieres tú o lo que sientes-”.

En cuanto al holón fraterno, se observó una alianza entre hermano y hermana, quien buscaba apoyarlo cuando él decidió salir del clóset.

Madre: “Mi hija dice, yo no me acuerdo, que lo tomó de la mano, lo tuvo todo el tiempo tomado de la mano para hacerle sentir su apoyo, mi hija se estaba enterando en el mismo momento que yo”.

En el holón parental, la madre pensó que iba a haber una reacción violenta y de enojo e insultos por parte del padre.

Madre: “Para hablar con su papá, yo no quería decirle porque temía que fuera a reaccionar mal (...) me daba miedo como se fuera poner... o como fuera a reaccionar con mi hijo, la verdad yo estaba muy equivocada, porque ya ves que sí te comenté tenía miedo de que lo fuera a insultar o que... hasta incluso llegué a pensar, él no es violento, pero sí llegué a pensar que se le podía ir encima por el enojo ¿No?”

Sin embargo, el padre agradeció la confianza y dijo no entristecerse al conocer la orientación sexual de su hijo.

Padre: “Oye hijo muchas gracias por la confianza, pero sí te voy a reprochar una cosa ¿Por qué no lo hablaste antes, por qué ese prejuicio? (...) -No, pues es que mamá-, -Tu mamá es tu mamá, yo soy tu papá, parece que no me conoces y eso sí me entristece, no me entristece que tengas una preferencia o la otra, me entristece hijo que no sé en qué concepto me tienes-”.

Por otra parte, cuando la hija salió del clóset la madre sintió enojo, rechazo. Pensaba que era algo feo que esto pasara.

Madre: “Pero sí me dolió, o sea yo la verdad sí sentí rechazo, nunca se lo dije pero hubo dos ocasiones incluso en que me enoje con ella por una tontera, era la excusa simplemente para yo sacar mi enojo, ese rechazo”, “Como verla despectivamente, yo decía ¡Qué feo que sea!”.

Por el contrario, el padre tomó la situación con naturalidad, sin críticas.

Padre: “Nos empezó a explicar lo que ella, se sentía así desde chica, pero no lo había podido identificar al cien por ciento (...) yo lo tomé con cierta naturalidad, incluso vi que ella tenía mucha necesidad de hablar, mucha necesidad en ese momento de cariño (...) cómo voy a poder criticarla de algo que desconozco”.

Ante las distintas reacciones que tuvieron el padre y la madre, se observa una alianza parental dentro de la familia. El padre ejecuta un papel conciliador ante la intensa reacción de la madre, lo que propicia un equilibrio dentro del sistema familiar.

Madre: “Nada más le agradecí a él...diciéndole que siempre me he sentido muy orgullosa del papá que tienen mis hijos”, “Su papá (...) reaccionó de maravilla (...) habló tan bonito (...) les dijo que ellos mismo no se etiquetaran y que ellos hablaran desde sus sentimientos, desde los que ellos sentían ¿No? (...) -Me siento complacida-, le dije -Con todo lo que les acabas de decir a mis hijos-, y me sentí muy agradecida y lo admiré por la forma en la que reaccionó con mis hijos y todo el amor con el que les habló”.

Padre: “Quise mejor estar con mi hija, quedarme callado y también te confieso quise estar con su mamá (...) yo ya la conozco que en algunos temas reacciona bien intensa entonces yo tenía que ser acá el señor embajador, el diplomático, el conciliador”, “No entiendo del todo también que

experiencias le llevaron a su mamá a reaccionar así pero estoy feliz de que esté trabajando para ello y de que... te des cuenta de que no es el... mundo el que está mal si no pues los lentes que traemos que están borrosos y no vemos claramente”.

En cuanto a la relación entre hijo y madre, se observa dificultad para establecer límites: lo checa, lo obliga a decir las cosas. Este proceso que se ve influenciado por el deseo de que el hijo no contactara con otros hombres, pues dicho hecho le genera a la madre: dolor, tensión, molestia, miedo y terror.

Madre: “Le empecé a checar en el chat y vi que estaba chateando ya muy tarde (...) me levanto molesta (...) me puse muy grosera, lo presioné mucho, lo obligue a que me dijera que es lo que estaba pasando (...) yo sentía así como puñaladas aquí, como un golpe bajo (...) me habló de que se había metido a una página a conocer chicos (...) yo me quería morir, te lo juro que en ese momento yo quería que la tierra me tragara”. “Yo me daba cuenta que no me quería contar la verdad completa (...) empecé a sentir, no miedo, empecé a sentir terror, estaba yo acostada y estaba yo así paralizada, una tensión impresionante que te lo juro que yo me quería morir y le decía -Ya Arturo, por favor ya dime todo, cuéntame por favor, cómo están las cosas- (...) me molesté mucho con él igual... y fue sumamente doloroso, o sea, no lo puedo ni describir”.

Relación con la familia extensa

En cuanto a la presencia de personas homosexuales en la red familiar, el padre indica que tenía unas tías lesbianas.

Padre: “Tenía unas tías (...) de la generación de mi papá (...) yo sabía que era mi tía y su amiga, siempre era mi tía y una amiga (...) no estaban en un trabajo que yo supiera estable, eran, les daba mucho por lo místico (...) yo empezaba a

hacerme la idea de las mujeres homosexuales como que andaban metidas en esos rollos, como que andaban en otra realidad, no en esta”.

Interacción con otros sistemas

En la familia, se observa que se han acercado a instituciones para buscar apoyo. La madre, acudió a un retiro para trabajar la tristeza por la revelación de las orientaciones sexuales de sus hijos.

Madre: “Cerca de mi trabajo por donde paso, en una avenida que pasaba yo en ese trabajo veo una manta para asistir a un retiro espiritual (...) ahí fue donde yo lo pude sacar pero igual así explote como olla exprés, no lo podía sacar, estaba muy mal, estaba yo temblando, me puse a llorar... así a llanto abierto... pero así con ese dolor así gritando (...) estaba yo reprimiendo todo porque mi hijo se sintiera apoyado, porque se sintiera aceptado, porque se supiera amado a pesar de ¿No? (...) no expresaba mi tristeza y todo lo que sentía, todo mi dolor por mi hijo, por mi hija”.

Posteriormente, la madre se acercó a una institución especializada en el trabajo con personas LGBT y sus familias, que la ayudó a normalizar la disidencia, impulsó el cambio en ella y la hizo reflexionar acerca de la discriminación en México.

Madre: “El simple hecho de saber que existe una organización para ayudar a las personas LGBT y a las familias, dije -Ah caray, creo que mis hijos no están mal entonces-, o sea, no pueden estar mal (...) quiere decir que sí es cierto, o sea que es lo normal, o sea dije -Para que exista una organización-, ya desde ahí yo dije -Creo que la que está mal soy yo, o sea, creo que la que tiene que cambiar soy yo-”, “Es parte para mí de apoyar a mis hijos, de apoyar al país ahora entero porque pues sí me duele que haya tanta discriminación y me da tristeza darme cuenta que yo estaba de ese mismo lado”.

En esta familia se han acercado a instituciones psicoterapéuticas cuando han tenido alguna experiencia que lo requiere. El padre, la hija y el hijo han acudido a psicoterapia. Ante la salida del clóset del hijo, la terapia psicológica fue pensada en primer momento como un intento de aclarar la orientación sexual, la madre tenía la esperanza de que todo fuera una confusión.

Madre: “Le dije que tomara terapia, le dije -Yo creo que tú tienes que tomar terapia para que aclares tus... tus ideas... y la verdad es que me aferré a eso (...) finalmente se dio y lo metió a terapia, estuvo un año, yo la verdad ilusamente todo ese año estaba con la esperanza de que mi hijo me dijera - ¿Sabes qué mamá?, tenías razón, ¿No?, estaba yo confundido y la verdad es que me gustan las mujeres-, ¿no? No volvimos a tocar el tema casi durante todo el año”.

El padre identifica las terapias como una contribución que ayuda a aceptar a sus hijos.

Padre: “Cada uno hemos tomado distintas terapias psicológicas, hasta cursos de superación y todo esto ha contribuido, todo, todo nos ha ayudado. Y yo creo que aceptar a mis hijos como son es lo que me ha ayudado... me ha ayudado más, no querer hacerlos a mi, a mi manera o a mi, sí como yo hubiera querido”.

El padre y la madre de esta familia, habían tenido la oportunidad de interactuar con otras personas homosexuales, fuera de su núcleo familiar. Para el padre, conocer a una mujer lesbiana y dialogar con ella, le permitió identificar que se tenía que ocultar ante los demás, y que la forma de relacionarse es normal como la de los heterosexuales.

Padre: “Conocí a mi amiga, por una terapia de grupo (...) precisamente el problema que ella llevaba ahí con el grupo era pues que no podía abrirse, tenía que ocultar eso para expresarlo, hasta que un día lo enfrentó con nosotros (...) hablando con ella ya después fuera de las terapias me di cuenta de que la gente de las parejas homosexuales viven su relaciones tan... tan

normal como nosotros, luego me platicaba ella que en las parejas homosexuales tanto hay felicidad, o sea, hay parejas que son fieles pero si hasta la muerte y lo mismo las hay infieles pero si como nosotros lo pudimos haberlo”.

En cuanto a las personas homosexuales que la madre conoció de forma externa, apunta que sintió una sensación de rechazo.

Madre: “Tuvo unos pacientes gay mi mamá, eran pareja y sí los llegué a conocer (...) entonces sí, muchos prejuicios y rechazo”.

En cuanto a la interacción con otros grupos sociales fuera de la familia, la madre siente miedo y rabia de que los demás juzguen, critiquen lastimen y hagan a un lado a sus hijos, además de juzgarla en su rol de madre. Además, siente miedo a no poder encontrar una nueva pareja, por razón de las orientaciones sexuales distintas a la heterosexual que tienen sus hijos.

Madre: “Pues me da rabia porque siento que la gente lo va a juzgar (...) me pega un poco lo que los puedan lastimar a ellos (...) tengo una vecina (...) digo los va a criticar, va a empezar a hacer chismes, ya me estoy imaginando la escena (...) y como ella cuántos va a haber que los van a criticar y los van a juzgar o los van a hacer a un lado, o sea, sí siento que vamos a sufrir en, como familia porque pues obviamente yo voy a apoyar a mis hijos y a lo mejor... (...) Nunca voy a encontrar una pareja que me acepte y me quiera”, “Cuando mi hijo me dijo que era homosexual yo dije bueno, pero cuando me dijo mi hija yo dije que hombre me va a querer diciéndome -Oye, tus dos hijos no son heterosexuales, por Dios- (...) como si fuera algo malo, como si dijeran ¿Pues qué habrán vivido? ¿Qué clase de madre serás que tus hijos los dos no son heterosexuales? (...) si viene tal vez cierto miedo”.

El padre identifica una diferencia generacional en cuanto a la aceptación y educación que se tiene hacia la disidencia sexual, en la que han influido los medios de comunicación, específicamente las redes sociales que ayudan a saber lo que está sucediendo y las instituciones educativas, que brindan información, ayudan a la apertura y la aceptación.

Madre: “O sea ella está más informada que yo, como vieron algunos temas en la prepa”, “Sí me ayudaría el hecho de ver que se sigue avanzando en este sentido porque ya nada más de que vemos en el Facebook que las manifestaciones y eso, obviamente yo quisiera que mis hijos no tuvieran que estar viviendo eso ¿No? (...) ni mis hijos ni todas estas personas son objetos, obviamente ayuda para darnos una idea de lo que sucediendo pero eso en algún momento tiene que desaparecer”.

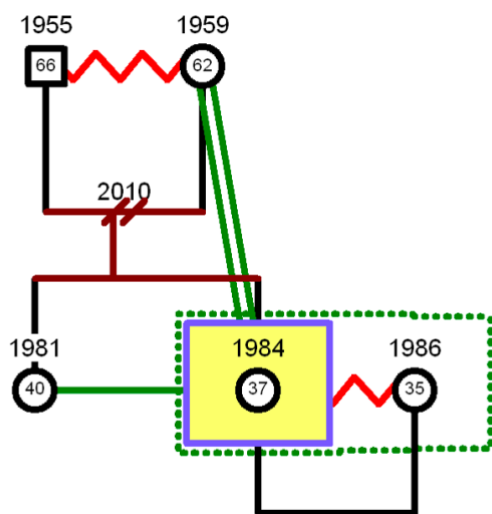
Padre: “Nos están poco a poco educando para seamos abiertos. Y afortunadamente me doy cuenta que mis hijos tienen más educación en eso y más aceptación. De hecho, te platicaba que mi hija como que me iba preparando el terreno, muchas de las cosas que ella me platicaba era de la... pues de cómo ella veía a las parejas homosexuales y las ve de lo más normal y digo wow ¿Cómo no me enseñaron a mí esto? ¿Cómo fui? ¿Cómo no me dijeron a mí así?”.

Así, nuevamente se aprecia la intermitencia entre aceptación y rechazo, pues aunque se aprecian algunos avances en ciertos sectores, como medios de comunicación y actividades escolares, todavía existe la posibilidad de que ellos como familia, se enfrenten ante homofobia y prácticas de exclusión.

5.9. Familia 9 – “¿Para qué vivir una eternidad si una no está a gusto?”

Familiograma.

En esta familia, la persona LGBT es Mara, una mujer trans de 37 años. Durante la entrevista, estuvieron presentes su hermana y su madre, quienes presentan fuertes alianzas con ella. Cabe destacar que el padre es periférico y se involucra muy poco en la vida de sus hijas. Actualmente Mara y su pareja viven juntas, y también ella estuvo presente en la entrevista. Se detectaron algunos conflictos entre ellas derivados de la transición.



Proceso de salida del clóset.

La persona LGBT señala que la tecnología ayudó a su proceso de reconocimiento, pues ella tenía una concepción binaria (hombre y mujer) en donde la supuesta congruencia entre sexo biológico y género no se acomodaban a su experiencia. Tenía la concepción de que todo aquello fuera de esta dicotomía era algo que estaba mal.

Mara: “Lo empecé a distinguir (...) cuando empezó a salir el internet (...) este concepto binario pues ahí muy arraigado, muy esto es así y esto es así y no hay más, o sea no hay vuelta (...) todo lo que no es hombre y mujer está mal”.

Una vez que logró aceptar quién era, fue metiéndose en el clóset, situación que fue vivida por Mara como estar dentro de una olla exprés acumulándose, algo que tenía que decir a sus familiares. Al momento de enunciarlo, percibió tensión en su hermana.

Mara: “Yo estaba aquí en la casa y dije -No, les tengo que decir, les tengo que decir-, entonces, como una olla exprés así acumulándose, acumulándose (...) Ahora o nunca. Entonces, pues casi, casi cerré los ojos y les dije -Tengo algo importante que decirles-, y fue cuando lo hice (...) transexual, es mi género. Y entonces mi mamá me dijo -Y ¿Qué es eso? -, entonces les empecé a decir, a explicar. Mi hermana sí como que se tensó”

Se pueden identificar dos momentos ante la salida del clóset de esta persona trans: cuando se socializa a nivel verbal, como se describió anteriormente; y cuando la persona se visibiliza con una expresión de género distinta. La hermana indica que la primera vez que vio a su hermana vestida de mujer, fue algo que propició cambios, como un temblor, un electroshock, algo lapidatorio.

Hermana: “Fue así como si me hubieran dado un electroshock, así como espérate (...) me cambiaste por completo (...) como si hubiera habido un temblor y todo se cayó (...) bajaste con sostén (...) para mí tembló en ese momento, fue lapidatorio”.

Cuando su pareja vio a Mara vestida de mujer, pensó que no era cierto, que no era en serio. Lo vivió como algo que cuesta mucho trabajo, que es difícil de asimilar y entender.

Pareja: “Pues verlo vestido así (...) mucho, mucho trabajo, se lo he platicado, se lo he comentado (...) estoy asistiendo a algunas pláticas para conocer más sobre el tema (...) aún me falta mucho por asimilarlo, muchísimo, o sea, no logro entender porque lo hace, no logro entenderlo, o sea cuál es la razón que tiene para cambiar, no... no, no lo puedo entender”.

Pareja: “Nunca lo había visto yo vestido de mujer (...) no fue tanto el impacto, o sea simplemente me lo dijo y fue como que -No es cierto- (...) no lo tomé tan, tan enserio como lo que estoy viendo ahora”.

Además de utilizar ropa de mujer, Mara ya inició un proceso de remplazo hormonal, la madre vacila en cuanto a la aceptación que muestra a su hija para continuar en el proceso, tiene miedo de que las hormonas le hagan daño.

Madre: “No porque se vista o tenga senos o los deje de tener o tenga la nariz bonita o feo, sino porque ella se siente así, entonces eso es, entonces no necesita seguir tomando nada para que la demás gente te vea, nada más con que te veas tú misma como quiere ser y ya, o sea y estés bien, no porque me voy a seguir tomando esas hormonas o eso que tomes pues no, ahí sí me movió el tapete, ahí sí no, ahí sí no... todo lo acepto menos eso”.

Así, Mara tuvo que transitar en el proceso de primero reconocer su diferencia, después aceptarse como ella era, seguida de entrar al clóset para esconder su identidad. Al correr los años, decidió socializar esta experiencia con sus familiares y después visibilizarse por medio de la expresión de su género verdadero. ¿Cómo fue para Mara vivir este proceso? ¿Qué emociones se suscitaron en ella?

El holón individual LGBT.

La persona LGBT manifiesta que desde la infancia aprendió que expresar su identidad era algo que estaba mal, que incluso las personas queridas tenían poca apertura y que le causaba temor ir en contra de la sociedad.

Mara: “Yo desde los 6 o más pequeña aprendí que, pues que estaba mal, que era ir en contra de todos”; “Mi hermana entró al cuarto de mi tía y yo la, iba tras ella, le hicimos un desastre al cuarto de mi tía, maquillajes, todo lo que había, entonces no me acuerdo bien qué pasó pero desde ahí, desde lo que,

después de que llegaron supe muy bien que eso era algo que estaba mal, o sea (...) pues que habíamos agarrado sus cosas, nos habíamos pintado (...) siento que... pues que estuvo mal, o sea que no era bue, de que si eso lo decían las personas que queríamos, afuera pues lo que no pues era peor, entonces desde ese momento (...) supe de este temor, de este, no sé qué es, como uno ir en contra de toda la sociedad (...) más en ese entonces que pues era mucha menos apertura que hoy, entonces es algo que tengo presente”.

Indica además que desde pequeña aprendió a siempre estar alerta, atenta ante las reacciones de los demás y con temor de que alguien le pudiera hacer algo. Se siente en riesgo al salir.

Mara: “Cuando salgo (...) siempre estoy atenta a cualquier acción, cualquier reacción, cualquier cosa que me quieran hacer, o sea como que eso, aunque estoy en alerta, pero con las cosas que... pues en verdad pueden pasar algo, entonces si empiezo a ver algo, o sea me doy la vuelta o algo, entonces siempre, siempre, este... desde pequeña he sido así”, “Riesgo es desde salir, o sea uno nunca sabe que, o sea que se puede encontrar o que puede pasar, no sé”.

Mara menciona que ella siempre ha tenido apoyo por parte de su madre, así que la experiencia de estar en el clóset fue vivida como algo interno, de construcciones hacia sí misma.

Mara: “Con mi mamá siempre he tenido mucho apoyo, entonces más que nada el meollo fue hacia adentro, hacia mí, hacia lo que me construí yo, hacia mí misma, eso fue lo que, lo que en verdad tuve que romper, más que el decirle a ella, fue el, esto que me construí yo”.

Por otra parte, describe cómo el expresarse con el género con el que se identifica ha tenido repercusiones en su relación de pareja: ha sido un complicado proceso de aceptación, que incluso la ha detenido a seguir con la transición.

Mara: “Yo siento que no se puede dar ese paso porque estoy con ella, entonces necesita primero... aceptar porque, o sea... es complicado, son de las cosas complicadas, entonces para poder pasar al siguiente paso la familia debe de estar, o sea bien cimentada, entonces ella necesita tener todo este, bueno esta aceptación y parece imposible, parece, así como que, me dice -No, no, no-”.

Refiere que ella no identifica cambios en su forma de ser ni en ella misma, sólo en la forma en que expresa su identidad con la ropa. Esta situación ha sido complicada para su pareja.

Mara: “O sea, yo siempre pues he sido como soy, siempre, o sea, mi forma de ser no cambia (...) en principio sí tenía conflictos, sobre todo cuando iba a la escuela pero pues, o sea, siempre he sido igual, o sea, lo único que, o sea, que pues cambia es la forma en como estoy, bueno la ropa nada más (...) con ropa de hombre o con ropa de mujer siempre, yo sigo siendo yo, yo soy la misma, o sea, mujer y ya (...) que es complicado para mi pareja, pero no por ello imposible, o sea, se puede conforme ahora sí que el núcleo se afiance”.

Puntúa la transición como un elemento fundamental para sentirse a gusto, alegre y en plenitud.

Mara: “¿Para qué? ¿Para qué vivir una eternidad si una no está a gusto? (...) la cuestión es vivir lo que uno tiene que vivir (...) la forma en que uno quiere, o sea, alegre, no sé, eso es lo que importa, o sea, mejor vivir diez años en plenitud que cien años estando en un infierno (...) lo que importa es el camino, como es, como lo vives, como estás”.

De esta manera, Mara aprendió desde la niñez que ser trans, ser ella, estaba mal. Se enfrentó con poca apertura y condena, incluso por parte de sus seres queridas. Aprendió a estar alerta, con temor de que alguien pudiera hacerle daño por ir en contra de la sociedad. Las personas de su alrededor emprendieron entonces un proceso de adaptación, donde hubo quienes la lograron aceptar y otras, como su pareja, que se encuentran en ese camino. A pesar de estos obstáculos, ella sabe que transicionar es un acto que le proporciona alegría y plenitud. Pero ¿Cómo se consolidaron esta cerrazón y rechazo? ¿De dónde proviene la poca apertura de los demás hacia las personas LGBT? Iluminar las creencias familiares, puede dar pistas acerca de ello.

Reglas y pautas relacionales.

Dentro de esta familia, se observan puntos de vista que vinculan necesariamente el género y las características genitales desde una perspectiva cisgénero: hombres con pene y mujeres con vagina. Dicha situación implicó un gran costo para la persona LGBT y con el paso del tiempo, pudo abrirse a más perspectivas.

Mara: “Con mi mamá, con mi papá fue cuando aprendes a que, pues el punto de ver ¿No?, el cuadrado, niño y tiene pene, niña y tiene vagina, punto no hay más”, “Me lo inculcaron... de eso sí me acuerdo mucho y eso fue algo que me costó mucho trabajo... y agarré mi cincel y mi martillo y pum, pum, pum, empecé a abrir que hay más”.

En cuanto a los discursos relacionados con la educación sexual, se revelan ciertas creencias ligadas a la reproducción, desde una perspectiva biologicista.

Hermana: “Un librito de caricatura y hablaba de como llegaban los bebés al mundo”; “Fue muy biologicista el asunto (...) caracteres sexuales primarios, secundarios, hombre, mujer y así nacen los niños y tan, tan”. “Hombre, mujer, identificados claramente por sexo biológico y ya”.

A su vez, se identifican ciertas creencias respecto a lo LGBT, como algo obscuro, indebido, algo que no se debía hacer, otro mundo alejado y aparte.

Madre: “Pues yo que existía y estaban ahí, que era como otro mundo aparte, era así muy escondido (...) cuando ibas a Acapulco que ibas a algún bar de transgéneros, que se cambiaban de, que se convertían en mujeres y muy guapas y hacían su show (...) yo lo veía como muy oscuro, porque pues no sabía uno nada sobre eso, ni me interesó en realidad, o sea... ir a conocer o a ver, sino nada más como a divertir”.

Pareja: “Algo alejado (...) un mundo aparte (...) no lo conocía, en cierta manera como que algo indebido, que no tenías que hacerlo... pues súper alejado de, de, de mi persona”.

En esta familia es observable el discurso central del heterosexismo: debe haber una correspondencia necesaria entre género y sexo, pues los hombres y mujeres existen para reproducirse. Todo aquello que salga de esta normativa es lo obscuro, lo indebido, lo que debe permanecer alejado. ¿Qué implicaciones tienen estas creencias a nivel relacional dentro de la familia?

Estructura familiar nuclear.

Cuando Mara enuncia su identidad transgénero, las integrantes de la familia lo vivieron como algo impactante, que volteó su mundo. Sin embargo, posteriormente se dio un proceso de reacomodo y resignificación dentro de la familia.

Hermana: “Fue un impacto cuando llega Mara y nos dice -Pues es que yo soy, este, soy mujer-, y yo no pensé que me fuera a sentir así (...) sí mueve el tapete en un principio y estamos (...) en este proceso de que nos estamos reacomodando y me estoy resignificando yo misma a partir de la vivencia que estamos teniendo con ella”.

Pareja: “Llevábamos cinco años de relación, después de los cinco él a mí me comenta que él era mujer, entonces para mí fue... voltearme el mundo totalmente”.

En el holón parental, la reacción de la madre fue como algo que ayudó a poner las cosas en su lugar, que la llevó a buscar su rol ante esta situación.

Madre: “Fue una cosa para mí muy, pues no tan impactante ni nada, sino más bien de... como de poner todo en su lugar, como dice, de empezar, que me dijera”, “De sentir que es lo que tenía yo que, qué hacer, qué iba a hacer ¿No?, o sea, donde estaba mi papel y todo y ya conforme va uno metiéndose en ese, en ese mundo, porque es un mundo”

La madre no tenía presentes los saberes relacionados con lo trans, sin embargo, se orientó a la reflexión y el apoyo. Incluso dijo que le hubiera gustado saber de la situación desde la infancia de su hija.

Madre: “Yo dije -Pues tengo que saber más-, porque ni la palabrita transexual se me había ocurrido por la cabeza, o sea, pues no, no lo tiene uno presente. Y al reflexionar pues si me hubiera gustado el que se hubiera sabido desde con tiempo para poder manejarlo desde pequeño y, o sea, hacer el cambio como debe de ser. Y ayudarlo verdaderamente yo como mamá, porque ahorita pues sí lo apoyo y lo puedo ayudar en todo lo que él quiera”.

Al nombrar a Mara utilizando pronombres femeninos, la madre señala que es algo positivo, que de su parte hay aceptación. Sin embargo, durante la entrevista se observó que ni ella ni su pareja se refieren a Mara como “ella”, sino como “él”.

Madre: “Ya estoy, este, tratando de hacer, yo creo que es algo positivo, o sea, que quiera hacer lo que es porque yo lo acepto de todos modos, de una u otra forma (...) la vida se va muy rápido y es muy corta como para estar... no

haciendo lo que uno quiere”, “Viviré contigo el camino hasta donde quieras, no hay más”.

En cuanto al holón fraterno, la salida del clóset fue vivida al principio con enojo, al darse cuenta de que la persona LGBT no cumpliría con algunas expectativas de la cápsula que implica la masculinidad, que dicta los comportamientos que se esperan de los hombres: fortaleza, formalidad, fealdad.

Hermana: “Sí con enojo al principio, o sea sí fue un enojo de decir -Es que yo quiero un hermano... que sea feo, fuerte, formal-... y este... ahorita se me hacía ilógico, pero sí, sí, (...) sobre todo por la condición de género (...) esta capsulita en la que yo ya lo había metido”.

Podemos notar que, en esta familia, primero se da una reacción de impacto, para después llegar a un lugar de reacomodo y creación de nuevos significados, lo que deriva en apoyo y ayuda. Sin embargo ¿Realmente la identidad de Mara fue algo que nadie esperaba? La madre reporta que ella no se sorprendió con la noticia ¿Qué cosas son realmente no vistas y qué otras en realidad *no se quieren ver*?

Secreto

La hermana reporta que había indicadores y señales desde la niñez que podrían ser muestra de que su hermana era trans, ciertos juegos en los que Mara quería participar. Dicha situación no fue mencionada ni platicada, ella cerró los ojos, se mantuvo en una ceguera total: se consolidó un secreto.

Hermana: “A pesar de que fue algo que, o sea, que no se pensó realmente, o sea como que todos los indicadores te llevaban para allá ¿No?, desde los juguetitos de chiquitos (...) había ciertos juegos que nos identificaban por el... por... el género que se nos había asignado (...) tenía yo hasta la casita de la Barbie y el Ken (...) aquí Marita, quería entrar a mi cuarto y participar en el

juego (...) el problema, viéndolo desde mí está en no mencionarlo (...) en no platicarlo, en no conocer ciertamente toda esta diversidad porque está como que uno muy cerrado de ojos”.

En este fragmento de diálogo, se observa otra señal durante la niñez que probablemente era un indicador de que Mara era una persona trans: quería utilizar el cabello igual que su madre, lo que no correspondía con su género asignado.

Hermana: “Hubo así un montón de, este... de señales (...) cuando chiquito se rapó el cabello quién sabe cuántas veces ¿Por qué? Porque le había dicho mi mamá que si se rapaba el cabello le iba a salir de...”

Madre: “Yo soy pelirroja y quería el cabello”

Hermana: “Mi mamá es pelirroja y él quería el cabello pelirrojo y cada mes, cada mes -No, rápame, rápame otra vez y otra vez-”

Mara: “Sí, tenía tres o cuatro años”

Hermana: “Y el cabello pelirrojo”

Mara: “Tenía como tres o cuatro años y yo decía -No quiero que me cortes el cabello... quiero tu cabello y de tu color-”.

Hermana: Entonces las situaciones se fueron dando, este, de mi parte en una... ceguera total ¿No?, a pesar de todas estas...

Madre: Señales

Ante la presencia de dichas situaciones que eran probables indicadores de la disidencia sexual de su hija, la madre indica que fueron tomadas sin importancia, como juegos. Se explica estas respuestas como consecuencia de la falta de educación.

Madre: “Fue un impacto también, no tan fuerte ¿No?, porque en ese momento, ya que me lo dijo empiezas tú a reflexionar (...) ves la etapa de la vida anterior (...) de lo que pasó y ya había situaciones pero por el mismo trabajo, por la misma saturación, todo, la casa, las obligaciones que tienes en ese momento, no le tomas la importancia que debe de ser y menos que no

está uno informado, pues menos, yo lo tomaba -Pues es un juego-, o cualquier, así que tomaba mis cosas o mi faja una vez, ¿Te acuerdas? Y ahí fue donde empecé a reflexionar, pero no lo, no lo externa uno, no lo dice porque falta mucha educación, mucha forma”.

Así, puede observarse que dentro de la familia se configuró un secreto. Ante ciertos indicadores y señales que se observaron en Mara, el tema jamás se discutió o siquiera se hipotetizó. La familia lo atribuye a la falta de información ante el tema, sin embargo, también podría ser una muestra de los resultados que tiene el sistema cisheterosexual: ni siquiera se contemplan a quienes pueden escapar de él o no caber dentro de sus lineamientos.

Ahora, se le dedicará un apartado especial a lo que ocurre en el holón conyugal, pues esta es otra de las dos familias en las que estuvo presente la esposa de la persona LGBT. Mara se vinculó amorosamente con una mujer cisheterosexual, con quien ha permanecido ocho años. Cabe destacar que viven juntas hace un año. Además, trabajan en el mismo lugar. Actualmente, se encuentran en un camino de adaptación ante la transición. A continuación, se ilustran algunos de los procesos que se identifican entre la salida del clóset y la relación de pareja.

Cónyuge

Independientemente de la identidad de Mara, en esta pareja se observan factores que demuestran alianza: apoyo, ausencia de peleas, comunicación.

Pareja: “Yo siento como mucho la necesidad de apoyarlo, de estar con él, platicamos y como que tenemos esa... esa química para poder llevar las cosas, no peleamos, eso es lo que también nos mantiene un poquito en equilibrio”, “Hay mucho del, del... ser uno mismo, él era él y yo era yo y eso es lo que también nos mantenía”.

Incluso, la hermana menciona que percibe una pareja bonita, donde existe cariño. Es decir, es observable el buen funcionamiento que tienen dentro de la relación.

Hermana: “Quiero que se refuerce cada vez más porque pues forman una muy bonita pareja, los quiero mucho y se merecen ese cariño que tienen”.

Sin embargo, la pareja de Mara señala que le cuesta mucho aceptar la transición, lo vive como algo duro, que le cuesta mucho.

Pareja: “Todavía me cuesta muchísimo (...) En lo personal sí ha sido muy duro porque... llevamos 8 años de relación, apenas hace un año que vivo con él y me dado cuenta de realmente como está la situación”.

Señala además que ha ido transformando su esquema de creencias, desde un lugar de ausencia de conocimiento derivada de su familia de origen, en donde sólo se le enseñó que lo natural es el hombre y la mujer; hacia un lugar de información relacionada con la sexualidad.

Pareja: “Mis papás no me decían ay... ni me hablaban de eso, ni nada”; “Siempre con lo natural decir hombre, mujer y no existe nada más porque no se hablaba de nada”, “Él me empezó a platicar como la cuestión de que el sexo no nada más es cuestión hombre, mujer, sino que hay una gama en la sexualidad, no nada más es hombre, mujer, sino que hay una gama inmensa de colores dentro de la misma sexualidad”.

Después de la enunciación, se precipitó una ruptura momentánea de la relación de pareja. El tener una expectativa de una determinada identidad, enamorarse de esa identidad y después reconocer a la persona transgénero, fue vivido como algo difícil.

Pareja: “Y pues de ahí vino la ruptura, pero también tuvo otros factores, entonces nos separamos. Y después de ahí pues volvemos a estar en contacto,

volvemos a platicar, pero sí ha sido muy, muy difícil porque es cambiar totalmente el mundo. Y a lo que yo esperaba como, pues obviamente como mujer esperas a un hombre, te enamoras de un hombre y resulta que no, entonces ahí viene todo el problema”.

Mara señala que uno de los motivos por los que ella terminó la relación, fue para que su pareja pudiera establecerse con otra persona.

Mara: “Antes de que hubiera la ruptura y le comenté ¿No?, fue una de las razones... por la cual, una de las tantas, no sé, era, sentía que, que ella podía encontrar a alguien más o no sé, algo así”.

Además, con el proceso de remplazo hormonal, Mara ya no podrá tener hijos, lo que su pareja vive con dolor: el renunciar a la paternidad y la maternidad.

Pareja: “Si en algún momento hubo planes de hijos o hijas y eso es algo que se está jugando en esta situación (...) porque pues como todavía quisiera tener una familia y demás, entonces eso es lo que también duele un poco en este sentido”.

Así, puede observarse un terreno incierto para la relación. Por un lado, la pareja reconoce que se ha informado y comprende nuevas cuestiones relacionadas con la sexualidad disidente. Por otro, ya habían intentado finalizar el vínculo, pero al final volvieron. Da la impresión de que hace falta un posicionamiento que pueda definir las reglas que se seguirán si es que deciden sostenerse a largo plazo. ¿Cuáles son las consecuencias de esta falta de posicionamiento?

Desconfirmación

Puede notarse que la pareja manifiesta un deseo de que ella no continúe con su transición, que se quede así como está. Menciona que ella se sigue vistiendo de hombre. Pone como justificación la seguridad y salud de Mara.

Pareja: “Yo quisiera que se quedara como estaba (...) por su seguridad y por su salud que se quede ahí, me encantaría que, yo acepto que, cuál es su realidad y pues me gustaría que se quedara, así como está (...) ahorita se vistió de mujer, pero él va a trabajar o ella va a trabajar vestida de hombre”.

Así, se ilustra que hay una intención de que las cosas no cambien. Por un lado, la pareja dice aceptar la realidad de Mara, por otro le pide que se quede como está, que no cambie, que no exprese su identidad. Así, podemos detectar un mensaje que va en direcciones contrarias: te acepto, pero no te acepto. ¿En qué otros lugares se replican estos discursos contradictorios que forman parte del entorno de las personas LGBT?

Relación con familia extensa.

En el relato de las entrevistada, se puede identificar que dentro de la familia, ella no es la única disidente. Tiene una prima lesbiana y un primo gay. Sin embargo, esta situación se ha mantenido como un secreto a voces, pues nadie lo acepta. Así, se puede identificar la siguiente pauta: no nombrar lo sexualmente diferente para no crear problemas.

Mara: “También tienen sus problemas, sus... sobre todo porque una de mis primas es lesbiana, el otro de mis primos es homosexual entonces como que es un secreto a voces en la familia, o sea nadie, o sea ningún tío lo acepta”;
“El padre (...) literalmente como que se alejó, se fue”.
Hermana: “Si no se nombra, no hay bronca”.

Cuando salieron del clóset, la hermana reporta que, en el caso de su prima lesbiana, ella ya intuía la situación al identificar que no se apegaba a los estereotipos de género (como una fiesta de XV años) y al tener la sospecha de que tenía una pareja del mismo sexo. La salida del clóset la entendió como un elemento que propició cercanía dentro de la familia.

Hermana: “A mí me gustó que nos lo dijeran, o sea porque era algo que ya, que ya lo había yo visto. Por ejemplo, en los 15 años de mi prima pues ella estaba, así como que súper en contra de que se le hiciera una fiesta y al final se le hizo aquí, una fiesta de 15 y vino con su pareja, iba con su amiga, pero no, era su pareja, o sea, era su amiguita ¿No? Y a mí me dio gusto en el sentido de que lo sentí más cercanos”.

La enunciación de sus primos se fue dando por partes, de forma progresiva, ante ciertas personas, bajo la condición de que era algo que no se podía hablar ni decir. Pasaron años para que el secreto se fuera revelando. Esta disposición se encontraba delimitada por la creencia de que compartirlo con más personas, podría implicar una traición para la persona LGBT. Se subraya que, aunque la hermana de Mara sospechaba que los familiares de sus primos LGBT ya conocían la situación, era algo que no se tenía que hablar. Al ocultarlo, ella podía notar que su primo y prima vivían sus afectos de pareja aparte y en soledad, bloqueando la unión y la convivencia, sin integrarse con el resto de los familiares. Sin embargo, se mantenían ocultos porque sus orientaciones sexoafectivas podrían ser un motivo válido para excuirles del grupo familiar.

Hermana: “Fueron más de cinco, siete años de, pues de que nada más nosotros los primos lo sabíamos (...) no podías decir nada, no podías hablar (...) es muy feo... porque pues los tíos no saben, yo no sabía si decirle acá o no (...) porque uno se siente traiciona, como si traicionaras a la persona (...) traicionas esa confianza, a pesar de que yo pensaba -No, pues seguro ya lo saben, pero no puedo decir nada porque entonces traiciona la confianza de mis primos-... Y sí, en ese momento les dije -Pues yo espero que, o sea, que llegue un momento en el que haya una reunión de toda la familia y ustedes

lleguen felices con sus parejas y estemos todos unidos y convivamos-, porque para mí eso era lo importante, que se integraran en la familia y que no vivieran aparte en soledad ¿No?”, “Mi ideal era que, pues pudiéramos convivir todos, o sea que ese ambiente familiar que nos, que habíamos logrado hacer, ellos pudieran integrarse, pero no desde lo oculto”.

Por su parte, Mara identifica que se necesita apertura para poder llevar el difícil proceso de aceptación de las sexualidades disidentes.

Mara: “Es que la solución es los tíos (...) o sea, mis tíos cuando acepten (...) como que se les va abrir la puerta para poder... hacer una, ahora sí que lo que dice mi hermana, una reunión o algo más abiertamente, pero hasta que mis tíos no se abran (...) es un proceso que también ellos llevan (...) entonces les es difícil”.

Incluso, dentro de la misma familia extensa se pueden identificar agentes de discriminación. De acuerdo con la hermana, se presentó un conflicto con una tía materna a raíz de la expresión de género de su hermana trans.

Hermana: “Una de mis tías, hermana de mi mamá, pero tiro por viaje cada vez que lo veía era (...) -Bueno y tú cuándo te vas a cortar ese cabello-, y no sé qué (...) Hasta que bueno a este se le sube lo Mara (...) la puso en su lugar y ya a partir de ahí, ya mira, mi tía, por un lado, acá por el otro lado y santo (...) todos felices, bueno. Pero sí, incluso hizo llorar a mi tía y llegó llorando con mi mamá”.

Así, se puede notar que dentro de la familia se replican discursos que se transforman en exclusión y rechazo para quienes no son cisheterosexuales. Sin embargo, nuevamente se enfrentan procesos de adaptación que pueden o no llevar a que las familias se adapten ante la presencia de un miembro LGBT. Sin embargo, la lucha por la integración no sólo se nota

dentro las familias, quienes finalmente, definen las reglas que siguen a partir de los discursos presentes en los sistemas sociales a los que pertenecen.

Interacción con otros sistemas.

La hermana, es capaz de identificar que en la sociedad existe un rechazo hacia la disidencia sexual, algo que no se puede quitar y que forma parte del día a día.

Hermana: “Uno es como es, que es y o sea siempre ha sido así, nada más que pues hay ciertas cuestiones que están más relacionadas con los que están afuera y este, con, sí con rechazo, con este tipo de cuestiones (...) que no podemos quitarlo y que estamos viviendo con ello”.

La madre relata una experiencia que muestra que lo trans no se acepta socialmente, hay discriminación que se nota con miradas, gestos y alejamiento por parte de las personas. Nuevamente, se aprecia un discurso doble: ya hay una sociedad más abierta, pero que sigue discriminando.

Madre: “No es aceptado en la sociedad, aunque ya está más abierto, pero está discriminado. Aun cuando voy, luego que salimos con Mara a tomar ahí al Vips o un café o algo, se ve la mirada de la gente, o sea yo soy muy observadora y sí la ven y así como éste qué será, será o no será y se alejan, o sea la cara, los gestos y se nota luego, luego, aunque son respetuosas por lo menos y no te dicen más”

Así, la madre indica que para poder resguardarse de las cosas malas que pueden ocurrir en la sociedad al ser una persona trans, es importante poner límites. Es decir, deposita la responsabilidad de la lucha contra la violencia en su hija, dando a entender que es un tema individual del que Mara tiene que hacerse cargo.

Madre: “Que se siga adelante y que se tenga mucho cuidado, no por el hecho de que salgas a la sociedad, que no importa en realidad, vaya pasar algo malo ¿Verdad?, vaya a pasarte algo, entonces hay que tomar límites, límites”.

También se observan recursos positivos que propician la aceptación. Un factor que contribuyó en la hermana para poder lograr apertura ante el tema trans, fue la influencia de otras personas LGBT que había conocido previamente, compañeros en la escuela y amigos. Así, se puede hipotetizar que la visibilización de las disidencias es algo que efectivamente se está dando dentro de los sectores sociales.

Hermana: “Para mí era algo conocido por la escuela, por las amistades”; “Yo creo que la apertura, o sea la apertura de conocimiento, la apertura de aceptación de los mismos compañeros y... información”.

En esta entrevista también se menciona la interacción con las instituciones educativas. La madre, quien tiene contacto con el sector educativo, menciona la ausencia de educación sexual y la transmisión de un pensamiento con una perspectiva binaria de género. Actualmente pugna por el reconocimiento de aquellos esquemas que se escapan a dicha normativa binaria.

Madre: “La educación que se daba era biológica y se sigue dando en los libros de texto, o sea no hay educación sexual en realidad en las escuelas... se les enseña lo más normal y el cuerpo y el aparato reproductor femenino, masculino”, “Sí se tiene que hablar más de todos los demás géneros que hay, no nada más de hombre, mujer”.

Así, pueden ilustrarse los grandes retos que se enfrentan al pertenecer a la comunidad trans. Parece que la discriminación y rechazo dentro de la familia son una réplica de las prácticas sociales que se observan en la vida cotidiana. Al mismo tiempo y de forma contradictoria, se identifica una mayor visibilidad de lo LGBT e incluso un cuestionamiento a la información a la que las familiares están expuestas.

Capítulo 6. Discusión

Las familias con quienes se trabajó, crecieron bajo los mandatos de la cultura heterosexual (Warner, 1993), que fueron permeando las reglas y pautas relacionales bajo las cuales se rigen sus miembros. Dentro de este panorama, se desenvuelven las personas LGBT, quienes enfrentaron una vivencia única en contraste con el resto de sus familiares hetero: la salida del clóset, que implica los procesos asociados al asumir su orientación sexual o identidad de género (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

De acuerdo con Lozano-Verduzco (2015) el primer elemento vinculado con el proceso de salida del clóset es el reconocimiento de la diferencia, que implica la identificación de los propios deseos eróticos o las identidades, que representan una distinción si se compara con los otros heterosexuales. Una vez que se tiene ese reconocimiento, se dan los siguientes procedimientos (Serrato Guzmán, 2020): la aceptación o autodeterminación, que consiste en que las personas LGBT puedan apropiarse de dichos deseos e identidades; la enunciación, que implica socializar y decirlo a otras personas y la visibilización, que es el hecho de actuar conforme a eso que se ha enunciado. Sin embargo y como se observa en las historias plasmadas por estas familias, dichos procesos se encuentran marcados por el rechazo.

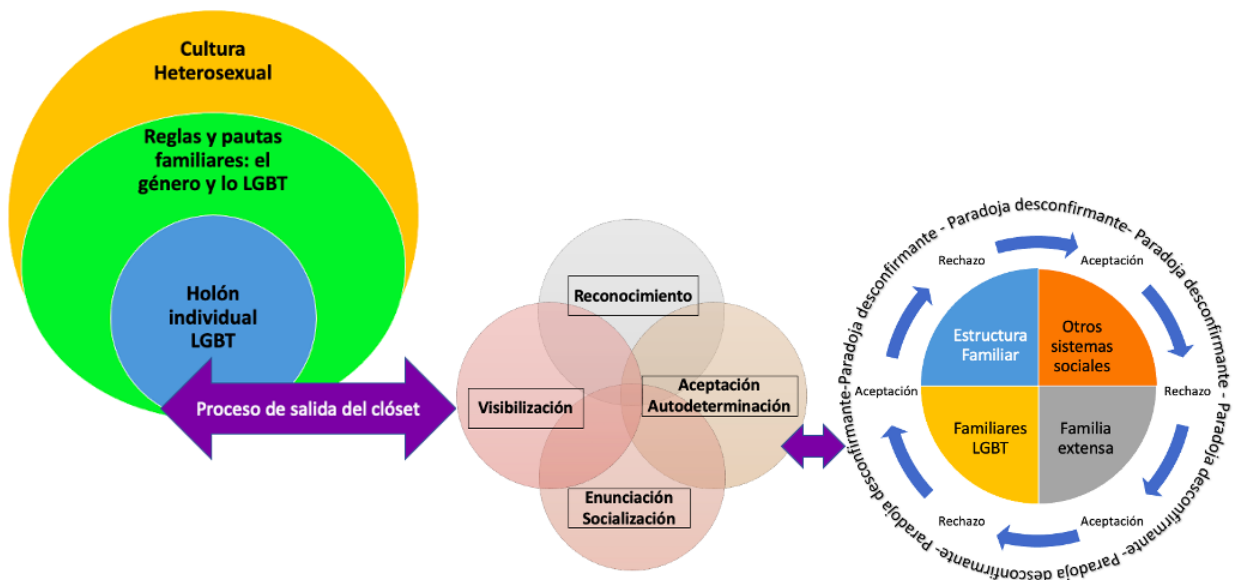
Una vez que se ha hecho pública la orientación sexual o identidad de género, se genera un impacto en la familia nuclear/extensa, y también en los sistemas sociales en donde interactúa la persona LGBT (Ceballos-Fernández, 2014). Dentro de estos núcleos, se da un vaivén entre la aceptación y el rechazo, pues hay momentos en que se integra a la persona y otros donde se le excluye; existen ocasiones en las que dichos procesos se dan al mismo tiempo, mediante mensajes contradictorios que atrapan a la persona no-heterosexual en un proceso paradójico (Selvini-Palazzoli et al., 1978).

Retomando la Teoría de la comunicación humana de Watzlawick et al. (1987) se pueden identificar otros elementos de orden comunicacional y relacional que viven las disidencias sexuales dentro de la familia. El rechazo, puede notarse al permanecer en silencio

ante el tema, lo que permite la configuración de secretos (Imber-Black, 1999). Sin embargo, no es la única forma en la que las familias manejan la presencia de personas que no son cisheterosexuales. Se observan también procesos de desconfirmación, en donde quedan invalidadas las experiencias de las personas LGBT con incongruencias y contradicciones que ponen en duda su propia autenticidad. Dicha paradoja desconfirmante queda enlazada con el proceso de aceptación y rechazo simultáneo que se observa en las entrevistas expuestas con anterioridad. Además, llaman la atención los otros familiares LGBT, quienes ya habían salido del clóset con anterioridad y se encuentran atrapados en este medio que rechaza y acepta al mismo tiempo.

Cabe resaltar que la salida del clóset no se da de forma lineal u ordenada, pues como se observa en las entrevistas, dichos elementos interactuaron a lo largo de la vida, o se pasó y regresó de una etapa a otra. Es decir, no existe una continuidad establecida. Es por ello que resulta relevante posicionarse desde la mirada sistémica, pues la familia está lo suficientemente delimitada para poder investigarla y aunque se encuentra inserta en otros campos más amplios, analizarla permite identificar las pautas que ocurren desde una perspectiva circular, que retoma las comunicaciones y los comportamientos dentro del sistema, que generan causales circulares que avanzan y retroceden entre las múltiples interacciones. Los fenómenos que ocurren en ella son parte de una danza general, que subraya el intercambio de información y relaciones (Hoffman, 1987). Bajo esta óptica, se pueden obtener ciertas guías que permitan la comprensión del trayecto de reconocimiento y apropiación que las personas LGBT viven, y los impactos que tienen dichos elementos en el desarrollo individual y familiar.

En este trabajo, estos momentos se delimitan con fines analíticos, para tener un acercamiento a las experiencias de dichas familias. En la siguiente figura, se presenta el esquema general del proceso anteriormente expuesto. Nótese que el diagrama presenta líneas bidireccionales, pues los procesos ilustrados se reconocen desde una perspectiva circular y de influencia mutua:



A continuación, se presentan los hallazgos encontrados de acuerdo a las entrevistas realizadas con las familias. La intención es plantear cómo se da la experiencia familiar, explicitando los procesos que ilustran las pautas presentes cuando una persona sale del clóset.

6.1. De las reglas y pautas familiares: el género y lo LGBT.

a) Concepciones de género

En los datos analizados, pueden identificarse dos vertientes vinculadas con el género. Por un lado a las formaciones tradicionales sobre las concepciones y estereotipos de ser hombre o mujer, como el machismo; y que sostienen la aparente complementariedad de los sexos basada en la supuesta necesidad humana de reproducirse, lo que coincide con lo reportado por Conway et al. (2013) y Núñez (2001). Estas familias, entienden diferencias marcadas entre hombres (tienen pene, son fuertes, son pesados, deben cuidar a otros) y mujeres (tienen vagina, son débiles, son delicadas, son femeninas, deben dejar que otros las cuiden) y a partir de esta distinción corporal, es que asignan las formas en que cada quien tiene que comportarse (Lamas, 2000).

Por otra parte, hay familias en las que no se impusieron distinciones entre hombre y mujer de manera tan rígida, pues no se le daba tanta importancia al sexo para ejecutar ciertas actividades (como los juegos que desempeñan o las ropas que se utilizan).

b) Formas en las cuales se conceptualiza lo LGBT.

Hay quienes lo ven como algo malo, lo que empata con la perspectiva de Rubin (1992) que señala que a quienes se encuentran fuera del parámetro heterosexual se les percibe como inadecuados y merecedores de castigo. En estas familias, hay integrantes que perciben lo LGBT como lejano, oscuro, indebido, lo aparte, lo que no se quiere aceptar, lo que no se quiere ver: un mundo desconocido. Se entiende como algo que está mal, que se repudia, como una falla al establecer las diferencias entre hombres y mujeres, que implica un error, que causa asco y es difícil de entender. Así, se confirma lo reportado por Valencia (2015) quien ya había señalado que la sociedad únicamente avala a quienes tienen una correspondencia entre sexo, género y orientación heterosexual.

Se cree que es algo que se puede curar o que la persona tiene la decisión de cambiar. Se identifican también creencias que exigen reproductividad, y se señala cómo lo LGBT podría determinar un distanciamiento de este mandato, pues implica un quiebre con la noción de que hombres y mujeres se complementan; lo que coincide con lo reportado por Núñez (2001).

Estas familias también consideran a quienes integran este grupo como personas que sufren, que serán rechazadas, que tienen más problemas que los heterosexuales y que se suicidan. Dichas creencias, tienen un respaldo en los datos reportados por distintos autores: 3 de cada 4 tienen miedo de ser discriminados y el 93% ha sido testigo de acoso y discriminación (CONAPRED & CNDH, 2018), 7 de cada 10 sufrieron violencia escolar (Cardona, 2020), además de que el 17% ha pensado en suicidarse y se reportan índices más altos de depresión y consumo de alcohol (Lozano y Salinas-Quiroz, 2016).

En cuanto a la naturaleza de las personas LGBT, existen dos dimensiones: se piensa que se nace así y la ciencia puede establecer una base sólida para apoyar este argumento, de forma contraria, hay quienes sostienen que es la consecuencia de haber atravesado algún evento (enfermedades, violaciones).

Por otra parte, se sostiene que las personas LGBT están más expuestas a infecciones de transmisión sexual, que mueren de SIDA. Se cree que son promiscuas, pervertidas, que se insinúan a los heterosexuales. Dichos datos, coinciden por lo reportado por List (2021) quien señaló el rechazo social y los prejuicios hacia enfermedades sexuales como forma de castigo a las sexualidades no heterosexuales. Sin embargo, también hay familias que piensan que los riesgos son iguales para los LGBT que para los heterosexuales.

6.2. El holón LGBT.

El holón individual hace referencia a las vivencias de la persona ¿Qué implica ser LGBT? Se pueden identificar cuatro etapas: antes de entrar al clóset, la experiencia de estar dentro, el momento de salida y lo que ocurre después de salir.

a) Antes de entrar al clóset

Desde la infancia se aprende que es algo que está mal, las personas se encuentran expuestas a comentarios y burlas hacia lo LGBT, que generan un impacto negativo cuando son presenciadas. Dicha información coincide con lo reportado por Lozano-Verduzco (2016). Las expresiones homofóbicas, van construyendo el clóset, pues existe un rechazo individual, de no querer ser así por temor a la discriminación y a ir en contra de la sociedad. Es decir, el clóset se construye como una forma de regular lo no heterosexual (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015).

b) Estar dentro del clóset

A las personas que están dentro del clóset, se les observa ensimismadas, calladas, encapsuladas, guardadas, desubicadas, que se notan a la defensiva. Es una experiencia que lastima, que cuesta mucho trabajo. Implica sentir emociones como molestia, enojo, tensión, frustración, depresión y amargura, además de tener la percepción de vivir en una mentira. Dicha experiencia emocional negativa, ya había sido enunciada por Lozano-Verduzco (2015). Además, existen creencias de incertidumbre, pues se desconoce cómo reaccionarán los demás, si habrá aceptación o repudio, y están presentes expectativas de rechazo y una necesidad de aceptación, lo que coincide con lo reportado por Silva Luévanos (2018).

c) El momento de salida

Se observa miedo, por no saber cómo reaccionarán los otros. Cuesta trabajo porque no saben cómo expresarlo. En ese momento, las personas LGBT se aprecian conmovidas, puede o no presentarse llanto. Para salir, se requiere fuerza para enfrentarse consigo mismo.

d) Lo que ocurre después de salir

Para las personas LGBT, es como quitarse un peso de encima, salir a flote, mostrar quién se es en realidad. Las personas se muestran emocionadas y contentas de poder hablar libremente de su sexualidad, se les percibe con alegría, sintiéndose a gusto y libres. Se identifica en ellas un cambio positivo de actitud, carácter y perspectiva de vida. Dichos datos, coinciden con los publicados por Monroy (2020), quien únicamente había estudiado a mujeres lesbianas.

Desde la perspectiva familiar, se vive como una experiencia amorosa cuando la familia muestra apoyo. Sin embargo, también existen núcleos que rechazan a la persona LGBT, pues salir implica un grado de renuncia a ciertas personas, amigos, familiares e incluso a ciertos espacios. Además, se genera en ellas un estado de alerta, de que les pueda pasar algo, situación que puede explicarse por los altos niveles de discriminación que existen en México (CONAPRED & CNDH, 2018; INEGI & CONAPRED, 2017).

6.3. Proceso de salida del clóset.

Implica el seguimiento que la persona LGBT le da a su orientación sexoafectiva o identidad sexogenérica, es decir, cómo se va gestionando dicha situación a lo largo del tiempo. Para entenderlo, se retoman y conjuntan los planteamientos propuestos en los modelos de Lozano-Verduzco (2015) y Serrato Guzmán (2020). Bajo esa perspectiva, se pueden identificar las siguientes etapas: reconocimiento, aceptación/autodeterminación, enunciación/socialización y visibilización.

a) Reconocimiento.

Es el observar la orientación o identidad, darse cuenta de que está presente. Comienza desde la niñez o adolescencia, y es un proceso que se experimenta como un problema o una confusión. Así, se confirma lo reportado por múltiples investigaciones que señalan que el reconocimiento siempre se da previamente a la adultez (Lozano-Verduzco, 2015; Lozano-Verduzco & Salinas-Quiroz; CONAPRED & CNDH, 2018).

b) Aceptación/autodeterminación

Es mostrar seguridad ante la propia orientación o identidad, saber que no es algo que se esté probando o que vaya a cambiar. En el caso de la sexoafectividad, puede notarse cuando las personas comienzan a tener relaciones sentimentales con parejas del mismo sexo y que ocultan propositivamente. En este momento, se plantea el querer hablar con otros para autoafirmarse, el salir del clóset como una meta.

c) Enunciación/socialización

Implica comunicar la condición sexual a otros. Puede darse en la adolescencia o la adultez, y se da de forma gradual, con distintas personas y en distintos momentos, como ya lo había señalado anteriormente Serrato Guzmán (2020). No siempre es decisión de la persona, ya

que hay ocasiones en las que un tercero es quien lo enuncia, quien pregunta directamente o quien ejerce presión para que se revele.

Durante este momento, se observa en la persona LGBT una necesidad de decirlo, combinada con preocupación personal y sentimientos de presión. Un ambiente de confianza puede facilitar este momento.

d) Visibilización

Implica poner en práctica la orientación sexoafectiva o la identidad de género. En la primera, se identifica al mostrar la posible integración de una pareja a los sistemas a los que se pertenece o el curso del emparejamiento mismo. En la identidad, se observa al momento de expresar el género con el que la persona realmente se identifica. El poder mostrarse es una experiencia que proporciona bienestar a la persona LGBT. Así, se observa lo señalado por List (2007) quien resaltó que asumir la orientación o identidad es una herramienta que permite posicionarse.

En lo referente a la orientación, hay una necesidad e interés por parte de los familiares por conocer el terreno relacionado con las parejas. Sin embargo, cuando la persona LGB realmente se visibiliza, se pueden presentar dos vertientes: 1. La familia lo puede vivir como un reto pesado, algo malo, un impacto que cuesta trabajo asimilar, se puede experimentar desagrado, molestia, intolerancia, dolor u odio; pueden apreciarse conductas como insultos y acciones para intentar separar a la pareja. 2. Se puede reconocer la necesidad de propiciar un ambiente de comodidad, aceptación, apoyo e integración del fenómeno de emparejamiento. Si se vive con resignación, se puede transitar de la primera vertiente a la segunda.

En lo referente a la identidad, la reacción predominante es de sorpresa, como un electroshock, un temblor en donde se cae todo. En cuanto a la reacción, también se identifican dos vertientes: 1. Mostrar ayuda y colaboración y 2. Preferir que se siga manteniendo oculto, es decir, no enfrentarse ante la expresión real del género de la persona.

6.4. Estructura familiar nuclear.

Desde la perspectiva sistémica, se ponen al centro las relaciones (Capra, 1996). Se debe tener un acercamiento a las interacciones para poder entender los problemas que se presentan (Anderson, 1997), ya que al abordar la unidad completa, se pueden identificar las pautas que obedecen a la lógica del núcleo familiar (Hoffman, 1981).

En esta sección, se reportan los fenómenos que ocurren dentro de la familia nuclear (madre, padre, hijos e hijas) después de que una persona sale del clóset. Se pueden remarcar distintos elementos en cada uno de los siguientes holones.

a) Holón conyugal

Dentro de este holón, se pueden identificar dos situaciones:

a.1) La salida del clóset ante el holón conyugal y parental, entendido como la pareja progenitora (madre y padre) de la persona LGBT. El enfrentar la noticia relacionada con la salida del clóset, se vive como algo duro, que cuesta. Se pueden apreciar reacciones en dos direcciones: 1. Por un lado, una función homeostática de una parte del holón, quien al observar una reacción de dificultad en la contraparte, asume un papel opuesto. Madres apoyadoras contra padres tiranos o padres conciliadores contra madres con dificultades. 2. Una reacción de rechazo por ambas partes del holón, en donde se puede delimitar la intención de establecer una coalición en contra la persona LGBT. Además, se aprecia que la salida del clóset puede ser un detonador de problemas conyugales y discusiones.

a.2) También se contempla la relación conyugal de la propia persona LGBT, es decir, la reacción de su pareja/concubina. En el caso de estas familias, ante la salida de dos mujeres trans. Salir del clóset pone la relación de pareja en riesgo de separación inminente, augura problemas en lo sexual; interrumpe la seguridad de que se mantengan juntas a largo plazo. Se vive como algo difícil que cambia y voltea totalmente el mundo. Se presenta un deseo de que la persona no pase por esta transición y se quede como está, al saber que los cambios

después de las operaciones y hormonas son irreversibles. Se argumenta que el enamoramiento se dio hacia una persona del género opuesto.

b) Holón parental.

b.1). Madre. La salida del clóset puede vivirse en dos vertientes: 1. Como una bomba, algo que agarra en curva, que es horrible y difícil de creer, algo que no se asume, que genera renuencia a aceptarlo. Se tienen las sensaciones de un golpe bajo, de quererse morir, que la tierra las trague. Se presentan reacciones de evasión, negación y ganas de no saberlo. Se pueden identificar conductas como llanto, el no querer verle, el no querer que les toque y es un evento que puede detonar peleas. Las madres, presentan emociones como culpa, sorpresa, susto, indignación, decepción, enojo, desilusión, rechazo, dolor, desesperación, incomodidad, miedo y temor a que otros reaccionen mal; aunado a sensaciones como tensión y parálisis.

Las emociones negativas coinciden con lo reportado por Pérez (2005) quien indicó que padres y madres experimentan culpa y vergüenza cuando su hijo les comunica su orientación no heterosexual.

Las creencias que están presentes se vinculan con pensar en la reproductividad, en los hijos que la persona LGBT ya no tendrá, en una noción de pérdida, el creer que ya no tendrán a su hijo o hija. Puede presentarse una reacción homeostática con intención de que el sistema se mantenga sin cambios, pensar que el hijo o hija está confundido, que necesita aclarar sus pensamientos. El proceso de autoafirmación y la confirmación de que la situación no cambiará, se experimenta como un doble golpe que lleva a estar en duelo.

2. Por otra parte, hay madres que experimentan las siguientes emociones: cariño, amor, apoyo, aceptación e interés. Se observan creencias que pueden facilitar la empatía, como pensar en lo que ha sufrido por vivir así, el querer haberse enterado antes para manejarlo desde la infancia y el sentirse bien al ver que la persona está más feliz después de

haber salido. Se presentan conductas de respeto y ayuda. Como señala Monroy (2020) el contar con herramientas emocionales, facilita la aceptación de la persona LGBT.

b.2) Padre. De forma similar a la de la madre, la reacción paterna puede describirse en dos directrices: 1. Una reacción fuerte, de shock, que deja sin palabras. Se presentan conductas de no querer aceptarlo, como violencia verbal, comportamiento agresivo, el querer responsabilizar a alguien de ese hecho, así como acciones para lastimar y ofender. Además, se suscitan problemas, pleitos y peleas. Se encuentran presentes las emociones de sorpresa, coraje y odio. Así, se confirma lo reportado por Lozano- Verduzo (2016), relacionado con el uso de conductas violentas para implementar las normas de género.

2. En contraparte, el holón paterno puede responder desde el acercamiento, el querer entender y saber lo que el hijo o hija piensa, siente, quiere y necesita. En esta vertiente, se aprecia un espacio familiar de aceptación, ayuda y apoyo, en donde se respeta la decisión. Se vislumbran conductas como abrazar, tranquilizar, brindar y agradecer la confianza, además de las emociones de amor y cariño. Se identifica también un deseo de que el hijo o hija se sienta feliz.

Dichos hallazgos coinciden con lo señalado por Jiménez y Romero (2014) quienes observaron que las familias pasan de la fractura de la relación a una posterior reconciliación. La adaptación ante la salida del clóset, es algo que se va dando con el paso del tiempo (Ceballos-Fernández, 2014).

c) Holón fraterno

En el holón fraterno, se visualiza una reacción de impacto, algo que mueve el tapete. Están presentes emociones de dolor, enojo y sorpresa. Después de esta primera reacción, hermanos y hermanas se trasladan hacia un lugar de reacomodo y resignificación, en donde toman de la mano a la persona LGBT y le brindan su apoyo. Es posible que esto esté vinculado con la edad, ya que el ser más joven es un hecho que se relaciona con la aceptación de la disidencia sexual (Luhur et al., 2020).

6.5. Factores comunicacionales en la familia.

6.5.1. Secreto.

Se observa que el tener una orientación o identidad distinta a la heterosexual, es algo de lo que no se habla. El secreto respecto a lo LGBT consiste en el debate entre ocultar o revelar la disidencia sexual de la persona y se puede observar en dos contextos: dentro de las familias nucleares o hacia los sistemas cercanos con quienes interaccionan (amigos, conocidos, familia extensa).

Dentro de las familias nucleares, puede darse en dos dimensiones: 1. Cuando los familiares afirman nunca haberse dado cuenta de nada, así que la salida del clóset fue vivida como algo absolutamente inesperado. En contraste, 2. Padres y madres señalan que lo empezaron a percibir desde la infancia de sus hijos e hijas, quienes no se apegaban a los estereotipos de género esperados. Progenitores y otros familiares, reportan que ya lo intuían, ya tenían antecedentes en su cabeza, formulaban sospechas, observaban indicadores que les llevaban para allá, identificaban señales pero no les tomaban importancia. Sabían que la persona LGBT ocultaba algo, que tenía actitudes raras, observaban que ejecutaba acciones para ir preparando el terreno, como mandar indirectas. Las alternativas de acción ante esta sospecha, pueden ser el hablarlo directamente para buscar certezas o simplemente callar y permanecer en una ceguera total.

Una vez que se da la salida del clóset, se puede generar un nuevo secreto con los otros sistemas con quienes se va revelando, pues el decirlo a otros a veces es entendido como una traición o se cree que es algo que debe permanecer en lo privado, que no debe exhibirse demasiado, que no se debe hablar con otros para no vulnerarse. De acuerdo con Imber-Black (1999) aquello que se oculta se vincula con la vergüenza y el estigma. En contraste, hay familias en donde se da una necesidad de comunicarlo a más personas, sobre todo a la familia extensa.

6.5.2. Desconfirmación.

La desconfirmación puede darse también en dos dimensiones: 1. Cuando se tiene un doble mensaje en el que existe una supuesta aceptación, pero se rechaza al mismo tiempo: decir que no hay problema, pero pedir que no se presenten a las parejas; señalar que se acepta, pero rehusarse a ver a la persona, o cuando hay un requerimiento por parte de los familiares respecto a conocer acerca de las parejas, pero rechazarles cuando les cuentan algo relacionado con el tema.

También es desconfirmante el hecho de negar la autoafirmación de la persona LGBT: pensar que vive una confusión permanente, que es algo pasajero, que está probando, que todavía no sabe lo que quiere. Se identifica una ilusión de cambio por parte de la familia, en donde se mantiene la expectativa de que algún día volverá a ser heterosexual. Incluso, se recurre a psicólogos y terapias como una estrategia para lograr este cambio.

6.6. La familia extensa.

De forma global, se pueden identificar dos posicionamientos por parte de la familia extensa ante la salida del clóset: por un lado, familias que tienen como práctica cotidiana realizar comentarios homofóbicos, que son cerrados, que evitan el tema LGBT o se burlan y sienten disgusto ante ello. Por otra parte, quienes son más abiertos, muestran respeto, apoyo y soporte.

Dentro de la familia extensa, se pueden delimitar ciertos holones que tienen ciertas reacciones ante la salida del clóset. Estas reacciones pueden vincularse con la dicotomía anteriormente expuesta en la familia nuclear, relacionada con el rechazo y la aceptación.

a) Abuelos y abuelas

En cuanto al rechazo, sostienen un disgusto ante lo LGBT, les escandaliza, no lo aceptan, les da miedo, piensan que se contagia, que es algo malo, que no hay por qué relacionarse con

ellos, que es algo diferente que debe causar pena. Se observa que hablan de forma despectiva ante el tema. Se identifica que el rechazo ejercido por los abuelos, a veces se repite en los padres. Como señala McGoldrick (1985) hay patrones que se transmiten de generación en generación, además de que los abuelos tienen la función de supervisar la crianza de los nietos (Serrato Guzmán, 2020) y la disidencia sexual implica una ruptura con la cultura dominante.

En cuanto a la aceptación, pueden sostener discursos relacionados con el respeto, el trato igualitario e incluso el cariño hacia las personas LGBT. Ante la salida del clóset de sus nietos o nietas, se observan conductas como agradecer la confianza, ofrecer disculpas, mostrar comprensión y cariño.

b) Tíos y tías

En relación con el rechazo, se identifican las siguientes reacciones: percibir lo LGBT como algo lejano que no afecta, el no aceptarlo, el alejarse o querer que la persona disidente se vaya, además de cuestionar las expresiones de género. Se observan emociones como angustia, dolor, impacto, vergüenza, preocupación y sorpresa. Se presentan conductas como llorar o no dormir. Por parte de la aceptación, se identifican reacciones de apoyo, cariño, empatía, ayuda y ánimo.

c) Familiares que también son LGBT

Pueden ser tíos y tías o primos y primas, se señalan como personas con quienes hay que tener cuidado, de quienes hay que estar alerta. A pesar de que esos familiares ya están fuera del clóset, es algo que se sabe pero se niega, no se acepta, se mantiene alrededor de su sexualidad un secreto a voces, que nadie comenta, que no debe nombrarse, algo de lo que no se puede decir nada. Así, otras personas LGBT dentro de estas familias viven en la soledad, en lo oculto. Como señala Lozano-Verduzco (2015) durante la niñez, se tienen pocos modelos LGBT con quienes identificarse. Cuando se observa que las personas no heterosexuales del entorno son negadas y aisladas, entonces se favorece la construcción del clóset, pues se confirman las expectativas de rechazo y aversión que implica tener una sexualidad diferente.

En las entrevistas realizadas, se pueden identificar familiares que desafortunadamente no tienen peso como modelos influyentes positivos, pues aunque pertenezcan a generaciones anteriores, parece que no lograron cambios tan significativos en el sistema de creencias familiar, pues el rechazo y los secretos siguen presentes en la mayoría de los casos.

6.7. Interacción con otros sistemas.

Además de los procesos que se dan dentro de las familias, existe interacción con otros sistemas sociales que tienen algún tipo de relación con la salida del clóset.

- a) Otras personas LGBT que no pertenecen a la familia.

Se trata de gente que conecta de alguna forma con los familiares, son entes con quienes se tiene una interacción cercana. El tener amigos o amigas LGBT proporciona una percepción positiva, facilita la noción de normalidad en cuanto al tema y genera conocimiento, apertura y aceptación.

- b) Terapia psicológica

Acudir a un proceso psicoterapéutico ocurre después de la salida del clóset. Desde una perspectiva que rechaza, se utiliza la terapia porque se piensa que la persona LGBT está mal y que el proceso terapéutico puede servir como un dispositivo para cambiarla y que le permita aclarar la supuesta confusión que vive. En contraste, la terapia también puede pensarse como un elemento que puede favorecer la aceptación, buscar ayuda en un especialista o acudir a algún taller u organización que favorezca comprender la situación, que brinde herramientas para salir a flote.

El momento de enunciación sirve como un detonador para la búsqueda de espacios terapéuticos, es decir, el intento de encontrar un lugar que oferte vías para resolver algo. Si bien no en todos los casos se pensó en la terapia como un elemento clarificador de una confusión en cuanto a la sexualidad de la persona LGBT, el vínculo con psicólogos se dio

como una estrategia para poder adaptarse a los cambios que ocurrieron después de abrir el secreto. Este aspecto es relevante porque muestra una necesidad vigente: el contar con espacios que permitan apoyar a las familias en el proceso de transformación que implica integrar a un familiar que no corresponde a la cisheterosexualidad esperada.

c) Agentes de discriminación

Se observa una percepción relacionada con la aceptación, pues las familias indican que ahora es menos difícil, pues actualmente ha habido más exposición de lo LGBT, ya no es un tema tabú, se ha dado un cambio en la forma de ver las cosas, hay menos prejuicios y más apertura.

A la vez y contradictoriamente, las familias perciben una sociedad homofóbica, un rechazo de los de afuera. Sostienen que lo LGBT no es aceptado en la sociedad, después de salir del clóset, se avecina la discriminación y puede darse desde miradas, gestos, alejamiento, escuchar comentarios homofóbicos, críticas, hacerle a un lado, juzgar, maltratar, golpear o incluso matar a la persona. Dicha exposición al sufrimiento, genera miedo en los familiares. Incluso, hay temor de que la discriminación no sólo repercuta de forma individual a la persona LGBT, sino que alcance a toda la familia.

Esta contradicción, ilustra precisamente el panorama al que se enfrentan los y las jóvenes: por un lado, existen avances por los derechos sexuales, la ruptura y apropiación de espacios tradicionales por parte de las disidencias (List, 2011). Por otro, el aumento de asesinatos y violencia hacia quienes se atreven a transgredir la norma, situación que sigue al alza (Brito, 2019). Así, se repite de forma social la paradoja de la familia: *“Te acepto y todo, pero no te veo (...) te acepto de lejitos”* (F3).

6.8. Orientaciones clínicas para terapeutas que atienden familias con integrantes LGBT.

Como se ha descrito anteriormente los fenómenos que atraviesan las familias con integrantes LGBT son diferentes si se contrastan con lo heterosexual (Charmaraman et al., 2020). Así, se vuelve necesario plantear algunos elementos que generen conversaciones centradas en los movimientos estructurales que se observan cuando alguien sale del clóset y que permitan que la persona LGBT asuma su condición sexual de forma adecuada (Ceballos-Fernández, 2014) además de la construcción de un vínculo positivo entre los y las integrantes después de navegar este proceso (Allen et al., 2021).

Bajo esta perspectiva, a continuación se sugieren siete acciones que pueden facilitar los procesos psicoterapéuticos con una visión desde la terapia familiar. Se destaca que los temas planteados son únicamente guías que pueden servir para detonar interacciones dentro de la sesión, pues cada familia es un sistema único, total y holístico que presenta patrones particulares y características específicas acorde a sus contextos (Capra, 1996; Hoffman, 1981).

a) Aproximación al holón LGBT.

Será necesario que el o la terapeuta sea capaz de identificar el proceso en el cuál se encuentran las personas que viven una sexualidad distinta a la cisheterosexualidad. De esta forma, podrá delimitar las tareas a realizar, ya que las necesidades son distintas si la persona apenas se está reconociendo o aceptando; a cuando ya lo ha comunicado o pretende visibilizarse dentro de su propio sistema (Charmaraman et al., 2020; Lozano-Verduzco, 2015).

Será de crucial importancia reconocer el panorama emocional que presenta la persona LGBT, pues como se encontró en este estudio, antes de entrar al clóset se experimenta un rechazo hacia sí mismo aunado al miedo a decepcionar a los otros, y cuando ya se está adentro, las experiencias de molestia, enojo, tensión, frustración, depresión y amargura son algo que puede apreciarse. Dicha apertura debe propiciarse en un espacio seguro (Harvey & Stone Fish, 2015).

b) Identificación de la etapa en la que se encuentra la familia.

Observar el momento en el que se encuentra la familia como conjunto, permitirá definir las acciones a realizar con los y las integrantes. Si se identifica que la persona se encuentra en la niñez y aún no se consolida el clóset, el curso a seguir será distinto de quienes ya están dentro o quienes ya lograron socializarlo con sus familiares. Conocer el momento familiar, permitirá definir acciones de prevención o posvención, pues el clóset es un proceso que se construye a lo largo del tiempo (Serrato Guzmán & Balbuena, 2015) y detenerse a pensar en las implicaciones que eso puede tener a futuro, permite reconocer e implementar los cambios necesarios que pueden darse para facilitar el pleno desarrollo de la personalidad. Como se encontró en este estudio, hay muchas familias que conocían o imaginaban la disidencia de sus hijos e hijas, así que el trabajo con infancias también se muestra como una posible área de acción psicoterapéutica.

Cuando una persona logre enunciar su sexualidad, será determinante que el resto de la familia se posicione desde un lugar empático y amoroso, que brinde contención, confianza y escucha libre de prejuicios (Harvey & Stone Fish, 2015). Además, será importante evaluar las estrategias que las familias emplean para enfrentar dichos momentos, pues como se reportó previamente, se identifican emociones adversas como desagrado, molestia, intolerancia, dolor u odio; dichas emociones tienen que ser validadas y trasladadas hacia un lugar de comprensión, aceptación y entendimiento (Lozano et al., 2021; Matsuno & Israel, 2021).

c) Valoración del sistema de creencias

Como las reglas y comportamientos familiares se ligan de forma bidireccional con las creencias que permean a la familia, será necesario que el o la terapeuta pueda delimitar cómo se conceptualiza el género y la sexualidad (Grafsky, 2017), así como los discursos e ideas homobitansfóbicos que estén presentes (Díaz-Loving et al., 2011). Quienes se encuentran fuertemente permeados por el sistema binario (Lamas, 2000) probablemente

necesitarán nuevos conceptos que permitan la introducción de información distinta dentro del sistema.

Será de utilidad introducir datos reales vinculados con las sexualidades disidentes, pues en este estudio se encontraron creencias dirigidas hacia el estigma: lo LGBT es lejano, obscuro, indebido, desconocido e implica un error. Se pueden utilizar estrategias psicoeducativas que amplíen el conocimiento dentro de las familias (Matsuno & Israel, 2021).

d) Análisis de los patrones y estructura familiar.

Será necesario delimitar cuáles son los fenómenos presentes en los distintos holones de la familia (Grafsky, 2017). Como se encontró, hay ocasiones en los que la salida del clóset puede conectarse con problemas entre los miembros (esposa y esposo, hija y padre, hijo y madre, hermano y hermana). Así, será necesario conocer cuál está siendo la realidad de esa familia y a partir de esa delimitación, determinar cuáles serán las acciones a seguir.

Deben ser tomadas en cuenta las experiencias emocionales que se tienen (Gonzalez et al., 2012), pues en este estudio se observan en los familiares emociones que están asociadas a la salida del clóset: culpa, sorpresa, susto, indignación, decepción, enojo, desilusión, rechazo, dolor; así como estrategias desadaptativas vinculadas con violencia, como lastimar y ofender. Durante las sesiones, será necesario promover relaciones más abiertas y estrechas, que permitan la restauración de los vínculos (Diamond et al., 2022).

Es imprescindible retomar los lados fuertes de la familia (Minuchin & Fishman, 2004), pues también están presentes emociones como cariño y amor, además de conductas que demuestran apoyo, aceptación e interés; lo que permite pensar que si se resaltan y recuperan como recursos familiares, acercarse al proceso de aceptación podrá ser más fácil.

En este momento, también será importante reconocer el papel que tiene la familia extensa, pues hay integrantes que funcionan como generadores de alianza y soporte (Mayeza,

2021), aunque también se deben contemplar aquellos que reaccionan con una tendencia hacia el rechazo y pueden fungir como factores adversos para la persona LGBT. Tejer una red de apoyo, cercanía y comprensión puede ser la meta de esta tarea y reconocer a otras personas disidentes que estén presentes dentro de la familia, puede ser una vía de asociación que facilite la aceptación.

e) Comprensión del papel del secreto y la desconfirmación

Uno de los hallazgos centrales de esta investigación es la presencia del secreto relacionado con sexualidades disidentes (Imber-Black, 1999), pues es un tema del que no se habla. El secreto, tiene como consecuencia la imposibilidad de comunicarse y relacionarse de forma adecuada, pues lo que se esconde simplemente “no está” (Selvini-Palazzoli et al., 1978).

Dicho proceso marcha de la mano con la desconfirmación, que es una experiencia de aceptación y rechazo que se da de forma simultánea. La tarea del terapeuta será ponerse fuera del círculo y hablar acerca de todo lo que no se está hablando (Watzlawick et al., 1987) darle lugar a la disidencia sexual y ponerla en conversación, así como exponer los procesos asociados a la misma y guiar a la familia hacia la prevalencia de la aceptación por encima del rechazo (Lozano et al., 2021).

f) Construcción de conexión comunitaria.

Dentro de las experiencias de las familias analizadas en este manuscrito, se recupera que existen instancias en donde se aprecian a las personas disidentes desde miradas amorosas, como pueden ser otras personas LGBT, instituciones especializadas como psicólogos o grupos de apoyo. Además, se ha reportado que el contacto con pares genera beneficios en la persona LGBT (Lozano-Verduzco & Rosales, 2016) y permite impactos positivos en la percepción de bienestar (Lozano-Verduzco et al., 2018).

Propiciar y alimentar las relaciones con otras personas lesbianas, gays, bisexuales y trans (Harvey & Stone Fish, 2015) puede traer repercusiones positivas, no sólo para la

persona disidente, sino también para los y las integrantes familiares que incluso se pueden transformar en aliados activistas que defiendan la causa y apoyen a otras personas que atraviesan circunstancias similares (Gonzalez et. al., 2012).

g) Proyección futura de la disidencia sexual.

Como el proceso de salida del clóset no es algo finito, seguramente las personas LGBT seguirán enfrentando retos al vivir fuera de la norma cisheterosexual. En este estudio, se identificaron preocupaciones relacionadas con las infecciones de transmisión sexual, los procesos de discriminación, la inserción de una nueva pareja en el caso de las personas LGB y el proceso de adopción de género con el que realmente se identifican las personas trans. Así, será necesario que las familias puedan aproximarse a esos retos futuros desde una perspectiva de apoyo y prevención, planeando en las sesiones las formas en las que enfrenten las posibles adversidades y la forma en que mostrarán futuras conductas de ayuda y cuidado (Diamond et al., 2022; Matsuno & Israel, 2021).

Las acciones anteriormente expuestas ofrecen un panorama que pueden implementar los y las terapeutas que se involucren con las disidencias sexuales, desde una perspectiva familiar y relacional, que pone en un lugar prioritario las interacciones con los sistemas circundantes y que otorga un lugar privilegiado al abordaje del grupo en su conjunto. Dichas pautas, podrán generar discusiones en torno a lo que funciona y lo que no funciona, para permitir la libre construcción de temas, estrategias y acciones que tengan como objetivo el incremento del bienestar en las distintas modalidades y aproximaciones familiares que se ponen en marcha para las personas que solicitan atención clínica.

Capítulo 7. Conclusiones

En este escrito se analizaron las experiencias al salir del clóset que atravesaron personas lesbianas, gays, bisexuales y trans dentro de sus familias. Las minorías viven fenómenos relacionales específicos, pues el proceso de reconocimiento y apropiación de su sexualidad se enmarca por el rechazo, la ambivalencia y los dobles discursos de las entidades de su entorno. Dichos fenómenos desconfirmantes y paradójicos, se extienden al panorama institucional, social y cultural, pues la familia no es un ente aislado que se encuentre exento de las condiciones contextuales en las que existe.

La familia reproduce los valores, creencias y prácticas que se encuentran rondando en la cultura dominante e integra a sus formas cotidianas conductas de discriminación y violencia para quienes no siguen las normas imperantes en la sociedad, particularmente en materia de sexualidad. La relevancia de este estudio radica en hacer visibles las experiencias de las familias, pues es un campo que prácticamente no ha sido trabajado en México y que puede ofrecer guías que permitan comprender aquello a lo que se enfrentan las personas que han sido históricamente invisibilizadas y excluidas.

México no tiene las mejores condiciones para las personas LGBT. En la CDMX, las preferencias sexuales se encuentran entre las tres principales causas de discriminación (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, 2021). Por ello, es necesario seguir pensando cómo la familia puede estar participando dentro de estas prácticas, pues en ocasiones ejerce el rol contrario a las funciones de cuidado y seguridad que idealmente tendrían que ocurrir dentro de este núcleo.

Como se reportó previamente, es lamentable que las personas LGBT arrojen índices altos asociados con ansiedad, depresión, riesgo de suicidio y consumo de sustancias. Dicha situación, debe poner a pensar a los profesionales si la orientación sexoafectiva y la identidad sexogenérica se están tomando en cuenta para diseñar, implementar y evaluar programas enfocados en prevención y atención de las distintas áreas que pueden abordarse desde la salud mental.

En el ámbito de la terapia familiar, es de vital importancia tener un acercamiento a los procesos familiares que ocurren dentro de la estructura, pues la presencia de una persona sexualmente disidente no sólo tiene impactos en sí misma, sino que también detona fenómenos de carácter relacional, donde otros y otras reflejan movimientos afectivos o relacionales ante la salida del clóset.

De acuerdo con las experiencias de estas familias, se pueden identificar ciertas narrativas que replican los discursos sociales de homofobia, lesbofobia, bifobia y transfobia (F8-Madre: *“Hay gente que sí es... perversa y que ha abducido a otros”*; F9 Madre: *“Algo indebido, que no tenías que hacerlo”*). Bajo este panorama, las personas LGBT crecen y comienzan a moldear sus identidades y espectros emocionales, en una dirección que refleja malestar emocional (F3: Pareja: *“Él tiene mucho miedo”*; F2-Madre: *“Yo la veía triste”*).

Así, se comienza a construir el clóset, que tiene como finalidad esconder aquello que, supuestamente, no se tendría que hacer y resguardarse de los inminentes castigos que esperan a quien transgrede las reglas (F1-Padre: *“Él se quedó callado y no dijo nada”*; F3-Padre: *“Él guardo todo esto pues demasiado adentro”*). Entonces, se comienza a experimentar un deseo de comunicarlo con otros, de enunciar como realmente se es (F3-Pareja: *“Muy frustrada, muy desesperada de querer sacar eso y decirlo”*) y al fin poder liberarse al socializarlo con la familia (F2: *“Persona LGBT: Fue como un peso que me quitó de encima”*; F6: Madre: *“Siento como que se liberó”*, F8-Padre: *“Sí lo vi como que liberado cuando me lo dijo”*).

El clóset es una entidad que se vive en silencio, que se asocia con niveles de malestar emocional que repercuten en el estar cotidiano de las personas LGBT. Es fundamental reconocer su existencia y la forma en la que se construye, para saber cómo se pueden gestionar desde el ámbito clínico, aquellas experiencias de quienes no encajan en el panorama cisheterosexual. Finalmente, orientación sexoafectiva e identidad sexogenérica son procesos que se asientan desde edades tempranas y las repercusiones pueden darse desde periodos anteriores a los expuestos en este estudio. Las violencias que se reportan en entornos escolares son una muestra de ello. Así, se necesitan disposiciones que permitan conocer de

qué forma la familia puede proteger o fortalecer a aquellos integrantes que tienen una experiencia sexual diferente. Finalmente, el clóset se construye en conjunto y debe analizarse desde una perspectiva relacional.

Dentro de los fenómenos que se observan en este proceso, llama la atención la configuración del secreto alrededor de la disidencia, pues aunque gran parte de las familias reportaron sentirse sorprendidas con la noticia, en los discursos se aprecia notablemente que en la mayoría de los casos siempre hubo señales de que la persona era LGBT (F1- Padre: “Entonces ya desde ahí, este, eeh nosotros tenemos ese antecedente”; F2-Padre: “Sí tenía yo ya, como que mis certezas y yo ya medio intuía”; F3-Madrastra: “¿Tú no has sospechado que Jack es como gay o así?”; F4- Hermana: “Ya estábamos intuyendo lo de Joaquín”; F5-Madre: “A lo mejor yo ni cuenta me di ¿No? o no lo quería ver”; F6-Hermano: “Todavía era como oculto en la secundaria, o sea, se suponía, pero no”; F8-Padre: “Tenía ciertas sospechas”; F9: Hermana: “Hubo así un montón de, este... de señales”, “Está como que uno muy cerrado de ojos”). Es decir, se sabía o se sospechaba, pero no se decía.

De esta manera, puede enunciarse una pauta que tiene utilidad clínica, pues aunque es algo que probablemente se conoce con antelación, los integrantes deciden cerrar los ojos. Iluminar dicha situación es útil para el futuro trabajo con familias que tengan un miembro de la disidencia sexual, ya que abrir discursos que nombren y visibilicen la pluralidad, puede ayudar a normalizar este tema y de esa forma, propiciar contextos más amables y abiertos para el libre desarrollo de las personas LGBT, en un ambiente de confirmación. Los secretos y la ambivalencia que rodean a las personas que no son heterosexuales o cisgénero, les ponen en una posición de desventaja ante el resto de los integrantes que sí lo son, pues el silencio lleva a que vivan sus afectos y deseos desde una perspectiva de inadecuación y prohibición, lo que deriva en aislamiento y ensimismamiento.

En este manuscrito, las historias reflejan que una vez que dicha situación se socializa, se tienen como respuestas experiencias abiertas de violencia, en donde se refuerzan las expectativas de rechazo y exclusión que llevaron a la construcción del clóset, es decir, se enfrentan ante aquello que les había llevado a resguardarse (F4-Padre: “Pinche joto que, lo

voy, te voy a desheredar de la familia”, Persona LGBT: “Llegamos hasta los golpes, insultos”; F6- Hermano: “Cada vez que tenía contacto entre ellos había violencia verbal”, “F8-Madre: “Lo ofendí, le dije que era un maricón”). Así, sería importante asesorar a padres, madres, hermanas y hermanos, quienes podrían generar resiliencia entre sus integrantes mediante el saber general del abanico de expresiones sexuales y el conocimiento de las consecuencias que tiene la violencia para sus familiares, posibilitando la interacción cotidiana dentro de dicho núcleo para abonar a que los procesos de identificación, reconocimiento y aceptación sean promovidos para las personas LGBT.

Sin embargo, no se encontraron únicamente discursos orientados a la exclusión. Es cierto que hay quienes tuvieron disposición para abrazar a sus familiares y mostrar alianzas y apoyo con ellos (F1-Hermana: “Yo nunca creí que era malo ser homosexual”, F6-Hermano: “Yo tenía que apoyar, o sea, yo no tenía por qué optar como lo hizo mi padre o como mi madre”). Pueden apreciarse movimientos familiares que balancean el rechazo con la aceptación, como un mecanismo que permite la homeostasis familiar y, en consecuencia, la sobrevivencia de las personas LGBT dentro de sus propios núcleos de origen. Así, el hecho de recuperar, resaltar y enaltecer los lados fuertes de la familia, se muestra como una herramienta que debe estar presente en el trabajo psicoterapéutico.

Otro elemento a resaltar, es que los rechazantes se encaminan hacia un proceso de aceptación, pues con el correr del tiempo comienzan a integrar la diferencia en sus hogares. Dentro de estas familias, puede observarse que el amor es una emoción que moldea las relaciones y que permite que las familias transiten hacia la aceptación (F1-Padre: “Yo te amo y vamos a salir adelante con esto”; F4-Madre: “El amor es lo principal en una familia, el amor te saca a flote en todo”; F7-Madre “Yo te quiero, yo te apoyo y lo que tú decidas”; F8-Madre: “Traté de resignarme y decir -Pues ni modo, mi hijo es así y lo tengo que aceptar y de todos modos lo amo y lo tengo que apoyar-”, Padre: “Darle un abrazo y darle un beso, tranquilizarla, hacerla sentir... pues aceptada, amada”; F9-Madre “Ahorita pues sí lo apoyo y lo puedo ayudar en todo lo que él quiera”). Incluso, la salida del clóset puede ser un hecho que afiance las relaciones familiares (F2-Padre: “Hubo todavía más unión”) y que les lleve a concientizarse respecto a la discriminación y odio que forma parte de la vida diaria

de las personas con sexualidades disidentes (*F4-Padre: “Ahora me da coraje que, que hagan bromas de ellos y se burlen de ellos”*).

Así, se puede notar que la familia cumple funciones que balancean la discriminación y rechazo que se aprecian en otros entes sociales. Mediante cariño y ayuda, los familiares emprenden un proceso de transformación que les lleva a trasladarse a una posición conciliadora que reconoce que otras formas de existir son posibles. Sin embargo y en consonancia con la teoría sistémica, la integración de la persona LGBT no es un trayecto lineal, que tenga como inicio el rechazo y como fin la aceptación, pues en este estudio se enunciaron las vicisitudes que enmarcan este proceso.

Gays, lesbianas, bisexuales y trans se enfrentan ante procesos de desconfirmación y rechazo, pues mediante discursos que descalifican, los familiares ponen en duda su propia certeza sexual, argumentando que se encuentran en una etapa de confusión o demandando explícitamente que cambien (*F2-Madre: “No es que yo rechace, no, pero para mí es no, guácala”*; *F4-Madre: “Él nos ha dicho que es gay y todo, pero yo siento como que confundido, como que no”*; *F5-Hermana: “Ella todavía no sabe o no, sí, como que siente que no sabe bien cuál es su gusto todavía”*, *F8-Madre: “Le dije -¿Sabes qué?, date tiempo, espérate a aclarar tu... pues tus sentimientos”*; *F9-Pareja: “Yo quisiera que se quedara como estaba”*). Además, también pueden darse ciertas situaciones que activen el rechazo que supuestamente ya había sido superado (*F8: Padre “El día en que cada quien me presente a su pareja, ese día va a ser muy pesado”*).

De esta manera, se pone en evidencia que el traslado a la aceptación es un proceso circular, pues involucra a los integrantes de toda la familia e implica un vaivén entre reconocer a la persona y luego desconocerla, o abrazarla para después volverla a poner aparte. Es importante reflexionar cuáles son los efectos que pueden tener estos discursos en las personas LGBT, que se ven atrapadas ante dicha situación que acepta y rechaza al mismo tiempo, que encierra en dobles discursos y paradojas que históricamente se han asociado desde la perspectiva familiar con consecuencias psicopatológicas.

Es útil pensar cómo se dan estos procesos en la interacción dentro de la vida cotidiana, pues aunque a nivel digital se tenga un supuesto discurso incluyente (*F8-Madre: “Si sentí rechazo, nunca se lo dije*), en el nivel analógico podrían estarse presentando fenómenos que sigan perpetuando la exclusión (*F8-Madre: “Como verla despectivamente, yo decía ¡Qué feo que sea!”*). Esto, podría explicar por qué, aunque haya personas que han caminado en el proceso de aceptación de sí mismas, continúen manifestando malestar dentro de sus entornos familiares (*F4-Persona LGBT: “Estoy harto de estar aquí, harto de esta casa”*). Para futuros estudios, podrían explorarse cómo son las experiencias de lesbianas, gays, bisexuales y personas trans en sus entornos familiares, enfatizando cómo han vivido la plena integración a los distintos espacios en los que interaccionan y evaluando desde su propia óptica las relaciones con los demás y el impacto que tuvo salir del clóset con ellos.

Bajo esta perspectiva, el análisis sistémico utilizado en este trabajo permitió identificar que el proceso de salida del clóset se da entre las personas, entre los vínculos, pues la noticia genera impactos en distintos niveles de la familia que se pueden identificar al analizar las experiencias emocionales que tienen al conocer que su familiar no es heterosexual o cisgénero (*F5-Madre: “Me dolía mucho y no quería que fuera así”; F8-Madre: “Estaba yo muy enojada, estaba indignada, estaba decepcionada, desilusionada”*), las emociones relacionadas con los procesos que saben atraviesan sus hijos e hijas LGBT (*F1-Padre: Me hubiera dolido mucho que mi familia no lo hubiera aceptado”; F7-Madre: “Me doy cuenta que él sufrió mucho y eso a mí me duele”*) y que incluso la situación puede servir como un motor de cambio y transformación para aceptar las diferencias sexuales (*F9-Hermana: “Me estoy resignificando yo misma a partir de la vivencia que estamos teniendo con ella”*).

La salida del clóset no sólo es un fenómeno con múltiples aristas para la persona LGBT, sino que sus familias también van transitando por ciertas etapas que les pueden llevar a un crecimiento o a un estancamiento, dependiendo de los recursos con los que se cuenten y las formas en que lo van afrontando. Una tarea para los terapeutas que trabajen con familias disidentes, puede ser enfocarse en sus lados fuertes, iluminar las pautas de interacción que se están dando y metacomunicar aquellos procesos que puedan representar un atore relacional

o comunicacional, como los secretos y las desconfirmaciones que se aprecian en las narrativas analizadas. Para ello, es imprescindible que existan materias con enfoques LGBT dentro de los programas de formación clínica, pues como se enuncia en este manuscrito, los procesos que se viven desde la disidencia sexual tienen implicaciones relacionales que son absolutamente contrastantes con la cisheterosexualidad.

Además, este estudio también refleja los movimientos que se dan dentro de las familias a partir de la revelación de la existencia de personas LGBT, pero que no se vinculan de forma directa con las interacciones que se tienen con ellos. Por ejemplo, pueden apreciarse ciertos conflictos conyugales que se suscitaron con la salida del clóset, lo que apertura nuevas vías para abordar los fenómenos desde las prácticas psicoterapéuticas de pareja, es decir, qué ocurre dentro de un matrimonio que resulta tener descendencia LGBT (*F4-Madre: “Nunca quiero llegara tomar una decisión de -¿Mi hijo o mi esposo?”*) o las experiencias que se tienen al ejercer la maternidad (*F8: Madre: “¿Qué clase de madre serás que tus hijos los dos no son heterosexuales?”*). Estos tópicos se pueden transformar en núcleos de intervención clínica que permitan trabajar con padres y madres que tengan hijos o hijas disidentes.

Otro hallazgo importante en esta investigación es la salida del clóset con la propia pareja, que se refleja en dos de las historias desarrolladas. En ese subsistema, también se generan movimientos de carácter relacional que pueden demandar atención en algún momento de la trayectoria de los terapeutas familiares (*F9- Pareja: “En lo personal sí ha sido muy duro”; F3-Pareja: “Ya estamos a nada de, como de hacer una modificación en nuestras vidas”, “Yo no soy su esposa, soy su amiga”*). Así, se pueden establecer guías clínicas que permitan saber qué hacer cuando la pareja resulta tener una identidad de género o una orientación sexual que no está en línea con la cisheterosexualidad.

De igual forma, se encontró que las relaciones con hijos e hijas de personas LGBT pueden representar un área de oportunidad y reflexión (*Pareja-F3 “Yo nunca le permití que lo viera, ni de chiquita, ni hoy en día, no se lo permito; “Porque lo está tomando tan bien que no sé si después se me vaya a ir por el mal camino”*). Es posible que terapeutas de las

nuevas generaciones se enfrenten ante distintas configuraciones familiares que requieran formación, supervisión y pericia clínica que permita el trabajo psicoterapéutico con procesos que no han sido estudiados. Así, se abre la puerta para que futuras investigaciones puedan ampliar las directrices que surgen de este análisis, ya que no existen estudios en México que reporten dichos temas.

Otra de las riquezas de este trabajo, puede ser contemplada al abordar los fenómenos que se dan en la familia extensa. Los comentarios homobisexualtransfóbicos pueden reflejarse también en personas como tíos y tías, abuelos y abuelas, primos y primas (F1-Hermana: *“Les disgusta mucho ver gente así o hacen burlas respecto a parejas”*; F7-Tío materno: *“Repudiábamos siempre a las personas con un comportamiento que... cuando era distinto al de la mayoría”*). Dichos comentarios se materializan en el rechazo que se muestra ante los familiares que ya habían salido del clóset con anterioridad, pero que no fueron bien acogidos (Referente a un tío abuelo-F2: Persona LGBT: *“No lo acepta, como que le da miedo”*; F6: *“De los primos de mi padre también era homosexual y se ha negado en la familia”*; Referente a unas primas lesbianas F7-Madre: *“Era un secreto a voces, nadie lo comentaba”*; F8: Padre: *“Yo sabía que era mi tía y su amiga, siempre era mi tía y una amiga”*; Referente a un primo gay y una prima lesbiana F9- Hermana: *“Si no se nombra, no hay bronca”*).

Este hallazgo es clave, porque permite conocer que, dentro de sus propias familias, a las personas LGBT se les moldea qué es lo que está permitido y qué no, se va delimitando una pauta de a quienes se acepta o a quienes se excluye por condición de sexualidad. Entonces, crecen en ambientes en donde se van interiorizando cuáles son los afectos y conductas que se rechazan, se niegan o que deben mantenerse en secreto, y observan actos de discriminación hacia tíos, tías, primos y primas que eran como ellos. Si se lograra avanzar en el reconocimiento de todas las personas LGBT dentro de una misma familia, podrían establecerse ciertas guías de intervención que las agruparan e incluso impulsar alianzas dentro de sus interacciones.

Para futuros estudios, será interesante explorar cómo se da la transmisión intergeneracional de las conductas homofóbicas dentro de las familias (F5- Madre: *“Me*

transmitió cierto un poco mi mamá... porque como que si habla un poquito despectivo de ellos”; F7-Madre: “A mi mamá no le gustaba ese tipo de cuestiones”) y delimitar las distintas intervenciones que podrían llevarse con otros familiares que no pertenezcan al núcleo principal, incluyendo a quienes ya han salido del clóset en el pasado.

El traslado de la aceptación al rechazo y el impacto emocional, también se ilustra en la familia extendida, pues aunque en un inicio se identifica una experiencia emocional desagradable (*F7-Tía materna 2: “De recordarlo me duele (...) al principio, a mí sí me dio vergüenza”*) en el mejor de los casos se emprende un proceso de integración (*F7-Tío materno: “Estoy en el proceso de aceptación”; F4-Madre: “La familia lo aceptan y lo saludan”; F2-Madre: “A pesar de ser cerradones mis papás, creo que quieren a Allison”*) o se vuelve a configurar un nuevo secreto, ahora con la familia extensa (*F2-Padre: “Yo no lo he expresado con mi familia”; F6-Hermano: “Que mucho tiempo era -No lo hablen-”*).

Así, se puede remarcar nuevamente que el proceso de salida del clóset no es algo lineal, que alcance un fin o llegue a una meta. Las personas LGBT siguen saliendo del clóset ante las distintas instancias sociales con las cuales interaccionan, y se enfrentan nuevamente a ciertos fenómenos que ya habían sido vividos dentro del núcleo principal. Es por ello que la terapia familiar podría brindar herramientas emocionales y relacionales que permitan enriquecerles, que les doten de recursos para manejar las futuras salidas del clóset que les toquen enfrentar, pues es un proceso que se repite de forma continua a lo largo de la vida, no sólo dentro de la familia (*F2- Madre: “En la escuela es difícil que ella les diga a sus amigos”; F3: Pareja: “Nadie sabe de su círculo”*).

Bajo este panorama, es entendible que una de las mayores preocupaciones de las familias entrevistadas en este estudio sea reconocer que México no es un país seguro para las personas LGBT (*F1-Padre: “Trabajar con él para todo lo que se avecina, porque yo sí creo que hay un tema de discriminación aún en el país; F2-Madre: “Tendrá que hacerse una mujer fuerte, “Todavía mucha gente discrimina”; F4-Madre: “Me preocupa que lo lastimen”, F6-Madre “Yo pienso que es gente que sufre mucho”, “Porque las minorías la sufren. Para mí significa minoría igual a discriminación”, F7- Tío materno: “Se lo vayan a*

sonar o algo”; F8-Madre: “Por el rechazo de la gente, yo decía -Pues es que van a sufrir-”, F9-Madre: “No es aceptado en la sociedad, aunque ya está más abierto”). Las familias saben que la disidencia sexual puede ser detonante de sufrimiento, violencia y rechazo.

Al mismo tiempo, es interesante observar que el reconocer y comenzar a integrar a una persona LGBT puede servir como un detonador de cambio social. Reflexionar, analizar, conectar y empatizar con la tristeza de sus hijos gays, el dolor de sus hermanas lesbianas, la desesperación de sus hijas bisexuales o el silencio de sus sobrinas trans es algo que transforma a las familias y les puede llevar a generar conciencia para el cambio o incluso a querer movilizarse (F2-Padre: “¿Qué podemos hacer para que la sociedad, cambie su perspectiva?”). Finalmente, la familia es una entidad que no permanece estable y estática a lo largo del tiempo, sino que se va permeando mediante interacciones y la entrada de nueva información, en estos casos, el habitar y compartir con una sexualidad diferente.

Además, también se pudo delimitar que no todas las instituciones sociales son fuente de desesperanza, pues en estas familias resultó crucial la participación y trabajo con una psicóloga, que sirvió como factor para que ellos pudieran llevar este transitar de mejor forma y que funcionó como detonador de cambio para estos familiares. Integrar estos hallazgos al rol social que tienen los terapeutas familiares es imprescindible, porque existe una demanda social que necesita profesionales con herramientas que puedan facilitar la adaptación ante la presencia de una persona LGBT (F1: Padre: “Lo único que tenemos que hacer es buscar ayuda y ver cómo lo resolvemos”; F7: “Me ayudó mucho y también el hecho de que estoy yendo con psicólogos”, F8-Madre: “Le dije -Yo creo que tú tienes que tomar terapia para que aclares tus... tus ideas”, Padre: “Todo esto ha contribuido, todo, todo nos ha ayudado”). Las familias encuentran en la psicoterapia una herramienta que beneficia sus procesos, que les permite adaptarse de mejor forma ante este evento que reconocen como disruptivo.

La labor de quienes ejercen psicoterapia, puede comenzar con actos como difundir que la identidad sexogenérica o la orientación sexoafectiva no son patologías (F3-Padre: “Al principio no lo acepté porque no aceptaba algo que desconozco”) o resultado de alguna

disfunción familiar (*F4-Madre: “Cuando pasan estas cosas todo mundo busca un culpable”*). Psicoeducar puede ser un primer paso de acción para psicólogos clínicos que se interesen en el trabajo con estas poblaciones.

Así, el hecho de tener ciertos trazos de caminos por los cuales pueden transitar familias con gays, lesbianas, bisexuales y trans, puede ser de utilidad para que los terapeutas tengan en su bagaje un mapeo de posibles reacciones y procesos en familias con miembros LGBT. De esta forma, se podrán seguir construyendo técnicas, procedimientos y líneas terapéuticas con una conciencia sexodisidente, que permita visibilizar, dar lugar, nombrar y trabajar con estas experiencias que no caben en la norma.

Cabe resaltar que dentro de las familias existe esta voluntad por adaptarse, por mostrar amor ante sus familiares, por querer integrarles a sus vidas y brindarles un espacio seguro que en ocasiones no encuentran en el tejido social (*Madre-F8: “Me duele que haya tanta discriminación y me da tristeza darme cuenta que yo estaba de ese mismo lado”*). En este estudio, también se encontró un cambio derivado de las diferencias generacionales, pues abuelos, abuelas, padres y madres se mostraron más resistentes a aceptar a las personas LGBT, en contraste con hermanos, hermanas, primos y primas que son personas más jóvenes y que han crecido entre discursos y fenómenos sociales que muestran una mayor apertura ante el tema (*F7-Tía materna 1: “Las nuevas generaciones están viviendo en esta, estas situaciones y es algo ya cotidiano”, F3: Pareja: “Tienen compañeros así, entonces ya no se les, ya no les espanta”*).

El terreno en el que se paran las personas LGBT es incierto. Si bien se pueden observar ciertos avances en el reconocimiento institucional de sus orientaciones e identidades, todavía queda un largo trayecto por recorrer. El trabajo familiar es un campo de cultivo que permite propiciar las acciones y cambios que tienen que llevarse a cabo para poder lograr este proceso, al menos dentro de este grupo, que es en el que generalmente crecen y se desarrollan las personas. Todas las familias analizadas reflejan recursos que les han permitido salir a flote; afortunadamente, gays, lesbianas, bisexuales y personas trans contaron con padres, madres, hermanos, hermanas, abuelos, abuelas, tíos, tías, primos y

primas que les salvaron en múltiples formas (F3: “*Si tu hijo se está ahogando y tú no sabes nadar, te avientas al agua y lo tratas de sacar, a lo mejor se ahogan los dos, pero a lo mejor se salvan los dos*”). Aún así, seguirá siendo necesario problematizar, estudiar, analizar e investigar los fenómenos que atañen las minorías, y conversar con las familias hasta que ser LGBT deje de ser una deshonra.

Referencias

- Allen, J. L., Huggins-Hoyt, K. Y., Nobile, J., & Boyd, D. T. (2021). A Descriptive Qualitative Analysis of Gay Men's Recollection of Parental Similarities and Differences in Their Approaches to Talking about Sexual Orientation and Sexual Behaviors. *Journal of GLBT Family Studies*, 1–20. doi:10.1080/1550428x.2020.1868
- Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno en la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Antezana, M.L. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*, 30(1), 30-35.
- Asociación Americana de Psicología (2013). *Orientación sexual e identidad de género*. <https://www.apa.org/topics/lgbtq/sexual>
- Barrientos, J., & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gay y lesbianas: una mirada psicosocial. *PSYKHE*, 22(1), 3-4. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.1.553>
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Boscolo, L., & Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo. Una perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Paidós.
- Brito, A. (2019). Violencia extrema. *Los asesinatos de personas lgbttt en México: los saldos del sexenio (2013-2018)*. Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Cardona, L. A. (2020). Discriminación en el acceso a los derechos a la salud, la educación y el trabajo de personas LGBT y el derecho al desarrollo. En G. García (Ed.), *Violencia, derechos humanos y sexualidad* (1ra ed., pp. 65-97). Punto 618 Diseño Editorial.
- Casas, D., Rodríguez, A., & Pereira, C. (2014). Rechazo parental en homosexuales de una unidad de medicina familiar. *Revista Brasileira de medicina de familia e comunidade*, 9(31), 127-132. [http://dx.doi.org/10.5712/rbmfc9\(31\)547](http://dx.doi.org/10.5712/rbmfc9(31)547)
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1229140514>.
- Ceberio, R., & Watzlawick, P. (1998). *La construcción del universo*. Barcelona: Herder.
- Charmaraman, L., Grossman, J. M., & Richer, A. M. (2020). Same-Sex Attraction Disclosure and Sexual Communication Topics within Families. *Journal of GLBT Family Studies*, 17(2), 118–134. doi:10.1080/1550428x.2020.1820414
- Clarke, V., & Earley, E. (2021). “I Was Just Fed up of Not Being Myself”: Coming out Experiences of White British Divorced and Separated Gay Fathers. *Journal of GLBT Family Studies*, 17(3), 251–272. doi:10.1080/1550428x.2021.1902448
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación & Comisión Nacional de Derechos Humanos. (2018). *Encuesta sobre discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/473668/Resumen_Ejecutivo_EN_DOSIG_16-05_2019.pdf
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (2021, Agosto). *Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México*. <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/EDIS-2021-26Nov21.pdf>

- Conway, J. K., Bourque, S. C., & Scott, J. W. (2013). El concepto de género. En M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción social de la diferencia sexual* (1ra ed., pp. 21-33). Porrúa.
- Coordinación de Comunicación Social. (2017, julio 16). *INEGI debe incluir en censos a la comunidad LGBTTTI, plantea Comisión Permanente*. <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/comision-permanente/boletines-permanente/37558-inegi-debe-incluir-en-censos-a-la-comunidad-lgbttti-plantea-comision-permanente.html>
- Dailey, D. (1981). Sexual Expression and Aging. En F. Berghorn & D. Schafer (Eds.), *The Dynamics of Aging*. Westview Press.
- Diamond, G. M., Boruchovitz-Zamir, R., Nir-Gotlieb, O., Gat, I., Bar-Kalifa, E., Fitoussi, P. Y., & Katz, S. (2022). Attachment-based family therapy for sexual and gender minority young adults and their nonaccepting parents. *Family Process, 61* (2), 530-548. doi: 10.1111/famp.12770
- Díaz-Loving R., Rivera, S., Villanueva, G. B., & Cruz, L. M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 3*(2), 128-142.
- Drumm, R. D., Sedlacek, D. A., VanderWaal, C. J., Trecartin, S. M., & Carbonell, N. J. (2020). "Life Is Getting Better": Understanding Stabilizing Factors in Conservative Christian Families Post-Coming Out. *Journal of GLBT Family Studies, 1*-15. doi:10.1080/1550428x.2020.180
- Flores, J. I. (2007). La diversidad sexual y los retos de la igualdad y la inclusión. *Colección Estudios, 5*, 11-119.
- Flores, M. (2011). La cultura y las premisas de la familia mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 3*(2), 148-152.
- Freedman, J., & Combs, G. (1996). *Narrative Therapy: The social construction of preferred realities*. Guilford Press.
- Fuentes Carreño, M. (2021). *Informe: impacto diferenciado ante la Covid-19 en la comunidad LGBTI+ en México*. COPRED/Yaaj. <https://impactocovidlgbt.mx>
- García, M. (1998). Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos. En Valenzuela, J. y Salles, V. (Coords.). *Vida Familiar y Cultura*. Conaculta.
- Gayet, C., & Mendoza-Pérez, J. C. (2019). Autoestima de varones adolescentes que tienen sexo con otros varones y su asociación con la violencia familiar en la infancia. En I. Casique (Ed.), *Nuevas rutas y evidencias en los estudios sobre violencia y sexualidad de adolescentes mexicanos : contribuciones con base en una encuesta en escuelas* (1ra ed., pp. 111-137). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine.
- Gonzalez, K. A., Rostosky, S. S., Odom, R. D., & Riggle, E. D. B. (2012). The Positive Aspects of Being the Parent of an LGBTQ Child. *Family Process, 52*(2), 325-337. doi:10.1111/famp.12009
- Grafsky, E. L. (2017). Deciding to Come Out to Parents: Toward a Model of Sexual Orientation Disclosure Decisions. *Family Process, 57*(3), 783-799. doi:10.1111/famp.12313
- Harvey, R. G., & Stone Fish, L. (2015). Queer Youth in Family Therapy. *Family Process, 54*(3), 396-417. doi:10.1111/famp.12170

- Hoffman, L. (1981). *Foundations of family therapy: A conceptual framework for systems change*. Basic Books.
- Imber-Black, E. (1999). *La vida secreta de las familias*. Gedisa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía & Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2017). *Encuesta nacional sobre discriminación*. http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/PtcionENADIS2017_08.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta Intercensal*. <https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Encuesta Nacional de los Hogares*. <https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género*. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/lgbti/>
- Jiménez, A., & Romero, M. (2014). “Salir del clóset” en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(5), 391-397.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 2-24.
- Lamas, M. (2013). El concepto de género. En M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción social de la diferencia sexual* (1ra ed., pp. 97,125). Porrúa.
- List, M. (2007). De la materialización de las identidades sexuales a través de los cuerpos. *Fuentes humanísticas*, 19(34), 29-41. <https://biblat.unam.mx/en/revista/fuentes-humanisticas/articulo/de-la-materializacion-de-las-identidades-sexuales-a-traves-de-los-cuerpos>
- List, M. (2008). De la discriminación a la violencia por orientación sexual. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, 52(2), 8-15.
- List, M. (2021). Un paso atrás, dos adelante las luchas lésbico, gay, bisexual, trans, y el ascenso del neoliberalismo. En K. Bárcenas (Ed.), *Género y sexualidad en disputa: desigualdades en el derecho a decidir sobre el propio cuerpo desde el campo médico* (1ra ed., pp. 167-198). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozano-Verduzco, I. (2009). Factores asociados a la expresión de la homofobia en la Ciudad de México. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, 15(2), 45-66.
- Lozano-Verduzco, I. (2015). Desire, Emotions, and Identity of Gay Men in Mexico City. *Psychology of Men & Masculinity*, 16(4), 448-458.
- Lozano-Verduzco, I. (2016). Relationships and identity of gay men in Mexico: A qualitative approach. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 28(4), 349-368. DOI: 10.1080/10538720.2016.1221782
- Lozano-Verduzco, I. (2017). Efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres gay de la Ciudad de México. *Género y Salud en Cifras*, 14, 33-45.
- Lozano-Verduzco, I. (2021). Narrativas y experiencias emocionales: la intersección de la experiencia, la narración y el discurso como acercamiento a las emociones de hombres gay. En K. Bárcenas (Ed.), *Género y sexualidad en disputa: desigualdades en el derecho a decidir sobre el propio cuerpo desde el campo médico* (1ra ed., pp. 167-198). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozano-Verduzco, I., & Melendez, R. (2019). Transgender Individuals in Mexico: Exploring Characteristics and experiences of discrimination and violence. *Psychology & Sexuality*, DOI: 10.1080/19419899.2019.1698449
- Lozano-Verduzco, I., & Rosales, A. L. (2016). In/ formal sex education: learning gay identity in cultural and educational contexts in Mexico. *Gender and Education*, 28(4), 546-561. <http://dx.doi.org/10.1080/09540253.2016.1149555>

- Lozano-Verduzco, I., & Salinas-Quiroz, F. (2016). *Conociendo nuestra diversidad: Discriminación, sexualidad, derechos, salud, familia y homofobia en la comunidad LGBTTTI*. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México.
https://www.researchgate.net/publication/309480051_Conociendo_nuestra_diversidad_Discriminacion_sexualidad_derechos_salud_familia_y_homofobia_en_la_comunidad_LGBTTTI
- Lozano-Verduzco, I., Cruz, C., & Padilla, N. (2018). Homofobia internalizada, discriminación, violencia y salud mental de mujeres lesbianas y bisexuales. *Aportaciones a la psicología social*, 4, 1177-1192.
- Lozano-Verduzco, I., Fernández-Niño, J. A., & Baruch-Domínguez, B. (2017). Association between internalized homophobia and mental health indicators in LGBT individuals in Mexico City. *Salud Mental*, 40(5), 219-225. doi:10.17711/SM.0185-3325.2017.028
- Lozano, A., Fernández, A., Tapia, M. I., Estrada, Y., Juan Martinuzzi, L., & Prado, G. (2021). Understanding the Lived Experiences of Hispanic Sexual Minority Youth and their Parents. *Family Process*, 60(4), 1488–1506. doi: <https://doi.org/10.1111/famp>.
- Luhur, W., Lozano-Verduzco, I., & Shaw, A. (2020). *Public opinion of transgender rights in Mexico*. The Williams Institute, UCLA School of Law. <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Public-Opinion-Trans-Mexico-English-Dec-2020.pdf>
- Maier, H. (1997). *Tres Teorías sobre el desarrollo del Niño: Erikson. Piaget y Sears*. Amorrortu.
- Matsuno, E., & Israel, T. (2021). The Parent Support Program: Development and Acceptability of an Online Intervention Aimed at Increasing Supportive Behaviors Among Parents of Trans Youth. *Journal of GLBT Family Studies*, 17(5), 413–431. doi:10.1080/1550428x.2020.1868
- Mayeza, E. (2021). South African LGTBTPQ Youth: The Perceptions and Realities of Coming out and Parental Reactions. *Journal of GLBT Family Studies*, 17(3), 292–303. doi:10.1080/1550428x.2021.1897051
- Mc Goldrick, M. (1985). *Genogramas*. Gedisa.
- Mendoza-Pérez, J. C. (2021). *Encuesta mexicana de vivencias LGBT+ ante la COVID-19*. Línea de Investigación en Salud y Bienestar LGBT. Facultad de Medicina. UNAM e Inspira A.C. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.33855.23205>.
- Minuchin, S. (2004). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S., & Fishman, R. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós.
- Mogrovejo, M. N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Revista Trabajo Social*, 18, 62-71.
- Monroy, L. (2020). Homofobia/lesbofobia en lesbianas y sus parientes durante la salida del clóset en familias de la ciudad de México. En G. García (Ed.), *Violencia, derechos humanos y sexualidad* (1ra ed., pp. 65-97). Punto 618 Diseño Editorial.
- Montalvo, J. (2007). *Terapia sistémica breve estructural*. Cree-Ser.
- Núñez, G. (2001). *Diversidad sexual (y amorosa)*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Lectura-Homofobia-y-Discriminacion.pdf>
- Oliveira, O. (1998). Familias y relaciones de género en México. En Schmulker, B. (Ed.) *Familias y Relaciones de Género en transformación* (2da ed., pp. 23-52). Edamex.

- Ordaz, G., Monroy, L., & López, M. (2010). Políticas sociales y familia en México. En G. Ordaz & L. Monroy. (Eds.), *Hacia una Propuesta de Política Pública para Familias en el Distrito Federal* (2da ed., pp. 101-162). Índice social.
- Patrón, O. E. (2020). Complicating Traditional Understandings of Familismo: Precariousness in the Lives of Queer Latino Men in College. *Journal of GLBT Family Studies*, 1–19. doi:10.1080/1550428x.2020.1711838
- Pérez, B. (2005). *Homosexualidad: secreto de la familia*. EGALES.
- Rasheed, J. M., Rasheed, M. N., & Marley, J. A. (2011). *Family therapy models and techniques*. Thousand Oaks: Sage.
- Rosales, A., & Salinas, F. (2017). Educación Integral de la Sexualidad y Género en la Secundaria en México. *Revista Universitaria Hecho en Casa*, 21, 1-17.
- Rubin, G. S. (1992). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En C. S. Vance (Ed.), *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. (2da ed., pp. 267-293). Pandora.
- Selvini-Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., & Prata, G. (1978). *Paradoja y contraparadoja: un nuevo modelo en la terapia de la familia de transacción esquizofrénica*. Paidós.
- Serrato Guzmán, A. N. (2020). “Ésta es mi vida personal y el único que decide soy yo”: resistencia biopolítica y el proceso de salir del clóset al interior de la familia. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 27, 215-246.
- Serrato Guzmán, A. N., & Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=694/69442860005>
- Silva Luévanos, B. E. (2018). Efectos en el afrontamiento y soporte social ante la revelación de la homosexualidad a la familia: estudio comparativo en gays y lesbianas. *Psicogente* 21(40), 321-336. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3077>
- Sluzki, C. (1987). Cibernética y terapia familiar: un mapa mínimo. *Sistemas familiares*, (3), 65-70.
- Stierlin, H. (1981). *Terapia de familia: la primera entrevista*. Gedisa.
- Valencia, S. (2015). Del Queer al Cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local. Carrasco. R.y Fernando L. (Ed). *Del queer al cuir. Políticas de lo irreal*. UAQ /Fontamara.
- Warner, M. (Ed.). (1993). *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. University of Minnesota Press.
- Watzlawick, P., Beavin, J.B., & Jackson, D. (1987). *Teoría de la Comunicación Humana*. Herder.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. PUEG, UNAM.

Apéndices

Apéndice A- Guion de entrevista para familias

Área	Tema	Preguntas
Rapport y encuadre: explicar los objetivos de la investigación y de la entrevista, generando un ambiente de confianza y cercanía		
Consentimiento informado	Presentarse, leer íntegra la carta de consentimiento informado	
Dudas y comentarios	Resolver dudas a partir de la lectura de la carta	
Vida cotidiana	¿Ustedes cómo describirían a su familia? ¿Cómo es un día normal en esta familia? ¿Qué cosas disfrutan hacer como familia?	
Relaciones en el sistema y los subsistemas: identificar las relaciones y límites dentro del sistema familiar, así como la configuración de subsistemas para comprender el lugar que ocupa la persona LGBT dentro de ellos		
Estructura, relaciones y límites de y entre subsistemas	¿Quiénes tienen relaciones cercanas dentro de la familia? ¿Cómo creen que es la comunicación al interior de la familia? ¿Entre quienes hay comunicación fuerte y con quienes hay menos comunicación? ¿Hay personas importantes que formen parte de las actividades familiares aunque no sean parte de la familia nuclear (familia extendida, amistades)?	
El lugar de lo LGBT	¿Con quien se lleva bien la persona LGBT? ¿Con quien se lleva mal? ¿Con quienes tiene mejor comunicación? ¿Por qué creen que sea con esa persona? ¿Cómo piensan que es la vida de la persona LGBT? ¿Qué cosas hace cuando está solx o con sus amistades? ¿Hay algo que les preocupe de que sea LGBT? ¿De dónde creen que surgen esas ideas?	
Conocimientos, ideas, pre/juicios sobre la sexualidad y lo LGBT: conocer el sistema de valores que rige a la familia y cómo este afecta las relaciones con lo LGBT como concepto y con el/la miembro LGBT		
Discursos e imaginarios de género	Para ustedes ¿qué es un hombre? ¿Qué es una mujer? ¿Cómo debe ser un hombre y una mujer? ¿en su familia se cumplen estos deberes? ¿Por qué si por qué no?	
Información, aprendizaje y discursos	¿Ustedes cómo entienden y viven la sexualidad en general? Antes de que supieran que X es LGBT ¿qué cosas pensaban de lo LGBT? ¿En dónde aprendieron esas cosas? ¿Escuela, tele, radio, internet, familia, amistades? ¿Para ustedes, cómo es una persona LGBT? ¿Han conocido a alguien LGBT? ¿Cómo es su relación con esa/s persona/s? ¿Qué creen que han aprendido de esa/s persona/s? *Riesgo ¿Creen que hay riesgos en la práctica de la sexualidad en general? ¿Cuáles? ¿Hay riesgos diferentes para la sexualidad de una persona LGBT? ¿Por qué? ¿Cómo pueden reducir esos riesgos?	
Acciones y prácticas en torno a la sexualidad	Su familia ¿cómo trata a las personas LGBT? ¿La persona X es como las demás personas LGBT? ¿En qué es diferente o similar? ¿Qué tipo de relación tienen con la persona LGBT? ¿Cómo se acercan a la vida personal de la persona LGBT? ¿Cómo educan en sexualidad? ¿Usan	

	herramientas como libros, internet, expertos, etc.? ¿Por qué si o por qué no?
Salida del clóset y relación con el/la miembro LGBT: identificar la construcción de las relaciones con la persona LGBT, sus cambios, crisis y estabilidades	
Percepción histórica de la persona LGBT	¿Creen que las personas LGBT han cambiado a lo largo de la historia? ¿Creen que la percepción sobre lo LGBT ha cambiado? ¿Cómo?
Experiencias emocionales en torno a la sexualidad de la persona LGBT	Para ustedes ¿cómo fue descubrir que X es LGBT? ¿Cómo lo vivieron (en lo individual y en lo familiar)? ¿Qué emociones han estado presentes en ese proceso? ¿Cómo manejan y viven esas emociones? ¿Cómo se comunican entre ustedes durante este proceso? ¿Con quiénes hablan y de qué? ¿Cómo se acercan a la persona LGBT? ¿A ustedes que les provoca que X sea LGBT? ¿Ustedes creen que se han acercado a la persona LGBT? ¿Creen que le han mostrado apoyo o rechazo? ¿Cómo demuestran el apoyo/rechazo?
Acciones, discriminación, violencia y percepción de la persona LGBT	¿Ustedes creen que han sido agresivos/violentos con la persona LGBT? ¿Creen que eso tiene que ver con les compartió que es LGBT? ¿Hubieran preferido no saber que es LGBT? ¿Por qué?
Dinámica familiar antes y después de la salida del clóset	¿Cómo ha cambiado su familia desde que X declaró ser LGBT? ¿Cómo eran antes de eso? ¿Creen que estos cambios son positivos/negativos? ¿Cómo les hubiera gustado que fuera la salida del clóset?
Expectativas sobre lo LGBT y la vida familiar: conocer las expectativas que tiene la familia sobre ella misma y la persona LGBT	
Expectativas y esperanzas	¿Cómo creen que va a ser la vida de la persona LGBT? ¿Cómo creen que va a ser su relación con la persona LGBT? ¿Cómo quieren que sea esa relación? ¿Qué les gustaría que hiciera la persona LGBT para mejorar la dinámica familiar?
Cambios en el presente y futuro	Ahora ¿cómo les gustaría que fuera su familia? ¿Qué cosas les gustaría cambiar? ¿Por qué? ¿Sus expectativas sobre la persona LGBT han cambiado?
Homofobia familiar: identificar las expresiones de homofobia al interior del sistema y cómo afecta a los/as miembros	
Conocimientos sobre homofobia y discriminación	¿Saben qué es la homofobia? ¿Qué saben de ella? ¿Consideran que hay homofobia en nuestra sociedad? ¿En su familia? ¿Cómo creen que se expresa esa homofobia?
Efectos de la homofobia	¿Cómo creen que afecta la homofobia a su familia? ¿A la persona LGBT? ¿A la larga qué efectos puede haber para su familia y la persona LGBT?
Relación entre homofobia y construcción de la sexualidad familiar	¿Qué papel juega la sexualidad en su familia? ¿Qué valores guía a la sexualidad al interior de su familia?